

2016



Jesuitas





MUSEUM  
LIBRARY



*El domingo 4 de enero de 2015 el Papa Francisco visitó a sus compañeros de la Curia General de Roma. En aquella ocasión el Padre Bellucci le entregó el Anuario 2015 y le pidió firmar un ejemplar, como se ve en la foto.*

Publicado por la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús  
Borgo Santo Spirito 4 – 00193 Roma, Italia  
Fax: (+39) 06-698-68-280 – Tel. (+39) 06-698-68-289  
E-mail: <infosj@sjcuria.org>



#### **En portada**

*Una niña de Sri Lanka en un campo de refugiados de Tamil Nadu (India), con la bolsa del JRS y la imagen de Padre Arrupe.*

**Editor:** Giuseppe Bellucci S.J.  
**Secretarias:** Marina Cioccoloni, Caterina Talloru  
**Diseño gráfico:** Gigi Brandazza  
**Impresión:** Mediagraf S.p.A. Padova  
Septiembre 2015



2016

# Jesuitas

Anuario de la Compañía de Jesús

# Indice: en este número



PRESENTACIÓN  
*Giuseppe Bellucci S.J.* ..... 6

## EL MUNDO DE LOS REFUGIADOS ..... 7

P. Arrupe y la Fundación del JRS  
*Kenneth Gavin S.J.* ..... 8

Un servicio humano, pedagógico y espiritual  
*Peter Balleis S.J.* ..... 12

El acompañamiento como piedra angular  
*Danielle Vella* ..... 16

Compasión hacia los que viven en los márgenes  
*Francesca Campolongo* ..... 20

Educación a todos los niveles  
*Boom Martínez S.J.* ..... 23

Avivar la confianza mediante la educación  
*Stan Fernandes S.J.* ..... 26

Reconciliación  
*Mosquera; García S.J.; Fernández S.J.; Grijalba S.J.; López S.J.* ..... 29

Un trabajo espiritual y pastoral  
*Gary Smith S.J.* ..... 32

Diálogo interreligioso: esperanza y miedo  
*Mourad Abu-Seif S.J.* ..... 36

Justicia y Reconciliación  
*Amaya Valcárcel* ..... 42

Familias y problemas de los refugiados  
*Danielle Vella* ..... 46

Educación para los marginados  
*Mary McFarland* ..... 48

Al servicio de los migrantes más vulnerables  
*Rafael Moreno Villa S.J.* ..... 51

El Servicio Jesuita a Migrantes  
*Josep Buades Fuster S.J.* ..... 54

Misión romaní en Centro-Europa  
*Tamás Forrai S.J.* ..... 57

Migración segura y digna  
*Benedictus Hari Juliawan S.J.* ..... 61

Empleo para los Afroaustralianos  
*Carolyn Ryan* ..... 64

La Pastoral Carcelaria  
*Nopparut Ruankool (Bee) S.J.* ..... 67

Una experiencia, un método, un horizonte  
*Estrada Acosta S.J.; Galaz Carvajal S.J.; Equipe Centro Zanmi* ..... 70

## REPORTAJE ESPECIAL

Descendimiento <i>Daniele Libanori S.J.</i> .....	73
--	----

## EL MUNDO DE LOS JESUITAS

■ LÍBANO: 150 años de Taanayel <i>Arij Roest Crollius S.J.</i> .....	78
■ África y Europa juntas <i>John Dardis S.J.; Michael Lewis S.J.</i> .....	82
■ ÁFRICA N-O.: Diez años de una Provincia <i>Ujab Gabriel Ejembi S.J.</i> .....	85
■ Padre Rasschaert, mensajero de paz <i>L. Francken S.J.; A. Brys S.J.; C. Ekka S.J.; J.M. Kujur S.J.</i> .....	88
■ Mi experiencia como astrofísico <i>Adam D. Hincks S.J.</i> .....	91
■ ARGENTINA: Arte y espiritualidad <i>Pablo Luque</i> .....	94
■ PARAGUAY: La danza de un santo <i>Néstor Gustavo González</i> .....	98
■ SUIZA: Bad Schönbrunn: un símbolo <i>Tobias Karcher S.J.</i> .....	102
■ INDIA: Profundiza tu fe <i>Shannon Pereira S.J.</i> .....	105
■ INDIA: Servicio de formación para el liderazgo <i>John Rojerse S.J.</i> .....	109
■ CAMBOYA: Atreviéndose a soñar un futuro más brillante <i>Ashley Evans S.J.</i> .....	112
■ CANADÁ: “Confiaré en mí...” <i>Len Altília S.J.</i> .....	115
■ NEPAL: Viajemos a Jhapa <i>Cap Miller S.J.</i> .....	117
■ INDIA: Formar ingenieros para una sociedad justa <i>Francis P. Xavier S.J.</i> .....	121
■ SUDÁN DEL SUR: “Luz de las naciones” <i>Oscar Momanyi S.J.</i> .....	124
■ CHAD: Los bancos de cereales <i>Franco Martellozzo S.J.</i> .....	128
■ TIMOR-LESTE: Una nueva frontera para los jesuitas <i>Erik John Gerilla S.J.</i> .....	132
■ INDIA: El camino recorrido... <i>George Joseph; Francis Xavier</i> .....	135
■ INDIA: Proyecto “Colegio universitario a la aldea” <i>Cheryl Francis</i> .....	138

## PÁGINA FILATÉLICA

<i>Carlos Miguel Silva Canessa S.J.</i> .....	142
---	-----



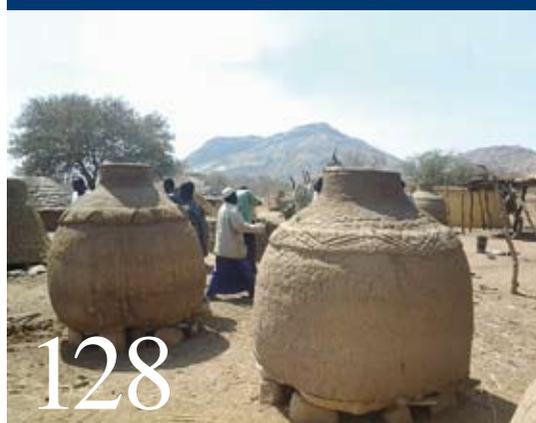
73



91



98



128

# Presentación

Giuseppe Bellucci S.J.

Queridos amigos y compañeros:

El año 1980 los titulares de todo el mundo hablaron de una crisis de refugiados. El pueblo vietnamita escapaba de su propio país en cualquier artilugio que se mantuviera a flote. Las imágenes de aquel “*boat people*” quedaron impresas en muchos corazones. También en el del P. Pedro Arrupe, por entonces Superior General de la Compañía de Jesús. Él, en una carta del 14 noviembre 1980, exhortaba a los jesuitas de todo el mundo a responder a la catástrofe con estas palabras: “Esta situación es un desafío a la Compañía que no podemos ignorar si queremos seguir siendo fieles a los criterios fijados por San Ignacio, a nuestro celo apostólico y a la llamada de las recientes Congregaciones Generales 31 y 32”. Y así nació el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS). El JRS se distingue de cualquier otra agencia de ayuda a refugiados por su lema: acompañar, servir y defender. Sobre esta base se ha intentado dar respuesta a otras crisis de refugiados en el mundo.

Muy significativa es la declaración que hicieron los directores del JRS en Chiang Mai (Tailandia) en 1985. “Mientras estamos siempre listos” - leemos allí - “a ayudar a los refugiados en sus necesidades materiales y espirituales y también en preparar proyectos para una vida mejor y más independiente, buscamos sin embargo poner una particular atención en el *estar con* antes que en el *hacer por*. Queremos que nuestra presencia entre los refugiados sea un compartir, un acompañamiento, un caminar juntos en la misma senda.”

Con ocasión de los 30 años de vida del JRS, el Padre General Adolfo Nicolás ha reiterado su necesidad e importancia, subrayando en particular el valor de la hospitalidad. “La hospitalidad es un valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor del otro, no porque él o ella sea un miembro de mi familia, de mi comunidad, de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque él o ella es un ser humano que merece ser bienvenido y respetado. Es la virtud del buen samaritano, que vio en el hombre del camino, no al miembro de otra raza sino al hermano necesitado... El JRS, sirviendo a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción” (14 noviembre 2010).

Desde que el Padre Arrupe llamó la atención de la Compañía de Jesús, el problema de los refugiados, el fenómeno de las migraciones forzadas, ha aumentado dramáticamente y se ha extendido a otras partes del planeta. Si ayer eran los frágiles barcos en el Mar de China los que llamaban la atención del mundo, hoy son las balsas o las pateras, tan frágiles, que atraviesan el Mediterráneo y que a menudo acaban en el fondo del mar con su carga humana. Y también lo son las matanzas perpetradas por grupos extremistas que provocan nuevas oleadas de refugiados.

El *Anuario* de este año ha querido dedicar una parte muy amplia al mundo de los refugiados, de los desplazados y de todos los que tienen que abandonar forzosamente su país a causa de la guerra, del hambre, de la persecución. Y el JRS tiene naturalmente una parte muy importante en la asistencia a estas personas que lo han perdido todo, a veces también la dignidad humana. Hoy el JRS trabaja en más que 50 países.

Pero con el JRS también hay otras realidades y organismos, siempre bajo la égida de los jesuitas, que se ocupan de los mismos problemas. En el *Anuario* se hace referencia a algunos, como por ejemplo la *Red Jesuita con Migrantes*, que se ha convertido en una organización interprovincial e intersectorial extendida por 18 países de América Latina y del Caribe. Y también el *Servicio Jesuita a Migrantes* de España, que es de notable relevancia por su atención a los inmigrantes y por su reflexión sobre las migraciones y la sociedad.

El servicio de la Compañía a los refugiados y desplazados ha hecho, pues, un largo camino en los últimos treinta y cinco años y podemos decir con el P. Nicolás que “queríamos ser de ayuda, pero al final nos dimos cuenta de que aquellos a los que servimos nos han enseñado mucho más, transformándonos profundamente.”

El resto del *Anuario* es una mirada al mundo de los jesuitas y su obra en los diversos continentes. Después de una mirada a algunos aniversarios, se examinan una serie de actividades en el campo de la espiritualidad, de la educación y del compromiso social. Sólo son unos ejemplos que muestran lo diversificada que está la actividad apostólica de la Compañía de Jesús, en el intento de llegar a todos, para llevarles la buena noticia del Evangelio y dar sobre todo una señal de esperanza a los más pobres y olvidados.

*Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.*

# La Compañía de Jesús y el mundo de prófugos y refugiados

“Desde que el P. Arrupe llamó la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, el fenómeno de la migración forzada por diferentes razones se ha incrementado dramáticamente. Estos grandes movimientos de población han creado gran sufrimiento a millones de personas. Por eso, esta Congregación reafirma que la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas, continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía” (CG35, d.3, n. 39/V)



“La hospitalidad es un valor profundamente humano y cristiano que reconoce el clamor del otro, no porque él o ella sea un miembro de mi familia, de mi comunidad, de mi raza o de mi fe, sino simplemente porque él o ella es un ser humano que merece ser bienvenido y respetado. Es la virtud del buen samaritano, que en el camino vio al hombre, no al miembro de otra raza, sino al hermano necesitado... El JRS, sirviendo a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción” (El Padre Adolfo Nicolás, 14 noviembre 2010, para los 30 años del JRS).



# P. Arrupe y la Fundación del Servicio Jesuita a Refugiados

Kenneth Gavin, S.J. – *Asistente del Director Internacional*

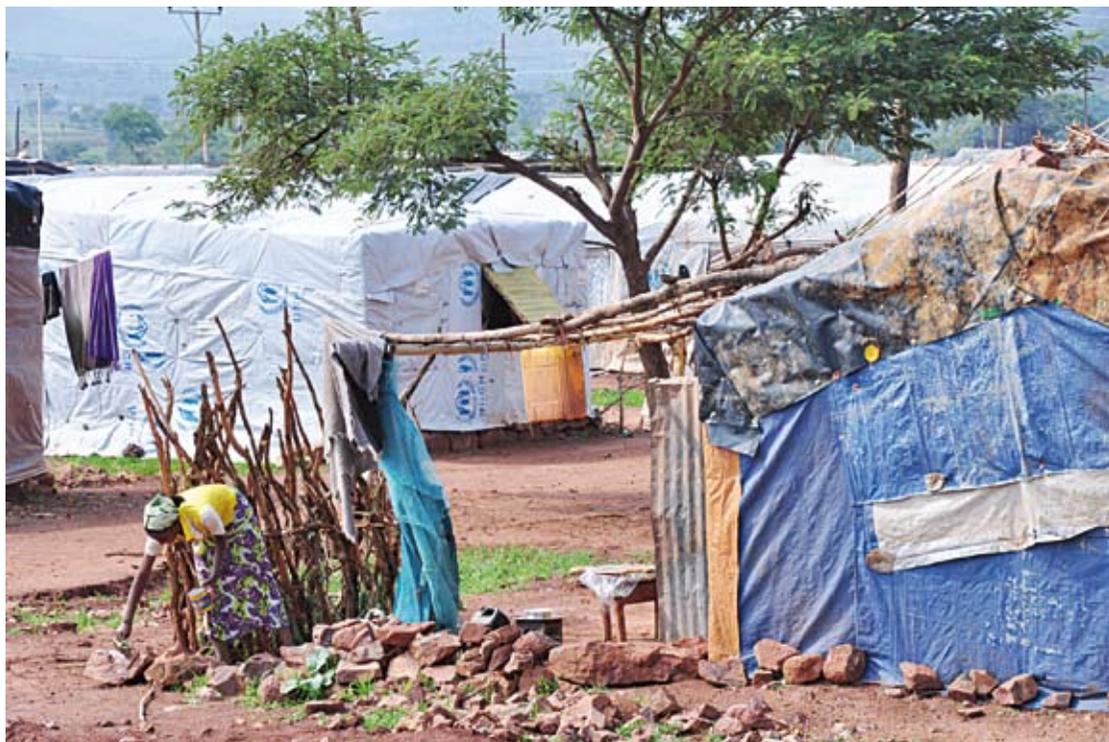
**La situación de los refugiados “es un desafío a la Compañía de Jesús que no podemos ignorar si queremos seguir siendo fieles a los criterios fijados por San Ignacio a nuestro celo apostólico y a la llamada de las recientes Congregaciones Generales 31 y 32” (Pedro Arrupe, 14-11-1980).**

Hace treinta y cinco años, el Padre Pedro Arrupe, S.J., por aquel entonces superior general de los Jesuitas, lanzó el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) como obra internacional de la Compañía de Jesús. El año anterior, el Padre Arrupe había quedado impresionado y conmovido por las penalidades de los miles de refugiados de Vietnam meridional quienes a raíz de la guerra en su país se vieron obligados a abandonar su tierra en barcos desvencijados, no aptos para navegar. Vulnerables a los piratas y a las fuertes tormentas del Mar del Sur de la China, esos refugiados tuvieron que enfrentarse a enormes obstáculos mientras buscaban refugio en países dispuestos a acogerlos. De hecho, un tercio de estos refugiados perdieron la vida en el mar.

El Padre Arrupe sintió el deber de ponerse en

contacto con veinte superiores mayores de la Compañía de diferentes partes del mundo. Les hizo partícipes de su preocupación por la situación de los refugiados y les pidió ideas sobre cómo la Compañía universal podía aliviar, al menos un poco, la tragedia de tal situación. El Padre Arrupe quedó abrumado por la respuesta que inmediatamente recibió: ofrecimientos de personal para la acción pastoral y tareas organizativas, ayuda material y técnica, alimentos y medicamentos, y contacto con los medios de comunicación de masas para influir en los organismos oficiales y privados.

De hecho, el Padre Arrupe había estado considerando durante años si la Compañía podía hacer más para los refugiados. En una consulta sobre este tema en septiembre de 1980 señaló que, en sus albores, la Compañía de Jesús dio preferencia a las intervenciones materiales en situaciones de catástrofe. Esto le llevó a afirmar que en nuestros días la labor a favor de los refugiados ha de ser una prioridad para la Compañía. Por otra parte, siguiendo el ejemplo de las recientes Congregaciones Generales de la Compañía, que habían destacado la opción por los pobres y por los sin voz, estaba convencido de que a la Com-



*Campo de refugiados de Mai-Aini, en Etiopía. En los campos a menudo se amontonan millares de personas que viven en precarias condiciones de vida.*

pañía se le pedía trabajar con los refugiados, a menudo los más pobres de entre los pobres y los más necesitados de todos, según las palabras del Señor en Mateo 25.

En su carta del 14 de noviembre de 1980 a la Compañía universal, anunciando la fundación de JRS, el Padre Arrupe afirmó con claridad que la crisis de los refugiados era un desafío para la Compañía que ésta no podía ignorar si quería seguir siendo fiel a la llamada de las recientes Congregaciones Generales y a los criterios que establece San Ignacio en las Constituciones, para emprender nuevas obras apostólicas: el mayor bien universal, una urgencia cada vez más creciente, la dificultad y la complejidad del problema humano implicado y la falta de otras personas que atienden esta necesidad. Dado el carácter universal de la Compañía, su ideal de disponibilidad y de universalidad y el deseo de colaborar que mostraba un gran número de los seculares que trabajan con nosotros, el Padre Arrupe expresó el convencimiento de que la Compañía “estaba en privilegiadas condiciones para hacer frente a este desafío”. Reiteraba este punto con más claridad aún en las líneas finales de su carta: “Las necesidades, tanto espirituales como materiales de los 16 millones de refugiados que hoy hay por el mundo, difícilmente podrían ser mayores. Dios nos está llamando a través de esas poblaciones desvalidas. La oportunidad de prestarles ayuda deberíamos considerarla como un privilegio que, a su vez, nos atraerá grandes beneficios de Dios para nosotros y la Compañía.”

La fecha de la carta fundacional, 14 de noviembre, encerraba un significado particular para el Padre Arrupe. Era la fiesta de San José Pignatelli, que había sido superior general, y que más de una vez había vivido la situación de refugiado al haber apoyado a muchos compañeros jesuitas durante la supresión de la Compañía, a finales del siglo XVIII. Y el día coincidía con el cumpleaños del Padre Arrupe que cumplía 73, hecho que sugiere que la fundación del JRS estaba profundamente radicada en su historia personal. Su propia experiencia de vida como jesuita se había iniciado en 1938 al ser enviado como misionero al Japón. En 1945, cuando la bomba atómica destruyó la



ciudad, el P. Arrupe era maestro de novicios en Hiroshima. Al haber estudiado antes medicina, pudo atender a las muchas víctimas de esa enorme tragedia humana.

Muchos años después, el 6 agosto de 1981, fiesta de la Transfiguración y aniversario del bombardeo sobre Hiroshima, el Padre Arrupe recordó su experiencia en un discurso a un grupo de jesuitas que trabajaban con refugiados en Tailandia. En realidad fue el último discurso que dirigía a sus compañeros jesuitas antes de sufrir un ataque cerebral en su viaje de vuelta a Roma. Recordó la inquietante similitud entre la tragedia de los refugiados vietnamitas y la devastación humana de Hiroshima. Expresó su convicción de que estos eventos no suponen sólo una tragedia por las vidas humanas que se destruyen, sino que son al mismo tiempo un crimen horrible contra la humanidad.

Sería demasiado simplista explicar la fundación

*Arriba, el primero a la izquierda, el P. Pedro Arrupe, Superior General de la Compañía de Jesús, fundador del JRS y del Centro Astalli de Roma en 1980.*

# Refugiados

Uno de los frágiles barcos que a principios de los ochenta transportaron millares de vietnamitas huidos de su país en guerra. Los "boat people" de aquel tiempo recuerdan mucho a las pateras que hoy desde África del Norte llegan a las costas del Mediterráneo.



del JRS como una respuesta *ad hoc* a una crisis humanitaria significativa. De hecho, la fundación del JRS hay que colocarla en el contexto mucho más amplio de la aportación del Padre Arrupe a la Iglesia y a la Compañía de Jesús. El Padre Michael Campbell-Johnston, S.J., que trabajó muy cerca del Padre Arrupe en la fundación del JRS, manifestaba recientemente que en 1974 cuando presidió la Congregación General 32 (CG 32), la estructura de más alta autoridad en la Compañía de Jesús, el Padre Arrupe reconoció que su mayor tarea era ayudar a los jesuitas del mundo entero a renovarse según la visión del Concilio Vaticano II. Esta redefinición de la Compañía se expresó en el Decreto 4 de la Congregación General 32 que afirma: "La misión de la Compañía hoy es el servicio de la fe, del cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta". Este convencimiento llevó a un reto todavía mayor, a la hora de re-pensar la misión de un jesuita hoy: "¿Qué

significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige."

Otras Congregaciones Generales y superiores generales - los padres Peter-Hans Kolvenbach, S.J. y Adolfo Nicolás, S.J. - han ido aportando más elementos al concepto del JRS expresado por el Padre Arrupe y han ido fomentando su crecimiento a lo largo de los años. Un elemento clave del éxito del JRS ha sido la claridad acerca de su misión y la idea de que hay que atender siempre las necesidades tanto humanas como espirituales de los refugiados.

En sus veinticinco años de servicio como superior general, el Padre Peter-Hans Kolvenbach fue un guía para JRS y la Compañía de Jesús en su servicio a los refugiados y a los desplazados. En una carta a los jesuitas del mundo entero, en 1990, afirmaba claramente que había hecho suya la llamada del Padre Arrupe y de las últimas Congregaciones Generales. Hizo hincapié en la importancia del JRS "como expresión de nuestra preocupación por los pobres y como un paso significativo hacia nuestra renovación personal y corporativa en la disponibilidad, la movilidad y la universalidad". Al final de su carta, el Padre Kolvenbach reitera que el servicio de la Compañía a los refugiados es un test real de la disponibilidad de los jesuitas hoy, y que "una respuesta generosa de la Compañía como cuerpo apostólico a las necesidades de los refugiados que se cruzan en nuestro camino o solicitan nuestra ayuda hará más fructuoso nuestro apostolado incluso en otros campos."

En 1995 la Congregación General 34 (CG 34) instó a las Provincias del mundo entero a sostener el JRS en todas las formas posibles destacando la labor del JRS con los refugiados que consiste en "... acompañar a muchos de estas hermanas y hermanos nuestros, sirviéndoles como compañeros, y abogando por su causa en un mundo insolidario."

En 2008, al citar cinco preferencias globales que requieren una atención apostólica especial de parte de la Compañía, la Congregación General 35 (CG 35) recordó que el Padre Arrupe había llamado la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, y que el fenómeno de la migración forzada se ha incrementado dramáticamente. La Congregación reafirmó que la atención a las necesidades de los migrantes y refugiados debería continuar siendo una preferencia apostólica de la Compañía y que el JRS debería continuar con su actual estatuto y orientaciones.

En 2010, en un mensaje al JRS en su trigésimo

# P. Arrupe

aniversario, el Padre Nicolás reconoció que han surgido muchas nuevas formas de desplazamiento desde el tiempo de los *'boat people'* vietnamitas que inspiraron la respuesta piadosa del Padre Arrupe. Indicaba factores que son causa de nuevas formas de desplazamiento como los desastres naturales y medioambientales, la codicia por los minerales y recursos y el creciente número de refugiados urbanos. Ante estos nuevos llamamientos, el Padre Nicolás animaba al JRS a promover la hospitalidad del Evangelio, al notar que en el mundo de hoy “muchos cierran sus fronteras y corazones, por miedo o resentimiento a aquellos que son diferentes.” Al afirmar que el “JRS, sirviendo a los refugiados, es la hospitalidad del Evangelio en acción”, le animaba al mismo tiempo a influir efectiva y positivamente en los poco acogedores valores de las culturas en las que trabajamos.

En su discurso a los miembros de la Congregación General 35, el 21 de febrero de 2008, el Papa Benedicto XVI hizo una referencia específica a la labor de la Compañía con los refugiados y al rol de su fundador: “Retomando y desarrollando una de las últimas intuiciones clarividentes del Padre Arrupe, vuestra Compañía sigue trabajando meritoriamente al servicio de los refugiados, que son a menudo los más pobres de los pobres y que tan necesitados están no solo de auxilio material, sino también de esa más profunda cercanía espiritual, humana y psicológica que es más propia de vuestro servicio.”

El Papa Francisco, que ha sido un incansable defensor de los refugiados y migrantes tanto en Italia como en el extranjero, visitó el JRS Centro Astalli en 2013 y recordó que al fundar el JRS el Padre Arrupe siguió el ejemplo de San Ignacio de Loyola, quien en 1538 abrió su casa en Roma para acoger a los pobres. Sus palabras al equipo del JRS fueron muy alentadoras: “¡Tened siempre viva la esperanza! ¡Ayudad a recuperar la confianza! Mostrad que con la acogida y la fraternidad se puede abrir una ventana al futuro- más que una ventana, una puerta, y más aún -. ¡Es posible todavía un futuro!”

En 1981 el Padre Arrupe en su última conversación con los jesuitas que trabajaban en el JRS, les dijo que a pesar de las dificultades y de la complejidad de su trabajo no deberían olvidar nunca una cosa: “Rezad. Rezad mucho. Problemas como éstos no se resuelven por medio de esfuerzos humanos.”

En una homilía a los miembros del equipo del JRS, el Padre Adolfo Nicolás, actual superior general de la Compañía de Jesús, comentaba la importancia de la oración en la labor que el JRS

desempeña: “¿Cómo rezar? ¿Cómo lograr que el trabajo con refugiados nos entusiasme? ¿Cómo descansar en el Señor? ¿Cómo conservar la paz de la mente? ¿Cómo mantener vivo el gozo a pesar de los sufrimientos que veis? ¿Cómo mantenerse sanos y humanos en medio de tanta falta de humanidad? La oración no consiste en tiempo y en una serie de prácticas. La oración es descanso y paz; ir a la fuente, encontrar nuestro centro, ser lo que somos ante Dios y su creación. La oración es la mejor arma para permanecer libres, para amar y apoyar. La oración es nuestra mejor defensa contra el cinismo, el agotamiento y el exceso de trabajo. La oración es la mejor medicina contra la infección del yo o del mal y las ambiciones que están produciendo tanto sufrimiento y alienación en nuestro mundo.”

*Traducción de Daniella Persia*

*Abajo, la visita del Papa Francisco, el 10 de septiembre de 2013, al Centro Astalli dirigido por los jesuitas en Roma, un centro de primera acogida para emigrantes y refugiados.*



# Un servicio humano, pedagógico y espiritual

Peter Balleis, S.J. – *Director Internacional*



**Los tres principios que el P. Arrupe usó para describir el servicio ofrecido por el JRS, humano, pedagógico y espiritual, siguen teniendo tanto valor como hace treinta y cinco años.**

“Quedé profundamente impresionado y conmovido por las penalidades de los miles de prófugos del mar y de los refugiados y pregunté qué podía hacer la Compañía para aliviar, al menos un poco, la tragedia de tal situación. Más aún, la ayuda que se necesita no es solamente material: lo que especialmente se requiere de la Compañía es un servicio humano, educativo y espiritual” (P. Pedro Arrupe, S.J., 14 de noviembre de 1980).

El drama de las personas que migraban en cayuco en los últimos años de la década de los 70 y principios de los 80 huyendo de la dictadura comunista de Vietnam y del genocidio de Camboya, conmovió profundamente al P. Pedro Arrupe, S.J., por aquel entonces Superior General de la Compañía de Jesús. Por compasión para con estos

refugiados, se estableció el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) como obra de la Compañía de Jesús el 14 de noviembre de 1980. Los tres principios que el P. Arrupe usó para describir el servicio ofrecido por el JRS —humano, pedagógico y espiritual— siguen teniendo tanto valor como hace treinta y cinco años. Arraigados a estos principios, el crecimiento y el desarrollo del JRS como organización internacional han ido intrínsecamente unidos a los conflictos más importantes y a las crisis globales.

## **Década de 1980 – Las crisis asiáticas**

Durante los años 80, el contexto de la política global estaba definido por la separación entre Oriente y Occidente, entre el comunismo y el capitalismo. Las guerras de Vietnam y Camboya se produjeron en medio de una gran división ideológica en la región de Asia Pacífico y las crisis de refugiados pasaron a ser una parte central de la política mundial. El JRS empezó como la humilde iniciativa de jesuitas, religiosas y laicos que trabajaban juntos en los campos de refugiados de

Asia Pacífico. Pronto se dieron cuenta, a principios de los 80, de que hacía falta una oficina regional en Bangkok para coordinar los proyectos y estructurar el trabajo de la región. Estos primeros equipos del JRS estuvieron marcados por su cercanía a los refugiados en los campos, donde ofrecieron servicios pastorales y educativos. En este mismo periodo, el JRS también comenzó algunos proyectos en América Central y en Sudán, supervisados directamente por la Oficina Internacional con sede en la Curia de la Compañía en Roma.

### **Década de 1990 – Las crisis africanas**

La caída del muro de Berlín y del comunismo en 1989 trajo consigo, por lo menos durante unos años, la esperanza eufórica de un futuro marcado por el desarme, los acuerdos de paz y las ayudas para el desarrollo. Es cierto que un gran número de las guerras entre Oriente y Occidente en África, así como las crisis de refugiados en Asia Pacífico se resolvieron. Pero, por desgracia, las expectativas de paz global se vieron truncadas de inmediato. En Europa, el antiguo régimen comunista de Yugoslavia se quebró, terminando así una sangrienta guerra entre identidades étnicas, culturales y religiosas. El genocidio de 1994 en Ruanda fue, seguramente, la tragedia humanitaria más trágica de la década. Toda la región de los Grandes Lagos —Ruanda, Burundi y Zaire (la actual República Democrática del Congo)— entraron en erupción, como uno de los volcanes de la zona. Durante las décadas de los 80 y los 90, varios millones de personas murieron a causa de la violencia y del impacto de la guerra. Los motivos ideológicos anteriores se vieron reemplazados por divisiones y pugnas de identidad étnica.

Aunque el JRS siguió abriendo proyectos en Sudán, Kenia y Malawi, y se estableció de manera formal en la Región de África Oriental en 1990, fue la crisis de los Grandes Lagos la que terminó de conformar el JRS en África. Como respuesta a las necesidades acuciantes, la Región de los Grandes Lagos del JRS se estableció rápidamente en febrero de 1995 con una oficina regional en Bukavu, a lo que en mayo siguió la creación de la Región de África Austral. La tremenda crisis humanitaria de la zona de los Grandes Lagos, como una columna de cenizas volcánicas, produjo oleadas de desplazados en todo el continente. Refugiados

de Ruanda, Burundi y Congo llegaron a Zambia, Angola, Malawi, Zimbabue y Sudáfrica, a los que se sumaron los refugiados de la guerra de Sudán. En un corto periodo de tiempo, el JRS África se convirtió en el principal foco de trabajo del JRS. En 2002, se creó la Región de África Occidental del JRS como respuesta a las necesidades de los refugiados que llegaban debido a los conflictos en Liberia, Sierra Leona y Guinea. En aquella época, las cuatro Regiones de JRS África representaban más de la mitad de la carga de trabajo, de personal y de presupuesto global del JRS.

Durante ese mismo periodo de los años 90, el JRS empezó a trabajar en otras partes del mundo, como en Asia del Sur, el norte de Sri Lanka, el sur de India y en América Latina y México. Este periodo marcó el comienzo de las regiones JRS en América Latina y Caribe y se caracterizó por el trabajo del JRS con las personas desplazadas en Colombia y en los países limítrofes. Además de eso, el JRS también emprendió un trabajo significativo en los Balcanes al abrir la primera región JRS en Europa.

Bajo el mandato del P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J., que en 1983 fue elegido Superior General de la Compañía, el JRS se desarrolló como organización humanitaria internacional y se conformó como organización internacional no gubernamental (ONG). El P. Kolvenbach se solía referir al JRS como la “caballería ligera” jesuita y animó a que esta se implicara en todos aquellos lugares donde

*Abajo, P. Peter Balleis, primero a la izquierda, director internacional del JRS hasta septiembre pasado y autor del artículo. Junto a él el P. Michael Zammit, director del JRS para el Oriente Medio, con algunos jóvenes refugiados de Mosul. En la página anterior, campo de refugiados en la República Democrática del Congo.*



fuera más necesario. Siguiendo con las mejores costumbres de la Compañía, el JRS se implicó a menudo en actividades educativas. El P. Kolvenbach describía frecuentemente la educación de los refugiados como un servicio de esperanza. Reflexionando sobre su época como Superior General, mencionó que el JRS fue un consuelo para él y que siempre insistió en que el JRS tenía que estar presente en los campos de refugiados porque debía estar cerca de la gente y no convertirse en una actividad burocrática.

### 2010 – Las crisis de Oriente Medio

Aunque la crisis de los refugiados haya existido desde hace décadas en Palestina, hace poco tiempo que el JRS ha comenzado su actividad en Oriente Medio. En 2005, Iraq se vio sumido en una guerra civil de extremismos religiosos entre los suníes y los chiíes. En los años posteriores, más de dos millones de personas abandonaron el país y otros dos millones se desplazaron hacia el interior. Debido a su carácter cristiano, el JRS no había trabajado antes de este periodo en Oriente Medio, donde predomina el Islam. Sin embargo, en 2008, el P. Adolfo Nicolás, S.J., recién elegido Superior General, instó al JRS a trabajar con los refugiados iraquíes en Oriente Medio. En dos años, ya se habían puesto en marcha proyectos en Siria, Jordania y Turquía y en 2010 se constituyeron las nuevas regiones del JRS en Oriente Medio y Norte de África. La estrecha colaboración entre los jesuitas locales y el JRS como organización internacional era y sigue siendo el punto fuerte del trabajo en Oriente Medio.

La primavera árabe de 2011 y 2012 cambió drásticamente la situación en el Norte de África y en Oriente Medio. En Siria, las aspiraciones de un cambio democrático se truncaron en un baño de sangre que ya se ha cobrado más de 200.000 víctimas, tres millones de refugiados y seis millo-



nes de desplazados internos. En medio de la que se cree podría ser la peor crisis humanitaria desde la II Guerra Mundial, el JRS y seis jesuitas sirios permanecen en el país, trabajando con más de quinientos colaboradores y voluntarios cristianos, musulmanes, suníes, chiíes y alauitas. En 2013 y 2014, el JRS consiguió proporcionar alimentos y otro tipo de ayudas a más de 300.000 personas. En los últimos dos años, el trabajo del JRS en Oriente Medio ha aumentado hasta alcanzar un tercio del trabajo del JRS y ha superado ya las operaciones de las cuatro regiones JRS de África juntas. Teniendo en cuenta el desarrollo de la guerra, el trabajo del JRS en Oriente Medio sigue creciendo y ya se ha extendido de Siria a Líbano, Jordania, Turquía y el norte de Iraq.

Los conflictos actuales están determinados por las divisiones religiosas, el extremismo islámico y la guerra contra el terrorismo. La lucha por la identidad religiosa ha reemplazado las guerras de índole político de los años 80 y las luchas étnicas de los 90. En la actualidad, unos dos tercios de todos los refugiados a los que el JRS presta servicio son musulmanes.

La experiencia ha demostrado que el JRS, como organización basada en la fe, puede trabajar en Oriente Medio y en Asia Central, incluyendo Afganistán. El hecho de que haya musulmanes y cristianos entre los colaboradores del JRS es una

# Las crisis



clara señal de que en esta época de extremismo religioso existe una manera de trabajar y vivir juntos. El P. Nicolás ha animado en numerosas ocasiones a la Compañía a que entable un diálogo interreligioso que subraye la importancia del respeto de las demás tradiciones religiosas. También ha reiterado el valor de la hospitalidad en el contexto de los refugiados y de los solicitantes de asilo. Esta noción de hospitalidad está profundamente arraigada en las tradiciones judía, cristiana e islámica, así como en otras religiones y culturas. Se anima a países y continentes como los EEUU, Europa y Australia a que abracen este valor de hospitalidad y acojan a desplazados necesitados de protección.

### En la actualidad

En los últimos tiempos hemos visto proliferar los conflictos, de Gaza a Kabul, en la parte norte de África y en toda la zona del Sahel así como en la parte central de África. El número de desplazados forzados ha alcanzado la cifra nunca antes vista de 51 millones. La Compañía de Jesús, a través del JRS, se compromete en las áreas con conflictos más difíciles: Siria, Afganistán, República Centroafricana, Sudán del Sur, y la República Democrática del Congo. El JRS trabaja en la actualidad en 48 países, llegando a un millón de refugiados y desplazados internos con servicios directos como la

educación, alimentación, artículos no alimentarios y servicios psico-sociales. Unos 70 jesuitas y 50 religiosas trabajan de la mano con unos 1.700 colaboradores laicos y 4.000 refugiados. El JRS tiene un presupuesto global de 50 millones de dólares en la actualidad.

El JRS está reconocido como organización cercana a los refugiados, y que, en palabras del P. Arrupe, proporciona un servicio *humano*. El JRS está reconocido por las agencias de la ONU, sobre todo por ACNUR (la Agencia de la ONU para los Refugiados), como ONG internacional fiable y respetable, con un especial hincapié en la educación. Unos 250.000 niños, jóvenes y adultos van a las guarderías, escuelas de primaria y secundaria, cursos de formación profesional y cursos online de nivel superior que organiza el JRS. El servicio del JRS es *pedagógico*.

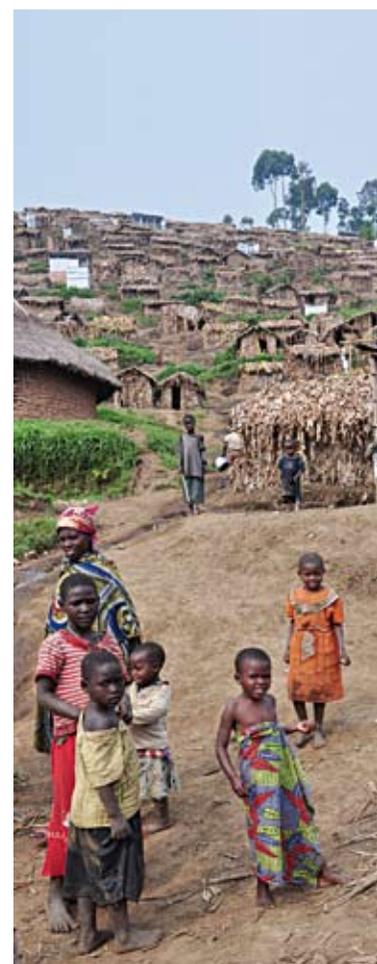
El JRS está arraigado en la fe cristiana y en sus ricos valores y principios humanitarios. Llega a todas aquellas personas que lo necesitan, sin importar su origen étnico, político o religioso. En la actualidad, el JRS es una de las principales obras de la Compañía de Jesús en áreas principalmente musulmanas y trabaja junto con los musulmanes para ayudar a otros musulmanes que lo necesitan. El servicio de JRS es *espiritual* y reconoce las profundas necesidades religiosas de las personas a las que sirve.

El JRS tiene una voz que escuchan embajadas y políticos. Por propia voluntad no se compromete con ninguna agenda política, pero su autoridad para defender los derechos de los refugiados surge de su capacidad para dar voz a los desplazados, ayudándoles así a defender su causa a nivel local, regional e internacional.

La respuesta compasiva del P. Arrupe a la angustia de las personas que migraban en cayucos constituyó el impulso inicial para el actual JRS. El JRS se ha convertido en una organización a nivel mundial con capacidad para responder en nombre del P. General y de la Compañía de Jesús a las emergencias a que se enfrentan los refugiados y desplazados en los confines de la humanidad. La compasión y el amor de Jesús por los pobres y los refugiados sigue siendo la fuente de energía para la misión del JRS.

*Traducción de Daniella Persia*

*Abajo, el campo de refugiados de Masisi, en la República Democrática del Congo. A la izquierda, refugiados en Bangui, capital de la República Centroafricana.*



# El acompañamiento como piedra angular

Danielle Vella – JRS Internacional

**“Queremos que nuestra presencia entre los refugiados sea la de compartir con ellos, acompañar, andar juntos el mismo camino. Y en la medida de lo posible, queremos sentir como ellos han sentido, sufrir como ellos, compartir sus mismas esperanzas y aspiraciones, ver el mundo a través de sus ojos”.**

“Ven y dime, ¿cómo estás? ¿Cómo está tu madre?” Cada vez que lo visitaba, Binny le daba una palmadita al estrecho colchón en el que dormía y se sentaba, con una gran sonrisa en la cara y me esperaba para empezar a hablar. De hecho, la razón para ir a ver a Binny (diminutivo de *Bienvenu* - bienvenido) era escucharlo para conseguir que se sintiera mejor a pesar de llevar meses encerrado en un centro de detención para inmigrantes en Malta, todo mientras esperaba el resultado de su petición de asilo. No cabe duda de que mis visitas lo animaban, pero está claro que era más bien Binny el que me escuchaba y consolaba mientras hablábamos en esa habitación lóbrega y abarrotada.

Conocí a Binny cuando las fuerzas de orden de la ciudad le rompieron el brazo durante una protesta pacífica en el centro de detención. Entrevisté a Binny y su historia apareció en los periódicos locales, lo que le emocionó a él y a sus compañeros detenidos, porque sentían que su parte de la historia había visto la luz, que no habían sido completamente ignorados. Seguí visitando a Binny durante una época bastante dura para mi familia. Mi madre estaba muy enferma y algunas personas, incluso algunos amigos cercanos, se sentían raros cuando nos veíamos, porque no sabían qué decir. Pero Binny no era así. Me animó a hablar y nunca se quejó de su propia situación tan horrible. Me habló sobre su madre, su hija y su plantación de café en el Congo, país del que proviene. Cuando mi madre falleció, se celebró una misa por ella en el centro de detención a la que acudimos mi padre,

mis hermanas y yo. Binny y el resto de solicitantes de asilo estuvieron con nosotros aquel día con la compasión de sus oraciones y la franqueza de sus cantos.

Esa fue sin duda la más importante lección sobre acompañamiento que haya aprendido en todos mis años trabajando con el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS). Todo consiste en dar y recibir, una bendición común, algo que puede proporcionar igualdad a la relación entre la persona que recibe y la que da los servicios, que por naturaleza es desigual.

El acompañamiento –una palabra con mucho significado y a menudo poco comprensible por los que están fuera del JRS– siempre ha sido la piedra angular de nuestra misión. Desde sus comienzos en 1980, el JRS siempre ha animado a los miembros de los equipos a que estuvieran cercanos a los desplazados a los que servimos. Cuando los primeros directores del JRS se reunieron en Chiang Mai en 1985, pronunciaron una afirmación emblemática:



# Conjunto

“Si bien estamos siempre dispuestos a ayudar a los refugiados en sus necesidades materiales y espirituales, y también a diseñar proyectos que les conduzcan a una vida más plena y más independiente, tratamos de poner un énfasis especial en *estar con* más que en *hacer por*. Queremos que nuestra presencia entre los refugiados sea la de compartir con ellos, la de acompañar, la de andar juntos el mismo camino. Y en la medida de lo posible, queremos sentir como ellos han sentido, sufrir como ellos, compartir sus mismas esperanzas y aspiraciones, ver el mundo a través de sus ojos.”

Más tarde, el JRS abrazó el concepto de “estar con” como uno de los elementos clave de su misión: acompañar, servir y defender. No exageraríamos si describiésemos el acompañamiento como el impulso de todo lo que hacemos: nos hace ser quien somos y es de hecho por lo que mejor se nos conoce entre los propios refugiados.

En las últimas tres décadas se ha escrito mucho sobre el acompañamiento del JRS. De hecho,

en 2013 publicamos un folleto sobre este tema, llamado *Codo con Codo*. La razón para ello fue asegurarnos de que no perdiéramos de vista este acompañamiento con el crecimiento de la organización y según ésta iba respondiendo a los nuevos retos y prioridades que reclamaban a gritos su atención. Para complementar esta dimensión de nuestro trabajo, les pedimos a los colaboradores, que trabajan de la mano con nosotros en el JRS, que compartieran su concepto de acompañamiento. La publicación pretende servir de herramienta y, de hecho, en 2014 la usamos para organizar talleres de los equipos JRS en todo el mundo.

Las opiniones de todos aquellos que colaboraron en la redacción del documento y formaron parte de los talleres resultaron tremendamente útiles para ampliar nuestro concepto de acompañamiento y concretar la vaguedad que a veces lo acompaña. Está claro que todos consideramos que acompañamiento es una acción práctica. Cuando pedimos que mencionaran a alguien que para ellos

*La distribución de la comida en una cocina de campaña de la ciudad de Homs, en Siria, una de las ciudades que ha padecido mayores destrucciones durante la guerra.*



*Monja charlando con un desplazado en un campamento de acogida en África.*

fuera un modelo de acompañamiento, Bambang Sipayung SJ, director del JRS Asia Pacífico, mencionó a Hans, un conductor del proyecto JRS en la provincia indonesia de Banda Aceh. Hans llevaba a cabo controles periódicos de seguridad antes de cada viaje para asegurarse de que todo estaba en orden, y se preocupaba meticulosamente de los pasajeros. Una vez, recuerda Bambang, Hans recibió un puñetazo de un soldado furioso al evitar que acosara a los pasajeros del coche.

Estar presente es de vital importancia para nuestro servicio de defensa. En primer lugar, nuestra mera presencia puede ser útil en la protección de las personas desplazadas que huyen de la violación de derechos humanos en áreas de conflicto, campos de refugiados, centros de detención y en cualquier lugar en el que corren algún riesgo. Si se producen abusos, seremos testigos de ellos o por lo menos estaremos cerca para poder oír lo que se dice, de tal manera que podremos informar de lo ocurrido a través de nuestros canales de defensa y de comunicación.

En segundo lugar, estar cerca de los refugiados nos ayuda a centrarnos en las necesidades reales y no solo en poner en marcha proyectos a ciegas. Escuchar lo que los refugiados tienen que decir, permitiéndoles que hablen libremente, sin esperar

que digan lo que pensamos que deberían decir, nos ayuda a discernir, a priorizar y a planear programas más efectivos.

No obstante, a veces, lo único que podemos hacer es acompañar – nada más que eso. “Para mí el acompañamiento es, en última instancia, una forma de entrega”, dijo Michael Schöpf, SJ, antiguo director del JRS Europa. “Entrar en relación con una persona, surge la amistad y compartir un poco la vida. Podría ser un detenido que está allí desde hace meses, incluso años, o un inmigrante que vive en la miseria bajo un puente, sin nada que comer, y os veis una vez a la semana. Uno trata de ayudar de una manera práctica. Pero a veces estas situaciones son tan precarias – es tan poco lo que uno puede hacer – que lo único que queda es estar presente”.

Esto puede ser duro. En un taller del JRS África Austral, alguien lo resumió perfectamente: “Ver por todo lo que han pasado los refugiados puede ser alentador o todo lo contrario. Su resistencia es admirable, pero el no poder ayudarles hace que nos sintamos frustrados”. Nuestra frecuente incapacidad para ofrecer ayuda concreta es la causa de más de una depresión, sobre todo por no tener ni los medios ni el poder para solucionar los problemas que surgen. Si la demanda excede a la oferta, solo podremos ayudar a un número limitado de personas. Si se deniega una petición de asilo a una persona y ésta está desesperada, el personal del JRS puede ofrecer ayuda legal, pero no puede garantizar un final feliz. Si alguien quiere salir de la cárcel, no somos nosotros los que tenemos las llaves...

Esto puede suponer en ocasiones un bloqueo. “Los refugiados no quieren ser acompañados. Quieren cosas que no les puedo dar”, dijo una persona en el taller del JRS de Asia del Sur. Pero precisamente ese es el mayor reto para nosotros, el de aprender a “entregarnos”, a acompañar sin tener nada que ofrecer sino a nosotros mismos. En nuestros talleres, los participantes crearon una lista de consejos sobre cómo conseguir esto de manera eficaz. “Aceptar la realidad y aprender a reconocer qué cosas podemos hacer y qué no”. Y “recuerda, tu simple presencia puede transmitir esperanza”. Pero a la vez, “sé honesto, no crees falsas esperanzas”. Por último, si “eres capaz de



actuar con integridad, los refugiados confiarán y creerán en ti”.

No nos confundamos: no es fácil acompañar a las personas a las que servimos. Tal vez una de las razones principales es que ellos han sufrido y a menudo siguen sufriendo intensamente, y que existe mucha tristeza a su alrededor. Sus historias están llenas de violencia, injusticia, riesgo y pérdidas, y eso también nos afecta a nosotros. Binny, por no citar más que uno, se escapó del centro de detención de Malta después de que rechazaran su solicitud de asilo e intentó llegar a Italia por barco. Se ahogó. ¿A cuánta gente hemos conocido que ha perdido lo que más quería debido a la violencia, cuando volvía a casa o estaba de camino a ella? ¿Cuántos hay desesperados porque no consiguen la protección que necesitan? De hecho, el acompañamiento en ocasiones consiste en esperar junto a los refugiados en contra de toda esperanza.

A Mohammed, un eritreo que trabajaba como mediador cultural para el JRS de Malta, le resultaba especialmente difícil escuchar el dolor de sus compañeros refugiados. “Al principio me llevaba las historias de la gente a casa, se me quedaban grabadas en la memoria y era muy duro. Cuando oía ciertas historias me preguntaba *¿por qué está ocurriendo esto?* Tras haber cruzado el desierto y el Mar Mediterráneo, lo que esperas es que tu mente pueda descansar, pero lo único que encuentras es más sufrimiento e inestabilidad”.

A veces simplemente no tenemos lo que sería necesario para dedicar todo nuestro tiempo y atención, ya que son muchas las personas que vienen a compartir su tristeza y a pedir ayuda. Muchos de nosotros admitimos que escuchar no resulta fácil. Estamos demasiado preocupados por cumplir los plazos y escribiendo los informes y propuestas del último proyecto como para detenernos escuchar con calma a una persona.

“Das, das, das, te cansas muchísimo, pero sigues dando”, comentó alguien. “¿Quién me va a escuchar a mí?”, añadió otro. El mensaje queda claro. No es suficiente con acompañar a los refugiados, también nos tenemos que acompañar entre nosotros en los equipos. Incurriríamos en una grave falsedad si afirmásemos que estamos cerca de las personas a las que servimos pero no consiguiésemos mostrar esa misma consideración para con nuestros compañeros. Mohammed afirmaba que el apoyo de su equipo es indispensable: “Tras adquirir algo de experiencia, hablar con los compañeros y aprender de ellos, todo fue a mejor. En el equipo nos ayudamos entre nosotros”. Si no recibimos la atención que necesitamos de los miembros de nuestro equipo, de los responsables, familia y amigos, e incluso si



no recibimos apoyo profesional cuando es el caso, nuestros esfuerzos por acompañar a los refugiados están destinados al fracaso. No podemos dar lo que no tenemos.

Nawras Sammour SJ, director del JRS en Siria, lo expresó de esta manera: “No podemos acompañar si no hemos sido acompañados antes. Aceptar que nos acompañen puede marcar la diferencia. Y aquí me refiero a otra dimensión, la dimensión de la fe, ser acompañados por Dios en primer lugar, y tal vez más concretamente por otros, por compañeros, colaboradores y amigos. Hay que dedicar tiempo para que nos acompañen. Si no, llegamos a un punto en el que ya no podemos acompañar y nos convertimos en una máquina que proporciona un servicio”.

La dimensión de la fe subrayada por Nawras es clave, ya que el acompañamiento es la expresión última de nuestra creencia en un Dios que no abandona a su pueblo. Nuestros esfuerzos no son solo nuestros. La Carta del JRS dice: “Acompañar a los refugiados significa afirmar que Dios está presente en la historia de la humanidad, incluso en sus episodios más trágicos”. Cada vez que acompañamos o somos acompañados por los refugiados, reafirmamos una esperanza sólida arraigada en el sufrimiento, la resistencia y el amor de los que saben que “los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”.

*Traducción de Daniella Persia*

*Ciudad de Homs (Siria): el pasado invierno los voluntarios del JRS han distribuido paquetes de ropa de invierno a los refugiados para protegerlos del frío. Millares de personas perdieron todo bajo los bombardeos.*

# Presencia

# Compasión hacia los que viven en los márgenes

Francesca Campolongo – Responsable del Equipo de Rápida Respuesta

**La consecuencia humana inmediata de las guerras o los desastres naturales, es el desplazamiento de las personas. El cuidar de estas personas y acompañarlas ha sido, y sigue siendo hoy, el objetivo nuclear de la misión del JRS.**

Todavía recuerdo el día exacto, el 16 de noviembre de 2012, cuando visité la zona en el norte de Siria donde se había establecido el primer campamento para personas desplazadas. Un directivo del proyecto del *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS), había recibido una llamada de uno de los trabajadores veteranos, comunicándole que se había agotado en la zona la leche para los niños y que a la gente que había llegado al campo en los primeros días se le había acabado ya el dinero. Llamé al Director regional, que decidió que un equipo de JRS visitase el campamento para confirmar las necesidades de los acampados en conjunto, y responder de inmediato a las necesidades más perentorias. Ya que yo me encontraba allí, me uní al equipo que llegó. Es difícil

describir con palabras lo que vi y mis sentimientos en esas circunstancias. Me afectó profundamente ver a las familias, víctimas inocentes del conflicto armado de su país, en tan extrema necesidad. Aunque se palpaba la tensión en el ambiente, y todos los que me rodeaban estaban en una situación límite, rápidamente analizamos la situación y nos dispusimos a responder a las necesidades más urgentes. Juntamente con los directivos internacionales y locales, estructuramos un plan básico, y, en el plazo de un mes, estaba en marcha el proyecto para proveer cestas de alimentos, comida caliente y ropa de abrigo a las 20.000 familias.

En 2014, Naciones Unidas y sus colaboradores humanitarios reconocieron el “Nivel 3” para cuatro emergencias (Siria, Irak, la República Centroafricana y el sur de Sudán) que exigían una respuesta inmediata. (Este “Nivel 3” es la clasificación usada por N.U. para referirse a las crisis humanitarias de mayor impacto).

- 2012, Sudán meridional. Los refugiados del norte de Sudán, llegan a Maban, en el sur del



país. Un miembro del Equipo de Respuesta Rápida (ERR) de JRS fue enviado para confirmar las necesidades y se elaboró un proyecto que se puso en marcha de inmediato.

- 2014, República Centro-Africana. Durante el tiempo que se mantuvo la inestabilidad en la mayor parte del país, un miembro del ERR junto con el equipo local de JRS mantuvo en marcha un proyecto educativo.
- 2014, Norte de Irak. EI (Estado Islámico de Irak y Siria) invade el norte de Irak. La oficina regional del JRS del medio oriente, envía una misión para evaluar la situación y poner en marcha un proyecto.

Siria, Irak, República Centro-Africana y el sur de Sudán: JRS ha asumido evaluar y responder a necesidades de refugiados y desplazados en estos conflictivos países, en colaboración con las estructuras locales de la Compañía, siempre que se ha podido, y con otros cooperadores. La colaboración con las obras de los jesuitas de la región con frecuencia fortalece, y en algunos casos posibilita la acción de JRS. Éste ha sido el caso de Siria, un estado autoritario en el que un conflicto lento pero terriblemente destructivo ha llevado a la mayor parte de los principales actores humanitarios a un margen de acción muy reducido, haciéndoles incapaces de responder activamente a los sufrimientos del pueblo sirio. El JRS ha podido llevar adelante,

con los voluntarios de todos los movimientos religiosos y culturales, junto con los jesuitas en su propio terreno, un papel de bajo nivel, pero significativo, inspirado en lo que yo llamo “un diálogo inter-religioso en acción”. Con este planteamiento de amplia colaboración, hemos sido capaces de servir hasta a 500.000 personas en un año en la respuesta más amplia en toda la historia de JRS.

La consecuencia humana inmediata de las guerras o los desastres naturales, es el desplazamiento masivo de las personas. El cuidar de estas personas y acompañarlas ha sido, y sigue siendo hoy, el objetivo nuclear de la misión del JRS.

La característica de una rápida respuesta de JRS, generalmente, responde a los siguientes tres pasos: la valoración de la necesidad, la propuesta de un proyecto, y la encomienda del mismo a la estructura regional del JRS. Estos pasos constituyen la base para una respuesta inicial rápida, pero están diseñados de manera que puedan fácilmente prolongarse y consolidarse como proyectos a medio y largo plazo.

La presencia de equipos de JRS en las áreas en crisis, tanto si son de un tamaño pequeño o más significativos, mantiene viva la compasión hacia los que viven en los márgenes que inspiró al Padre Pedro Arrupe la creación del JRS en 1980, cuando fue testigo de la devastación y la condición de miles de personas buscando refugio durante la guerra de

*En la foto, un campo de refugiados en el Líbano. La guerra en Siria y el miedo a las violencias perpetradas por el así llamado Estado Islámico han producido una muchedumbre de refugiados en busca de paz y tranquilidad.*



*Abajo, dos familias, en el Valle de la Beqaa de Líbano. Son refugiados sirios asistidos por el JRS, que también han dispuesto escuelas para los niños. El destierro no tiene por qué impedir que los chicos estudien.*

Vietnam. La misma motivación continúa hoy urgiendo a JRS a responder a las crisis humanitarias, rápida y flexiblemente y con compasión.

El *Marco estratégico 2012-2015 de JRS* mantiene y promueve la misión del grupo, teniendo en cuenta la naturaleza cambiante de las crisis humanitarias internacionales. El plan da prioridad de intervención a las áreas de mayor necesidad y se centra en alcanzar a los grupos de población más vulnerables y olvidados afectados por la crisis, sin mirar quiénes son o dónde se encuentran. Trata de responder a las necesidades que no son

atendidas por otros y busca que JRS ponga en juego sus peculiaridades más válidas, su pericia y su experiencia.

El *Marco estratégico* promovido como primera finalidad, Compasión hacia los que viven en los márgenes, señala el punto de partida para concebir un camino de fortalecer la capacidad de JRS para tomar decisiones rápidas y responder a situaciones de emergencia y promover proyectos de frontera.

El *Sistema de Respuesta Rápida* (RRS) es una iniciativa nuclear de JRS con una programación proactiva y estratégica para mejorar su misión de responder a los retos de las crisis humanitarias. Bajo el liderazgo inmediato del Director Internacional, el *Equipo de Rápida Respuesta* (ERR) ha establecido tanto un sistema de herramientas básicas de funcionamiento y protocolos de actuación, como un conjunto de políticas, procedimientos y modelos operativos.

Cuando pienso en mi trabajo en el ERR, oigo siempre las palabras de la Hna. Denise Coghlan (Directora de JRS en Camboya), resonando en mi mente: “Cuando la gente está sedienta, necesitan el agua ahora, - no después de una reunión del comité”. Estas palabras expresan el sentido del RRS: llevar adelante, a tiempo, acciones eficaces, mirando siempre a los ojos de las personas a las que queremos ayudar.

Hace unos años alguien describió a los trabajadores de JRS como “misiles no guiados” queriendo decir que los equipos llegaban a las situaciones críticas, cuando los demás ya se marchaban. Ahora, en un mundo de ayuda humanitaria que ha llegado a ser más estructurado y complejo, todos los actores han de ajustarse a normas y procedimientos esenciales. Las “normas” pretenden principalmente definir como pauta obligada conceptos tan familiares a JRS como preservar la dignidad de las personas y la compasión hacia las mismas. El JRS busca organizar y estructurar nuestra acción sin detrimento de nuestros valores fundamentales. El RRS está estructurado para ser una puesta al día de los “misiles no guiados”: mirando a las nuevas necesidades y crisis, ajustándose a las normas, creando capacidad en los equipos que están sobre el terreno, y simultáneamente comprometidos en cuidar con ternura el espíritu de compasión y la respuesta eficaz a las personas en la hora de la necesidad.



# Educación a todos los niveles

Boom Martinez, S.J.

Una zarza de cuando en cuando corta la aridez del paisaje. A tu alrededor todo es arena y las dunas se extienden millas y millas, hasta perderse de vista. Las botellas de plástico salpican toda la zona, y las cabras buscan afanosamente su comida. Y luego, te llegan las risas de niños pequeños –se inclinan para saludarte y sonrían, cuando van caminando hacia la escuela, igual que todos los niños del mundo. Esta escena se repite en ocho de los doce campos de refugiados del Chad oriental, donde el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) cuida de 56 centros de preescolar, 39 escuelas primarias, 7 escuelas medias, y 5 escuelas secundarias.

Aparte de llevar estas escuelas, el JRS patrocina también un proyecto con la *École Normale d'Instituteur* d'Abéché para formar y asegurar la cualificación de los profesores de los doce cam-

**Los proyectos educativos del *Servicio Jesuita a Refugiados* siguen la larga tradición en el campo de la educación que ha caracterizado el ministerio de la Compañía de Jesús. La posibilidad de servir a la gente marginada ofreciéndole una educación de calidad es una manera actual de hacer realidad el servicio de la fe y promoción de la justicia donde mayor es la necesidad.**

pamentos en el Chad oriental. Al acabar dos años de formación, los maestros pasan un examen de grado y reciben del gobierno del Chad una licencia oficial de maestro. La primera promoción de 167 maestros completó su formación y se graduó en 2014.

Aunque Chad es el mayor de los proyectos educativos del JRS, mantenemos también presencia educativa en otros 34 países, sirviendo a un total de casi 240.000 personas, que viene a ser una cuarta parte del número total de personas atendidas por el JRS en diversos conceptos.

La labor educativa del JRS varía según la región, desde ser responsables de hecho del funcio-

*Mujeres musulmanas nepalesas a las que el JRS ha dado la posibilidad de ir al colegio. La educación es una prioridad para el Servicio de los Jesuitas a los Refugiados.*



Esta anciana mujer, alojada en un campo de refugiados en Masisi (R.D. del Congo), está muy feliz de poder aprender a leer y escribir.

namiento de escuelas como en el Chad oriental y en Mae Hong Son en Tailandia, hasta contribuir al trabajo de otros, ayudando a construir y cuidando del mantenimiento de escuelas al sur del Sudán. En la mayoría de los proyectos del JRS se ofrecen educación no reglada y clases de alfabetización para adultos. Se distribuye material escolar a niños pequeños, y se les ofrecen servicios de biblioteca e Internet. Muchas escuelas



primarias ofrecen programas de alimentación suplementaria, que dan nutrición adicional a los niños para ayudarles a mantener su viveza y concentrarse en el trabajo escolar.

A muchos refugiados urbanos y personas desplazadas en el interior del país (IDPs), como en Nairobi y Johannesburgo, se les ayuda con becas para asistir a escuelas locales. En varios campos de refugiados, el JRS ofrece oportunidades de educación superior en colaboración con *Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes (JC:HEM)*.

Trabajar con JC:HEM, permite al JRS ofrecer dos tipos de oportunidades de educación superior en zonas donde, de otro modo, eso no sería posible. El primer programa es el *Community Service Learning Track (CSLT)* (Pista de Aprendizaje del Servicio Comunitario) que abarca cursos de tres a seis meses de inglés como lengua extranjera, formación para profesor de primaria, gestión de casos psicosociales, desarrollo de comunidades y negocios, y protección de la infancia. Los CSLTs se ofrecen en los proyectos del JRS en Malawi, Kenia, Jordania, Chad, Afganistán, Tailandia y Sri Lanka.

Para los estudiantes más aventajados, por lo general después de terminar un CSLT en inglés, ofrecemos un Diploma de 45 créditos en Estudios Liberales, otorgado por la *Regis University* de los Estados Unidos. El programa, que se cursa online se imparte principalmente por profesores de universidades jesuitas. Para muchos refugiados, éste es el único programa que ofrece oportunidades de educación post-secundaria.

En el Líbano, el JRS trabaja con los niños refugiados sirios, a fin de prepararlos para asistir a las escuelas libanesas, ofreciéndoles *Accelerated Learning Programs* (Programas de aprendizaje acelerado) en inglés y francés. Muchos de estos niños han carecido de escuela desde la crisis de Siria que comenzó en 2012. Debido a que la instrucción en el Líbano se ofrece en tres idiomas (inglés y francés, además del árabe), los niños refugiados sirios no tienen el dominio necesario de lenguas para asistir con sus compañeros de edad a las escuelas públicas ordinarias. Los programas duran de seis a nueve meses, y si bien su objetivo principal es la preparación lingüística, enseñan también materias académicas en árabe a los estudiantes.

A principios de 2015, por invitación del obispo local, el JRS estableció una nueva obra en el norte de Irak, ofreciendo clases en Ozal, cerca de Erbil, en una zona donde hay muchas IDPs cristianas, musulmanas y Yesidi. Se está construyendo una

escuela provisional para atender a 1.000 niños, y el JRS tiene previsto ampliar las actividades educativas a las comunidades IDPs en los pueblos de alrededor. Enseñando kurdo, inglés y árabe, el JRS espera abrir el camino a futuras soluciones más duraderas para decenas de miles de niños desplazados que no van a la escuela, ya sea integrándolos en el sistema escolar kurdo, o por reasentamiento, o por regreso a casa.

El JRS tiene la educación como prioridad en el norte de Irak, con especial énfasis en la enseñanza de idiomas en las comunidades de IDPs más pobres de cristianos y Yesidis dado que éstas son las personas que más probablemente buscarán la integración local y la permanencia en el Irak. Sin conocimiento del kurdo, será imposible que encuentren trabajo en el Kurdistán. El saber inglés aumentará sus posibilidades de encontrar trabajo con los organismos y empresas internacionales.

Aunque el JRS no patrocina sus propias escuelas en el campo de refugiados de Kakuma, en el noroeste de Kenia, ofrecemos en él programas de formación que proporcionan maestros locales. Actualmente, el JRS forma cien enseñantes al año, que se emplean en las escuelas primarias y secundarias del campo. Con la afluencia de nuevos refugiados, se necesitan más profesores, y el JRS está ampliando sus esfuerzos para llegar a formar hasta 200 nuevos maestros al año.

Estos, sólo son algunos de los muchos servicios educativos ofrecidos por el JRS, proyectos que forman parte de la larga tradición educativa que ha caracterizado el ministerio de la Compañía de Jesús. Poder servir a las gentes marginadas, ofreciéndoles una educación de calidad es una manera actual de hacer realidad el servicio de la fe y promoción de la justicia, donde la necesidad es mayor.

*Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.*



A izquierda, la niña de la portada. Abajo, dos imágenes de chicas nepalesas en la escuela y, más abajo, jóvenes que estudian en el campo de refugiados de Karenni, en Tailandia.



# Avivar la confianza mediante la educación

Stan Fernandes, S.J.

**Avivar la confianza mediante la educación pretende formar los líderes del mañana animando a los jóvenes a lograr su plenitud por el desarrollo de su capacidad y confianza.**

“El *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) me enseñó inglés, comenzando por el abecedario”. Tabasum ha recorrido un largo camino desde el aprendizaje de sus primeras letras. En pocos años, esta joven afgana brillante llegó a ser profesora de inglés y ahora sueña con estudiar ciencias políticas. “Nos entusiasmaba tanto el aprendizaje del inglés, que persuadimos a nuestros maestros que continuasen nuestra preparación”, dice Tabasum. “El JRS nos animó a enseñar a alumnos de 5 a 7 años en nuestro barrio, y luego a mi amigo y a mí, nos eligieron para coordinadores del programa “Formar los líderes del mañana” y para enseñar los elementos básicos de inglés a otras chicas.”

El empeño de Tabasum no debe sorprendernos. Desde la caída del régimen talibán de Afganistán, en 2001, las cifras oficiales de matriculación escolar de niñas se elevaron, de unas 5.000, a más de 4,4 millones en la actualidad. Pero el sueño de llegar a la universidad de las niñas afganas - y es muy cierto que aspiran a ello -, tropieza con un impresionante despliegue de obstáculos, ya por factores culturales, ya por inseguridad o por la baja calidad de la educación, y porque hay sólo 55.000 plazas para las más de 300.000 graduadas de secundaria que compiten para asegurarse una matrícula en una universidad estatal.

Tabasum tuvo suerte porque entró en contacto con el JRS, que desde 2005 viene trabajando en estrecha colaboración con las ONG's locales (Organizaciones No Gubernamentales) y los institutos del gobierno para mejorar el acceso a una educación de calidad, especialmente para niñas, repatriados y comunidades especialmente

vulnerables. Esta actividad se ha ido ampliando constantemente, con proyectos en Bamiyan, Kabul, Daikundi y sobre todo en Herat. Aquí, el JRS dirige una escuela en el municipio de repatriados de Sohadat así como cursos de inglés, informática y de liderazgo en las aldeas de Guzara Khoshrud, Jebreal y Shaydei.

En noviembre de 2013, el JRS comenzó un curso online homologado de inglés en el Instituto Técnico de Herat, en colaboración con el *Jesuit Commons: Higher Education at the Margins (JC: HEM)* (Se trata de un programa patrocinado por la Asociación Mundial de Universidades Jesuíticas a fin de extender la formación de sus universidades a aquellos que viven en los márgenes de nuestra sociedad). Ha sido gracias a los cursos de preparación que el JRS ha ido ofreciendo a lo largo de los años que se ha allanado el camino hasta llegar a este programa online. La primera promoción de 21 chicas y 15 chicos, se graduó el 15 de marzo de 2014, recibiendo certificados homologados por la Universidad de San Javier de Calcuta.

Lamentablemente, se ha pagado un precio extremadamente alto por este éxito. El 2 de junio de

*Las fotos de estas páginas se refieren al trabajo de los jesuitas en Afganistán centrado sobre todo en la educación no formal. A derecha, un grupo de estudiantes.*



# Asia Sur

2014, el director del JRS Afganistán, el P. Alexis Premkumar SJ, fue secuestrado en Sohadat durante una visita a la escuela. Felizmente, Prem fue puesto en libertad tras 8 meses el 22 de febrero de 2015. Prem viene de una familia de maestros en un pueblito del sur de la India, y le encanta estar con niños. Nuestros proyectos en Afganistán tienen una deuda inmensa con él por su dedicación y profesionalismo. Cuando Prem fue secuestrado, suspendimos nuestros proyectos en Afganistán durante un mes, pero más tarde los reanudamos, conscientes de la cantidad de niños afganos que se afanan por las esperanzas que dichos proyectos les ofrecen.

“Avivar la confianza mediante la educación” sigue adelante con un doble enfoque: uno que pretende formar a los líderes del mañana, animando a los jóvenes a alcanzar su plenitud por el desarrollo de su capacidad y de su confianza. Los medios: la formación en liderazgo y consolidación de la paz; formación del profesorado; clases de inglés; capacitación en técnicas y oficios. Tabasum y su amiga Freshta nos muestran cómo este enfoque está dando frutos. Freshta dice: “Quiero estudiar periodismo y Tabasum ciencia política. Nos gustaría dedicarnos a la política y desempeñar un papel en el desarrollo de nuestro país”. Junto con otros, se enrolan en las filas de los maestros, dispuestos a compartir lo que recibieron.

El segundo, trata de llegar a los niños más desfavorecidos, que viven en la periferia de las

ciudades o en zonas remotas, los cuales, si no es de esta manera, no tendrían oportunidad de ir a la escuela. “Yo quería aprender Inglés, pero mi familia no tenía dinero para pagar mis estudios en un centro privado. Luego me enteré de que el JRS iba a iniciar un proyecto para niñas en Jebrael. Así, mi sueño se hizo realidad”, dice Shamsi, un repatriado de Irán.

A las afueras de Kabul, el JRS enseña inglés, en un centro de día, a los niños de la calle, y en dos establecimientos, a los niños que necesariamente han de desplazarse. Cerca de 34.000 personas viven en unos 52 establecimientos informales en los alrededores de la ciudad; la mayoría huyeron de sus provincias de origen a causa de la inseguridad y la pobreza. “Salimos de la provincia de Paktia, debido a los combates entre los talibanes y las fuerzas gubernamentales”, dice la niña de 11 años, Bebi Juma. “No pudimos estudiar o ir a la escuela porque los talibanes no permitían estudiar a las niñas. Mi padre no podía trabajar y no teníamos nada que comer, así que decidimos dejar nuestro pueblo y venir a Kabul”. En su nueva residencia, las enfermedades y la desnutrición son comunes,

*Abajo, el jesuita P. Sebastián Nallail mientras enseña en un orfanato de Kabul.*



*Abajo, P. Prem Kumar S.J. entrega el diploma a un alumno de la escuela de la aldea de Sohadat, cerca de Herat. Es aquí donde el P. Prem fue secuestrado el 2 de junio de 2014 y liberado después de ocho meses, en febrero de 2015.*

el acceso al agua potable es escaso y no hay paredes para protegerlos de inviernos helados. Pero se sienten mejor: “Aquí estamos contentos de poder estudiar, y mi padre puede trabajar. Todos los días, voy a las clases del JRS a las siete de la mañana. He aprendido los alfabetos dari e inglés. Quiero ser maestra”.

El JRS de Asia del Sur siempre ha ofrecido buenos programas de educación. Durante más de dos décadas, hemos llevado a cabo un programa de este tipo para los niños de Sri Lanka en 110 campamentos de refugiados de Tamil Nadu, al sur de la India. Un estudio de impacto realizado en el 2013 muestra que la acción del JRS ha marcado diferencias: los niños van a la escuela con regularidad, muchos más jóvenes llegan a cursar estudios superiores incluso en la universidad, y los padres muestran un interés considerable en la educación de sus hijos,

si la comparamos con la indiferencia de antes. Un cierto énfasis en el desarrollo de capacidades para luchar por la vida y en el acompañamiento psicológico ayuda a los jóvenes a desarrollar su autoestima junto con armas y energía para luchar. Los refugiados que participaron en la encuesta dieron calificaciones óptimas al personal del JRS por su “enfoque humano y amigable”. En la misma Sri Lanka, el JRS continúa acogiendo a la gente del norte devastado por la guerra, y les presta servicios desde preescolar hasta la capacitación multiforme para la educación superior: el *JRS-JC:HEM* acaba de comenzar, el 28 de enero de 2015, un Curso de Lengua Inglesa, acreditado por *Georgetown University*, en la recién inaugurada *Pope Francis Jesuit Academy*, de Mannar.

Ninguna presentación sobre el JRS en Asia del Sur sería completa si no se menciona el *Bhutanese Refugee Education Program* (BREP) que el JRS ha organizado como socio de *Caritas Nepal* desde 1995. El BREP montó escuelas para los refugiados butaneses en siete campamentos del Nepal Oriental, que al entrar en este siglo, formaban el sistema de educación reglada para refugiados más grande del mundo, llegando a unos 40.000 estudiantes, incluyendo desde preescolar hasta bachillerato. La mayoría de los refugiados butaneses ya se han reinstalado, pero el BREP sigue ahí, acompañando a los que continúan allí hasta el final.

La calidad no es fácil de medir, porque no todos la entienden de la misma manera. Una buena forma de medir la calidad de un servicio es preguntar a aquellos que lo han utilizado. Nuestros jóvenes en Afganistán, en Tamil Nadu, en Sri Lanka y Nepal están muy entusiasmados con su educación y con la confianza que les da para el futuro. Para concluir quiero citar las palabras de Prakash Ghisingh, un director de escuela perteneciente al BREP: “Estamos orgullosos de nuestros estudiantes que se han abierto camino en EE.UU. y en otros lugares. Ellos lo están haciendo bien y gran parte de su mérito se atribuye al BREP. Me gustaría expresar nuestro sincero agradecimiento al JRS por proporcionar educación, que es uno de los mayores valores que se pueden transmitir. Toda la comunidad de Bhután ha sido bendecida – gracias”!

*Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.*

# Educación



# Reconciliación

Merlys Mosquera; Mauricio García, S.J.; Pablo Fernández, S.J.; Miguel Grijalba, S.J.; Elías López, S.J.

De su puño y letra San Ignacio escribió “reconciliar a los desavenidos” como uno de los objetivos fundacionales de la Compañía de Jesús. Así mismo, la C.G.35 actualizó esta misión para toda la Compañía: *reestablecer relaciones justas*. En el JRS creemos que la espiritualidad de la reconciliación es política y la política de la reconciliación es espiritual.

Pilar, refugiada afrocolombiana en Ecuador, es por sobre todo madre. ¿Por qué? Trabajando con ella en un taller de reconciliación habló de su historia familiar. Tuvo que cruzar la frontera con su familia por amenazas de grupos armados. Tras dos horas de taller junto con Pilar, su hermano Luis, su primo Jefferson y otro grupo de víctimas, Pilar pregunta cuando ya estábamos por concluir: “Y, ¿es posible perdonar y reconciliarse cuando uno ve sus heridas todos los días?” A Pilar la violencia, en esta ocasión debida a los malos tratos de su marido (ya muerto), le dejó también el cuerpo lleno de cicatrices. Ella nos las mostró. ¿Cómo responder ante estas cicatrices por la posibilidad de perdonar y reconciliarse?, ¿cómo olvidar si uno lleva tatuada la violencia en la piel? Frente a esto, quizás, solo cabe contemplar a Jesús viniendo a nuestro encuentro tras la cruz, con sus heridas abiertas y llenas de amor para dárnoslo. Esto hizo responder: “Pilar,

**El *Servicio Jesuita a Refugiados* trabaja por la reconciliación en su misión de acompañar, servir y defender a las víctimas permitiéndoles recuperar una dignidad integral que les ha sido arrebatada por la violencia.**

¿quién llena tus heridas de amor?” Ella, al oír aquella pregunta, se le ilumina el rostro y con una sonrisa fresca responde: “¡Valeria!” Mira a la niña y ella corre feliz hacia su madre. Valeria es su hija de siete años que había estado dibujando un árbol de colores en la sala durante todo el taller. Ella es su fuente de vida, de amor, para sanar tanta herida. Por eso Pilar, es madre.

En el JRS hemos aprendido que son los hijos los que hacen a muchos padres y madres resignificar las heridas del pasado sean físicas o psicológicas. El amor a los hijos es el que hace romper el círculo de la violencia, dando pasos de reconciliación para no transmitir la violencia

*Chicos constructores de puentes en la frontera entre Colombia y Venezuela. Foto de Carla Casanova.*



# Puentes



a nuevas generaciones dando un futuro distinto. A esto llamamos “reconciliación preventiva”. Son los mismos refugiados los que nos la han enseñado. No los manuales. Esta reconciliación preventiva la hemos aprendido de otros muchos casos donde si bien los adultos no pueden perdonar, estos por sus hijos intentarán no transmitir el odio y la tristeza que hay dentro.

Sabemos que la reconciliación inicia en un camino personal y complejo, que tiene muchas variables interdependientes tanto espirituales como políticas, las cuales hemos ido conociendo al caminar junto a refugiados y desplazados en medio de las sendas de los conflictos armados. Por eso la reconciliación es un proceso que discernimos con la gente a la que servimos, *según tiempos, lugares y personas*, ya sean víctimas y victimarios. En síntesis, es una *reconciliación discernida* y no de receta.

El “trauma extremo” es una herida masiva (graves violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra, contra la humanidad, etc.) causada intencionalmente por un ser humano contra otro ser humano. Esta violencia intencional y masiva, hace añicos la confianza en la bondad del ser humano tan importante para vivir humanamente. Como indica la filosofía del *ubuntu*

Abajo: en la frontera entre Colombia y Venezuela, P. Miguel Grijalba S.J. charlando con una “víctima” que necesita la “reconciliación del corazón”. Foto de Paola Andrea Cordoba.



*tu* africana: un ser humano es humano gracias a que se relaciona y confía en otro ser humano. Cuando el *trauma extremo* ha roto esta confianza básica en la bondad de los seres humanos, cuando la violencia extrema ha roto las fuentes de amor y vida de la gente: ¿cómo sanar?, ¿cómo recuperar las fuentes de vida que sana tanta muerte, que perdona lo imperdonable?

Como JRS buscamos desde la espiritualidad sanar las fuentes de vida de los refugiados destruidas por la violencia radical, ayudándoles a encontrar en sus vidas esos rostros cercanos de Dios, como Pilar por su hija Valeria, los cuales son fuente de amor infinito y misericordioso que les hace capaces desde su libertad moverlos a *perdonar setenta veces siete*, e incluso a elegir libremente *amar al enemigo* – “amor extremo” al que nos invita Jesús sin presiones. Así en este ánimo de reconciliar a los desavenidos desde la espiritualidad, queremos ir a donde otros no van para escuchar el dolor aún silenciado de las víctimas, e ir a las cárceles a escuchar el dolor silenciado de los victimarios, tal como un provincial nos invitaba como JRS, pues *Dios hace salir el sol sobre justos e injustos*.

Hemos podido reconocer en este camino, que una profunda espiritualidad es cristiana si es encarnada en la realidad misma, en la sociedad y en lo político. Por ello no hay reconciliación ni perdón sin un esfuerzo auténtico y firme de transformar estructuras injustas y hacer justicia ante la violencia.

El JRS trabaja por la reconciliación en su misión de acompañar, servir y defender a las víctimas



*Al lado, foto de grupo del Colegio Fe y Alegría de Soacha (Colombia): la comunidad educativa echa una mano en el proceso de reconciliación de los que han sido privados de la dignidad humana a causa de la violencia.*

permitiéndoles recuperar una dignidad integral que les ha sido arrebatada por la violencia. Esa es nuestra perspectiva principal en los procesos de reconciliación abordados desde la complejidad de relaciones sociales y estatales donde la llamada justicia transicional articula los derechos y deberes de todos los actores entorno a: verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición de actos violentos por parte de los actores armados; igualmente es parte de los componentes de la reconciliación la sanación de las heridas (tanto físicas como psicológicas).

Así desde la perspectiva política de la reconciliación es importante:

- 1) proteger los derechos de las víctimas (refugiados y desplazados forzosos) priorizando su re-inclusión social y política; formando líderes que se empoderen en la exigencia de sus derechos.
- 2) Servir y defender la construcción de confianzas entre actores, en las comunidades e instituciones, ayudando a recomponer el tejido social.
- 3) Fomentar de forma directa o indirecta la participación social y política en los procesos democráticos de las personas a las que servimos, como un paso que se construye de abajo hacia arriba.
- 4) Promover su integración en la dimensión económica entendida como la capacidad de salir de la pobreza gracias a la justicia distributiva, acceso a la educación, sanidad, casa, tierras, etc.
- 5) Impulsar una cultura de paz y reconciliación

que ayude en el proceso de sanación y tránsito de una cultura de la violencia a una de cuidado de la vida.

Para concluir, creemos que es importante recalcar que son las nuevas generaciones, educadas y formadas sin odios, las que llenarán de amor las heridas y las cicatrices de las personas y de la historia, que permitirán perdonar para “amar en exceso” (que es lo que etimológicamente significa “per-don”). Así desde una espiritualidad arraigada en valores de respeto y reconocimiento del otro, será posible hacer el camino de reconciliación y de justicia, hacia una verdadera paz sostenible y duradera. Porque hemos aprendido que si no hay alguien que llene de amor las heridas de víctimas y victimarios será difícil reconciliar.

Por eso tal como ocurrió en el caso de Pilar y muchos otros, como JRS en nuestra misión de acompañar frente a las heridas de los conflictos, debemos ayudar a que muchas otras personas se puedan preguntar ¿quién llena sus heridas de amor? Para que ellas las puedan descubrir a su alrededor. De esta manera podremos dar pasos, en lo político y espiritual, profundos y duraderos en el camino hacia una auténtica sociedad reconciliada.

# Comunidad

# Un trabajo espiritual y pastoral

Gary Smith, S.J.

**“Nunca se llega al hogar”, dijo ella. “Pero donde unos senderos, que tienen afinidad el uno hacia el otro, se cruzan, el mundo entero parece como un hogar, por algún tiempo”. De *Demian*, por Herman Hesse**

Hesse tenía razón. En el trabajo pastoral del *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS, por sus siglas en inglés), la misteriosa conexión espiritual entre el corazón de un trabajador del JRS y los corazones de las gentes que él o ella atienden, es la de regresar al hogar. En esa relación, la gracia de Dios está presente – el refugiado se siente tocado; la plantilla del JRS se siente también tocada. A esto lo llamamos una relación pastoral, una en la que el JRS acompaña, sirve, y defiende a aquellos que han sido confiados a su cuidado. En esa relación hay un hogar metafórico para el refugiado y el agente pastoral del JRS: un hogar creado en medio de la omnipresente confusión y las absorbentes dificultades, un hogar en el que la vida interior ansía significado y esperanza, y en la que lo divino puede

ser descubierto y abrazado.

*Un hogar de rostros y corazones.* Makhado, Sudáfrica: 80 kilómetros al sur de la frontera con Zimbabue. Examinó la sala de acogida en el proyecto de JRS. Veo en los rostros de los refugiados la postración que infligen la incertidumbre, el dolor, la tensión. Llevan en sí las heridas de meses sin tenerlas todas consigo, nunca bajo control, nunca sabiendo lo que les espera; veo el rostro del dolor que proviene de una pérdida profunda: de la familia, de amigos, de empleos, de esperanza. Muchos han visto a seres queridos ser asesinados ante sus propios ojos. Hay miradas de aflicción, de indignación, de estar desmoralizados, y con frecuencia traicionados por su gobierno. Ellos saben que la vida no debería ser de esta manera.

Los refugiados están a la puerta de nuestra oficina desde la mañana temprano, o mientras vagan en desorden durante el día; están cansados, sucios, hambrientos, destrozados, descorazonados, e inquietos; la mayoría de ellos poseen sólo la ropa que llevan puesta, un certificado de asilo, y unos



pocos y valiosos números de teléfonos de contacto. Al escuchar a la gente en las sesiones de asesoramiento, me doy cuenta de que el paisaje espiritual de muchos de ellos es el desigual terreno de un corazón destrozado. Los favoritos de los caprichos han acorralado a los refugiados, los han maniatado, les han vendado los ojos, los han puesto contra la pared, y les están aplicando un lento martirio. Nadie debería tener que vivir de este modo.

A este mundo llega el JRS, vendando heridas, ofreciendo un corazón atento, y atendiendo a las necesidades físicas más urgentes: comida, cobijo, transporte, y cuidado de la salud. Doy lo mejor de mí en estos momentos, afirmando el amor de Dios por medio de mis propias manos y mi propio corazón. Yo soy el agente del misterio de amor y compasión de Dios. Las palabras de Pablo son un *mantra* cotidiano: “Somos, pues, embajadores de Cristo; como si Dios estuviera suplicando por medio de nosotros”. (2 Cor. 5, 20)

*Un hogar que abraza la muerte.* Norte de Uganda: una mañana los dirigentes de una aldea de refugiados llegaron al recinto del JRS: una mujer joven había muerto la noche anterior. ¿Podría usted venir? A mi llegada a la sumamente pobre aldea, salió a mi encuentro su esposo. Me tomó de la mano, y me llevó por el camino polvoriento hasta su habitáculo. Entramos en el pequeño *tukul*; su difunta esposa estaba envuelta en una manta, excepto por su cabeza; estaba rodeada de un cír-

culo de mujeres silenciosas. Me saludaron, a mí el sacerdote, el *Abuna*, conscientes de que yo había venido a rezar y hacerme cargo de la situación.

Tenía veintidós años, y había muerto la noche anterior: complicaciones relacionadas con el alumbramiento de su segundo hijo. Las mujeres salieron, y yo me arrodillé ante el cadáver. De pie, detrás de mí, estaban los jefes de la capilla, que no eran mucho mayores que esta mujer, pero sí veteranos del sufrimiento humano. Yo rezaba y uno de los jefes traducía. Es el momento pastoral supremo, cuando se conecta esta vida con la otra, confiando plenamente que Dios estaba presente de alguna manera en esta tragedia. Una partera susurra en mis oídos: “Estamos en las manos de Dios, *Abuna*”.

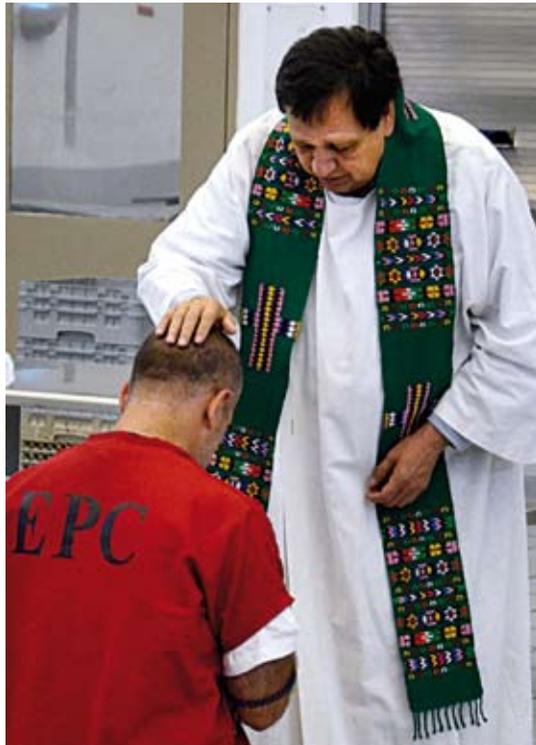
*Es un hogar con Niños.* Reparé en la niña de diez años, Scovia, en la Misa del domingo, en una de las aldeas del Campo de Refugiados de Adjumani, en la frontera de Sudan y Uganda. Ella tenía una fisura en el labio. Al final de la Misa hablé con su madre sobre las posibilidades de corregir el la-

*En la foto, cruzando el Nilo al Norte de Uganda.*

# Curar



Los trabajadores del JRS, en particular los jesuitas, no se limitan sólo a la asistencia humanitaria de los refugiados, sino que también desarrollan una intensa obra pastoral en los campos de refugiados. Abajo, el autor del artículo, P. Gary Smith, con una pequeña comunidad cristiana en el campo de Kakuma, en Kenia. Arriba, P. Richard Sotelo S.J. administra el sacramento de la reconciliación a un emigrante sin documentación a El Paso, en Tejas.



bio partido. Ella tenía miedo al coste, pero yo le informé de que el gobierno de Uganda envía un equipo de médicos de Kampala, dos veces al año, para asistir a los niños con el defecto de Scovia. Ellos operan gratis. Tanto la madre como Scovia asintieron a los trámites.

Tres meses más tarde, tras una alegre despedida organizada por su aldea, Scovia ingresó en el hospital de Adjumani. Al día siguiente los médicos hicieron la operación del labio partido, una actua-

ción de unos cuarenta y cinco minutos. Una de las enfermeras sacó a Scovia de la sala de operaciones, y la colocó en la cama junto a su madre que la estaba esperando. La niña estaba todavía adormilada a causa de la anestesia. Su madre, que había vivido con la desfiguración de su hija durante diez años, miraba al rostro restaurado de su pequeña Scovia. Acunó a su hija en sus brazos, meciéndola suavemente, mientras lloraba en silencio. Luego dirigió su mirada hacia mí y susurró en árabe una y otra vez, “Fi Ayah, Baba; fi ayah, Baba”. (“Es un milagro, Padre, es un milagro, Padre”). En mi corazón este momento pastoral va a perdurar como un instante de recuerdo imborrable. Un retorno al hogar como ningún otro. La hendidura había sido reparada, la apertura en la boca se había restaurado para siempre en toda su entereza. Pensé que desde aquel momento en adelante, cada vez que Scovia sonriera, sería un testimonio del milagro de la cirugía y una afirmación del trabajo espiritual del cuidado pastoral en la misión del JRS.

*Es un hogar para la compasión.* Campamento de Refugiados de Kakuma, Kenia. Una mujer joven me estaba esperando cuando llegué a una de las capillas. Ella necesitaba hablar. Estaba sentada en un banco bajo un Árbol de Neem. Me saludó. Le pregunté si estaba esperando a alguien. “A usted, Padre; le estaba esperando a usted”.

Era una mujer alta, del África oriental, de unos veinte años, llena de pena. Quería confesarse, pues buscaba la sanación de Dios para una vida, que le estaba consumiendo lentamente. En el sendero tortuoso de la prostitución, había llegado a un





punto donde sabía que tenía que enfrentarse al abuso que se estaba infligiendo a sí misma, deseando huir de aquel mundo entumecido de un cuerpo desconectado de los anhelos del corazón. Y ahora se presentaba la posibilidad de una buena relación, y una oportunidad de cuidar de sus hijos, sin tener que vender su cuerpo. Ella tenía un gran anhelo de Dios.

Ella puso su mano en la mía. Yo devine el pararrayos de la misericordia de Dios. Se confesó por primera vez después de años. Corrieron las lágrimas, expresiones de su dolor y búsqueda de lo santo. Yo era, en aquel momento, el pastor. La encontré en aquella montaña a la que ella había subido aquel día, para que me hiciera el encontradizo con ella, para ser el agente del sacramento de reconciliación, que es el toque de Cristo, un contacto que sostiene su fe de ella, y también la promesa de ayuda. Cuando acabamos, ella se fue. Yo la solía ver en casi todas las Misas del domingo, desde aquel día; ella solía ser una de las últimas en recibir la comunión, y la última en salir de la iglesia. “Tu fe te ha salvado, vete en paz”. (Luc. 7, 50).

*Un hogar del misterioso gozo que le aguarda a la Iglesia de África.* Campamento de Refugiados de Kakuma, una capilla de refugiados, Domingo de Resurrección: echando una mirada sobre la congregación, al escuchar sus vibrantes cantos, al ver sus rostros llenos de fe, al observarlos cómo se balanceaban acompañados del *adungu*, yo pensé que no podía haber ningún otro sitio en el mundo en el que yo prefiriera estar. Si me iba a

morir, que fuera en ese momento, y allí: con estas gentes. La sencillez de todo aquello se apoderó de mí: sin libros de música, sin piano, ni guitarra; nada sofisticado, ni complicado. Con una vez que se escuche el himno, se domina; con escuchar el sonido y el ritmo una vez, queda abrazado por el instinto rítmico africano.

Como una de esas antiguas y gigantescas locomotoras de vapor, con la ruedas en rápido movimiento; la capilla atronaba – en marcha a toda velocidad – hacia el himno final de acción de gracias. Yo, el pastor, era arrastrado tras aquel último canto, que era un hervidero borboteando y rebosante de un cuadro espectacular de niños bailando, mujeres que ululaban, aplaudiendo rítmicamente, y una congregación irreprimible de refugiados, procedentes de muchas naciones, quienes a cada verso aumentaban su volumen, y ese género de gozo, que misteriosamente espera la Iglesia de África.

La vida interior del JRS está suavemente empujada a Acompañar, Servir y Defender. Es otra manera de expresar nuestra más profunda espiritualidad, nuestra razón de ser; esto es, cuidar de nuestro pueblo como un pastor cuida de los que le han sido confiados a él, o a ella. Cuando se hace así, él encuentra lo mejor en ello. Esta fue la epifanía de Arrupe mientras él actuaba a favor de los emigrantes del sudeste de Asia, que huían en barcos. Aquella epifanía palpitaba en él como un segundo corazón, como lo hace ahora en todos los que tenemos el privilegio de estar en el JRS.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*

*El JRS también trabaja en Papúa Nueva Guinea, como muestra aquí la imagen de arriba: estamos en la diócesis de Kiunga, durante la celebración de la eucaristía.*

# Diálogo interreligioso: esperanza y miedo

Mourad Abu-Seif, S.J.

## **En las líneas que siguen se cuenta el origen de un proyecto del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) en Alepo, proyecto portador de una semilla especial, promotor del diálogo y la convivialidad entre las distintas religiones y etnias de Siria.**

A continuación se cuenta el origen de un proyecto del JRS en Alepo, proyecto dador de una semilla especial, promotor del diálogo y la convivialidad entre las distintas religiones y etnias de Siria. Se trata de un proyecto motivo de gran esperanza.

Pero antes de pasar a tratar los detalles del proyecto, cabe subrayar que el trabajo del JRS en Siria a favor del diálogo y la reconciliación tiene una larga tradición. Presentes en el corazón mismo del mundo árabe musulmán, cuya historia está cargada de tensiones subyacentes que hacen que las relaciones multiculturales, religiosas y étnicas sean muy complejas y manifiestas, los jesuitas del Medio Oriente desde siempre han hecho que el desarrollo del diálogo interreligioso figure entre sus prioridades esenciales.

La Universidad Saint-Joseph de Beirut y las escuelas jesuitas son lugares privilegiados para educar a las nuevas generaciones respecto de las relaciones de diálogo y de aceptación de las diferencias, y para impulsar reflexiones e investigaciones sobre la cultura y la historia del Medio Oriente.

Numerosas son las asociaciones fundadas por los jesuitas en Egipto, Líbano y Siria para que fueran lugares de encuentro entre personas con diferentes culturas y religiones. A comienzos del decenio de 1980, el Padre Frans Van Der Lugt, un jesuita holandés sirio, había dado inicio a una actividad de marcha. El Padre Van Der Lugt reunía varias veces al año a distintos jóvenes representantes de la sociedad siria y recorría con ellos el país en todas las direcciones, de norte a sur y de este a oeste, para explorar juntos las raíces de su historia y la riqueza de su diversidad cultural. Quería que estas agrupaciones fueran una imagen en miniatura de la vida, que pudieran vivir, juntos, una experiencia de fatiga y de pobreza, para descubrir y dar, siempre juntos, un nuevo sentido a sus vidas, en la necesidad y la riqueza de ser distintos. Este Padre había fundado también, en los años noventa, el proyecto de Al Ard, no lejano de Homs, con talleres para las personas discapacitadas de las aldeas de los alrededores, y un centro de diálogo entre personas de religiones y horizontes diferentes que podían ir a orar y meditar en Dar Es Salam (La Casa de la Paz) abierta a todos. Con el mismo objetivo, pero con un enfoque diferente, el Padre Paolo dall'Oglio, jesuita italiano, restauró un antiguo monasterio en el desierto sirio (Deir Mar Mousa) y fundó una vida religiosa al servicio del diálogo interreligioso.

En diciembre de 2008, el JRS se estableció en



Damasco y en Alepo con dos proyectos de servicio a refugiados iraquíes. El proyecto de Alepo tuvo como sede el Centro St Vartan, y puso en marcha un apoyo escolar y sicosocial para los refugiados, por conducto de un equipo cuyos miembros, al comienzo, eran únicamente cristianos. El equipo jamás ha hecho discriminación alguna entre cristianos y musulmanes, entre kurdos, armenios, u otros. En St Vartan todos se sentían en casa. A pesar de la apertura del equipo y la acogida de miembros no cristianos como trabajadores, y a pesar de que los beneficiarios de las actividades fueran en gran parte musulmanes, el tenor del proyecto fue siempre más bien cristiano.

Cuando comenzó la sublevación de la oposición en Siria, en marzo de 2011, bajo la influencia de la llamada «primavera árabe», ello generó muchas expectativas entre los sirios, así como también mucho temor. Los sirios sabían que la reforma y los cambios eran vitales para el desarrollo del país, pero también con un alto costo. Desde el comienzo la esperanza y el miedo dividieron a la población siria: todos aspiraban a una verdadera reforma pero, para algunos dominaba la esperanza y éstos prestaron su apoyo al movimiento, mientras que para otros dominaba el miedo y se opusieron. En ambos campos había extremistas y moderados. Los extremistas de un campo han querido el cambio por encima de todo, sin preocuparse del precio que habría de pagarse, y han rechazado toda crítica del movimiento. Los del otro campo han condenado sin más al movimiento y han luchado contra él con todos los medios. Entre los dos extremos hubo diversas posiciones, oscilantes, con que se buscaba un equilibrio, un punto de encuentro que uniera al pueblo sirio.

Los jesuitas que estábamos en Siria también hemos experimentado ya sea esta esperanza como también el miedo. Desde un comienzo queríamos estar totalmente presentes en ese punto de encuentro que podría reunir a todos los sirios. Opción compleja y delicada, ya que encontrar un punto de agrupación para luego tener que elegir cómo colocarse, de modo conveniente y aceptado por todos, no puede darse por descontado. Así como tampoco podía darse por descontado que se asumieran las consecuencias de esta elección dado que los jesuitas en Siria no representan tan sólo a sí mismos sino mucho más que eso, forman parte de un grupo particular (los cristianos), y su trabajo forma asimismo parte del trabajo de la iglesia local y, en cierto modo la representan. Además éramos conscientes de las interferencias internacionales debidas a las situaciones geopolíticas que estaban en juego y que el movimiento representaba, así como también de la complejidad de la composición confesional, cultural y étnica de la sociedad siria. Y, al mismo tiempo, habían de tenerse en cuenta estos factores externos e internos.

A partir de este punto, escogimos esforzarnos, con toda nuestra energía, para ser un instrumento de paz y de mediación que trabaja con todos con el fin de encontrar y favorecer lugares de encuentro que reúnen a todos los sirios. Para comenzar, los sirios se frecuentan de forma natural en numerosos

*En la difícil situación de Siria el JRS trata de aliviar las dificultades de los desplazados. Las fotos de este servicio han sido sacadas cerca del centro de los jesuitas de San Vartan, que ha sido por mucho tiempo un lugar de acogida. En las fotos abajo, la preparación de la comida en las cocinas de campo y una foto de grupo.*

# Comida



*Como siempre en los campos de acogida de refugiados, se trata de enriquecer el tiempo ofreciendo la posibilidad de continuar los estudios (foto de abajo).*



aspectos de su vida, en la escuela y la universidad, en el trabajo y el vecindario, o en otros lugares. Sin embargo, no se dan encuentros comunes espontáneos cuando se trata de actividades en las mezquitas o en las iglesias, o en las asociaciones que de ellas dependen, ni en la esfera privada, donde la sociedad está sumamente compartimentada.

En Siria, en todas las mezquitas y las instituciones musulmanas y en todas las iglesias y las instituciones cristianas se han realizado proyectos caritativos para ayudar a las personas desplazadas y a los damnificados por los acontecimientos. Pero los servicios prestados en las mezquitas tienen un tenor puramente musulmán, y lo mismo dígase respecto de las iglesias donde los servicios son exclusivamente de carácter cristiano. Es por esta razón que para el trabajo del JRS decidimos adoptar un objetivo doble. Como dos alas, de componentes

de igual importancia: la primera consiste en prestar ayuda y auxilio a todos los que afectados por la violencia que habría devastado a nuestro país, dando prioridad a los más vulnerables, independientemente de su afiliación u orientación; la segunda es hacer todo ello con nuestros hermanos y hermanas de otras religiones y comunidades sirias y no trabajar nunca solos. No queríamos que la ayuda que fuéramos a aportar pudiera catalogarse como un servicio cristiano para los cristianos, ni como un servicio cristiano para los musulmanes, ni tampoco como un servicio cristiano para Siria. No queríamos que, de modo alguno, ese trabajo tuviera una huella particular que nos colocara dentro de un modelo predefinido, que de por sí podría ser positivo pero no respondería a las necesidades de esta difícil fase que Siria atraviesa. Con el fin de alcanzar este objetivo de estar presentes en el punto de concentración de todos los sirios, sin caer en la trampa de las discriminaciones y del extremismo, era necesario que nuestro proyecto mirara a reunir, desde el comienzo, a todos los componentes de la sociedad siria, a fin de que cada quien pudiera hacer suyo positivamente el proyecto para salvar y construir su país.

Hacia finales de febrero de 2012, y a pesar de que muchos refugiados iraquíes hubiesen comenzado a dejar Alepo, el proyecto JRS de St Vartan seguía funcionando. La violencia no había llegado a la ciudad en sí misma pero ya había tocado algunos barrios de las afueras. La gente seguía esperando que pronto todo acabaría y que Siria llegaría rápidamente a una solución para resolver el conflicto y volver a la paz y la tranquilidad. No imaginábamos que llegaría un día en que nosotros mismos nos veríamos obligados a abandonar St Vartan.

El número de personas desplazadas de Homs, Hama, Idlib y de Deir'Ezzor que llegaban a Alepo comenzó a aumentar de manera considerable. Todos los días llegaban familias enteras en busca de la seguridad que habían perdido perdiendo sus casas. Decenas de jóvenes se ofrecieron para socorrerlos. La Media Luna Roja Árabe Siria se movilizó con todos sus efectivos y toda su energía. Una gran cantidad de jóvenes voluntarios se unieron a ella o a otras ONG para prestar ayuda.

En medio de todo este caos, los jóvenes se reunieron en pequeños grupos de ocho personas y asumieron el nombre de «Familia de voluntarios». Estos grupos eran una mezcla original de jóvenes universitarios y jóvenes profesionales que representaban a la sociedad siria en toda su diversidad. Sin haberse conocido anteriormente pudieron organizar una campaña de socorro, con lo que revelaron una apertura y una madurez de alto nivel que permitió



que surgiera una fuente luminosa de esperanza para el porvenir de nuestro país. Estos jóvenes no tenían lugares especiales para reunirse, ni títulos oficiales que les permitieran trabajar abiertamente en el clima de agitación en que vivíamos. Buscaban un lugar y una cobertura oficial mientras, si puedo permitirme decirlo, St Vartan los estaba buscando a ellos. La primera vez que me encontré con ellos no tenía la menor idea de cuál sería el desemboque de este encuentro, pero me sentí profundamente emocionado por su valor y su sincero deseo de servir. Su principal preocupación era dejar que una familia pasara la noche en la calle, por no haber sido capaces de encontrar un lugar donde alojarlas, al punto que algunos llegaron a veces a abrirles sus casas. Les propuse que en St Vartan tuvieran una habitación donde poder reunirse tranquilamente, dos piezas donde poder acoger provisionalmente a las nuevas familias que iban llegando, hasta que se encontraran otros lugares, y un almacén en que pudieran preparar el material de la ayuda que se distribuiría y las cestas de alimentos.

En menos de dos meses, el número de voluntarios que frecuentaban el Centro St Vartan había llegado a cien. Y las familias inscritas pasaron de ser unas veinte a más de setecientas. Este crecimiento acelerado no me dejó el tiempo de pensar en los peligros que pudiera representar esta concentración de jóvenes tan diversos en un ambiente tan poco seguro.

A veces, al comienzo, me inquietó ver que entraban y salían continuamente del Centro personas que no conocía y vehículos llenos de gente, como en un hormiguero. El Centro St Vartan tenía su propio programa y, además del equipo del JRS había ya otros grupos (los scouts, la CVX, la catequesis) que lo frecuentaban y que más o menos se conocían. Con la introducción de este nuevo equipo, y debido a su diversidad y amplitud, la vida del Centro cambió considerablemente. Tenía que prestar atención al contacto entre los antiguos y los nuevos; por lo que tuve que seguir sus trabajos con mucha prudencia y reparo. Actué de este modo hasta que hubo un incidente que trastornó toda mi perspectiva, haciéndome ver las cosas con una visión nueva. No había pasado un mes desde que estos jóvenes habían comenzado a venir a St Vartan cuando Youssef, un joven musulmán, hizo una simple observación. Volvía de un encuentro con amigos de otra organización, y nos contaba la discusión que había tenido con ellos cuando les dijo: «En St Vartan, actuamos de otra manera, porque nuestra relación es diferente». Esta observación pasó casi desapercibida entre la mayoría, pero no para mí, para mí fue un momento crucial en mi



relación con el equipo.

No era una novedad que un joven musulmán se sintiera «en su casa» en St Vartan. Ya lo había oído en el caso de muchos iraquíes, musulmanes o cristianos. Pero esta vez ello tenía un sentido muy diferente. La expresión de Youssef demostraba que St Vartan se convertía en el lugar donde se realizaba un «sueño»: cada quien se sentía más humano gracias a las relaciones que se habían creado con gente que hasta entonces desconocía, y de esta red de relaciones emanaba algo, una especie de bondad sobrenatural, que hacía que fueran una verdadera familia, en la que cada uno contribuye sin tener un interés personal. Actualmente, Youssef vive en el extranjero para seguir sus estudios, pero lleva consigo su «sueño», el equipo y todo el proyecto.

Cuando la violencia llegó a los distritos de Aleppo, a mediados de julio de 2012, el segundo día del mes sagrado de Ramadán, las calles estaban repletas de personas desplazadas. La noticia se difundió rápidamente y, en pocos minutos, todo el equipo se había precipitado a las calles para ayudar, y con el aumento de las personas desplazadas el número de voluntarios se duplicó. Las escuelas se transformaron en refugios. En dos semanas, el equipo se hizo cargo de once escuelas en que se alojaban cerca de cuatro mil personas desplazadas. La situación económica en Aleppo aún era buena. No disponíamos de reserva económica alguna para hacer frente a semejante demanda de masa y, sin embargo, no nos faltó nada. Ya que el ayuno de un musulmán no cuenta nada si su vecino pasa hambre. La generosidad de los alepinos ha superado nuestras expectativas; y ello nos ha servido de aliento para desarrollar rápidamente nuestro proyecto. También nos dimos cuenta de que la crisis no sería de corta duración, y que con los recursos de la población de Aleppo no se podría sostener toda la carga. De golpe hubo que comenzar a planificar el futuro a largo plazo.



*En las fotos, la distribución de medicamentos y paquetes de víveres y ropa a los que han perdido la casa y todo lo demás bajo los bombardeos.*



*En la foto, las mujeres a menudo dan su tiempo a los campos de acogida haciendo pequeños trabajos artesanales.*

Para cada centro (refugio-escuela), se formó un equipo cuya función era organizar la vida diaria y asegurar la higiene de más de trescientas personas en cada escuela. Se instalaron, asimismo, un puesto sanitario y un equipo de apoyo sicoeducativo en cada refugio. Una gran olla se colocó en el patio de una de las escuelas, convirtiéndose luego en la cocina de campaña donde se preparaba comida caliente para cerca de dos mil personas al día. Viendo la situación miserable de esta cocina, un hombre de negocios nos puso a disposición un terreno al lado de su fábrica, un gran jardín con dos tiendas de campaña, que fueron nuestra cocina durante mes y medio, hasta que los alrededores no se convirtieran en lugares de combate. Al tener que volver a desplazarla, nuestra cocina fue albergada esta vez por las Hermanas Franciscanas Misioneras de María en el hermoso jardín de su monasterio, lugar donde la cocina JRS sigue estando, y donde se sigue cocinando comida caliente para más de diez mil personas al día, entre las que se cuentan los presos de varias cárceles que incumben al Gobierno sirio. Por lo que respecta al equipo, a medida que las necesidades aumentaban éste era cada vez más determinado y solidario.

A finales del mes de septiembre la mayor parte de las actividades del equipo estaban orientadas hacia el servicio de las personas desplazadas alojadas en las escuelas. Los barrios de los alrededores de St Vartan se habían convertido en campos de batalla, poniendo en serio peligro el acceso al Centro. Algunas familias del barrio se habían refugiado en St Vartan para protegerse de los cohetes o de las balas de los tiradores aislados. Después, el 24 de septiembre, un grupo armado de la oposición se infiltró en el Centro. Hicieron salir a las familias que habíamos alojado ahí. Durante horas hubo un intercambio de tiros entre las diversas facciones, y el Centro St Vartan fue bombardeado. Desde entonces nunca más hemos podido entrar en él, ni hemos podido saber en qué condiciones se en-

cuentra, no fuera que mediante fotografías o videos difundidos por internet.

El equipo siguió trabajando en las escuelas, sin tener donde reunirse como antes, y así fue hasta que los obispos católicos de Alepo dieron una respuesta al pedido de un amigo que seguía desde cerca los progresos de nuestro proyecto, y pudimos ser acogidos en el «Círculo Católico». Se trata de un antiguo edificio que servía de club para los jóvenes cristianos de Alepo. Dicho Círculo había sido dirigido por los padres jesuitas hasta los años setenta del siglo pasado, habiéndose cerrado después, y no se había vuelto a usar sino en raras ocasiones. El edificio tiene una gran sala que se usaba como teatro o cinema. En ella hemos instalado el centro de distribución de las cestas de alimentos y de bienes de primera necesidad para las familias desplazadas. En 2014 han sido doce mil las familias que se atendieron mensualmente. Otra habitación se utilizó como centro de «base de datos»; y, para terminar, otra gran sala se convirtió en nuestro «Club», el lugar de encuentro y de convivialidad del equipo. Todos estos cambios coincidieron con el comienzo del año escolar 2012-2013. Muchos padres se dieron cuenta de que sus hijos no podrían ir a la escuela dado que los edificios estaban ocupados por las familias desplazadas. Nos preparamos para una posible evacuación de las escuelas, pero el número de familias desplazadas que se refugiaban en los barrios de Alepo considerados como «seguros» aumentaba de día en día. La Media Luna Roja siria ha desempeñado una función muy importante en Alepo para aunar y organizar los esfuerzos de todas las asociaciones caritativas de la sociedad. También el equipo del JRS ha tenido un papel especial en el ámbito de estos esfuerzos, gracias a la particularidad única de su diversidad que le ha permitido granjearse el respeto y la admiración de las otras organizaciones, permitiéndole poder cumplir con una función de mediador/moderador.

Se ha creado un equipo de visitas para estar

en contacto directo con las familias que se han reinstalado en habitaciones y las familias locales afectadas por los acontecimientos. Este equipo a menudo ha tenido que enfrentarse con la realidad de los sufrimientos de estas familias, madurando y reforzando sus vínculos, y dando lugar a una experiencia constructiva compartida regularmente con los otros equipos. Se creó, después, un centro médico que permitiera el acceso a servicios médicos gratuitos para todas las familias inscritas y las que ya habían sido atendidas. Y, finalmente, dado que habíamos comenzado a retirarnos de las escuelas que el Gobierno había decidido evacuar, era necesario crear la posibilidad de continuar el trabajo con los niños en un centro donde pudiéramos reunirlos. Este centro fue ofrecido al proyecto JRS por las Hermanas de San José de la Aparición, que han puesto a nuestra disposición una parte de su residencia que se ha convertido así en nuestro centro sicosocial. En este centro se creó y formó un equipo para acoger y seguir a cientos de niños, de jóvenes, y de adultos, hombres y mujeres, que participaban en toda una serie de actividades educativas, deportivas o artísticas.

En 2014, el número de beneficiarios directos de este proyecto era de unas sesenta mil personas. El equipo ha contado hasta con 250 voluntarios, la mayoría de los cuales no se conocían entre sí, pero todos sabían una cosa, que miles de personas necesitaban de su ayuda, su esfuerzo y sus corazones para aliviar sus sufrimientos. Las veladas en que el equipo se reunía en el Club se convirtieron en un lugar donde compartir y una ocasión para conocerse en un clima de hermandad que nunca se había vivido antes. El hecho de que cristianos y musulmanes pudiesen tener este tipo de relaciones y pudiesen trabajar juntos de esta manera ha sido motivo de sorpresa para todos los que estaban a nuestro alrededor; sorpresa agradable y portadora de promesas para algunos, motivo de desagrado, e incluso de animosidad, para otros. Pero, dejando de lado estos dos tipos de reacciones, esta innovación había abierto las puertas a una forma de relaciones y a una experiencia de diálogo que deberían haberse iniciado desde hacía mucho.

Antes de la crisis siria deseaba tener la oportunidad de vivir un verdadero encuentro entre jóvenes cristianos y musulmanes. En este sentido, junto con el equipo del JRS de Aleppo, consideramos que la crisis ha sido un regalo de gran valor porque nos ha permitido conocernos mutuamente. Ello ha hecho de nuestra vida diaria como equipo un objetivo de por sí, que tiene el mismo valor que el del servicio que brindamos a los damnificados por el conflicto. Esto es lo que ha hecho de este

proyecto, a los ojos de quienes estaban cerca de nosotros, un núcleo de la futura sociedad siria.

Personalmente, jamás, antes de la crisis, se me habría ocurrido poder construir con mis hermanos y hermanas musulmanes relaciones semejantes a las que tenemos hoy gracias a este trabajo en común. Jamás habría imaginado que un día diría misa en la capilla de nuestra residencia mientras que, en la habitación de al lado, una joven musulmana extendía su alfombra para orar, lo que también hacía a veces en la capilla misma. Nunca habría soñado que me recibieran en una mezquita y sentirme en mi casa como con mis hermanos en Aleppo. Nuestro trabajo y nuestra relación por el bien común se han convertido en un motivo de encuentro en el que ya no hay lugar para prejuicios ni para etiquetar a la gente. Muchos de los que han vivido esta experiencia siguen estando en Siria y trabajan en silencio, como muchos otros. No son ni extremistas ni terroristas. Son la esperanza de Siria. Su trabajo en común los ha guiado hacia la reconciliación anticipada que Siria espera alcanzar. Pero también tienen puesta su esperanza en el apoyo de todo el mundo, para poder seguir siendo la levadura de su sociedad a favor de un futuro mejor.

*Traducción de Pilar Deustua*

*Abajo, la organización de juegos y pequeños trabajos para los chicos; distribución de ropa de invierno.*



# Un Servicio para la Justicia y la Reconciliación

Amaya Valcárcel – Coordinadora de Incidencia Política, JRS Internacional



## **El P. Arrupe tuvo una gran visión del JRS y de su triple misión: servir y acompañar a los desplazados forzosos no podría hacerse sin defender su causa.**

El trabajo de incidencia política (*advocacy*) se ha llevado a cabo desde los inicios de la existencia del JRS. Michael Campbell-Johnston SJ, que trabajó con JRS en El Salvador en los años ochenta, nos recuerda una manera muy práctica de hacer incidencia: “Solíamos invitar a los diplomáticos a visitar los campos y hablar con la gente desplazada, para que vieran con sus propios ojos lo que estaba ocurriendo. ¡No teníamos que escribir tantos informes!”

La incidencia política del JRS consiste en capacitar a las personas desplazadas forzosamente a reclamar los derechos que les corresponden y ayudarles a ejercerlos. Implica la promoción de los derechos de los refugiados y desplazados forzosos; la presión para una acción gubernamental e institucional que dé respuesta a las causas del des-

plazamiento forzoso; y la búsqueda de soluciones sostenibles y duraderas. La incidencia política también incluye actividades para mejorar la percepción pública de los refugiados y desplazados forzosos así como su integración.

JRS lleva a cabo su incidencia política buscando oportunidades para defender la causa de aquellos cuyas necesidades han sido olvidadas por otros; dando respuesta tanto a necesidades inmediatas como a objetivos a largo plazo de grupos específicos de refugiados y otros desplazados forzosos; ofreciendo oportunidades para que la gente cuente sus propias experiencias; o creando espacios de diálogo entre los centros de poder y los que tratan de provocar cambios positivos en las políticas.

La incidencia política del JRS se fundamenta en los siguientes principios:

- Está arraigada en la cercanía con los refugiados, apoyando sus esperanzas y aspiraciones;
- Se deriva del acompañamiento y el servicio, y está vinculada a los proyectos del JRS;
- Se basa en los valores jesuitas, inspirados en la espiritualidad ignaciana.

Denise Coghlan RSM (Congregación de las Hermanas de la Misericordia), directora del JRS en Camboya, explica cómo JRS empezó a involucrarse en la Campaña contra las Minas Anti-Persona: “Si se ayuda a personas que han sido heridas por las minas, la justicia exige que se abogue también por detener la causa del sufrimiento, que se prohíban las minas y que sus fabricantes rindan cuentas. La misericordia nos lleva a servir a los pobres, a los enfermos y a los iletrados. Las organizaciones religiosas pueden ayudar a aunar los intereses de la gente con los intereses políticos de los líderes.”

La incidencia política del JRS se lleva a cabo a varios niveles. El personal del JRS actúa sobre el terreno en favor de refugiados que necesitan ayuda para proteger sus derechos y su dignidad

# Una gran visión

o para satisfacer sus necesidades básicas. Este trabajo individual lo lleva a cabo el personal de proyectos que, en el transcurso de su trabajo diario, observa las necesidades de los refugiados y les da respuesta.

El acompañamiento se convierte en incidencia política cuando un miembro del JRS hace una petición en nombre de un refugiado a un tercero que puede proporcionar ayuda. Algunos ejemplos: ayudar a un refugiado a inscribirse en un programa del que ha sido excluido por error; ayudar a un refugiado con discapacidad a acceder a cuidados especializados; o buscar representación legal para un refugiado.

Además de ser parte del trabajo diario del equipo del JRS, la incidencia política conforma un aspecto estructurado de muchos proyectos del JRS, especialmente en zonas urbanas, donde los abogados se dedican a casos relacionados con las solicitudes de asilo y otras cuestiones.

La incidencia política del JRS también tiene lugar a nivel nacional, cuando resulta necesario pedir cambios en la legislación nacional o en las políticas que afectan a los refugiados o a los desplazados internos, cuando los recursos nacionales podrían ser dirigidos a satisfacer mejor las necesidades de los refugiados, o para promover la integración y combatir la xenofobia.

Nuestra labor de incidencia política tiene un importante componente regional, con equipos encargados de vigilar la situación de los refugiados y desplazados internos en la región, recopilar información sobre la evolución de la situación y ayudar a formular la posición de la organización sobre cuestiones importantes. En muchos países de América Latina, por ejemplo, las instituciones responsables para la determinación del estatuto de refugiado están centralizadas, lejos de las zonas donde los solicitantes de asilo llegan y residen. JRS en Venezuela, Panamá y Ecuador ofrece asistencia legal en las zonas fronterizas. Los equipos hacen seguimiento de los casos durante todo el procedimiento de asilo.

Por último, JRS trabaja en el plano internacional. Nuestras oficinas en Roma, Ginebra, Bruselas y Washington elevan las inquietudes de nuestra organización a los gobiernos e instituciones que pueden mejorar las condiciones que afectan a los

refugiados, y ejercen presión sobre otros actores para que hagan lo mismo. Estas oficinas trabajan estrechamente con nuestros representantes regionales en áreas prioritarias como la detención o el acceso a la protección.

Un ejemplo: JRS EE.UU. tuvo una reunión con el personal del Departamento de Estado encargado de África y utilizó la información del JRS África Oriental sobre la falta de recursos en el campo de Kakuma, Kenia, como resultado de la llegada de miles de nuevos refugiados huyendo del conflicto en el Sur de Sudán. Nuestra incidencia tuvo gran credibilidad porque JRS EE.UU. asiste a JRS Africa Oriental en la financiación de proyectos por parte del Departamento de Estado, y porque pudimos explicar con ejemplos específicos los efectos del flujo de refugiados en los proyectos de las ONGs. Tras diez días, el Departamento de Estado estableció financiación adicional para Kakuma.

A todos los niveles, la incidencia política del JRS está directamente vinculada al conocimiento y la comprensión derivados de nuestra estrecha relación con los propios refugiados. Esta capacidad de movilizar a toda la red para llevar la voz de los refugiados a quienes están en condiciones de lograr un cambio positivo, es lo que da a la incidencia política del JRS su integridad y su eficacia. A continuación ofrecemos algunos ejemplos de nuestra incidencia.

*Abajo, un enseñante en Yei, Sudán del Sur. En la página anterior, el P. Amalraj S.J., director regional del JRS, con los refugiados del Bután en Nepal.*



*En la foto de la derecha, refugiados butaneses en el campo de refugiados de Goldhap, en el Nepal, durante una manifestación contra la violencia a las mujeres.*

JRS colabora con ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) y otros donantes en proyectos que tratan de prevenir y dar respuesta a la violencia sexual en situaciones de desplazamiento. Este trabajo incluye servicios legales y psicológicos para supervivientes de la violencia sexual, incluidos refugiados y desplazados forzosos. Se llevan a cabo actividades educativas y de sensibilización sobre violencia sexual en centros de detención para mujeres y hombres, en centros de acogida y en comunidades afectadas por el problema. Una iniciativa específica es la participación del JRS en los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género, una campaña global que pretende movilizar a comunidades de todo el mundo para que se ponga fin a toda forma de violencia de género; y nuestra participación en la campaña internacional para Prohibir la Violación y la Violencia de Género en Conflictos Armados.

Hoy día, la mayoría de los refugiados y desplazados internos del mundo vive en zonas urbanas, muchos en los suburbios de ciudades del sur. En Johannesburgo, la ciudad más grande de Sudáfrica, viven unos 470.000 refugiados. Esta es la concentración más grande de refugiados del mundo. Pero también otras ciudades como Addis Abeba, Ammán o Bangkok acogen a miles de migrantes forzosos.

Los refugiados urbanos pueden utilizar su energía y talentos en beneficio de las comunidades de acogida si existe un enfoque positivo hacia ellos. Estos refugiados experimentan todos los retos de la gente desfavorecida en zonas urbanas, y a menudo se enfrentan a obstáculos adicionales debido a su estatuto legal incierto y a la falta de documentación. La falta de protección es una constante en sus vidas, como la detención, la deportación o la explotación laboral y sexual. Muchas veces se les considera un drenaje de los



ya escasos recursos, y pueden convertirse en objeto de xenofobia, con ataques por parte de las autoridades locales y la explotación por parte de sus patronos. En las regiones de África Meridional y Oriental, Asia Pacífico, Asia Meridional, América Latina, Europa y Oriente Medio, los servicios y la incidencia política del JRS tratan de dar respuesta a algunos de los problemas a los que se enfrentan. JRS urge a los gobiernos y grupos de la sociedad civil a acoger a los refugiados y otros desplazados en las zonas urbanas. Creemos que adoptando un enfoque positivo y solidario a la presencia de refugiados en los países de acogida no sólo promueve su bienestar sino que además les capacita para utilizar sus capacidades en beneficio de la sociedad de acogida.

A nivel más general, JRS ofrece su opinión en los procesos de diseño de políticas que afectan a los refugiados urbanos y hace seguimiento para que los principios establecidos en dichos documentos y en el derecho internacional tengan un impacto en el trato a los refugiados, incluidos aquellos que no viven en campos.

JRS Europa ha desarrollado una investigación sobre la situación de los migrantes forzosos que viven en la indigencia en Europa, y que residen en su mayoría en zonas urbanas. Debido a la incertidumbre de su estatuto legal, los migrantes forzosos indigentes tienen poco o ningún acceso al sistema sanitario, a los centros de acogida o a un empleo regular. JRS Europa defiende su causa ante la Unión Europea, en reuniones individuales y también en eventos más amplios, solicitando leyes y políticas que alivien la indigencia de los

# Evacuados



Abajo, niño de Sri Lanka en un campo de acogida de “refugiados internos.”

migrantes forzosos en la región.

En Nairobi, JRS es parte de la Red de Protección de los Refugiados Urbanos, que sirve como canal para concienciar sobre la situación de los refugiados urbanos, basado en sus experiencias, retos y necesidades de protección en Kenia. JRS trabaja estrechamente con otras organizaciones para delegar a los refugiados urbanos a servicios de atención médica y legal. En el proyecto urbano en Kampala, JRS da voz a los solicitantes de asilo y refugiados trabajando con ACNUR y el *Refugee Law Project* para defender su protección legal, y remitirles a otras ONGs.

Quizás el primer paso es encontrar vías para que la experiencia del refugiado salga a la luz y sea escuchada, rompiendo así la cadena del anonimato.

La hospitalidad se encuentra en el corazón de nuestra fe cristiana: acoger al extranjero en nuestra casa es una cuestión de justicia. En Europa y América Latina, JRS ha desarrollado comunidades de hospitalidad y campañas de sensibilización. En Francia, JRS trabaja con familias y congregaciones religiosas que acogen a los refugiados en sus casas. El llamado *Welcome Project* empezó en París y se ha expandido a 12 ciudades más, pudiendo llegar a un mayor número de refugiados.

Permítanme acabar este artículo con el testimonio de Antony, un refugiado de Kenia que ahora vive en Roma, y que se ha convertido en uno de nuestros portavoces de la hospitalidad. En un encuentro que JRS organizó en la Curia de la Compañía de Jesús con un grupo de religiosas, Antony se dirigió al público con estas palabras:

“Todos debemos de responder a la llamada del Papa Francisco de forma concreta, acogiendo a los refugiados en nuestras casas, conventos y seminarios, caminando con ellos durante el tiempo en que experimentan enormes necesidades. Las personas desplazadas necesitan casa, comida o educación. Sin embargo, en mi experiencia como refugiado, lo que más necesitan es amor y compasión, que les capacita para restaurar la dignidad que les ha sido arrancada por el conflicto y el desplazamiento repentino. Necesitan sentir que son seres humanos para poder curar sus heridas y reconstruir de nuevo sus vidas, y a su vez curar a otros que también están heridos.”



# Familias y problemas de los refugiados

Danielle Vella – JRS Internacional

La familia de Mark (nombre ficticio) huyó de Kenia como consecuencia de las persecuciones políticas, en enero de 2014. Unos matones a sueldo entraron en su casa una noche y lo secuestraron, matando a un primo suyo de 20 años y dejando gravemente herido a un amigo cercano, que tuvo que ser ingresado en el hospital. “Venían a por mi madre”, recuerda el chico de apenas veinte años con voz entrecortada. “Sobrevivimos gracias a Dios. Me secuestraron a mí y le dijeron a mi primo que se fuera a dormir. En cuanto se dio la vuelta, le golpearon en la nuca y lo mataron”. La familia de Mark sobrevivió gracias a que los vecinos activaron las alarmas antirrobo y avisaron a la policía. La madre de Mark no se lo pensó dos veces. Vino a buscar refugio en Italia con Mark y con su hija de 11 años. Se les concedió el estatus de refugiados y ahora intentan rehacer sus vidas en Roma.

La familia de Mark tuvo suerte, dentro de lo que cabe, ya que por lo menos todos consiguieron escapar y llegaron sanos y salvos a su destino. Otros no corren la misma suerte. Una parte de la cruda realidad de las migraciones forzadas son las familias separadas. Se separan los maridos de

sus mujeres, los padres de sus hijos y los hermanos se pierden la pista. Esto suele ocurrir cuando el cabeza de familia va a buscar trabajo al extranjero porque en casa no hay oportunidades y la familia no tiene con qué sobrevivir. Pero también puede suceder que escapen todos de un conflicto armado, de la violencia o de la persecución, y que deba hacerse en pocos minutos, sumidos en medio del caos.

En general, los que tienen que irse de su país toman esta dura decisión con un alto coste para sus familias. Está claro que esto no es lo que pretenden ni lo que quieren, sino

todo lo contrario. A menudo toman esta decisión para proteger a los suyos, a los que dependen de ellos. Sin embargo, buscar asilo o una vida mejor en el extranjero puede ser algo arriesgado, sobre todo cuando se emprende este viaje sin documentos, a través de canales ilegales y de alto riesgo, porque no existe otra opción.

Un número incalculable de personas mueren en el camino. Recuerdo a Kofi, un joven solicitante de asilo al que conocí en Sicilia. Su mujer y sus hijos, de seis y dos años, se ahogaron en el Mediterráneo cuando intentaban llegar a Europa, donde él les esperaba. Me dijo: “Antes era feliz, amable y hacía bromas todo el rato. Pero he cambiado, ya no puedo reírme y sonreír como antes. Si por lo menos tuviera otra familia, por lo menos un hijo para poder volver a empezar...”

En octubre de 2013, una patera que transportaba a 400 refugiados sirios se hundió en aguas del Mediterráneo después de que lo que parecía un guardacostas militar la incendiara al abandonar las costas de Libia. Familias enteras se encontraban a bordo. Murieron unas 260 personas, muchas de ellas niños. Algunos supervivientes eran los únicos que habían conseguido escapar de toda su familia.

La Dra. Katrine Camilleri, directora del *Servicio Jesuita a Refugiados* de Malta, recuerda el modo cómo un padre que había perdido a sus dos hijos contaba su historia en una reunión con los responsables del gobierno. Decía: “*no estamos culpándoles por la muerte de nuestros hijos. Ya lo sabemos, somos nosotros los que hemos matado a nuestros hijos*”. “Sus palabras me dejaron helada porque, como madre, no consigo imaginar cómo se puede vivir una situación de ese tipo. Pero dentro de mí, algo protestaba, “*no, ustedes no los mataron, fuimos nosotros con las barreras que hemos construido para protegernos en Europa*”. Los solicitantes de asilo emprenden ese viaje porque no les queda otra solución. Muchas de las personas de aquel barco llevaban sus pasaportes, algunos eran personas con formación, pero no podían obtener visados, porque cuando se demuestra que una persona necesita protección, se le cierran las puertas. Es prácticamente imposible conseguir un visado para viajar legalmente y conseguir protección”.

A menudo, hombres y mujeres se enfrentan a



**Muchos refugiados abandonan a sus familias con la esperanza de llegar primero a su destino y lograr que más tarde se les puedan unir su mujer y sus hijos de manera legal, lo cual implica un viaje seguro.**

este peligroso viaje solos, cruzando desiertos y mares traicioneros y territorios hostiles, a merced de ladrones y traficantes. Muchos dejan a sus familias atrás con la esperanza de llegar primero al destino para que más tarde se le puedan unir su mujer y sus hijos de manera legal, lo que implica un viaje seguro.

Pero en su camino se topan con la realidad. Aunque un solicitante de asilo consiga protección, unas políticas de reunificación familiar muy restrictivas, unos enormes problemas logísticos pueden acabar con sus esperanzas. Por no mencionar más que dos de los obstáculos: la gran cantidad de pruebas que los países de acogida solicitan para asegurarse de que las personas a las que se quiere traer son miembros de la familia, y los visados y los documentos de viaje, que pueden ser tremendamente difíciles de conseguir aunque se obtenga el permiso para que la familia se reúna.

Algunos lo consiguen. Como la familia de Alas, un hombre que escapó a Malta solo, después de que lo amenazaran en Somalia por su trabajo en el campo de los derechos humanos. Su mujer y sus seis hijos fueron a Kampala y esperaron con ilusión poder unirse a él. Alas consiguió en primer lugar “protección subsidiaria”, un estatus que no permite solicitar la reunificación familiar. Con la ayuda legal del JRS de Malta, recurrió la decisión, hasta finalmente conseguir el estatus de refugiado. Fue entonces cuando comenzó el proceso para poder traer a su familia. Este proceso duró varios meses de esperanzas frustradas y de contratiempos. Finalmente, cuando su familia despegó de Uganda con los valiosos documentos de viaje y una carta que decía que recibirían un visado a su llegada a Malta, se enfrentaron a todo tipo de obstáculos en cada fase del viaje. En cada mostrador, los agentes de inmigración se mostraban reacios a dejarles pasar y a veces se lo llegaron a impedir. Por fin consiguieron llegar a Malta y reunirse con Alas, más de cuatro años después de haberse separado y después de un año de que le hubieran concedido la reunificación.

La defensa acérrima y el rechazo a rendirse de los refugiados pueden ser increíbles. Así es como consiguen, a veces después de llevar varios años separados de sus familias, reconstruir sus vidas en un lugar nuevo, de la nada, cuando por fin están reunidos.

Algo que puede ser decisivo es el apoyo ofrecido por la comunidad de acogida. La familia de Alas consiguió llegar a Malta gracias al apoyo jurídico y moral que le ofreció el JRS y una ONG de Uganda. Un abogado de la ONG acompañó a la mujer de Alas y a sus hijos durante todo el viaje. “¡Lo hemos

conseguido!” , escribía ésta en un triunfal SMS a su compañero del JRS en cuanto consiguieron embarcar en el último vuelo para llegar a Malta.

Mark y su familia están siendo acogidos por una congregación religiosa en Roma. “Nos han ayudado no solo dándonos un techo, sino también un lugar donde curar nuestras heridas, con consejos espirituales y permitiéndonos formar parte de su familia. Comemos juntos, hablamos, jugamos a fútbol o vemos un partido juntos”. Mark estaba encantado de haber encontrado una “segunda familia”, un grupo parroquial de 20 familias. Me dijo: “Al principio nos invitaron a su iglesia para que contáramos nuestra historia y poco a poco nos fuimos acercando a ellos. Son muy buenos con nosotros. Pasamos la Navidad con una de las familias. Eso es lo que necesitan los refugiados: sentir que son bienvenidos, no que son un estorbo”.

Es algo que se ve con frecuencia. En otro caso con final feliz, el JRS de Berlín acompañó a una familia gitana que luchaba contra su deportación a Bosnia. Después de dos años, las autoridades alemanas extendieron un permiso de residencia a la familia. El JRS escribía: “La solidaridad de los compañeros de clase, profesores y personal de la administración pública encargada de la petición de la familia ha sido extraordinariamente alentadora”. En Francia, el JRS coordina una Red de Bienvenida que anima a familias francesas y a congregaciones religiosas a abrir sus hogares a refugiados que de otra forma no tendrían adonde ir.

Considerando la situación global en el momento presente, podemos predecir que una gran cantidad de personas seguirá huyendo de sus hogares y enfrentándose al sufrimiento de la separación y la pérdida. Como hermanos y hermanas solidarizados con ellos, nuestra tarea consiste en asegurarnos de que los refugiados y otros inmigrantes forzados consiguen el objetivo por el que han pagado un precio tan alto: un lugar seguro donde poder vivir con sus familias con dignidad y esperanza.

*Traducción de Daniella Persia*



*Arriba, Alas, un refugiado somalí en Malta, después de numerosas dificultades ha logrado reunirse con su familia. En la página anterior, la mujer “rom” de Bosnia, de la que se habla en el artículo, que ha logrado conseguir asilo en Alemania.*

# Familia

# Educación para los marginados

Mary McFarland – *Directora Internacional JC:HEM*

**El Índice de Desarrollo Humano (IDH) indica que los lugares del mundo que poseen los índices más elevados de pobreza y de conflictos armados, también tienen los niveles más bajos de educación. ¿Te imaginas si la educación pudiera ayudar a revertir esa situación?**

*En las fotos, desde la izquierda, las universidades de los jesuitas que patrocinan los estudios en los países en desarrollo; un aula de informática en Ban Mai Nai Soi, en Tailandia.*

Cuando se habla de la importancia de tener acceso a la educación superior, a menudo surge la pregunta “¿Por qué educar a los refugiados si no se los puede emplear?”. Un refugiado que obtuvo el Diploma en Estudios Liberales, programa de *Educación Superior en los Márgenes* (JC:HEM) de los *Jesuit Commons*, respondió de la siguiente manera: “No buscamos la educación superior para obtener trabajo, la buscamos para luchar contra la ignorancia”. Otra perspectiva proviene de un refugiado que vive en Chad: “Si hubiéramos recibido educación en Darfur, hoy no seríamos refugiados. Sin educación, no estaríamos preparados”.

No todos los que viven en los márgenes son refugiados. Muchos son desplazados internos den-

tro de su propio país. Durante una reciente visita de evaluación a Sri Lanka, donde viven muchas personas desplazadas internamente, un profesor reflexionó sobre la necesidad de proporcionar educación superior “..de manera que la gente pueda tener un espacio en su mente para nuevas ideas; un espacio para distanciarse de la guerra”. La educación superior brinda la esperanza de un futuro mejor.

Los márgenes se pueden definir, según JC:HEM, como los lugares en el mundo donde las personas cuentan con pocos o con ningún servicio de educación superior. Además de JC:HEM, dos organizaciones líderes que promueven el acceso de los refugiados y de los desplazados internos a la educación superior son el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) y el *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* (ACNUR). El JRS

# Desarrollo



proporciona educación primaria y secundaria a los refugiados en numerosos países. Ellos conocen de primera mano la importancia de la educación superior para formar a maestros calificados, preparados para enseñar, y el valor de la educación superior para el desarrollo comunitario. Según el *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* (ACNUR), más de 51 millones de personas, más que en cualquier otro momento de la historia, están viviendo en un estado de migración forzada. Muy pocas tienen acceso a estudios superiores. Como resultado de ello, el ACNUR ha identificado el acceso a la educación superior como un objetivo estratégico para 2014-2016. El *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) indica que los lugares del mundo, que poseen los índices más elevados de pobreza y de conflictos, también tienen los niveles más bajos de educación. ¿Te imaginas si la educación superior pudiera ayudar a revertir esa situación? En veinte años, el IDH podría registrar a esos mismos países con altos índices de educación y bajos niveles de pobreza y de conflictos. Eso es posible.

En 2007 los programas de DACE, Decanos de Educación para Adultos y de Educación Permanente de la Asociación de Universidades Jesuitas

de Estados Unidos (AJCU), patrocinaron una conferencia mundial para explorar cómo las zonas del mundo con un nivel alto de educación podrían salvar a las zonas del mundo con un nivel bajo de educación. Esa conferencia llevó a personas, animadas por el mismo espíritu, a trabajar para lo que luego se convertiría en *Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes* ([www.jc-hem.org](http://www.jc-hem.org)).

JC:HEM, una iniciativa de la Compañía de Jesús, existe para garantizar que quienes viven en los márgenes puedan tener acceso a la educación superior, y que el mundo pueda escuchar las voces y los puntos de vista de estos estudiantes capaces y brillantes. A través del aula virtual global de JC:HEM, las voces de los marginados llegan al mundo. Profesores de todo el mundo ofrecen su tiempo para enseñar. Estos profesores hablan de su propia transformación después de escuchar a los estu-

*Abajo, chicos y chicas de la escuela de informática del Arrupe Learning Centre, en el campo de refugiados de Kakuma, en Kenia.*



Arriba, uno de los bachilleres en el campo de Kakuma y, abajo, un grupo de graduados del Arrupe Learning Centre en el mismo campo. En el centro de la foto, el P. John Fitzgibbons S.J.



diantes contar que caminan más de una hora, con una temperatura superior a los 100° Fahrenheit equivalente a 38° Celsius, para llegar al laboratorio de computación y punto de acceso a Internet para estudiar, y después de sentirlos describir cómo la educación superior les brinda un futuro mejor. Los estudiantes y los profesores se animan unos a otros. Hay alegría en el aprendizaje.

De 2010 a 2013 JC:HEM realizó experiencias piloto. En 2010 se desarrollaron dos programas académicos: El Diploma de Estudios Liberales y el Plan de Formación en Servicio Comunitario (CSLTs), que es un curso con certificación. Se escogieron tres lugares para las experiencias piloto: Aleppo, en Siria; el campo de refugiados de Dzaleka en Malawi, y el campo de Refugiados de Kakuma,



en Kenia. Cuando la guerra en Siria se intensificó en 2012, el centro de enseñanza fue bombardeado. El JRS permaneció ahí para acompañar al pueblo sirio y fue necesario trasladar el programa JC:HEM a Amán, en Jordania.

El Diploma en Estudios Liberales es un programa que se realiza en línea, otorgado por la *Universidad de Regis* en Denver, Colorado. Los alumnos estudian en línea, en un aula virtual, con profesores de todo el mundo, y el aprendizaje se lleva a cabo con el apoyo de tutores en el sitio y en línea. En cada sección del curso de 15 alumnos, están representados de diez a doce culturas y países diferentes. La comunidad de estudiantes incluye a mujeres y hombres que son musulmanes, cristianos, budistas y de otras religiones. Los egresados influyen positivamente en su comunidad; algunos abren empresas, otros trabajan como maestros, y muchos son llamados para desempeñarse como pacificadores o para mediar en los conflictos interculturales o interreligiosos.

Los CSLTs son cursos que ofrecen una certificación y están respaldados por muchas universidades. Cursos como: Maestro de Escuela Primaria, Counselling, Inglés como Lengua Extranjera, Protección de Menores, Necesidades Especiales, y Asistente de Salud Comunitario, satisfacen las necesidades locales y se ofrecen en inglés, francés o árabe. Los líderes comunitarios y el colaborador o asociado en el territorio identifican temas para los CSLTs. Los resultados de los cursos benefician a la comunidad en forma directa. En un lugar en el que se ofreció el curso de Necesidades Especiales, los egresados abrieron un centro de cuidado de relevo para personas con discapacidades y para sus familias. Hoy, el centro representa un recurso estimulante para muchos de los que viven en el campamento de refugiados.

Además de los primeros sitios, los nuevos lugares en los que se ofrece el JC:HEM son Chad, Afganistán, Mae Hong Son en Tailandia, y el Instituto San Luis Gonzaga en Taunggyi, Myanmar. En 2015, el JC:HEM llega a más estudiantes, en asociación con APC en Bendum, Filipinas; en Sri Lanka, junto con el JRS y la Provincia; y en el campo de refugiados de Zaatari, en la frontera entre Jordania y Siria, junto con el JRS y ACNUR.

Gracias al equipo de JC:HEM, al JRS y a otros asociados en el territorio, a profesores y a universidades como Regis, Georgetown, Gonzaga, y la Universidad de Comillas, que fueron los pioneros, JC:HEM ha servido aproximadamente a 1.600 estudiantes ... Educación Superior jesuita: Transforma el Pensamiento, Transforma el Mundo.

*Traducción de Silvana Orsi Siquot*

# Al servicio de los migrantes más vulnerables

Rafael Moreno Villa, S.J.



Según el Informe de Naciones Unidas sobre la Migración Internacional, en el 2013 había en América Latina y el Caribe cerca de 37 millones de emigrantes internacionales. El 1.1% emigró a África; el 5.1% a Asia, el 10.3% a Europa, el 13.4% a otro país de la región de Latino América y el Caribe (LAC), el 69.8% a Estados Unidos y Canadá y el 0.3% a Oceanía. El 43% del total de emigrantes latinoamericanos procede de México, que es el segundo país en el mundo que tiene mayor emigración después de la India. Colombia es el segundo país en el mundo que tiene mayor número de desplazados internos por causa del conflicto armado. Suman un total de 5 millones 700 mil personas.

De todas estas personas emigrantes, entre 7.5 y 9 millones son las más vulnerables. Su vulnerabilidad se debe a diversos factores derivados de no poder obtener una visa. Esta carencia las lleva a tener que someterse a tratantes y traficantes de personas sin escrúpulos, a tener que recorrer rutas de alta peligrosidad en la que sufren innumerables agresiones de parte de las autoridades migratorias, el crimen organizado y la delincuencia común, y/o a tener que enfrentar un endurecimiento de las políticas migratorias gubernamentales en los países de tránsito y destino, que cada vez violan más sus derechos humanos.

Por ejemplo, el tránsito de los migrantes irregulares por territorio mexicano y por la fron-

**La Red Jesuita con Migrantes ha llegado a ser una red interprovincial e intersectorial que está presente en 18 países de América latina y el Caribe e incluye a más de 80 obras o programas vinculados a la migración.**

tera con EE UU (Estados Unidos) es sin duda la ruta más peligrosa de las Américas, y una de las más riesgosas del mundo. Existe el 80% de probabilidades de que durante el trayecto los transmigrantes sean detenidos y extorsionados o deportados por autoridades migratorias mexicanas o estadounidenses, sean víctimas de extorsión, secuestro, violaciones sexuales, homicidios, torturas, tráfico y trata de personas por parte del crimen organizado.

No obstante sea la situación de la migración tan preocupante, el apostolado con migrantes inició en la Compañía de Jesús mucho después que el trabajo con los desplazados y refugiados impulsado por el *Servicio Jesuita a Refugiados* (SJR). Fue hasta el año 1998 cuando en una reunión

*Arriba, los participantes en un seminario sobre el tema de la hospitalidad.*

# Acogida

de los directores nacionales del SJR de Latino América y el Caribe (LAC), se le pidió al entonces Director, Hno. Raúl González Fabre, S.J. hacer un análisis de la migración en situación irregular y presentar una propuesta de plan de trabajo a los Provinciales de LAC.

Raúl terminó su tarea en noviembre de 1999. Detectó los flujos migratorios más vulnerables y presentó una estrategia de intervención muy bien pensada, que hasta ahora sigue inspirando nuestro trabajo y estructuración. La primera novedad organizacional que encontró fue que “el apostolado con migrantes irregulares nos plantea la superación de nuestra estructura apostólica territorial (Provincias más o menos ajustadas a divisiones nacionales) para tomar por ámbito de la acción el mismo del fenómeno: el flujo o corriente de migrantes que pasa de una nación a otra. Así, desde el principio el Plan debe pensarse en escala transprovincial (...). La unidad principal para pensar este apostolado es necesariamente regional”.

Otras de sus intuiciones más válidas fueron: 1. distribuir entre las Provincias las tareas correspondientes, según estén ubicadas en un país de origen, de tránsito y/o de destino; 2. concebir el apostolado como un trabajo multidimensional, compuesto por estas tres dimensiones: la socio-pastoral; la investigativa-teórica; la político-organizativa; 3. desarrollar la articulación gradualmente en tres fases: construcción o ampliación

de la base de trabajo local, articulación regional, articulación continental; 4. estructurarlo, desde el principio, en conexión estrecha con la acción de otros, especialmente los Scalabrinianos.

La propuesta fue aprobada por los Provinciales, pero el Hno. González ya no pudo llevarla a la práctica porque fue destinado a Zambia. Hubo que esperar hasta el 2002 cuando un grupo de jesuitas de República Dominicana, Ecuador, México nos reunimos en Quito para retomar la propuesta y empezar a articular internacionalmente lo que estábamos haciendo en materia de migración a nivel nacional. Del 2002 a 2011 nos fuimos desarrollando como red. Al inicio nos articulamos como *Servicio Jesuita a Migrantes* (SJM) únicamente las obras especializadas en migración que se fueron creando en diversas Provincias. Poco a poco fuimos incluyendo a los programas de nuestras universidades, parroquias, centros sociales involucrados en este tema. Durante todo este tiempo estuvimos oscilando en la forma de relacionarnos con el SJR. En octubre del 2011 la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) aprobó los presupuestos organizativos y la estructura actual.

Al mismo tiempo en que fuimos desarrollando la red latinoamericana, fuimos diseñando y acordando formas de colaboración con las obras de los jesuitas de EE UU dedicadas a la migración que se organizaron de otra manera. Este esfuerzo culminó con la firma de un acuerdo entre la Conferencia de Provinciales de ese país y la CPAL en el 2004. Con ello se propició un proceso creciente de colaboración y articulación a nivel de las Américas que permanece hasta ahora.

Los presupuestos más importantes que definen lo específico del trabajo de la Compañía de Jesús en migración y determinan la forma en que estamos actualmente organizados en LAC son: 1. Atender la migración implica prestar especial consideración a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. 2. Nuestra forma de organizarnos ha de estar determinada por la naturaleza y la trayectoria de los flujos de la movilidad humana en LAC y no por nuestras propias estructuras



provinciales. 3. Por ser una preferencia apostólica de toda la Compañía de Jesús y una de las prioridades del plan apostólico de la CPAL, nuestro trabajo con migrantes, refugiados y desplazados ha de concebirse como un servicio interprovincial e intersectorial y no como un trabajo exclusivo del SJR o del SJM, ni del sector social. 4. Habrá que respetar el carácter global y duradero de la migración, y el carácter focalizado y transitorio del refugio y desplazamiento.

Con base en estos presupuestos, la *Red Jesuita con Migrantes* (RJM-LAC) ha llegado a ser una red interprovincial e intersectorial que está presente en 18 países de LAC e incluye a más de 80 obras o programas vinculados a la migración, desplazamiento y/o refugio del sector social, educativo, pastoral, de espiritualidad, de medios de comunicación, pertenecientes a 13 Provincias de la CPAL.

*Los objetivos específicos* de la RJM son: promover y defender los derechos humanos de las personas migrantes, desplazadas y refugiadas más vulnerables y sus familias, a través del acompañamiento pastoral y social, la investigación, la capacitación, la incidencia y la promoción de sus propias organizaciones; afrontar las causas estructurales que originan estas movilizaciones humanas; ayudar a nuestra región y a las sociedades que la componen a pensar y asumir las transformaciones sociales que traen consigo la migración, el desplazamiento y el refugio; vincular la Compañía de Jesús de América Latina y el Caribe con otras iniciativas y redes civiles y eclesiales en torno a la movilidad humana.

La Red está dividida territorialmente en 4 subregiones: *La subregión Centroamérica y Norteamérica (CANA)*, que ha priorizado la atención a los flujos de migrantes centroamericanos y mexicanos hacia EE UU. Cada vez se ocupa más de casos de refugiados que salen huyendo de Honduras, El Salvador y Guatemala por causa de la violencia; *la subregión Caribe*, que atiende prioritariamente a los flujos de migrantes haitianos y dominicanos hacia EE UU, Canadá y Sud América; *la subregión Sur*, centrada principalmente en la atención a los flujos de migrantes andinos hacia Chile y migrantes haitianos hacia Brasil; *la subregión Colombia y países fronterizos*, que es una subregión en la que está presente el SJR por dedicarse a atender especialmente desplazados internos y refugiados por causa del conflicto armado colombiano.

En cada subregión se pretende ofrecer un servicio multidisciplinario que comprende cuatro dimensiones: *la dimensión social*, desde la que



se ofrecen los servicios humanitarios y sociales directos a estas personas; *la dimensión pastoral*, que les da el acompañamiento evangelizador, sacramental y pastoral; *la dimensión investigativo-teórica*, en la cual se promueve la investigación interdisciplinaria en relación a las causas y las consecuencias de la migración, desplazamiento y refugio, así como la capacitación y el acompañamiento a las organizaciones vinculadas con estos temas; *la dimensión político-organizativa*, en la cual se impulsan campañas tanto de sensibilización a comunidades de origen, tránsito y destino, como de incidencia política sobre los Gobiernos de nuestra región para lograr cambios sustantivos en sus políticas migratorias. También se favorece la organización y movilización de refugiados, desplazados internos y/o trabajadores migrantes más vulnerables y sus familias con el objeto que estas personas sean las principales protagonistas de sus demandas. Se da, además, asesoría y defensoría legal en materia de derechos humanos a las víctimas y a las instituciones que las atienden.

Todo ello tratamos de hacerlo como parte de la *Pastoral de la Movilidad Humana* que impulsa la Iglesia en las Américas.

Arriba, el abrazo entre chilenos y peruanos en relación a la controversia sobre la delimitación marítima entre los dos países. En la página anterior, mujeres de fiesta en el "día de la madre".

# El Servicio Jesuita a Migrantes

Josep Buades Fuster, S.J.

**El *Servicio Jesuita a Migrantes* está siendo considerado un actor de cierta relevancia en el mundo de la atención a personas inmigradas, en la reflexión sobre las migraciones y la sociedad configurada por las mismas, y en el debate público sobre políticas de inmigración e integración.**

España fue un país de emigración durante casi todo el siglo XX, igual que lo fue de exilio tras la Guerra Civil (1936-1939). A partir de los años cincuenta se convirtió en un destino turístico importante para muchos europeos. Poco a poco, un buen número de jubilados británicos, alemanes y de otros países europeos convirtió las costas españolas en lugar de residencia, porque resultaba más barato vivir en España con las pensiones de jubilación de sus países respectivos. España solo empezó a recibir trabajadores inmigrados a finales de la década de los ochenta, en sectores como el agrícola, el empleo doméstico, la construcción y la hostelería.

Los primeros inmigrantes eran sobre todo marroquíes, aunque también los había dominicanos, argentinos, cubanos, colombianos, filipinos... Pero las personas extranjeras en España no alcanzaban el 1% de la población total. Entre 1995 y 2008 aumentó muchísimo la inmigración de personas ecuatorianas, colombianas, bolivianas,

argentinas, rumanas, búlgaras, chinas, etc. Los residentes extranjeros llegaron a suponer el 12% de la población total. En los años más recientes, cabe destacar tres grandes grupos de población extranjera en España: el rumano, el marroquí y el británico; seguidos por el ecuatoriano, el chino y el colombiano. Pero hay residentes de muchísimas otras procedencias.

La crisis económica ha sido larga e intensa en España. Las tasas de desempleo han pasado del 25%, tasas mucho mayores cuando se trata de personas jóvenes y extranjeras. Esto ha repercutido en las migraciones. Hay muchas menos entradas de inmigrantes, a la vez que aumentan los movimientos de retorno o re-migración de antiguos inmigrantes, o de emigración de jóvenes españoles.

Son movimientos notables, pero moderados. La mayoría de personas inmigradas ha permanecido en España. Con el correr del tiempo, cada vez más migrantes adquieren la nacionalidad española, de modo que inmigrante no equivale a extranjero, que la sociedad española se vuelve más diversa y compleja. Hay que advertir que, a lo largo de todo este tiempo, se han mantenido bajos los números de solicitantes de asilo y más bajas las cifras de refugiados a quienes España da protección internacional.

La Compañía se abrió a la atención de los inmi-

*Abajo, un grupo de trabajo del SJM, el Servicio Jesuita a Migrantes de España. En la página siguiente, una manifestación de refugiados.*



grantes en los años noventa. A la vez, hubo jesuitas que se sumaron a iniciativas locales de acogida de migrantes. Algunas Provincias incorporaron las migraciones en sus proyectos apostólicos. Y empezaron a esbozarse obras de la Compañía para la acogida de inmigrantes. Por entonces, la iniciativa más sobresaliente fue la creación del *Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones* en la Universidad Pontificia Comillas.

El año 2000 queda como punto de referencia. En efecto, una asamblea del Apostolado Social de las entonces seis Provincias españolas, asumió las migraciones entre las prioridades apostólicas del sector. Esto incentivó la creación de obras en toda la geografía: *Pueblos unidos* en Madrid (barrio de La Ventilla), la fundación *CeiMigra* en Valencia, la fundación *Migra Studium* en Barcelona, la fundación *Ellacuría* en Bilbao y la asociación *Voluntariado Claver* en Sevilla. Estas formarían el núcleo del SJM, pero no son las únicas obras. En Madrid también se formó el *Centro Padre Rubio* en torno a la parroquia de san Francisco de Borja. En Valladolid y Burgos, la Compañía participa en redes con otras congregaciones religiosas: la *Red Íncola* y *Atalaya Intercultural*. En Tudela se formó el *Centro Lasa*. Igualmente tomaron forma comunidades de hospitalidad en Madrid, Bilbao, Durango, San Sebastián... en las que los jesuitas comparten su vida con personas inmigradas (especialmente jóvenes africanos). Y ha habido otras iniciativas en Alicante, Almería, Las Palmas de Gran Canaria...

Conforme se creaban obras apostólicas se formó una estructura interprovincial de coordinación. Esta coordinación se proyectó también hacia el exterior, para articularse con el *Servicio Jesuita a Refugiados* en Europa (JRS-Europa) y el *Servicio Jesuita a Migrantes* en Latinoamérica y el Caribe (SJM-LAC). En 2006, cuando la coordinación de las obras empezaba a dar paso a algunos retos comunes, se adoptó la denominación común de SJM-España.

El SJM ha crecido conforme emprendía proyectos comunes en algunos campos más relevantes, a veces compartidos con el JRS-Europa o a la *Red Ignaciana para la Incidencia Global en Migraciones* (conocida como GIAN-Migration, *Global Ignatian Advocacy Network*). Es fácil destacar dos campos que tocan a la garantía de derechos humanos: la “Frontera Sur” (la que tiene España con Marruecos en las ciudades africanas de Ceuta y Melilla, o más ampliamente el Mediterráneo y el Atlántico); y las “fronteras invisibles” (las que sufren dentro del país las personas que se encuentran de modo irregular). El SJM apuesta por una

sociedad hospitalaria y se opone a los discursos que criminalizan a las personas inmigradas. Las visitas a migrantes encerrados en Centros de Internamientos de Extranjeros como modo de asegurar su expulsión, han sido la base de informes muy rigurosos, esperados por la sociedad civil y herramientas para el diálogo con el gobierno. La experiencia de comunidades de hospitalidad, junto con otras formas de compromiso con las personas, ha dado pie a participar en plataformas que han incidido en procesos legislativos bajo el nombre “Salvemos la hospitalidad”, para que las leyes no criminalicen a las personas inmigradas en situación irregular y a quienes les acogen. Hay más campos de misión: la formación de líderes asociativos, el fomento de la participación ciudadana, el encuentro interreligioso, el empode-

**SJM** española  
servicio jesuita a migrantes

# España



ramiento de mujeres inmigradas en el empleo doméstico.

Conforme el SJM-España descubría campos de acción común, elaboró una reflexión sobre *el modo nuestro de proceder*. En 2005 publicó un documento que presentaba la especificidad de su labor con la población inmigrante y con la sociedad que resulta del fenómeno migratorio. Perfilaba la especificidad en el modo de proceder, en la investigación y reflexión, en la intervención socio-educativa con población inmigrada, en la sensibilización de la sociedad, e incluso en la cooperación. Igualmente fijaba unas prioridades. En 2010, el SJM siguió reflexionando sobre su identidad, misión y modo de proceder. Trataba de articular la pluralidad de obras con la unidad como SJM. Estableció dos polos en tensión: lo local y lo común; entre los que se tendía un vector en el que se situaban (de lo local a lo común): la vida e inserción, la acción, la investigación y reflexión, la sensibilización social, y la incidencia política. Descubrió el SJM que su misión también se tendía entre dos polos: la población inmigrada en situación más vulnerable y la integración de una sociedad plural. El primer polo marcaba el trabajo en las fronteras (exteriores e interiores) y con juventud. El segundo marcaba el trabajo en campos como la participación ciudadana y el encuentro interreligioso.

El SJM está siendo considerado un actor de cierta relevancia en el mundo de la atención a personas inmigradas, en la reflexión sobre las migraciones y la sociedad configurada por las

mismas, y en el debate público sobre políticas de inmigración e integración. Tiene una interesante línea de publicaciones (que se pueden encontrar en [www.sjme.org](http://www.sjme.org)), pero también de acciones de incidencia ante el gobierno, el Parlamento y otros órganos del Estado. Quizá se pueda poner el año 2009 como referencia: a propósito de la última reforma de la ley de extranjería. Normalmente, el SJM participa en la arena pública junto con otras organizaciones. En España se podría destacar la colaboración con Cáritas española, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, la Red Acoge, el Secretariado de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española y muchas otras. Y colabora estrechamente con el JRS-Europa cuando se trata de actuar en el ámbito de las Instituciones Europeas.

En esta presentación se ha visto cómo el SJM nace en realidad de un conjunto de obras que se coordinaban. En parte podía sospecharse que coincidía con la comisión de coordinación; esto es, con los directores de obra y unas pocas personas más. El SJM ha crecido conforme producía, conforme se mostraba al exterior, y principalmente a través de publicaciones. Poco a poco, los profesionales y voluntarios que componen las obras de la Compañía en el campo de las migraciones sienten como propia la identidad del SJM. En momentos importantes se celebraron seminarios de reflexión con miembros de los equipos. Pero la primera asamblea del SJM se ha celebrado en 2014. Han asistido unas 50 personas de todas las obras. Esta asamblea ha tenido sus frutos. Los participantes demandan multiplicar los contactos entre las diversas entidades: más visitas entre los miembros de sus equipos, más oportunidades de aprendizaje a partir de la experiencia de unas y otras, de formación conjunta. Demandan también más proyectos comunes a todo el SJM, una planificación estratégica conjunta. Y, por fin, demandan un fortalecimiento de la misma estructura del SJM: boletín de comunicación interno, renovación de la página Web, dotación de una oficina de gestión. Se trata de dotarse de los medios para seguir cumpliendo una misión, para seguir aportando a una sociedad definitivamente transformada por los movimientos migratorios, una sociedad que queremos hospitalaria e inclusiva.

En la foto, formación profesional en la Escuela San José.  
Foto del P. Josep Buades Fuster S.J., autor del artículo.



# Misión romaní en Centro-Europa

Tamás Forrai S.J.

Como consecuencia de los cambios políticos y económicos en Europa oriental en los años noventa, muchos de los trabajadores de la industria pasaron al paro. Con frecuencia, bastantes de entre ellos, tanto con algún tipo de moderada especialización o como meros peones, eran de ascendencia romaní o etnia gitana. Ellos sufrieron especialmente las consecuencias de los cambios que afectaron al sistema productivo. En los últimos veinte años, la pobreza se ha extendido entre ellos, especialmente al haber sido discriminados negativa e injustamente en la distribución de las ayudas sociales.

La integración de la etnia gitana en Europa Central es un reto crucial para nuestros países, nuestras Iglesias, y en consecuencia para las provincias de la Compañía. Pero hay ahora claros signos de cooperación entre las provincias que comparten a través de redes, nuestros programas locales. Jesuitas de Hungría, Rumanía y Eslovaquia se reunieron para reflexionar juntos y compartir sus mejores prácticas, al tiempo que, en la región de Rumanía, se estableció un programa del *Servicio Jesuita de Refugiados* (JRS). Lo que sigue son algunos de los resultados de esta colaboración y cooperación.

## Hungría

La provincia de Hungría de la Compañía de Jesús ha comenzado un singular programa de convivencia y educación con una variedad de niveles. El programa se extiende desde aquellos adultos que no terminaron la escuela primaria, hasta otros preparados para estudios universitarios. Su finalidad es crear una nueva generación socialmente integrada, una generación para la cual el habitual movimiento migratorio, con todas sus dificultades, sea más bien algo del pasado.

Existe una *Residencia y Colegio Universitario Romaní en Budapest*. El objetivo de este centro es lograr educación de jóvenes gitanos estudiantes en el colegio o la universidad, comprometidos en un perseverante y activo diálogo social. Los estudiantes del Colegio deben ser excelentes en lo profesional y responsables en los temas sociales.

La inauguración de este *Colegio Romaní Je-*

## Dimensión social de la emigración



**“La integración de la etnia gitana en Europa Central es un reto crucial para nuestros países, nuestras Iglesias, y en consecuencia para las provincias de la Compañía. Hay además claros signos de cooperación entre las provincias que comparten a través de redes, nuestros programas locales”.**

*suita* tuvo lugar en septiembre del 2011. Es un ejemplo único de colaboración entre la Iglesia Católica, los grecocatólicos y las Iglesias Reformada y Luterana. Las Iglesias decidieron trabajar unidas en esta empresa única, localizada en cinco ciudades universitarias.

Los jesuitas lideramos el programa. Trabajamos con 31 estudiantes gitanos que eligieron estudiar en Budapest. Nuestro colegio ofrece una comunidad y un ambiente académico indispen-

*En la foto, jóvenes nómadas que se benefician de la asistencia de los jesuitas en Rumania.*

# Gitano

sables para el desarrollo profesional de los estudiantes. Hay tutores que organizan programas en el Colegio-Residencia. Atienden a los estudiantes y les ayudan para completar sus estudios adecuadamente. Cuando los estudiantes terminan los programas internos del Colegio, la Universidad expide los diplomas que certifican que han completado con éxito el curso.

El programa propio tiene tres partes: el primer módulo incluye literatura moderna, una introducción a las ciencias sociales, tecnología de la información y estudio de idiomas, que constituyen las habilidades intelectuales esenciales para el éxito profesional. El segundo módulo consiste en el estudio de la cultura romaní y etnografía húngara; incluye el aprendizaje de idiomas olvidados del pueblo gitano. El tercer módulo se centra en actividades de la comunidad cristiana. El colegio pretende dotar también de una cualificación que ayude a los estudiantes al éxito en su graduación y en las perspectivas de empleo.

Ilona, una de las primeras estudiantes del Colegio, dijo que el programa puede llamarse una *Escuela de Posibilidades para Adultos*: “Tengo 52 años y quiero aprender a leer y escribir ya que no pude hacerlo cuando era niña. Era la hija mayor de la familia y no se me permitió ir a la escuela. Tuve que ayudar en el trabajo de casa y cuidar a mis cuatro hermanos y hermanas más jóvenes que yo. Después formé mi propia familia. Crié



tres hijos, que están ya casados y tienen sus propios hijos. Me gustaría leerles cuentos e historias bíblicas.”

Este sistema de educación informal - hay ya ocho centros como éste en Hungría - funciona en régimen de voluntariado. Toman con pasión la ayuda a los que no han tenido la oportunidad cuando eran niños de terminar sus estudios primarios. Por tanto, lo más importante es enseñar a los gitanos, que constituyen uno de los grupos más marginados de la sociedad. Como en todas partes, la educación es el único camino que abre posibilidades.

Las mujeres constituyen un grupo crucial, y por esa razón son nuestro objetivo más importante. Dimos los primeros pasos en 2010 y hasta ahora han recibido su formación casi 200 personas. Es el primer paso para poder encontrar un trabajo, ganarse la vida y no depender únicamente de la paga de desempleo.

“Aunque adoro el mundo maravilloso de los gitanos - su variedad cultural, su música, su baile y su artesanía - constituye un reto hacerles ver con claridad las matemáticas y aplicarlas a su manera diferente de pensar. Dice Éva Balázs, una maestra retirada: “Somos ciertamente afortunados, de que se junten con nosotros”. Se están uniendo al proyecto, voluntarios de muy distintas procedencias. Muchos de ellos no tenían ni idea de la pobreza del pueblo gitano, y tampoco tenían experiencia como educadores. Algunas veces este tipo de trabajo con los más pobres crea tensión y puede deprimir a los voluntarios. Por eso, un par de veces al año se organizan encuentros especiales de formación para ellos. Se invita a especialistas y expertos para preparar y formar a





los voluntarios para el trabajo. Tanto los gitanos como los que trabajan con ellos, han de luchar con fuertes prejuicios y estereotipos. Por eso, es muy importante ir dando estos pasos que llevan a una sociedad más inclusiva.

Está también el *Miskolc - Programa juvenil "Espacio común"*. En este proyecto, de largo alcance juegan también una parte importante los voluntarios. Este tipo de trabajo no es tan conocido en Hungría como en los países de Europa Occidental. Precisamente por esto, este importante proyecto del *"Espacio común"* tiene muchas peculiaridades y se apoya tanto en los voluntarios. Pretende promover la inclusión social en un barrio marginal de la ciudad industrial de Miskolc. El vecindario es bien conocido por un alto desempleo y desintegración social. Nuestros voluntarios se comprometen durante todo el año escolar. Toman parte en un conjunto de actividades: asisten a la parroquia local que llevan los jesuitas, organizan actividades, acompañan proyectos educativos que incluyen adultos, implican a familias en jardinería ecológica, participan en rehabilitación comunitaria, y colaboran con otros servicios sociales y con las autoridades locales. El hecho de que hay muy pocos proyectos de voluntariado en Hungría, hace a éste muy significativo. Es una especie de 'prototipo', que puede mostrarse como una "buena práctica" en otros lugares del país.

## Eslovaquia

*"Un barrio mejor - Esperanza en Lunik IX"* - es de un programa de barrio y buena vecindad iniciado por la Provincia Eslovaca de la Compañía de Jesús. El P. Peter Sabol S.J. lo describe

en los siguientes términos: "En septiembre de 2013 comencé a trabajar de una manera bastante sistemática en *Lunik IX*, un suburbio de Košice, donde viven unos 4.000 gitanos. En él, una comunidad de salesianos atiende una iglesia recientemente edificada, y desde 2008 un centro pastoral adjunto. El equipo está formado por tres sacerdotes salesianos, tres hermanas salesianas, Hijas de María Auxiliadora, y un puñado de voluntarios.

Mi trabajo es como profesor. Enseño catecismo ocho horas a la semana en una escuela de gitanos. Por la tarde, doy clases de inglés dos días a la semana. En los grupos hay tanto niños como adultos. También ayudo a los niños a hacer sus deberes. Todos los martes tengo un grupo de chicos, entre 10 y 16 años. Tenemos juegos y luego tratamos temas de la Biblia.

Los miércoles confieso durante la misa de jóvenes. Después de la Eucaristía, me reúno con un grupo de jóvenes que desean cambiar de vida (algunos de ellos ha tenido experiencia en la droga). Hablamos sobre una gran variedad de temas, tocando también el catecismo y la biblia. Los jueves tenemos una hora de oración en común.

Nos presentamos ante el Señor, rezando el rosario ante el Santísimo Sacramento, cantando y alabando al Señor o rezando una parte del oficio de vísperas, y terminando con la bendición. Los viernes tenemos un acto de reconciliación, seguido de la Eucaristía para los niños y sus padres. Después de esto, preparo a un pequeño grupo de media docena de chicos para la primera comunión".

Los sábados, empleamos el tiempo en organizar algo de trabajo manual para adultos en el patio o en la granja, y colaboramos en *"Un barrio mejor - Esperanza en Lunik IX"*. Finalmente, los domingos celebramos juntos la Eucaristía y por la tarde tenemos juegos fuera o en el mismo centro. En Adviento y Cuaresma tenemos retiros y

*A la izquierda, un momento relajante en un centro de acogida de los jesuitas de Eslovaquia. En la página anterior, el P. Peter Sabol S.J. con algunos chicos del proyecto Lunik IX destinado al pueblo "rom" en Eslovaquia.*

# Lunik IX

También en Hungría, a donde se refiere la foto de aquí abajo, los jesuitas trabajan con el pueblo nómada, sobre todo en el sector de la educación. En 2011 abrieron un colegio en el que colaboran la Iglesia Católica romana (greco-católica) y las comunidades protestantes: un magnífico ejemplo de cooperación inter-ecclesial.

actividades para los jóvenes. Durante el verano tenemos tres campamentos diversos para jóvenes, además de varias excursiones y una más larga peregrinación”.

### Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) en Rumanía

En los últimos quince años, el JRS de Rumanía ha trabajado en construir y mantener un sistema de acogida y atención a la migración en el país. Lo hace en colaboración con las autoridades nacionales y otras ONGs.

La misión de acompañar, servir y defender la causa de los emigrantes se ha desarrollado a lo largo de estos años de acuerdo con las necesidades que el propio JRS ha ido encontrando y las posibilidades que a lo largo de los años se han podido cubrir realísticamente. El equipo está formado por unas veinte personas, entre directivos y voluntarios. Hacen todo lo mejor de que son capaces para cumplir una misión en la que creen apasionadamente.

En 2014, el trabajo se centró sobre todo en prestar atención directa, pero este trabajo básico fue sostenido con campañas de mentalización y denuncia, en formación e investigación. Rumanía es un país donde el número de refugiados que buscan asilo no es tan significativo, comparado con los números de otros países europeos. Pero el asilo y las exigencias del sistema social exigen constantes esfuerzos, si se pretende ir mejorando. Los esfuerzos del equipo fueron especialmente

notables en las siguientes áreas:

- en ayuda a los que llegaron a Rumanía en barco. JRS pudo ofrecer ayuda de emergencia y, a través de campañas, reunir fondos, alimentos y ropa para cubrir las necesidades más básicas. En el último año, casi 350 personas llegaron en barco por el Mar Negro. Necesitaron ayuda para las gestiones de solicitud de asilo y para sobrevivir los primeros días en un país extranjero.
- en tratar de proteger a los que reclamaban derechos de asilo y superar las distintas barreras legales, de forma que pudieran permanecer legalmente. Más de mil solicitantes de asilo recibieron información o consejo y fueron así apoyados para iniciar una nueva vida en Rumanía.
- en echar una mano y ayudar a los que obtuvieron derecho de asilo y habían de enfrentarse a su integración en una nueva sociedad. Esto incluyó cursos de orientación y formación y asistencia financiera para encontrar casa y resolver sus problemas de salud, de alimentación y vestido.
- en acoger, en situación de emergencia, en el refugio nocturno “Padre Arrupe”, a los abandonados, desprovistos de todo en las calles. Se ofrecían servicios sociales y legales para quienes no tenían otro apoyo. Además, se les atendía pastoralmente, con ayudas para comer, medicinas y otras necesidades básicas.
- en favorecer el empoderamiento de los que buscan asilo a través de seminarios, mesas redondas y conferencias de abogados y asistentes sociales especializados en asilo político.
- en crear un centro, donde extranjeros llegados a Rumanía sean bienvenidos y puedan sentirse acogidos en la cultura local. El “Centro mi lugar” ha ofrecido actividades sociales, educativas y recreativas a más de 450 extranjeros. Hacen del Centro su propio entorno mientras se encuentran unos con otros, aprenden y comparten su propia cultura.

La parte más importante de nuestro trabajo sigue siendo acompañar, apoyar y ayudar a todo el que necesita con lo mejor de nuestra capacidad. Es significativo el número de personas con las que hemos podido estar en contacto a lo ancho de todo el país, tanto en centros de detención como de convivencia. El año pasado hubo unas 1.500 solicitudes de asilo en el país.



# Migración segura y digna

Benedictus Hari Juliawan, SJ. – *Coordinador del Apostolado Social y Coordinador de la Red de Migración, Conferencia Jesuita de Asia-Pacífico*

Cuando Francisco Javier llegó a Malaca a finales del decenio de 1540, el gran misionero debe de haber visto el fascinante espectáculo de la ciudad portuaria, que se convertiría en su hogar en el Pacífico. Mucho antes de su llegada, la ciudad y las regiones vecinas se habían convertido en un ajetreado centro de negocios y comercio. Los comerciantes y sus galeones provenientes de Europa y del resto de Asia-Pacífico surcaban las aguas cargados de especias, sándalo, té, porcelana, telas y esclavos. Hoy en día, al menos, 70.000 barcos navegan por las aguas verdes azules del Estrecho de Malaca, en viaje hacia y desde el Pacífico, con un tercio del petróleo transportado por vía marítima en el mundo y muchos de sus bienes en sus bodegas.

De hecho, la historia del Pacífico se ha caracterizado durante mucho tiempo por el movimiento de bienes y personas y hoy, más que nunca, la región es el motor de crecimiento del mundo. Los 21 países de la denominada Cuenca del Pacífico representan casi la mitad del comercio mundial. Un informe especial de la revista *The Economist* sugiere que estamos viviendo “La Era del Pacífico”. El comercio de bienes y servicios puede ser uno de los favoritos de todos los gobiernos, pero como todas las historias en las que se logra el éxito, tiene un trágico lado oscuro.

De acuerdo con *el Índice de Esclavitud Global 2014*, casi dos tercios de los aproximadamente 35,8 millones de personas que sufren formas modernas de esclavitud, se encuentran en la región de Asia-Pacífico. El motor económico que impulsa el crecimiento en la región requiere una mano de obra barata y obediente, que a menudo proviene de las economías menos desarrolladas de la región. Los ciudadanos asiáticos que migran buscando oportunidades de trabajo poco cualificado y semicualificado son especialmente vulnerables. Cada año, millones de personas procedentes de Indonesia, Myanmar, Filipinas y Vietnam viajan a otros países de la región y del Medio Oriente en busca de un trabajo, a cambio de la promesa de ser finalmente capaces de mantener a sus familias. De la contratación en sus ciudades y aldeas de origen a la colocación y la repatriación, todo el proceso de migración está plagado de dificultades y peligros.

En 2010, la *Conferencia Jesuita de Asia-Pacífico*

**El motor económico que impulsa el crecimiento en la región de Asia-Pacífico requiere una mano de obra barata y obediente, que a menudo proviene de las economías menos desarrolladas de la región. Los ciudadanos asiáticos que migran buscando oportunidades de trabajo poco cualificado y semicualificado son especialmente vulnerables.**



hizo de la migración una prioridad común de la acción social. Se identificó el fenómeno como un rasgo determinante de nuestra era, que se caracteriza por la facilidad para viajar y las promesas de prosperidad, pero también por los fracasos y peligros. Presente en casi todos los países de Asia-Pacífico, los jesuitas se encuentran en una posición que les permite responder a las necesidades de estos migrantes. Sin embargo, aun incluyendo el *Servicio Jesuita para Refugiados*, que asiste a los refugiados y solicitantes de asilo, hay mucho trabajo por delante antes de que podamos responder a este desafío de manera significativa en la región.

A nivel nacional / Provincial, sólo hay cinco instituciones muy diferentes que asisten directamente a los migrantes y que defienden sus dere-

*Clases en el Centro Rerum Novarum de Taipei (Taiwán). El Centro se inició en 1971 para defender los derechos de los trabajadores inmigrantes que empezaron a llegar a la isla.*

# Dignidad



### La historia de una trabajadora doméstica indonesia

Hasnawati tenía 28 años cuando fue por primera vez a Bagdad para trabajar como empleada del hogar. En tres años, trabajó para dos empleadores diferentes. Al final de su último contrato fue violada por su propio empleador y quemada por los familiares del agente, cuando se enteraron de lo que había sucedido. Cuando *Sahabat Insan* la encontró, a su regreso a Indonesia en julio de 2012, estaba en muy mal estado. Tenía quemaduras graves en la cara, el cuello, el pecho y en ambos brazos, lo que le hacía difícil tan siquiera mover la cabeza. Y estaba embarazada de seis meses.

Necesitaba varias operaciones en las heridas causadas por las quemaduras, pero estas fueron retrasadas hasta después del nacimiento del bebé, dado que, según las instrucciones del médico, la prioridad médica fundamental de Hasnawati era al parto. Esto permitió que el bebé no se viera afectado por el uso de los anestésicos necesarios para las operaciones. El niño nació sano y, dado que Hasnawati no quería tenerlo consigo, *Sahabat Insan* encontró una pareja que lo adoptara. Cuando establecieron que estaba en condiciones de ser operada, Hasnawati se sometió a las cirugías para curar las heridas. Necesitó cinco operaciones y durante todo el proceso *Sahabat Insan* la apoyó y la acompañó. Actualmente ya se ha reunido con su familia.

### Encontrar a trabajadores extranjeros en Tokio

El área del Gran Tokio cuenta con más de 800.000 trabajadores extranjeros. Una sección de nuestro centro se dedica a la asistencia legal y a la educación de los niños y trabajadores adultos de nacionalidad extranjera.

A principios de diciembre de 2014, nueve personas vinieron para entrevistarse en privado con uno de nuestros abogados. Una de ellas era una joven, madre de tres hijos, que llevaba consigo a un bebé de cuatro meses de edad. Uno de nuestros voluntarios se encargó del bebé que lloraba mientras la madre consultaba al abogado. Ella tenía otros dos hijos, uno de ellos se encontraba en una escuela especial para discapacitados. El chico estaba siendo intimidado en la escuela y había sufrido lesiones. Habían decidido retirar al niño de la escuela por su seguridad, pero la escuela se había opuesto cuando supo de su decisión, aduciendo que las acusaciones eran falsas. Exigía más de US \$ 7.500 en concepto de indemnización y amenazaba con demandar a la familia. Hemos podido ayudarla a resolver la situación. (P. Ando Isamu, S.J.)

chos: el *Mostrador para Migrantes de Tokio* (Japón), *Yiutsari* en Seúl (Corea), la *Fundación UGAT* en Manila (Filipinas), el *Centro Rerum Novarum* en Taipéi (Taiwán) y *Sahabat Insan* en Yakarta (Indonesia). Son pequeñas instituciones locales y ofrecen servicios específicos a grupos específicos de migrantes, ya sea que se trate de trabajadores migratorios, cónyuges extranjeros vulnerables o migrantes indocumentados.

De estas cinco organizaciones, la más antigua es el *Centro Rerum Novarum*. Establecido en 1971 para responder a las cuestiones de derechos humanos y laborales, el Centro luego concentró su atención en la difícil situación del gran número de trabajadores migratorios que comenzaron a llegar a Taiwán. Actualmente emplea a 16 personas, algunas de las cuales son ciudadanos filipinos, indonesios y vietnamitas. Su trabajo se centra en torno a la atención, en el refugio de Taipéi, de las víctimas de accidentes y maltrato en el trabajo. Cada año alrededor de 100 personas van a este refugio buscando acogida, protección y asesoramiento. Bajo la dirección de la enérgica Hermana Stephana Wei Wei de las Mercedarias Misioneras de Bériz, el Centro realiza, además, diversos cursos de capacitación. Sus clases de idioma mandarín tienen mucho éxito, especialmente entre los inmigrantes recién llegados.

Al igual que en la obra en Taipéi, *Yiutsari*, que literalmente significa “vivir con los vecinos”, es un servicio para los trabajadores migrantes en Corea del Sur que provienen en su mayoría de Camboya, Vietnam y Filipinas. Fundada en 2005, cuenta con una plantilla de dos jesuitas, tres mujeres laicas y unos 20 voluntarios, que trabajan bajo la dirección del incansable P. Kim Chong-dae, S.J. Desde la oficina de Gimpo ofrece servicio sacramental, de asesoramiento, de asistencia sanitaria y de capacitación. En un fin de semana típico acoge a más de 50 personas que desean aprender coreano y a más migrantes aun cuando organiza eventos comunitarios tales como el Año Nuevo Khmer y el Festival del Agua.

En Japón, el *Mostrador para Migrantes de Tokio* ([www.migrantstokyo.wordpress.com](http://www.migrantstokyo.wordpress.com)) abrió oficialmente sus puertas en 2011, pero el trabajo con migrantes se remonta a mucho antes de esa fecha. A diferencia del *Centro Rerum Novarum* y de *Yiutsari*, el *Mostrador para Migrantes de Tokio* trabaja

principalmente con inmigrantes procedentes de América Latina. Japón no reconoce el término legal de “trabajador migratorio” y, por lo tanto, estos migrantes entran en el país por otras vías y muy pronto se meten en dificultades, cuando necesitan trabajar en el país o se quedan más tiempo del que les está permitido. Por ello la organización ofrece servicios fundamentales, como asesoramiento jurídico, consejería familiar, educación informal para los niños de los migrantes y clases de idioma para adultos. El P. Ando Isamu, S.J., que tiene ochenta años, dirige, con su espíritu juvenil, a otro jesuita, a tres miembros del personal asalariado y a numerosos voluntarios, en la campaña por la hospitalidad hacia los migrantes en la sociedad japonesa.

Mientras que las primeras tres instituciones trabajan en los llamados países de acogida, las otras dos trabajan con migrantes en los denominados países de origen, es decir, en sus países de origen, a su regreso. Desgarradoras historias de abusos por parte de empleadores están bien documentadas, pero se sabe poco de la forma en que son tratados cuando son repatriados y sobre cómo las familias sobrellevan su ausencia.

La *Fundación UGAT* ([www.ugatfoundation.org](http://www.ugatfoundation.org)) en Manila, ofrece un servicio de asesoramiento para los migrantes y sus familias. El nombre de la organización proviene del espíritu de *Ugnayan at Tulang para sa maralitang pamilya* (UGAT): conectarse con y ayudar a las familias pobres. Bajo el liderazgo del P. Nilo Tanalega, S.J., que es un consejero u orientador con más de 20 años de experiencia en su haber, y actualmente además con el P. Roberto Archie R Carampatan, S.J., la organización ofrece una respuesta a la necesidad de cura y reconciliación.

Mucho más pequeño que su equivalente filipina, *Sababat Insan* ([www.perkumpulansababatinsan.blogspot.org](http://www.perkumpulansababatinsan.blogspot.org)), o *Amigos de la Humanidad*, en Yakarta, es una organización puramente voluntaria. Comenzó de manera informal como un grupo de amigos del P. Ignacio Ismartono, S.J., conmovidos ante el sufrimiento de las víctimas del tsunami de 2004. Cuando acabó la respuesta al tsunami, el grupo se concentró en los trabajadores migrantes que recibían muy poca atención de parte de la sociedad. Depende de la colaboración de voluntarios y socios, y actualmente trabaja para ayudar a los migrantes repatriados que necesitan atención

médica y acompañamiento. A finales de 2014, estas instituciones acordaron formar una red para la migración en Asia-Pacífico. Junto con el *Servicio Jesuita para Refugiados* y los *Servicios Sociales de los Jesuitas en Australia*, la red prevé un proceso de migración seguro y digno, sobre todo para los más vulnerables. Cuando San Ignacio envió al P. Francisco Javier camino a la India, sólo podía confiar a su querido amigo a la gracia de Dios. Hoy, los jesuitas en Asia-Pacífico intentan hacer su parte para darle forma a esa generosidad divina.

*Traducción de Silvina Orsi Siquot*

# Japón

*Abajo, jóvenes del Tokio Migrants' Desk del Japón trabajando en una plantación de arroz. Debajo, inmigrantes en clase en el Centro Yiutsari de Seúl (Corea).*



# Empleo para los Afroaustralianos

Carolyn Ryan – Servicios Sociales de los Jesuitas, Australia

**La comunidad afroaustraliana es una nueva comunidad que se está asentando en Australia. Algunos han llegado como refugiados, huyendo de la violencia y la persecución, otros son hijos de ciudadanos australianos de origen africano, mientras que otros han llegado a Australia como migrantes especializados.**

*En la foto, alumnos del "Programa de Inclusión afroaustraliano" que han acabado los cursos.*

*Este Programa es llevado adelante por los Servicios Sociales de los jesuitas australianos a favor de los africanos inmigrados en el país.*

“Soy la primera persona de mi familia que ha conseguido un título universitario. En realidad soy el único de toda mi aldea. Provengo de un lugar donde no había esperanza, pero ahora espero poder servir de ejemplo a otras personas.” Estas son las palabras de Alison John, un sudanés de veinte años emigrado a Australia hace tres años que, después de un período difícil de transición, fue aceptado en el Programa de inclusión afroaustraliano (*African-Australian Inclusion Program - AAIP*).

El AAIP es una iniciativa de los Servicios Sociales de los Jesuitas (*Jesuit Social Services - JSS*) en Australia, en asociación con el Banco Nacional de Australia (*National Australia Bank - NAB*), que es una de las instituciones financieras más grandes de Australia, con un total de más de 40.000 empleados.

El objetivo del programa es interrumpir el ciclo del subempleo entre los miembros de la comunidad de afroaustralianos que tienen conocimientos especializados a través de un período de seis meses de pasantía remunerada, y la realización de una amplia tutoría y el aumento de los conocimientos de los africanos que tienen títulos académicos pero poca o ninguna experiencia institucional.

La comunidad afroaustraliana es una comunidad nueva que se está asentando en Australia. Algunos han llegado como refugiados, huyendo de la violencia y la persecución, otros son hijos de ciudadanos australianos de origen africano, mientras que otros han llegado a Australia como migrantes especializados. Para muchos el camino hacia Australia ha sido sumamente difícil, y a su llegada han tenido que enfrentar nuevos retos, incluida la falta de una red de asistencia social, diferencias culturales y racismo, el elevado nivel del costo de la vida y dificultades para encontrar un trabajo conveniente.

Alison John dice que los primeros meses de su estancia en Australia fueron desalentadores. Había crecido en una isla sudanesa, y conocía solamente al hermano que había patrocinado su emigración. Comenzó a estudiar a las dos semanas de su primer viaje fuera de las fronteras del Sudán, y pronto tuvo que hacer malabarismos para trabajar como camarero y en una fábrica para poder pagar los gastos considerables de los estudios en la universidad australiana. Dice que hizo esto porque había aprendido durante su infancia el valor de la educación. “Mi padre murió cuando yo tenía cuatro años y mi madre tuvo que trabajar siempre cultivando alimentos para poder mantenernos. Ella me dijo que si quería hacer algo diferente tenía que estudiar. No había nadie que me controlara y me di cuenta que tenía que ser padre, madre e hijo. Al ser varón me esforcé para aprender a leer. Sabía que sólo con una educación podría salir adelante.”

Pero como otros afroaustralianos se dio cuenta también de que la educación por sí sola no era suficiente para poder asegurarse un empleo que le permitiera usar sus conocimientos y capacidades. Necesitaba además, tener experiencia. Cuenta que postuló para 100 puestos, tuvo solamente dos entrevistas, y fracasó en ambas. “Sentí que perdía la confianza en mí mismo. Y además me sentía

# Australia



atemorizado. Comencé a pensar que no estaba suficientemente preparado para encontrar un trabajo en Australia. Inclusive alguien que tiene una gran pasión y determinación, si no tiene experiencia no encuentra oportunidades”.

Esta idea era la misma que tenía Teresa, una compañera interna del AAIP. Había emigrado a Australia cuando tenía 13 años, después de pasar años en campamentos de refugiados en Etiopía y Kenya. En aquel tiempo, después de las dos horas de camino que le tomaba llegar a la escuela, a menudo le pegaban porque no tenía los libros o la ropa que correspondía, lujos que su familia no podía permitirse. Teresa estudió en un colegio secundario australiano y siguió sus estudios hasta la obtención de un título universitario; pero la falta de experiencia le impidió encontrar un empleo como profesional. Para Teresa, encontrar un trabajo significaba mucho más que una simple trayectoria profesional y una fuente de ingresos. Era un mensaje para sus hermanos. Decía “mi éxito es también un éxito para mi familia”. “¿Si yo fracaso qué les enseño a mis hermanas menores?” Teresa dice que el AAIP representa el único medio de contacto, si bien no ha sido fácil ingresar a él. No tuvo éxito en sus primeros intentos para participar en el programa, pero un empleado del NAB comenzó a ser su tutor y la preparó para que superara el proceso de presentación de su solicitud y a la tercera tentativa su ingreso fue aprobado.

Lograr ingresar al programa no es más que el primer desafío. Después de “entrar”, los participantes “deben seguir yendo adelante” dando el máximo a la organización. Todos enfrentan un camino de aprendizaje cuesta arriba, y los resultados destacados que obtengan en el programa reflejan su determinación.

“Mi madre siempre me enseñó que no debía rendirme,” dice Teresa. “Estoy realmente contenta de todos los rechazos que recibí porque me han fortalecido. Siento que finalmente pude demostrar lo que valgo. Ahora mi futuro depende de mí.”

Desde el programa piloto del AAIP de 2009, los JSS han facilitado la colocación de 160 personas en el NAB, y el programa sigue aumentando su solidez. Los participantes hacen experiencia en el campo comercial y reciben asistencia para desarrollar sus conocimientos profesionales y sus redes financieras. Los Servicios proporcionan, además, un apoyo completo en la búsqueda de empleo, con inclusión de las técnicas de entrevista y la redacción de los currículos. Cerca del 87 por ciento de los internos han encontrado empleo en los sectores que les interesaban. Unos 90 exparticipantes (cerca del 63%) están empleados actualmente en el NAB

y, a su vez, prestan apoyo a los nuevos grupos de internos. Prácticamente no cabe duda que el programa ayuda a que muchos africanos aporten una contribución mayor a la sociedad australiana, y que toda la comunidad se beneficie de su integración y de las diversas capacidades y perspectivas que brinda.

El AAIP surgió a partir de un encuentro fortuito. Un empleado del NAB, educado donde los jesuitas, John Prior, visitó el programa africano del JSS en las casas de vecindad de Flemington, una zona urbana deprimida de las afueras de Melbourne. Asha Saleh, miembro de la comunidad y empleada del JSS, le habló de los numerosos afroaustralianos que tenían títulos universitarios en el sector de la economía pero que trabajaban en casas de reposo, como almaceneros o como taxistas. Al día siguiente le envió 17 currículos y le preguntó si el JSS y el NAB podrían trabajar juntos para enfrentar el problema. Convencido de que el mundo empresarial, y el NAB en particular, deberían y podrían ayudar a la sociedad, John comenzó una iniciativa a partir de las bases para poder organizar algo con el JSS.

Los *Servicios Sociales de los Jesuitas* desempeñan una función activa en todos los niveles del AAIP, desde el reclutamiento hasta la graduación. Tienen una función crucial en localizar y alentar a los posibles participantes, dando al mismo tiempo forma al programa de internado y pasantía de manera que se reconozcan tanto las necesidades de los participantes como las demandas y desafíos del mundo empresarial. El trabajo realizado anteriormente con los grupos afroaustralianos permite que puedan comprometerse con ellos y comprender qué es lo que puede ser más útil para facilitar su transición a los puestos de trabajo en las empresas.

Los *Servicios* consideran que el éxito del programa se debe a tres factores. En primer lugar, desde un comienzo el AAIP ha sido realmente una iniciativa a nivel de las bases. Fue iniciado, y sigue llevándose adelante, por un grupo de personas que desea hacer la diferencia. No se impone al personal del NAB sino que inspira, conecta y desarrolla relaciones entre empleados que desean comprometerse, y de hecho lo hacen, en la formación de un mundo mejor y más justo. Las relaciones creadas entre los participantes y el personal del NAB significan que todos los interesados están involucrados personalmente en el éxito de la iniciativa y de los participantes. Los JSS respaldan todo esto mediante la realización de talleres y prestando otros tipos de apoyo para asegurar que los participantes estén preparados para hacer frente a los retos que les plantean las pasantías y los internados, y propor-



Arriba, Teresa feliz enseñando su diploma. Encima, la directora de la escuela, Paulina, con Grace, una de las alumnas de Sídney.

cionan un “oído atento” y orientación a medida que surja cualquier tipo de dificultad.

En segundo lugar, se trata de un programa creativo y trata de sondear nuevos terrenos. El AAIP tiene la finalidad de colmar necesidades que no han sido satisfechas y, por consiguiente, la innovación es esencial para su éxito. Alienta a los participantes a que salgan de los medios en que se sienten protegidos, pero también incita al NAB a reflexionar sobre el mejor modo de ir hacia adelante.

En tercer lugar, el AAIP confiere poderes a ambos, a los participantes afroaustralianos que finalmente tienen la oportunidad de demostrar sus capacidades y al personal del NAB, al que se anima a reflexionar y darse cuenta de sus propias aptitudes para que pueda haber un cambio, mientras que los JSS actúan facilitando las relaciones entre los dos grupos. Los *Servicios Sociales de los Jesuitas* tienen programas de largo plazo adaptados para satisfacer las necesidades de las personas marginadas y desfavorecidas, por su propia cuenta o en asociación con organizaciones comunitarias y el sector empresarial. El AAIP forma una parte importante de su programa de “Liderazgo justo”, con que se trata de desarrollar las capacidades de mando y de conducción de las personas, organizaciones y comunidades en formas que contribuyan a la construcción de una sociedad más justa y compasiva.

El AAIP alienta al personal del NAB a reflexionar y poner en marcha una responsabilidad co-

lectiva de manera sumamente concreta y de base comunitaria. Como dice un miembro del personal del NAB: “Me he dado cuenta de lo realmente decisiva que una llamada telefónica puede ser para la vida de alguien. ¿Qué es lo que desea lograr? ¿A quién conozco? Se trata de nuestras fuentes de autoridad y de nuestro poder relativo. Me he dado cuenta de que tenía un poder que podía usar positivamente”. Otro empleado dice: “Este programa enseña a nuestra gente ... la perspectiva ... y la importancia de dar –restituir– a quienes no han sido igualmente afortunados”. Y otro empleado del NAB dice, “Los candidatos han sido un gran ejemplo para el grupo respecto de cómo superar los desafíos para lograr lo que has decidido lograr y después de unirse al grupo, su conducta y su pasión por tener éxito pueden ser contagiosas e inspiran a todo el grupo a unirse y a actuar juntos porque la unión hace la fuerza”.

Asimismo, el programa ha demostrado ser una válida fuente de talentos para el NAB, y a menudo se ha traducido en un personal más productivo que el que se formaba siguiendo las vías tradicionales. Para los participantes, los efectos pueden reflejarse en un cambio de vida. “Sin el AAIP, todavía seguiría trabajando en una fábrica con poca estima de mí mismo”, dice Alison John, y añade que las repercusiones positivas se han extendido a la comunidad. Los trabajadores afroaustralianos pueden convertirse en modelos de función para los miembros más jóvenes de la comunidad, motivándolos a seguir sus estudios en la escuela para llegar a calificarse ellos también, porque la educación es la base de todo. Como escribió Teresa en una composición que formaba parte del proceso de presentación de su solicitud: “La educación permite que las personas puedan ayudarse a sí mismas y a la vez sirvan de ayuda a quienes están a su alrededor; es así como comienza el cambio”.

El AAIP demuestra el impacto poderoso que el sector comunitario y el empresarial pueden tener cuando se trabaja juntos, así como los beneficios que reciben ambas – la comunidad empresarial y la comunidad en general – cuando se llega a este desafío. Para mayores informaciones sobre los *Servicios Sociales de los Jesuitas*, pueden visitar la página web: [www.jss.org.au](http://www.jss.org.au).

*Traducción de Pilar Deustua*

*Un inmigrante africano se exhibe en una danza de su país ante la curiosidad de los espectadores.*



# La Pastoral Carcelaria

Nopparut Ruankool (Bee), S.J.

El trabajo social conforma una de las principales misiones de la Compañía en Tailandia. En los años 1980, muchos jesuitas empezaron a llegar a Tailandia para ayudar a miles de refugiados en varios campos bajo los auspicios del *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS). El P. Olivier Morin, S.J., jesuita francés, uno de esos misioneros, se ofreció como voluntario para trabajar con el JRS y más tarde fue asignado al ministerio de trabajar con los vietnamitas que llegaban en cayuco a la costa este de Tailandia. Tras varios años de servicio, cada vez contaba con menos vietnamitas, porque se les encauzaba hacia otros países.

Mientras estaba pensando si volver a Francia, visitó el *Centro de detención de inmigrantes* (IDC en sus siglas en inglés) y la prisión de Bangkwang. Al ver las terribles condiciones de estos dos lugares descubrió otras necesidades urgentes en lo que respecta a los servicios sociales en Tailandia: la ayuda a detenidos y presos. Esta idea se concretó en dos proyectos sociales de la Compañía en Tailandia: el Proyecto IDC y el Proyecto de prisiones.

En la actualidad, ambos proyectos se encuentran dentro del mismo ministerio llamado “Pastoral carcelaria”, aunque se ocupen de grupos distintos. El Proyecto IDC se centra en los detenidos de corta duración, que no son delincuentes, como por ejemplo inmigrantes ilegales, demandantes de asilo, refugiados y antiguos presos. Esta gente se encuentra a la espera de documentos y dinero para comprar billetes para volver a sus países o desplazarse a otros. El Proyecto de Prisiones se centra, por su parte, en los convictos a los que todavía les quedan algunos años de pena por cumplir en las prisiones de Tailandia.

En 1989, cuando P. Olivier visitó el *Centro de detención de inmigrantes*, vio cómo a muchos de los detenidos se les metía en celdas estrechas y se les proporcionaba muy poca comida. Se separaba a los maridos de sus mujeres y los niños iban con las madres. Muchos de los detenidos eran incapaces de adquirir los billetes para volver a sus países de origen y por esa razón tenían que permanecer en esas celdas durante meses. Tras recibir el permiso de su superior regional, en aquella época el P. Sigmund Laschenski, S.J., y el de la policía, el P. Olivier empezó a trabajar



**La prioridad de la Pastoral Carcelaria es la de acompañar y animar a los presos. El lema del ministerio es: «Eres más grande que tu error». Esta inspiración ha ayudado a los presos a darse cuenta de que, sea cual sea el error que cometieran en el pasado, siguen teniendo dignidad como seres**

en el *Centro de detención de inmigrantes*. Con su esfuerzo y con la ayuda de otros colaboradores laicos, se pusieron en marcha dos programas dentro del IDC: un programa médico y uno de puesta en libertad.

El programa médico controla la salud de los detenidos, les ofrece tratamiento médico y les proporciona las medicinas necesarias. En él participan un médico, una enfermera y otros voluntarios que trabajan con nosotros. En la actualidad, el médico viene dos veces por semana para hacer revisiones y para dar a los detenidos tratamiento y medicinas. Una vez al mes se les ofrece un servicio de peluquería. Además de estos servicios, el programa médico organiza una vez al mes el “Día de la familia”, que ofrece a los detenidos

*En Tailandia los jesuitas dan gran importancia al ministerio de las cárceles. Arriba, el P. Olivier Morin S.J. da clase de pintura a los presos de la prisión de Kao Bin, en la provincia de Ratchaburi.*

# Tailandia

—hombres, mujeres y niños— la oportunidad de reunirse como familia. El equipo del IDC organiza también una Eucaristía una vez al mes para dar apoyo espiritual a los presos cristianos, que pueden venir a orar y a compartir sus reflexiones con los demás.

El otro programa dentro del IDC es el “Programa de puesta en libertad”, que tiene como objetivo prestar ayuda a los detenidos que tienen problemas para volver a sus países, ya sea por falta de documentos o por falta de dinero para comprar un billete de avión. A través de este programa ayudamos a los detenidos a que se pongan en contacto con sus embajadas para conseguir documentación, y desarrollamos campañas de obtención de fondos para comprar billetes. También colaboramos con otras organizaciones, como son las *Naciones Unidas* (ONU), la *Organización Internacional para las Migraciones* (OIM), y la *Oficina Católica de Asistencia Urgente para los Refugiados* (COERR). Junto con estas organizaciones hemos creado un comité llamado *Comité de Coordinación para los Centros de Detención de Inmigrantes* (IDCCC en sus siglas en inglés) que celebra una reunión al mes, con la idea de no trabajar de manera aislada, sino de colaborar y apoyarnos mutuamente.

Sin embargo, desde el principio y a pesar de que el trabajo funcionaba muy bien, quedó muy claro que el trabajo necesitaba un apoyo de gran

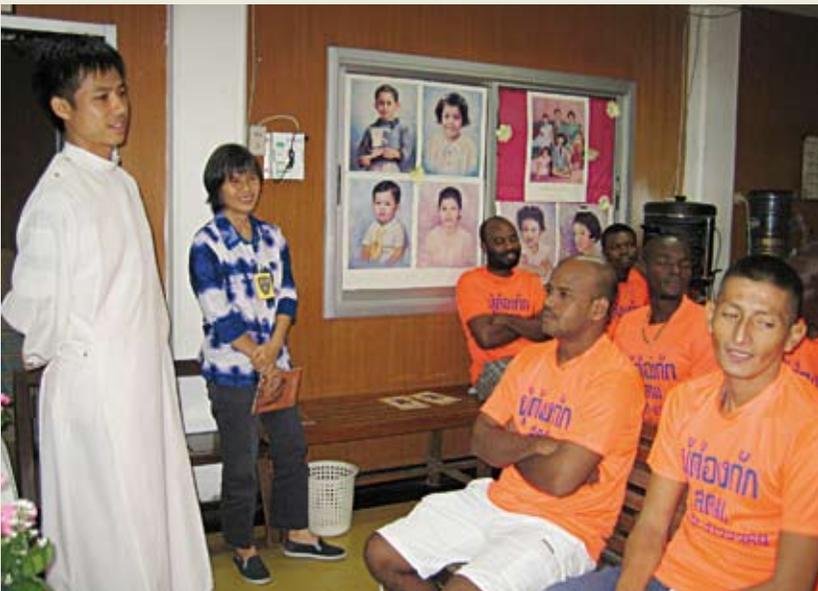
volumen financiero y organizativo. Por esa razón el Proyecto IDC solicitó ser incluido en el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS), de modo que le fuera posible conseguir un mayor apoyo profesional. En junio de 2014, se volvió a presentar el proyecto a los Jesuitas de la región de Tailandia y se puso bajo el auspicio de la *Pastoral Carcelaria Jesuita*.

En 1991, después de dos años de funcionamiento del Proyecto IDC, el P. Olivier visitó a algunos prisioneros africanos en la Prisión Central de Bangkok. Advirtió que muchos de los prisioneros extranjeros llevaban muchos años presos sin ningún tipo de visita ni de ayuda. A la mayoría de los presos extranjeros se les acusaba de tráfico de drogas, lo cual, en Tailandia, implica largas penas. Algunos cumplían penas por fraude con tarjetas de crédito, asesinato, violación o robo. Con el permiso del superior regional el P. Olivier contrató a varios seglares para que trabajaran con esos presos y más tarde, en octubre de ese año, fundó la *Pastoral Carcelaria Jesuita*.

La prioridad principal de este nuevo ministerio era la de acompañar y animar a los presos. El lema es: «Eres más grande que tu error». Esta inspiración ha ayudado a los presos a darse cuenta de que, sea cual sea el error que cometieran en el pasado, mantienen su dignidad de seres humanos. Y esta es la razón por la que seguimos visitando a estos presos, para demostrarles que reciben amor y que tienen una oportunidad de vivir mejor sus vidas.

Hoy en día, con este mismo espíritu, nuestro equipo de *Pastoral Carcelaria* visita a más de 1.500 presos en 12 cárceles de toda Tailandia. Cinco de ellas se encuentran en Bangkok y su periferia y otras siete en distintas provincias del país. Nuestro objetivo consiste en localizar a los presos más pobres que no tienen parientes o que no reciben visitas. Por esa razón, la mayoría de nuestros presos son extranjeros, de más de 50 nacionalidades. Nuestras actividades dependen del permiso de la policía de cada cárcel. Algunas prisiones nos piden que hablemos con los presos por teléfono, mientras que otras prefieren que entremos en ellas, para organizar actividades como compartir historias personales, jugar, cantar juntos, etc. También repartimos algunos objetos personales, sobre todo durante la Navidad. Además, establecemos vínculos con otras organizaciones para poder ayudar en los procesos legales y poder defender los derechos de los presos (p.e. la *Asociación de Abogados*, *Amnistía Internacional Tailandia*, etc.).

En los últimos tres años (2012–2014), con el liderazgo de nuestro nuevo director, Vilaiwan



Phokthavi, hemos implantado nuevos programas para los presos. En primer lugar, hemos ampliado nuestras visitas a los familiares de los presos, sobre todo a aquellos que se encuentran en Nepal y Laos. El objetivo es llevar noticias de los presos a sus familiares más cercanos, creando un mejor entendimiento por ambas partes. En estos dos países hemos recibido ayuda y la colaboración de jesuitas y laicos que conocen a la perfección la situación local. En segundo lugar, hemos ampliado nuestras visitas a la provincia de Chiangmai, a la Prisión Central Masculina. Los presos que allí se encuentran provienen de distintas áreas tribales del norte de Tailandia y muchos de ellos son muy pobres.

Con el apoyo de la Fundación *Joy of Sharing*, coordinada por P. Lorenzo Yom, un jesuita coreano, también ofrecemos becas a los hijos de algunos presos para que puedan acceder a un futuro mejor. En la actualidad nos estamos ocupando de las becas para niños en Nepal y Laos. El seguimiento de estas becas lo realizan los jesuitas que trabajan en esos dos países. Imborrable en el recuerdo tenemos un viaje a Vientiane, Laos, en marzo de 2014 en el que visitamos más de veinte familias y que fue organizado por nuestros colaboradores del lugar. En una familia conocimos a una joven cuyos padres estaban presos en Tailandia. Vivía en unas condiciones muy pobres y tenía que ayudar a su abuela cosiendo, aunque también estudiaba en la Universidad de Vientiane. Después de leer la carta de su padre, que nosotros le llevábamos desde Tailandia, rompió en lágrimas y se mostró tremendamente agradecida de que le hubiésemos traído noticias de sus padres. Más tarde nos ocupamos de su beca y logramos mantener el contacto con ella gracias a nuestros colaboradores del lugar.

Siempre que nos preguntamos qué es lo más complicado en nuestra Pastoral Carcelaria Jesuita, tanto en el Proyecto IDC como en el Proyecto de Prisiones, lo único que podemos responder es lo limitado de nuestra ayuda a los detenidos o a los presos en sus condiciones de vida. Hay muchas cosas que dependen directamente de las autoridades de las prisiones o de la policía. No podemos negar que para poder trabajar con los funcionarios necesitamos una buena relación y paciencia. A veces se nos niega el permiso para realizar visitas o para entregar objetos personales; pero en otras ocasiones son los mismos los funcionarios los que nos prestan su ayuda. Un ejemplo muy claro es que tenemos una oficina y un lugar de trabajo dentro del *Centro de Detención de Inmigrantes* para el programa médico y

para el programa de puesta en libertad. Sea como sea, nos las arreglamos para hacer lo que podemos para ayudar a los detenidos y a los presos de la mejor manera posible, siempre dentro de nuestras limitaciones.

Durante más de 20 años, la *Pastoral Carcelaria*, a través de estos dos proyectos principales, ha podido ayudar a muchos detenidos y presos. Ayudamos a muchos para que regresen a sus países y también apoyamos a muchos presos que están cumpliendo condena. Por encima de todo, lo más importante es que mientras estas personas todavía están detenidas en Tailandia, les hacemos conscientes de su dignidad como seres humanos y les transmitimos amor y entrega. Cuando les visitamos, sabemos que no somos otra ONG más que intenta resolver sus necesidades físicas. Nosotros queremos ofrecerles algo más profundo: el amor de Dios a través de nuestra amistad y nuestra compañía para que puedan regresar a la sociedad con la esperanza de una vida mejor.

*Traducción de Daniella Persia*

*Abajo, fiesta con los presos de la provincia de Phatumtani. En la página anterior, el P. Manasan Wongvarn, S.J. y la señora Vilaiwan Phokthavi, responsable del ministerio de las cárceles, se exhibían con los presos del Centro de Detención de inmigrantes de Bangkok.*

# Detenidos



# Una experiencia, un método, un horizonte

Arturo Estrada Acosta, S.J. – Juan Diego Galaz Carvajal, S.J. – Equipo Centro Zanmi

**“El Centro Zanmi es, en primer lugar, el fruto del encuentro y la reciprocidad, de un diálogo con otros y otras de diferentes culturas, credos, órdenes religiosas, nacionalidades, que nos cautivó y transformó”.**



*En la foto, una clase en el Centro Zanmi. El Centro quiere “compartir con los inmigrantes la incertidumbre, y también la alegría cuando su vida se transforma en fiesta y esperanza.”*

El 15 de noviembre de 2014, celebramos un año desde la inauguración del Centro Zanmi, la primera oficina del Servicio Jesuita para Migrantes y Refugiados en Brasil. Esta iniciativa es el resultado de un encuentro inesperado de laicos, Hermanas Hijas de Jesús y jesuitas, que llegamos a Brasil por diversos motivos, y fuimos conociéndonos, uniéndonos y colaborando, desde el deseo de acompañar y servir a los inmigrantes y refugiados en Belo Horizonte.

En particular, para nosotros, jesuitas, es un logro valioso y es la confirmación de las grandes mociones que impulsan la Misión de la Compañía Universal, en la forma en que se concretan en el Proyecto Apostólico Común (2011 ~ 2020) de la Conferencia de Provinciales de América Latina.

Como podrán leer en las páginas que siguen, el camino que se describe aquí es iluminado y atravesado por lo más distintivo de nuestra manera de servir a la fe y la promoción de la justicia, según la realidad en la que vivimos. Se originó con nuestra designación a la CIF en Belo Horizonte, en Brasil; es el relato de un camino de creciente consciencia y solidaridad latinoamericana, animados por vivir una espiritualidad encarnada y apostólica, sirviendo juntos y buscando a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables que están en las fronteras de la exclusión; donde otros no saben, no pueden o no quieren insertarse.

Es, en última instancia, el relato de una vivencia que, en palabras de la CG35, nos ha llevado a experimentar nuestros límites y los límites que nos impone la historia; esas *tumbas*, en la que *Dios actúa intensamente en este ocultamiento*, y desde las cuales, *el Señor se aparece cuando menos lo esperamos, consolando personalmente como un amigo y como el centro de una comunidad fraterna y servidora. De esta experiencia de Dios, que actúa en el corazón de la vida, surge siempre de nuevo, nuestra identidad como “servidores de la misión de Cristo.”* (D.2. N7. CG35)

Hemos dicho muchas veces que el centro del Centro es Zanmi. Esta palabra significa amigo / amiga, en creole haitiano y es la que mejor describe tanto lo vivido como lo que queremos preservar y promover. Es la forma en la que nos reconocemos a nosotros mismos y es nuestra marca: aquello que indica nuestro deseo de compartir la incertidumbre junto a la incertidumbre de los inmigrantes y, también, la alegría, cuando su vida se convierte en celebración y esperanza.

Expresado con algunos de los refranes que nos han enseñado nuestros amigos haitianos: *men anpil chay pa lou* y *yon sèl dwèt pa manje kalalou*. “Con muchas manos la carga no pesa” y “con un solo dedo no se puede comer *quiabo*.” Superar las dificultades y disfrutar de la alegría supone estar juntos. Zanmi es nuestra experiencia fundante, el método que anima nuestro trabajo y el horizonte hacia donde queremos avanzar.

*Zanmi: una experiencia.* El Centro Zanmi es, en primer lugar, el fruto del encuentro y la reciprocidad, de un diálogo con otros y otras de

# Zanmi

diferentes culturas, credos, órdenes religiosas, nacionalidades, que nos cautivó y transformó. Al principio, eran un estadounidense y un chileno con tres haitianos, aprendiendo portugués y creole haitiano, en un templo mormón. Poco después se les unió un francés, una dominicana, un mexicano y un indio, aumentando la participación con un grupo cada vez mayor de haitianos que llegaron para trabajar en una industria alimentaria. Como lo expresó uno de los miembros del grupo, Zanmi es, en gran medida, la experiencia de ser un *migrante entre los migrantes*; acompañar el mismo camino de aprendizaje que nosotros hemos recorrido, tratando, por momentos, de suprimir las condiciones injustas y frustrantes a las que están expuestos, debido a la falta del dominio del idioma portugués, el desconocimiento de una nueva cultura, la falta de dinero y, sumado a todo esto, la discriminación.

El diálogo y el tiempo compartido trajeron novedades. Mientras ellos (y nosotros con ellos) fueron poco a poco “abrasileirándose,” nosotros nos fuimos “haitianizando.” Además de su amistad, también nos dio la riqueza del criollo de sus proverbios y la fuerza de su dignidad. En sus hogares experimentamos la extraordinaria generosidad de su cultura y gustamos de su abundante y sabrosa gastronomía. Iniciamos las clases de portugués cantando en criollo “La Dessalinienne” (el himno nacional de Haití); cuando visitamos museos, hablamos de las diferencias en la historia; también fuimos al zoológico, a un culto de candomblé y a festivales culturales organizados en la ciudad. Cuando nos preguntó: “Y ustedes, ¿quiénes son?”, decíamos simplemente: *nou se Zanmi Ayiti*, somos amigos de Haití.

Con la cercanía y la confianza, necesidades y límites aparecieron con mayor claridad. Empezamos a familiarizarnos con los procedimientos de permanencia y las instituciones responsables de su tramitación. Descubrimos que Brasil creó una visa humanitaria para ellos y que la Policía Federal, en la mayoría de los casos, demuestra buena disposición para recibirlos; que en contacto con la Embajada de Haití en Brasil nosotros mismos podríamos tramitar la renovación de los pasaportes y los certificados consulares para facilitar los procedimientos. También co-

menzamos a formar parte de la Red Brasileña para las Migraciones y a visitar la iniciativa Pro-Haití y la Red de Manaus. Nos esforzamos por ampliar las posibilidades de acompañamiento y, de ese modo, aprender de las iniciativas adoptadas en otras partes del país.

Al mismo tiempo, íbamos conociendo a más amigos y amigas haitianas que llegaron al país en busca de una nueva vida, una vida mejor. Reconocimos que los pioneros entre ellos procedían principalmente de las ciudades (algunas devastadas por el terremoto), con formación técnica o profesional, hablando al menos tres idiomas. Sin embargo, en lo que llamamos la “segunda ola”, llegaron personas que salieron del trabajo campesino, con una rica tradición cultural y la sabiduría rural, pero con muchas y diversas dificultades para adaptarse a la ciudad. Por último, en la actual “tercera ola”, nos encontramos con mujeres y niños que vienen a reunirse con su familia. En cada una de estas “ondas”, hay historias, expectativas y necesidades que se deben seguir acompañando. Estamos en esta tarea.

En todo lo que iba sucediendo, tuvimos la certeza de que debíamos responder a tres desafíos: continuidad, cantidad y calidad. Continuidad, ya que necesitábamos con responsabilidad mantener las relaciones creadas con nuestros amigos haitianos/as y con las instituciones gubernamentales y sociales. Cantidad, pues la demanda aumentaba cada día y se diversificaba el origen de las personas. Poco a poco nos estábamos convirtiendo para muchos/as en una referencia; ahora vienen argentinos, nigerianos, colombia-

*Reunión de programación.  
“La experiencia del encuentro que vivimos producirá ciertamente sus frutos para los que no tienen prejuicios y quieren conocer a las personas que llegan de fuera.”*



nos, pueblo de Malí y Sierra Leona. Calidad, porque nos dimos cuenta de que los problemas eran cada vez más específicos y requirieron una respuesta profesional cualificada. Así comenzó el nacimiento del centro Zanmi y así nos hicimos parte de la Red Jesuita de Migraciones en América Latina.

*Zanmi: un método.* Actualmente, el trabajo del Centro Zanmi se divide en cinco áreas: Social, Jurídica, Lengua y Cultura, Voluntariado y Reflexión-incidencia. Ellas tratan de promover a los inmigrantes como autores (y los responsables) de su proyecto migratorio y al mismo tiempo difundir en la comunidad

brasileña una comprensión de la migración dentro de la perspectiva de los derechos humanos. En este sentido, el Centro de Zanmi es, ante todo, un lugar de encuentro y de diálogo donde todos los que trabajan aquí como voluntarios o empleados, tratan de crear un lugar para el reconocimiento y la promoción recíproca, en lugar de una oficina de defensa o representación, aunque a

menudo tenemos que realizar esta tarea.

A estos efectos, un eje en el método del Centro Zanmi es el servicio en las redes y alianzas con instituciones públicas y privadas que buscan una sociedad más justa. A nivel local, somos parte de la red del Municipio de Belo Horizonte (con las áreas de derechos) y la Liga de Obreros de la Construcción; a nivel nacional, de la red del Instituto de Derechos Humanos y Migraciones del Brasil; a nivel internacional, participamos en la Red del servicio Jesuita de Migrantes en América Latina, la red de Servicio Jesuita para Migrantes en el Cono Sur y el Caribe.

También nos hemos asociado con el Centro para la Migración PUC-Minas (en colaboración con la OIM), con la Diócesis de Belo Horizonte, con el Colegio Loyola y la Iglesia del Evangelio Cuadrangular. Colaboramos con el Centro para la Prevención de la trata de personas y el trabajo esclavo, con la Policía Federal y muchos Centros de Servicios Sociales de la Región.

*Aprè fèt tambou lou* (“después de la fiesta, pesan los tambores”) dicen nuestros amigos haitianos. Es razonable pensar que a partir de finales de este año tendremos una nueva situación inmigratoria, a la que podremos responder de manera más adecuada, cuanto más firme y fuerte sean nuestros lazos con otras instituciones.

*Zanmi: un horizonte.* En el contexto inmediato, Zanmi es también un camino direccionado. Este sendero nos inserta en lo que sucede con nuestros hermanos inmigrantes, significa entrar en un campo abierto que crece día a día con nuevas preguntas y desafíos. Así que, como se dice en el Proyecto Apostólico Común Jesuita en el continente, es una opción preferencial por los que experimentan una mayor vulnerabilidad, una frontera en nuestras sociedades y culturas. Un recorrido en el que nuestra mayor certeza es que entre aciertos y errores vamos caminando juntos.

En el centro Zanmi queremos que nuestras acciones sean testimonio de la sociedad que aspiramos, cuyas relaciones de amistad fomenten el reconocimiento recíproco, sin importar el origen, idioma o color de piel. Una sociedad justa, donde todos los hombres y mujeres puedan ser lo que son, ofreciendo la riqueza de su diversidad como una manera de desarrollar un proyecto de vida de acuerdo a sus capacidades, en comunión con la vida de los otros. Queremos fortalecer nuestra presencia entre los jóvenes y en las actividades de divulgación para la opinión pública. Estamos seguros de que la experiencia de encuentro que vivimos, sucederá en todos y todas los que buscan conocer sin perjuicio a los que llegan.

Como nos enseña la historia de Brasil: cuando diferentes culturas se encuentran con respeto, crece la riqueza de la humanidad. Esta tarea que nos compromete hoy y queremos invitar a todo y todas para recorrer juntos este camino.



Arriba, Luciana Lorenzi, a la izquierda, brasileña y Pascal Peuzé, francés.

# Brasil



**Ha sido colocado un nuevo retablo en una capilla lateral de la Iglesia del Gesù de Roma, con ocasión del segundo centenario de la Restauración de la Compañía. Es obra de Safet Zec, un artista de Bosnia.**

Para recordar el segundo centenario de la Restauración de la Compañía de Jesús en la Iglesia universal, que tuvo lugar por obra y gracia de Pío VII, el 7 de agosto de 1814, se ha colocado un retablo sobre el altar de la Capilla de la Pasión en la Iglesia del Gesù de Roma. De este modo, dicha capilla recobra la integridad temática del ciclo pictórico

# Descendimiento

Daniele Libanori, S.J.

# Italia

de José Valeriani y Gaspar Celio, menoscabada por la desaparición del retablo original, obra de Escipión Pulzone, robada a principios del 1800 y ahora expuesta en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York.

Para la realización del nuevo retablo se ha recorrido un camino largo y no fácil; en efecto, se trataba de superar las reservas existentes respecto a la oportunidad de poner una obra de arte contemporánea en un contexto histórico y después localizar a un artista que pudiera y quisiera aceptar el inevitable desafío de la comparación con lo antiguo, y que respondiese a los rigurosos criterios de los departamentos competentes en la obtención de los necesarios permisos.

La larga historia de la Iglesia del Gesù ha visto una armoniosa estratificación de obras y de estilos diferentes en una secuencia casi incesante, al menos hasta las últimas masivas intervenciones - en gran parte de restauración - de la primera mitad del siglo XIX. Y no sólo. En el magnífico ciclo pictórico de Juan Bautista Gaulli, se realizó un raro acuerdo entre la propiedad y el artista: el complejo y articulado programa iconográfico pensado por los Padres jesuitas fue magníficamente interpretado por Gaulli y de ello nació una obra maestra del barroco, junto con el arte de ilustrar y comunicar la fe católica.

Con la asistencia de la Superintendencia para los Bienes histórico-artísticos y etno-antropológicos de Roma y la Comisión diocesana de arte sacro, se persiguió el intento de revigorizar el diálogo no fácil entre la Iglesia y los artistas.

El desafío fue laborioso, en muchos aspectos arriesgado, pero también estimulante. Un encargo, en efecto, comporta para el artista el trabajo de medirse con un espacio - el definido por las exigencias del propio encargo y, otro no menos laborioso, representado por el espacio físico al que está destinada la obra - en el que su creatividad



*En este detalle del retablo del altar está representado el Padre Arrupe, Superior General de la Compañía después del Concilio Vaticano II. En la página siguiente, un detalle.*

puede sentirse constreñida.

El artista tuvo que interpretar el proyecto propuesto aceptando las muchas ataduras impuestas a una obra destinada a una Iglesia importante como el "Gesù" de Roma. La obra no tenía que responder a un objetivo principalmente conmemorativo, sino más bien expresar el espíritu que anima a la Compañía de Jesús y la voluntad de servicio que ella quiere realizar dondequiera que sea enviada para llevar el Evangelio. Los personajes representados fueron protagonistas en los tiempos difíciles de la Restauración de la orden y, respecto al P. Arrupe,

de la renovación postconciliar. Ellos, en la acción de descender de la cruz el cuerpo del Señor, debían recordar la vocación de la Compañía; es decir, servir sólo a Dios y la Iglesia bajo el estandarte de la cruz.

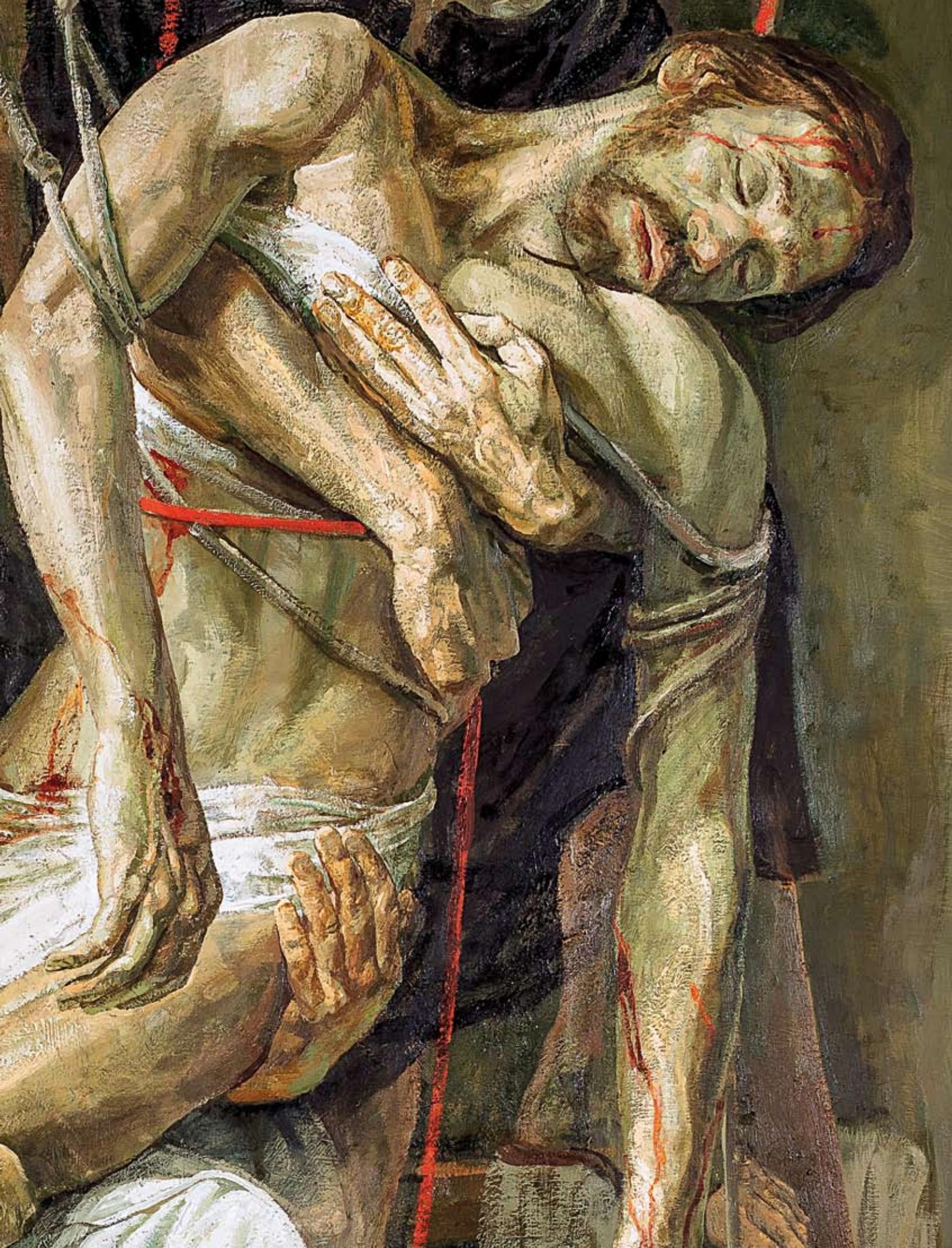
Visitando la vasta obra de Safet Zec pareció que él podría ser el intérprete apropiado para la empresa. La sensibilidad de este artista bosnio, hecha más aguda y vibrante por la terrible experiencia del conflicto fratricida que devastó los Balcanes y que le afectó directamente y con dureza, ha ido dando vida a obras de rara intensidad: la íntima participación en el dolor y la compasión traslucida en los abrazos, en los ojos llenos de lágrimas y de dignidad, en la mirada intensa y compartida sobre las pobres cosas de la vida cotidiana, marcadas por el tiempo. El pan partido puesto sobre un mantel blanco, aparece como memoria del calor de un comedor turbado por una tragedia temida y repentina, como invitación y promesa de una comunión reencontrada y de amistad...

Hay en la obra de Zec un silencio ansioso que hincha el alma, una pasión que crece hasta el infinito, pero que no cede a la tentación del grito liberador; permanece más bien encerrada en el corazón y se transmite a quien acepta posar la mirada sobre un alma, que se trasluce tímida en las imágenes de una tragedia detenida sobre el lienzo o sobre el silencio de viejas fachadas de casas venecianas, magníficas y moribundas, o en bodegones que custodian la nostalgia de una casa abandonada. Una pintura, la de Zec, de alta maestría técnica y material, fuerte y vehemente y, siempre, fuera y por encima de cualquiera retórica.

En la Capilla de la Pasión se veneran los restos de S. José Pignatelli (1737-1811), que fue un indiscutido protagonista de la Restauración de la Compañía, así como los del Siervo de Dios P. Juan Felipe Roothaan (1785-1853), segundo General de la renacida Compañía de Jesús. En la misma capilla descansa también el P. Pedro Arrupe (1907-1991), que fue Preposito General y figura decisiva en la puesta al día de la Compañía después del Concilio Vaticano II.

En el lienzo que ahora se puede admirar, el artista ha representado, como en el de Pulzone, el descendimiento de la cruz del cuerpo del Señor; completamente nuevo pero con inspiración. Se

# Pasión





*Arriba, detalle de María y el P. Roothaan, segundo General después de la restauración de la Compañía. En la página siguiente el rostro de S. José Pignatelli, protagonista de la restauración, y, abajo, la colocación del retablo en la capilla del Gesù.*

nota enseguida, sea por el parecido de los rostros que por el vestido, que los personajes representados son los mismos cuyos restos descansan en la capilla. Esta sustitución de los personajes de la narración evangélica es una llamada al ejercicio de contemplación de los misterios de la vida de Cristo, sugerida por los Ejercicios Espirituales; en ella el que contempla forma parte en la acción. El fruto espiritual es la conversión, de la que surge el deseo de seguir Cristo pobre y humilde compartiendo su misión y creatividad apostólica. Así, la invitación a contemplar y luego a dar frutos de caridad apos-

tólica alcanza a quien mira, que descubre cómo la obra es una pedagogía de oración contemplativa, que se detiene en el misterio representado y discurre por los gestos y las cosas captando su sentido como si de símbolos preñados se tratase.

La escena está tomada en el momento en que, con fatiga, se está descolgando el cuerpo del Señor apenas liberado de los clavos. El palo vertical de la cruz, las cuerdas que cuelgan, las escaleras apoyadas, el esfuerzo de los personajes para sostener el peso del cuerpo muerto, todo hace pensar en una “obra” en la que se está construyendo algo importante y único; es la obra laboriosa y comprometida en la que los discípulos aprenden la lección de la caridad activa, que edifica la Iglesia. El descendimiento del cuerpo del Señor y el cuidado de él que los amigos se toman, es el gesto que inaugura el cuidado del hombre enfermo y humillado.

Aquí los tres amigos unidos por el común cariño al Hijo de Dios y en el cuidado piadoso de su cuerpo, remiten a la Compañía y a su voluntad de servir sin reservas. A través de este gesto los amigos del Señor, como ocurría con los personajes evangélicos, se descubren discípulos y entran activamente en la pasión de Cristo por el hombre, decididos a ser asociados con su suerte, porque en la cruz de Jesús encontraron la libertad perfecta y en la fe en él, la perla preciosa.

Los amigos separan de la cruz y abrazan con profundo respeto aquel cuerpo desnudo, atormentado y expuesto al escarnio; ellos quieren devolverle la dignidad que le fue negada y se preparan a repetir sobre él el gesto de la caridad humilde que Jesús les enseñó: lavarán los pies y los miembros del mensajero de alegres noticias, que anuncia la paz.

Según la antigua tradición litúrgica, la Madre del Señor estaba firme, de pie, bajo la cruz del Hijo, traspasada por el dolor pero convencida de la fidelidad de Dios, que escucha el grito de los humillados. María no aparta la mirada del cuerpo atormentado de Jesús, y no interviene: sabe estar en su sitio apoyando ahora a los que le fueron dados como hijos por el Hijo moribundo, en esta escuela del servicio amoroso. Es la gran mujer que ahora pare en un dolor lleno de esperanza a la Iglesia nacida del costado traspasado, es la Madre de la

# Safet Zec



Compañía de Jesús, decidida a servir al Señor y a la Iglesia.

Por tierra están los símbolos del servicio: la joya y la toalla como aquella con la que Jesús se ciñó antes de lavar los pies a los discípulos, para mostrarles el amor y la disponibilidad que hay en hacerse los últimos y siervos de todos. Preparada en el suelo está la túnica blanca, que pronto el Rey victorioso vestirá resucitando, y la corona de la pasión, que se convierte en signo de su majestad y de la gloria que el Padre le ha reservado. El que fue entronizado sobre la cruz ahora se sienta como rey para siempre y junto a él se sentarán los que hayan decidido llevar hasta el final la misma cruz, siguiéndole a él, con la certeza de que cuánto más se le asemejen en la pasión de la vida cotidiana, tanto más podrán administrar a los hombres la riqueza de su misericordia.

*Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.*





**Una actitud de hospitalidad y bondad hacia quienes están comprometidos en los diversos programas de desarrollo en agricultura, ecoturismo, formación agrícola y otros temas, forma parte de la misión humana, social y religiosa característica de Taanayel.**

Taanayel está situado, más o menos, a mitad de camino en la carretera internacional entre Beirut y Damasco, no lejos del desfiladero entre el Anti-Líbano y el Monte Hermón, que da acceso a la parte final de la carretera conocida como la “gloriosa puerta de Damasco”. El ensanche de la carretera frente al centro Taanayel está situado a casi mil metros de altitud, y atraviesa de oeste a este una llanura, la Beqaa, entre el Monte Líbano al oeste y el Anti-Líbano y el monte Hermón hacia el este. El límite norte de esta llanura es objeto de disputa, pero en períodos de estabilidad y producción, la Beqaa se considera que coincide con la formación geológica, prácticamente entre la actual frontera siria hacia el norte y la de Israel al sur. Por su situación, la Beqaa es, desde el punto de vista climatológico y agrícola, de gran impor-

tancia para el Líbano y los países colindantes. Tres ríos nacen en la Beqaa: el Jordán, el Orontes y el Litani. Desde los tiempos en que estuvo sometida al imperio romano, ha sido un importante granero para varios países mediterráneos. Los puertos cercanos de Beirut, Sayda y otros favorecían los contactos comerciales.

En la Beqaa, hay restos de la organización humana y la cultura de los milenios precedentes a la presencia romana. Pero fue con la conquista de los territorios del Mediterráneo oriental y el establecimiento de la provincia de Siria, en el siglo primero de nuestra era, cuando se inició, en la Beqaa, un período de paz y orden bajo el lema de la *pax romana*. Los romanos han sido grandes constructores dondequiera que han establecido su dominio. La ciudad de Baalbeck, situada en el centro de la Beqaa, ofrece la más imponente colección de templos en ruinas de la región. Prácticamente no faltan, en cualquier parte de la Beqaa, restos pétreos de los romanos. Otras potencias se hicieron presentes más tarde. Cerca de Taanayel, en Anjar, se pueden admirar restos de un palacio edificado por los Omeyyas, en el siglo octavo.

En el tiempo de las cruzadas, durante dos centurias a partir de finales del siglo XI, hubo un período de paz para los habitantes de la Beqaa, especialmente con el establecimiento de los Francos. En este tiempo, se refugiaron en territorios subdesarrollados entre las dos montañas,

# Líbano

# 150 años del Centro Taanayel

Arij Roest Crollius, S.J.

tanto varias comunidades islámicas, como iglesias cristianas. Estos movimientos migratorios dieron lugar a diversas tensiones locales que propiciaron incursiones en la región de poderes mejor organizados, hasta que, finalmente, la Beqaa, junto con otras muchas zonas mediterráneas, cayó bajo el dominio de los Otomanos. Durante el largo período de dominio otomano (1516-1917), la Beqaa fue prácticamente ignorada. En el siglo XVI, los Papas enviaron jesuitas, en varias ocasiones, a misionar en las costas del Mediterráneo oriental, pero fue en el último siglo de dominio de otomanos turcos, cuando los jesuitas establecieron estructuras apostólicas en los territorios ahora conocidos como el Líbano.

En 1843, el General de la Compañía de Jesús, Padre Juan Felipe Roothaan confió a la provincia de Lyon, la misión de Siria que incluía el Líbano. La respuesta de los jesuitas franceses de la provincia de Lyon fue rápida y generosa. En la Beqaa, en 1844, se abrió, en Zahle, una escuela, mientras que en el sur del país se inició otro colegio importante en la capital Deir-al-Qamar. Para contribuir a los gastos de estas escuelas para pobres y huérfanos, fueron de gran ayuda la agricultura en general y la viticultura en particular. Tanto desde Zahle como desde Deir-al-Qamar, los jesuitas iniciaron varios proyectos para la mejora de los terrenos pantanosos que habían adquirido.

En 1860, cuando la misión floreció con vocaciones locales de Líbano y Siria, surgieron tensio-



nes culturales y religiosas hasta tal punto de que miembros de la comunidad Drusa, en unos días, asesinaron a casi 10.000 cristianos, sobre todo maronitas, pero también católicos y ortodoxos bizantinos. Los centros en los que se aplicó esta “solución final” fueron Zahle y Deir-al-Qamar. Seis jesuitas ofrecieron sus vidas: tres libaneses, un sirio, un italiano y un francés.

En un sentido muy literal, los trágicos sucesos de 1860 llevaron a un nuevo y prometedor comienzo de la misión en la Beqaa. Se creó, por una comisión internacional, un nuevo tipo de administración civil. En 1863, por gestiones del gobierno francés, la administración Otomana concedió a los jesuitas 230 hectáreas de terreno

*En la foto grande, el vasto panorama que se disfruta de Taanayel con el fondo los montes que delimitan el Valle de la Beqaa. Arriba, la casa de Ejercicios Espirituales.*



## Eventos

Abajo, un elenco de las obras de las jesuitas en Taanayel. En el centro, pescadores en el pequeño lago del parque de la residencia.

pantanos y arrenal, cercano al pueblo de Taanayel, como reparación por la muerte de los seis jesuitas unos años antes. Padres y hermanos jesuitas acudían diariamente desde Zahle, la cercana Jdita y Deir-al-Qamar para preparar el terreno, iniciar nuevas plantaciones y comenzar una explotación ganadera. A no tardar, se construyó un edificio para los jesuitas, con una adjunta capilla y una escuela para huérfanos e hijos de trabajadores. En 1881, cuando un jesuita italiano trajo desde Argelia una copia de una imagen de Nuestra Señora de la 'Consolata' venerada en Turín, todo el complejo fue puesto bajo su patrocinio.

Para iluminar lo que puede ser el desarrollo de la propiedad de Taanayel y para mejor discernir sus objetivos de futuro, es necesario considerar el contexto de las principales exigencias del impulso apostólico de la Compañía de Jesús hoy. Éstas han sido marcadas, no hace mucho tiempo, por el actual General de la Compañía, P. Adolfo Nicolás, al recordar el vigésimo aniversario de la muerte del P. Arrupe. Ha llamado la atención sobre tres "cualidades del espíritu misionero jesuítico": el desapego total, la inmersión total y la total colaboración.

El *desapego total* requerido para el trabajo apostólico en Taanayel significa una voluntad sin condiciones de servicio guiado por los valores evangélicos. Esto implica mantenerse libre de un deseo de privilegios y de peculiaridades culturales tradicionales. En la actualidad, los cuatro miembros del equipo de jesuitas provienen de cuatro países diferentes. Cada uno ha tenido una formación que le ha llevado a diferentes cualificaciones profesionales. Y así ha sido también en el pasado, como, por otra parte, ocurre con frecuencia en muchas comunidades de jesuitas en todo el mundo. Una actitud de desapego, en relación con los propios uso y los propios puntos de vista, es una condición imprescindible para entregarse



a las exigencias continuamente cambiantes del servicio a una región que desde hace siglos está inserta en un cruce de pueblos y culturas.

La *inmersión total* en el propio ambiente es, evidentemente, una radical exigencia en las múltiples formas del compromiso apostólico típico de Taanayel. Un primer reto del equipo es *el trabajo parroquial y la formación espiritual*. La Eucaristía se celebra diariamente en diversos ritos de la Iglesia Católica. Las personas vienen, muchas veces desde lejos, buscando el sacramento de la reconciliación o el acompañamiento espiritual. Hay encuentros regulares de estudios bíblicos y teológicos. A lo largo de los años, se ha buscado Taanayel, también, como centro de retiros y otras formas de ejercicios espirituales. La atmósfera llena de paz de los bosques y el entorno de cultivos, y una casa de ejercicios silenciosa y acogedora contribuyen mucho a este servicio a la oración y a la formación espiritual. Otro tipo de servicio apostólico, que los jesuitas de Taanayel han ejercitado desde los comienzos, ha sido el *catecismo y la escuela*.

El equipo atiende a colegios de primaria y secundaria. Algunos dirigidos por ellos mismos, y otros, escuelas técnicas de estudios agrícolas, que han nacido en los terrenos de Taanayel en colaboración con la Universidad de la Compañía en Beirut. También, desde el inicio, una prioridad apostólica ha sido la atención y el cuidado de *personas que viven en la periferia* de la sociedad. Todos los trabajos de los miembros del equipo persiguen la opción preferencial por los pobres, especialmente también con los refugiados. Centros sanitarios para el *cuidado de la salud* han



# Taanayel



formado parte siempre de Taanayel. Y naturalmente todo el *trabajo agrícola* de reforestación, siembra del grano, viticultura, y el pastoreo de la cabaña.

La *total cooperación* es el tercer requisito para la misión a la que los jesuitas, que viven y trabajan en Taanayel, han sido enviados. Dadas las ingentes necesidades que se presentan al pequeño grupo que constituye la comunidad de jesuitas, el espíritu de colaboración ha sido desde el principio promovido dentro de la comunidad. Esta actitud es obligada en el tiempo presente, con una fuerte demanda de profesionalización, un creciente universalismo frente a lo que podían ser hasta hace poco comunidades más cerradas, el encuentro de varias culturas con una especial exigencia de inculturación, en medio de una creciente normativa a nivel regional, nacional e internacional. El hecho más evidente de esta colaboración es la relación laboral con la organización no gubernamental *Arcenciel* que, después de un breve período de administración común, es ahora responsable de la gestión total de la propiedad, manteniendo los jesuitas sólo una voz más en el equipo directivo. Una actitud de acogida y cercanía en relación con los responsables de cada uno de los programas de agricultura, ecoturismo, formación agrícola y otros, forman parte de la misión humana, social y religiosa característica de Taanayel.

Por lo que se refiere a la atención a refugiados, que se han reunido recientemente en el Líbano por cientos y miles, se mantienen activos varios grupos, gubernamentales o no, entre ellos el *Jesuit Refugee Service*, que encuentra diferentes tipos de ayuda en el ambiente de Taanayel. La atención

sanitaria es hoy fruto de la colaboración de hospitales estatales y privados. Cuando los refugiados demandan asistencia religiosa, con frecuencia se acude a la pequeña comunidad jesuita. En su conjunto, el trabajo pastoral se lleva adelante en colaboración con las organizaciones próximas de varias iglesias.

Las escuelas, todavía dirigidas por los jesuita, se integran en varias redes educativas donde encuentran ocasión de ofrecer su apreciada colaboración. Una particular solicitud de una “colaboración integral” en la Beqaa, está ligada al hecho de que los refugiados pertenecen a dos grupos mayores de confesiones religiosas, tanto varias iglesias cristianas como diversas corrientes de grupos islámicos. En el pasado, esto ha llegado a producir, ocasionalmente, tensiones que todavía pueden ser reales actualmente. La colaboración, en este contexto, requiere mantener un respeto mutuo construido ya en el pasado y promover esfuerzos valientes para crear nuevas formas de vida y trabajo conjunto.

La Beqaa es un tesoro histórico y cultural de humanidad, trabajado a través de una historia de varios milenios, como una piedra preciosa de muchas caras. Guarda un trabajo concorde para animar a sus habitantes a un grado razonable de colaboración entre ellos y poner la fuerza necesaria para contribuir entre todos al crecimiento y al desarrollo en campos cada vez más amplios. Taanayel constituye una promesa de un futuro de justicia, paz y libertad. Su historia de 150 años, confirma que tal futuro es posible; más aún, está ya en vías de hacerse realidad.

*En el parque, la gruta de la Virgen de Lourdes.*



# África y Europa juntas

John Dardis, S.J. y Michael Lewis, S.J

## **Jesuitas en África y Madagascar (JESAM) y Conferencia de Provinciales de Europa (CEP), una historia compleja, un nuevo futuro. A la búsqueda de nuevos caminos de colaboración, y fomento de nuevas amistades.**

Las historias de África y Europa están entrelazadas y, para bien o para mal, África y Europa han estado caminando juntas durante muchos años. Por una parte, la historia colonial, sin duda, ha creado dificultades y existen herencias amargas. Pero el trabajo de los misioneros ha sido, con frecuencia, muy creativo, y ha echado los cimientos para la edificación de la Compañía de Jesús y de la Iglesia en África. La cizaña y el trigo crecen juntos.

En años recientes, una Comisión de Inter-Conferencias (*Comisión Mixta*), de Provinciales de África-Madagascar y de Provinciales de Europa, se estableció a fin de roturar campos nuevos y edificar un nuevo futuro. Su objetivo es mejorar nuestras conexiones mientras vamos hacia adelante. La Comisión se reúne dos veces al año. El grupo central incluye los dos Presidentes y también el jefe de las ONG (Organizaciones no Gubernamentales) europeas y el grupo de Procuras de Misiones. Cuando la Comisión se reúne en África-Madagascar, asisten tres Provinciales de JESAM; cuando el encuentro tiene lugar en Europa, asisten tres Provinciales europeos. Cuando JESAM se congrega en Roma, se reúne toda la Comisión. La comisión ha abordado una serie de asuntos. Su finalidad es la de ser un catalizador para la creatividad y para trabajar juntos.

*Refugiados y emigrantes.* El problema de los refugiados y de la migración es un desafío que comparten los dos continentes. Es una crisis que va en aumento. Está bien documentado cómo

mucha gente de África y Madagascar viajan al norte, a fin de buscar una nueva vida en el continente europeo. Algunos de ellos vienen por motivos económicos, algunos vienen debido a la violación de los derechos humanos, algunos cumplen los requisitos de refugiados, otros no. *“El número de personas que se encaminan al norte prueba cómo nuestro sistema mundial no está funcionando para tantísima gente”*, dice Mike Lewis, Presidente de los Superiores Jesuitas de África y Madagascar (JESAM). *“Los jesuitas de África y Madagascar son muy conscientes de las situaciones de injusticias que empujan a la gente a salir de sus hogares. África está perdiendo a algunos de sus mejores hijos, mientras ellos huyen de la pobreza y la violencia. La Compañía de Jesús ha elegido trabajar junto con otros a favor de la buena gobernanza en el Continente. Y cuando vemos la cantidad de los que desaparecen ahogados en el Mediterráneo, cuando vemos cómo los africanos son explotados por los traficantes, cuando vemos cómo son detenidos mientras esperan su reconocimiento, uno se ve movido a compasión e incluso a la cólera. Esto no debería estar ocurriendo. Alguien tiene que decir: ‘parad, tiene que haber otro camino’. Y eso es lo que estamos intentando hacer: proponer otro camino.”*

*“La Compañía de Jesús tiene que dar testimonio de una manera profética acerca de los que piden asilo y los emigrantes”* dice John Dardis, Presidente de la Conferencia de Provinciales de Europa (CEP). *“Cada vez más se les declara “no bienvenidos”, o “extranjeros”, o “ilegales”. En la tradición cristiana, todos nosotros somos hermanos y hermanas; la Iglesia y la Compañía de Jesús están llamadas a dar testimonio de esto, al mismo tiempo que reconocemos el derecho de los países a proteger sus fronteras.”*

Queríamos mostrar que podemos trabajar juntos para abordar este problema, y así se propuso un proyecto inter-Conferencial, asociado a la oficina del JRS (*Servicio Jesuita a Refugiados*) en Malta. Lleva consigo una asistencia pastoral a los refugiados y a los que buscan asilo del continente africano. Un estudiante europeo y un sacerdote africano trabajan juntos: un testimonio concreto de solidaridad y unidad.

# Jesam-Cep

El proyecto es pequeño pero, debido a que está insertado en el equipo del JRS, puede conseguir muchas cosas. Desde 2010-2014 la Provincia polaca envió dos estudiantes jesuitas para el tiempo del Magisterio, cada uno de ellos por dos años, para el período 2014-2016 un estudiante de Ucrania estará trabajando allí.

*“Uno de los más grandes descubrimientos en mi trabajo con refugiados en Malta, es que a pesar de la difícil situación en que se encuentran, ellos no pierden la esperanza”, dice Vyacheslav Okun, de Ucrania. “Es un auténtico crecimiento espiritual, lo que yo veo en ellos. Están privados de todo, excluidos y olvidados. Les apoyamos, lo mejor que está en nuestras manos, al proveerles servicios legales, psicológicos, sociales y cuidado pastoral. Pero lo más importante de todo es precisamente nuestra presencia permanente, el sacrificio de nuestro tiempo, nuestra conversación normal. Porque en los refugiados, los más pobres de los pobres, podemos ver la imagen de Jesucristo, al que nosotros como Jesuitas estamos llamados a servir.”*

Las Provincias de África Oriental y de África Central han sido las que, hasta ahora, están prestando ayuda por parte de África. Las dos Conferencias proveen alguna ayuda financiera. Proyectos proféticos como éste, pueden producir un impacto mucho más allá de su valor financiero. Los desafíos han incluido la elevada llegada de inmigrantes, así como el tratar con personas que han sido traumatizadas, o en su camino o en el sistema de detención. Otro desafío es definir el significado de “pastoral”, cuando la mayor parte de los inmigrantes son musulmanes. La visita del Papa a la cercana Lampedusa fue un aliento maravilloso para todos los que trabajan con los que buscan asilo y con emigrantes, y especialmente los que trabajan en las fronteras de Europa en sitios tales como Malta. El mensaje fue: “vuestro trabajo y aquellos por los que trabajáis, no están olvidados”.

*Conectando los Centros Sociales.* La Comisión de la Inter-Conferencia ha tratado no sólo de inmigración, sino también sobre otros asuntos sociales. Los Centros Sociales de África son un extraordinario recurso para la reflexión sobre cuestiones sociales, en el continente africano y en



Madagascar. La Provincia de España y las ONG de España han ayudado económicamente para la conexión en la red de ocho de estos Centros.

*“Este es un proyecto clave”, afirma Rigobert Minani, Coordinador jesuita para el Apostolado Social en África y Madagascar. “Durante los 50 años de independencia en África, muchos centros sociales han estado en primera línea en algunas Provincias. Los Centros Sociales Jesuitas en África tienen grandes recursos. Nuestro desafío hoy día es trabajar juntos como una Red, en temas claves de incidencia política. Juntos tendremos una gran oportunidad de ser más eficientes y conseguir cambios reales. Los Centros Sociales han sido muy buenos en Ayudar a la gente en una situación básica diaria. Pero hoy día es necesario en el Continente un cambio estructural, y aquí es donde nuestra Red (JASCNET, Red de Centros Sociales de Jesuitas de África), interviene. Entre nuestros temas en este momento están la paz, la reconciliación, el liderazgo, la gobernanza y los recursos naturales, la educación, etc. Estamos adquiriendo capacidad, formando a nuestros hombres en los Centros Sociales, y también a nuestros colaboradores, para que practiquen la incidencia política en estos temas.”*

*Formación.* Mirando al futuro, es importante que las personas que están en formación sepan sobre los Continentes de los otros. Los estudiantes jesuitas y los sacerdotes jóvenes de la región de JESAM han estado, durante muchos años, viniendo a Europa, pero una innovación bastante

*Arriba a la derecha, el P. Michael Lewis, presidente del JESAM, en Abidjan, abril de 2015, durante la reunión de la “Comisión mixta” de las Conferencias de Europa y de África - Madagascar. Con él, de derecha a izquierda, los padres José Minaku (provincial de África Central), Jude Odiaka provincial de África Occidental, Jean-Yves Grenet (provincial de Francia), y Chiedza Chimhandu (provincial de Zimbabwe).*

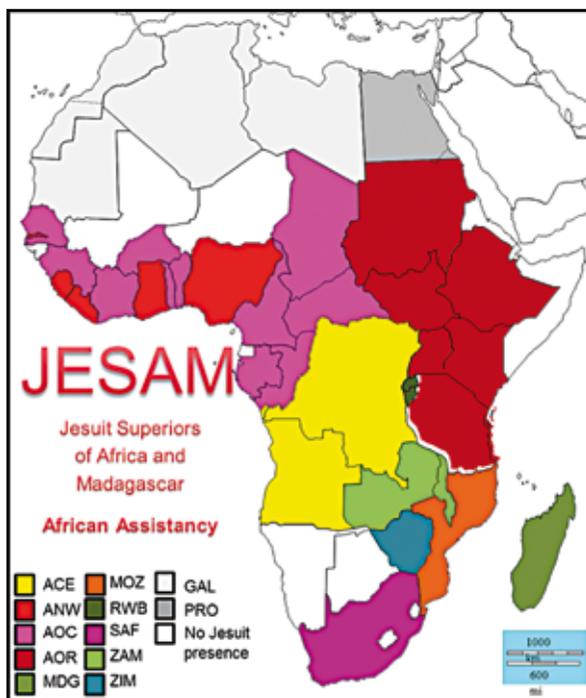
reciente es que algunos estudiantes jesuitas de Europa estudien en África. También algunos Tercerones de Europa hacen el Tercer Año de Probación en África y viceversa. Recientemente, algunos estudiantes de Lituania y de Ucrania han estado estudiando teología en Nairobi.

*“Es una gran oportunidad para mí el estar aquí en África” dice Vitaly Osmolovskyy de Ucrania. “La primera cosa que me sorprendió cuando llegué a Nairobi, fue que los niños no corrían de un lado para otro durante las celebraciones litúrgicas, sino que por el contrario estaban sentados tranquilamente y escuchando.*

*Les pregunté sobre esto y ellos me contestaron: “Porque Mamá y Papá nos lo dijeron”. Y añadieron: “Esta es la casa de Dios, Dios está aquí.” Además, yo diría, que, aquí en África uno podría aprender a ser feliz con lo que tiene, con las oportunidades que Dios le da cada día. La gente aquí sabe vivir el aquí y el ahora.”*

Abajo, el mapa con los países que forman parte del JESAM, la Conferencia de los Jesuitas de África y Madagascar.

Las relaciones son fundamentales para la Compañía de Jesús. Hay gran riqueza entre los jóvenes de nuestros dos continentes. Si ellos llegan a conocerse unos a otros, durante los años de su formación, esas relaciones continuarán. Necesitamos buenas relaciones basadas en la igualdad y la confianza. Ese el futuro que necesitamos.



*Instituto Histórico Jesuita.* Un desarrollo reciente es la asociación, en la que los Provinciales de Europa se han comprometido, con el *Instituto Histórico Jesuita en África* (JHIA, por sus siglas en inglés), que está ubicado en Nairobi. El Instituto, que pertenece a JESAM, fue instituido por el Padre General, porque él quería que la elaboración de la historia fuera descentralizada y que la historia africana se escribiera con ojos africanos. El JHIA se ha establecido para este fin. El Padre General confió esto como una misión a los Provinciales de JESAM y los Provinciales de Europa se sienten felices de apoyarlo. *“Encargados de promover la investigación histórica primaria en África, la tarea del JHIA es tan grande como novedosa, para los Provinciales de África y Madagascar”*, dice su Director, el P. Festo Mkenda.

*Seminario para Provinciales.* Puesto que disminuye el número de misioneros de Europa, necesitamos mantener vivo el conocimiento de África y Madagascar en el continente Europeo, entre los jesuitas. Por lo tanto, otra iniciativa que la Comisión de Provinciales Europeos ha promovido es un viaje de visita a África y un seminario para los Provinciales Europeos. El fin es mostrar la creatividad y las iniciativas apostólicas que están teniendo lugar en África y Madagascar. África está estallando con vida, pero con frecuencia sólo se ve lo que informan los medios. Pero África es mucho más que una agrupación de países con problemas; tiene también ricas tradiciones y personas flexibles. Queremos que los jesuitas europeos sean conscientes de la entera realidad de África, no sólo por los informes que ven en la TV o leen en los periódicos.

*Comentarios finales.* La Comisión Inter-Conferencial, o *Comisión Mixta*, está empeñada en edificar una Compañía de Jesús que sea auténticamente universal. Se trata de un modesto esfuerzo, pero ha ido ganando ímpetu, a lo largo de los años. África-Madagascar y Europa tienen que dejar atrás los malentendidos del pasado y caminar adelante con confianza y reciprocidad. Queremos construir un futuro que sea más brillante y diferente del pasado, para nuestros dos continentes.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*

# Diez años de una Provincia

## Eventos

Ujah Gabriel Ejembi, S.J.

A veces uno creería que el mundo es gobernado por los sueños. Durante muchos años, la entonces Provincia de Nueva-York soñó con una Provincia nacida de la Región de Nigeria y Ghana. El sueño, cuidadosamente discernido y presentado al Señor en la oración, fue finalmente, tras una decisión formal, transformado en una realidad. ¡Fue como el relato de la creación! Hágase una Provincia y el 22 de julio de 2005 existió la Provincia de África Nor-occidental (ANW). Han pasado diez años y nuestra compartida y agraciada historia nos lleva a un sentimiento de gratitud, porque estamos presenciando iniciativas, creatividad y, sobre todo, la gracia de Dios trabajando a través de los diferentes ministerios de la Provincia. El camino ha sido el de una inexperta infancia mantenida por una fe inquebrantable. Lo que comenzó como la Misión de Nigeria de la Provincia de Nueva-York, en 1962, con el tiempo se convirtió en la Misión de Nigeria-Ghana en 1986, después constituida como Región dependiente en 1992. Con muchos indígenas nigerianos y ghaneses respondiendo a la llamada de Dios para servir como jesuitas, la Región fue empezando a madurar.

A veces parece que el mundo se forma y moldea a través del discernimiento. De la misma manera que pasa cada día, la llamada a constituir una Provincia y profundizar en nuestro compromiso se intensificaba; las nuevas oportunidades para una expansión y consolidación apostólica se confirmaban y, después de muchos encuentros de jesuitas y sesiones de discernimiento de la Región, el momento - el *Kairos* - finalmente llegó. Era el tiempo de dar un atrevido paso adelante, confiando en que, para usar la expresión del Antiguo Testamento, “¿Hay algo demasiado atrevido para el Señor?” (Génesis 18,14).

Ocasionalmente, parece como si el mundo mismo tuviese origen en una decisión. Después de un período de prolongada oración, discernimiento y consulta, el entonces Padre General, P. Peter-Hans Kolvenbach, decretó el nacimiento de la Provincia ANW, nombrando al P. George Quickley su primer Provincial. El P. Gerald Chojnacki, entonces provincial de Nueva-York y el P. Raymond Salomone, que terminaba así su tiempo de Superior regional de Nigeria-Ghana, fueron los instrumentos que llevaron a término



La Parroquia de San José en la ciudad de Benín, Nigeria.

el proceso. Inaugurada el 22 de julio de 2005, la nueva provincia comprendía Nigeria, Ghana, Liberia, Sierra Leona y Gambia. Ciertamente estamos muy agradecidos a la antigua Provincia de Nueva-York, ahora parte de la recientemente constituida Provincia del Nordeste de Estados Unidos, por su segura confianza, mientras protegían el desarrollo de la Misión de Nigeria-Ghana a través de las diferentes etapas, hasta lo que hoy es la Provincia de África Nor-occidental.

Desde su comienzo, la provincia ANW ha experimentado un notable crecimiento. La *Parroquia de San José*, en la ciudad de Benín, Nigeria, sigue siendo modelo de una eficaz parroquia llevada por la Compañía. Derruidos los antiguos edificios, y construido un nuevo inmueble, es ahora una de las más grandes parroquias de la Archidiócesis de Benín. En 2010, el Obispo Anthony Okonkwo

**El recorrido de diez años, de la provincia de África del Nor-oeste es un relato de crecimiento, de esperanza y de gracia. De hecho, contando con la gracia de Dios y las ilusiones tejidas en los trabajos de nuestros predecesores, la Provincia puede narrar una historia de crecimiento y de éxito.**

# África N-O

Abajo, un grupo de los primeros estudiantes del Jesuit Memorial College de Port-Harcourt (Nigeria). Esta escuela ha surgido en recuerdo de los 60 estudiantes de nuestro colegio de Abuja, muertos en un trágico accidente de avión el 10 de diciembre de 2005.

Gbuji, entonces administrador de la Archidiócesis, entregó la parroquia a los jesuitas en perpetuidad. También, en la ciudad de Benín residen cinco jesuitas de la provincia, que trabajan en equipo, atendiendo las necesidades espirituales del pueblo de Dios desde el *Centro jesuita*. El Centro organiza diferentes programas de espiritualidad, formación y ejercicios espirituales ignacianos.

También, hay jesuitas trabajando en la *Iglesia Católica de San Francisco* en Idimu, en el Estado de Lagos. Los jesuitas llevan igualmente una escuela secundaria, aneja a la Iglesia. La escuela tiene 1.140 estudiantes y ha abierto recientemente una residencia-colegio menor para los estudiantes de familias que viven lejos del colegio y para ofrecer una educación cualificada a niñas que estarían dedicadas solamente a las ocupaciones de la casa, de acuerdo con valores tradicionales en la sociedad. Se la considera una de las primeras escuelas católicas en una ciudad de más de 17 millones de habitantes.

Buscando el *magis* ignaciano, *Loyola Jesuit College* (LJC) en Abuja, continúa tratando de ofrecer una educación y formación de calidad a estudiantes seleccionados en unas pruebas de ingreso, procedentes de todas las partes de Nigeria y más allá. Iniciada en 1996, LJC actualmente tiene 571 alumnos y siete jesuitas residentes. Abuja,

capital de Nigeria, donde está LJC, está situada en el norte de Nigeria, donde ha de hacer frente a incesantes amenazas del grupo Boko Haram. LJC responde a estas amenazas ofreciendo una educación cualificada a jóvenes tanto cristianos como musulmanes, creando además un ambiente adecuado para el diálogo interreligioso y para la transmisión de ideologías de paz, tolerancia y coexistencia religiosa.

Lamentablemente, cuando la provincia ANW tenía sólo cuatro meses, LJC perdió 60 estudiantes en un trágico accidente aéreo el 10 de diciembre de 2005. Renació, sin embargo, la esperanza

con la apertura de una nueva escuela secundaria, *Jesuit Memorial College* (JMC), en Port Harcourt, Nigeria, donde el accidente aéreo había tenido lugar. Este colegio, simbólico por su naturaleza y su origen, quiere inmortalizar las vidas jóvenes perdidas en el accidente y ofrecer una educación integradora a muchos niños de diferentes procedencias, culturas y nacionalidades. JMC es, además, un sueño de los afligidos padres que mostraron su intención de crear un colegio de la Compañía, cualitativamente equivalente al LJC, situado en Port Harcourt, a unos 600 km al sudeste de Abuja. Lo que quiere simbolizar, en cierto sentido, es que los niños de Port Harcourt no tendrán que exponerse a los peligros de las carreteras de Nigeria o a los vuelos aéreos para encontrar un buen colegio. El JMC está en su segundo año, con 187 estudiantes y cinco jesuitas. Dentro del recinto hay una escuela primaria (grados 1 a 6) en su primer año de funcionamiento, que imparte una educación de calidad a niños prometedores y capaces que se lo pueden permitir, y a otros muchos niños indigentes de la comunidad donde se alberga.

Además, un equipo de cuatro jesuitas atiende a una población de 6.000 fieles católicos en la *Iglesia Católica de Cristo Rey* en Ilasamaja, en el estado de Lagos. Es importante mencionar que la *Iglesia Católica de San Francisco*, en Idimu, fue inicialmente atendida desde Ilasamaja, por este equipo de jesuitas. También hay ahora una comunidad dependiente formada por tres jesuitas que atienden al *Hospital universitario del estado de Lagos* y a las necesidades pastorales del personal médico católico, así como a los pacientes católicos y a fieles católicos en general que viven en las proximidades.

En Ghana, la provincia tiene dos comunidades, una en Accra y otra en Cape Coast. En Accra viven actualmente tres jesuitas atendiendo a la *Iglesia Católica de San Antonio* en Teshie, Nungua, una parroquia con 4.466 fieles. Atienden, también, a dos fervorosas feligresías y una capellanía universitaria: la *Iglesia Católica de San Ignacio*, en Baatsona, y la de *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*, en Nungua Barrier y la *Universidad Regional Marítima* en las afueras de Nungua. Ellos mismos atienden, también, las celebraciones litúrgicas en Manet Estates, en Accra. Su nuevo proyecto es la edificación de una nueva iglesia, ya en marcha. Por otra parte, en Cape Coast, viven tres jesuitas dedicados a varios ministerios: enseñanza en la Universidad y el Seminario Mayor, ejercicios y dirección espiritual y otros trabajos pastorales. En otro tiempo, la *Claver House* albergó a los



jesuitas del *terceronado*, en su preparación a la incorporación final a la Compañía.

En 2007, dos años después de la constitución de la Provincia, los jesuitas asumieron la administración de la *Parroquia de la Sagrada Familia*, en Cadwell, Liberia. Los feligreses ahora son unos 350. Hay dos jesuitas atendiendo diversos ministerios de pastoral y formación de la Iglesia local. Desde que se asumió la parroquia se ha sentido el impacto en toda la ciudad. Es importante mencionar que Liberia es uno de los países más afectados por la epidemia de Ébola. Nuestros dos jesuitas, los PP. Timothy Baghrmwin y John Perry acompañaron al pueblo de Monrovia y Caldwell durante el tiempo más amenazante. No es sorprendente que la comunidad católica se ha duplicado desde la llegada de los jesuitas. La parroquia tiene un nuevo templo en el que no sólo caben más personas, sino que además está vallado lo que facilita el ambiente para las actividades religiosas. Hay, además, una escuela parroquial, la *Academia de San Ignacio de Loyola*, que ha empezado a atender a los niños de la vecindad. La parroquia también cuida el *Centro médico Sagrada familia*, uno de los dos únicos centros médicos de la zona de Caldwell. El primer novicio de Liberia ha entrado en la Compañía en el 2014.

Los PP. George Quickley y Jude Odiaka (el anterior provincial y el actual) han visitado varias veces Sierra Leona y Gambia para estudiar la posibilidad de futuros compromisos apostólicos en estos países, algo que esperamos sea posible, Dios mediante, cuando la provincia aumente el número de jesuitas.

En cualquier caso, nuestro recorrido en estos diez años puede definirse por la consolidación y en algunos casos, el comienzo de nuevos ministerios y trabajos apostólicos. Entre éstos, debemos subrayar la creación del *Jesuit Memorial College* de Port Harcourt, el inicio del internado en la *Escuela secundaria católica de San Francisco*, en el estado de Lagos; la nueva construcción y la propiedad de la *Iglesia católica de San José*, en la ciudad de Benín; el incremento apostólico y compromiso pastoral en la *Parroquia de la Sagrada Familia* en Caldwell; las importantes contribuciones en el área de los Ejercicios Espirituales y el acompañamiento, en Cape Coast y nuestra contribución a la formación intelectual en Ghana, tanto en el campo de la enseñanza, en el que el P. Isidore Bonabom es catedrático en la Facultad de Derecho, como en el apostolado intelectual, en el que el P. Abuchi Muoneme ocupa una plaza como directivo de la Universidad Veritas, Universidad católica de Ni-

geria, en Abuja.

Desde un punto de vista estadístico, la Provincia en su inicio tenía 82 miembros en trabajo o estudios, en diez países. De este número, 18 eran miembros de otras provincias y 64 nativos, con sólo 21 ordenados sacerdotes, 2 con últimos votos. Es importante notar también que había nueve superiores en las diferentes comunidades y de ellos sólo dos eran nativos. Hoy, son 121 los jesuitas en la provincia, de los cuales sólo cinco son de otras provincias. Hay 47 jesuitas sacerdotes nativos, de ellos 12 han hecho los últimos votos. Además, todos los superiores de las diferentes comunidades son nativos. El recorrido de diez años, de la provincia ANW, es un relato de crecimiento, de esperanza y de gracia. De hecho, contando con la gracia de Dios y las ilusiones tejidas en los trabajos de nuestros predecesores, la Provincia puede narrar una historia de crecimiento y de éxito y todavía se mantiene, gracias a que los fértiles trabajos de los primeros misioneros continúan dando frutos abundantes.

*Estudiantes en la Iglesia de la Escuela secundaria de San Francisco de Idimu, en la región de Lagos (Nigeria).*



# Lagos

# Padre Rasschaert, mensajero de paz

Louis Francken, S.J.; Aurel Brys, S.J.; Cyprian Ekka, S.J.; J. Marianus Kujur, S.J.

**“El Padre Hermann Rasschaert S.J. fue un hombre totalmente comprometido. Él nunca rechazó un servicio a alguien. Fue totalmente sincero e incapaz de tolerar cualquier tipo de insinceridad. Su vida siempre será una fuente de inspiración y fortaleza para mí.” (P. Louis Francken S.J.)**

El 24 de marzo de 2014 se reunieron más de 15.000 personas en la iglesia de Kutungia provenientes de la frontera de Jharkhand-Odisha, 240 kilómetros al sur de Ranchi (India), para asistir al 50 aniversario del martirio de Herman Rasschaert. El jesuita belga, de 42 años de edad y perteneciente a la Provincia de Ranchi, había sido el párroco de este lugar. Una banda de fundamentalistas Hindúes lo mató el 24 de marzo de 1964 en la población de Gerda, ubicada a 8 kilómetros de distancia. De acuerdo con los testigos, él trató de detener la banda que intentaba matar a los musulmanes apiñados en la mezquita y en una *Madarsa* (escuela elemental Islámica). Bernard Jojo (90 años), catequista de Rasschaert, recordó que el mártir había suplicado con sus manos entrecruzadas “¡Por favor, déjenlos libres! ¡No los lastimen!”

La celebración destacó el compromiso pastoral de Rasschaert, su mensaje de paz, acompañado de su deseo por la armonía entre las diversas fracciones religiosas y la justicia. Mientras las fuerzas que crean la división buscan inyectar el veneno del odio entre las castas, credos, colores y etnias, su poco

conocido auto-sacrificio continúa inflamando la esperanza y la convivencia humana.

A la cabeza de la celebración del Jubileo dorado está el *Indian Social Institute* de Nueva Delhi y *Sadbhavana Manch* (Foro para la Armonía) quienes conjuntamente organizaron una conferencia el 16 de noviembre de 2013 en la ciudad de Ranchi. La conferencia abordó el tema: “Búsqueda de la Armonía en Contextos Cambiantes”. Participaron en el evento más de 365 personas pertenecientes a credos cristianos, hindúes, islámicos, sikhs, budistas y *Sarna* (tribu tradicional), además del Cardenal de Ranchi, Monseñor Teleshore Placidius Toppo.

El martirio de Rasschaert fue conmemorado, igualmente, el 10 de marzo de 2014 por más de 600 invitados pertenecientes al colegio *St. Xavier*, de Ranchi. El evento fue organizado conjuntamente por el *India Desk* de Ranchi y la unidad local de *Sadbhavana Manch*. “Hubiese sido ajeno a su carácter, si mi hijo no hubiera muerto como sucedió”, fue la respuesta espontánea de Julian Rasschaert a los reporteros, acerca de la muerte violenta de su hijo Herman, y el mejor resumen de su último sacrificio supremo por el bien de la armonía comunitaria así como la sana relación común de las políticas y la religión en la India.

El nacimiento de Rasschaert en el exilio en Kampen, Holanda, el 13 de septiembre de 1922, presumiblemente dejó una marca indeleble en él a causa de la guerra injusta. Criado en las costumbres nacionalistas flamencas, desarrolló muy pronto en su vida fuertes convicciones. Gracias a sus fuerzas físicas, Herman se ocupó de actividades que requerían fortaleza. Su madre Cecilia lo formó dentro de un ambiente católico y él mismo cultivó una gran piedad religiosa. En su último año como estudiante en la escuela jesuítica de Aalst, Bélgica, decidió ingresar como jesuita no obstante la opinión contraria de su papá. La decisión de ser misionero en India sorprendió a muchos de sus compañeros de noviciado. Llegó a Calcuta el 28 de noviembre de 1947, tres meses después de la independencia de la India.

Con pocos años de experiencia pastoral como sacerdote, Rasschaert llegó el 2 de enero de 1961 a la parroquia de Kutungia. Cuando murió, la parroquia contaba con 17 iglesias en los poblados y 2.500 católicos. Como pastor dedicado y enérgi-





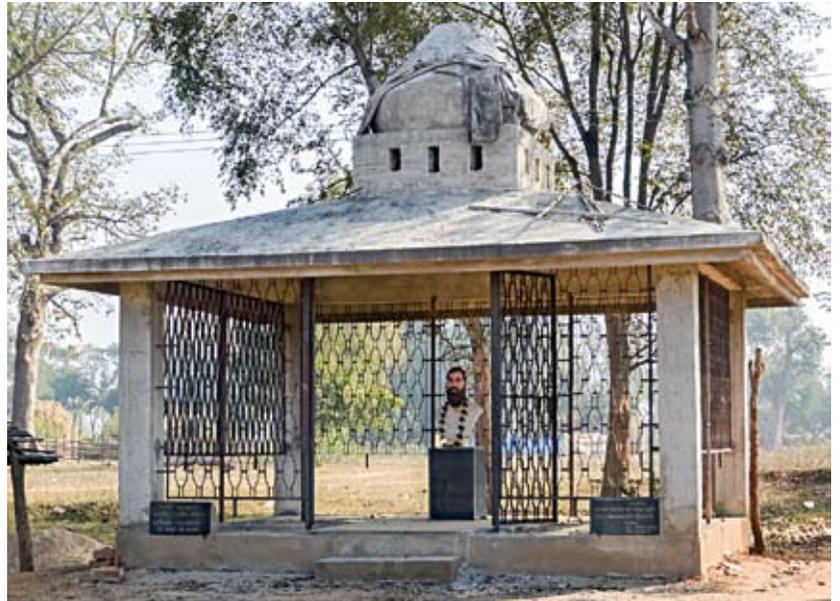
co emprendedor visitó todas las parroquias de los poblados, tres o cuatro veces al año en sus giras pastorales en bicicleta.

Alarmantes noticias de confrontaciones violentas entre la mayoría musulmana, los hindúes y los *Adivasis* (tribus indígenas), al oriente de Pakistán, a comienzos de marzo de 1964, generaron inquietud en los poblados fronterizos de la India. Además de la permanente persecución por parte de los fundamentalistas hindúes, algunos cristianos *Adivasis* sufrieron también la hostilidad de los musulmanes, frecuentemente denunciada. De los miles de refugiados que buscaron protección en la India, muchos fueron enviados desde Kolkata en trenes especiales a las áreas de reubicación en Madhya Pradesh, una región centralmente localizada. La visión de tanto terror golpeó a los refugiados y algunos cuerpos presumiblemente mutilados, causaron indignación entre los hindúes en India.

Grupos fanáticos aprovecharon la oportunidad para avivar, aún más, la pasión comunitaria entre las distintas fracciones religiosas. Surgieron conflictos en importantes centros industriales de Jamshedpur y Rourkela alrededor del 18 de marzo de 1964. Todas las instituciones educativas y las fábricas de acero cerraron indefinidamente. La violencia rápidamente se acrecentó en los dos lados de la frontera entre los estados de Bihar y Odisha. Grupos armados incursionaron en el lado contrario, esparciendo miedo y alarmantes noticias: “¡Pakistán ha declarado la guerra! ¡Los musulmanes están matando a los hindúes!”. Muchos pobladores, incluidos los *Adivasis*, fueron obligados a unirse a los grupos merodeadores. Turbas frenéticas atacaron a los musulmanes, los mataron y quemaron sus casas.

Era el lunes de la Semana Santa. De regreso del poblado fronterizo de Kutungia, donde había atendido una llamada de un enfermo, Rasschaert, claramente preocupado, se paseaba por el frente de la casa. Un menor número de participantes a la liturgia del domingo de Ramos y la sospecha de que nadie vendría para la segunda misa eran claras indicaciones que Rasschaert no podía dejar de advertir. A su regreso, luego de atender la llamada del enfermo, un habitante del poblado le informó que los musulmanes tenían mucho miedo de un posible ataque de los enloquecidos grupos que merodeaban el lugar.

Al día siguiente Rasschaert se enteró de que ningún trabajador había regresado a su trabajo. Su catequista le informó que una gran multitud guiada por forasteros había rodeado el poblado de Gerda. Aterrados por las grandes disputas durante la noche, los musulmanes del área se habían refu-



giado en Gerda, un asilo para 36 musulmanes y 18 familias católicas. Sin embargo, ellos conformaban un grupo mayor que el de los agresores. Una pequeña fuerza de policía del lugar había huido por miedo a ser asesinados. Entre tremendos gritos y lamentos, el asalto final del poblado comenzó cerca de las 7 de la mañana.

Para la sensibilidad de Rasschaert, tales actos de injusticia y barbarie eran intolerables. Luego de confiarle las llaves a su catequista, le indicó que no rechazara a ningún musulmán extraviado que pidiera asilo. Cuando estaba a punto de salir hacia Gerda, el catequista y algunos profesores trataron de disuadirlo, “¡Es muy peligroso; lo pueden matar!”. Su respuesta fue igualmente breve: “¡Estoy listo para entregar mi vida!”. Vestido con una sotana, salió rápidamente hacia Gerda en su bicicleta y llegó a la mezquita en 20 minutos. Aunque pasó a pie a través de la multitud, algunas personas lo reconocieron: “¡Este no es un lugar para usted!”, le suplicaron.

*Arriba, el pequeño templo con el busto del P. Herman en la aldea de Gerda, lugar de su tortura el 24 de marzo de 1964. Ha sido inaugurado por el cardenal Toppo, arzobispo de Ranchi (foto en la página anterior, con la foto del mártir). En la página siguiente, abajo, Narayan Roy, responsable de los derechos humanos ante la alta Corte de Justicia de Ranchi, conmemora al P. Herman.*

# India

Abajo, la tumba de P. Herman, cubierta siempre por las flores de los fieles.



Entonces, sin dejarse intimidar, Rasschaert se dirigió hacia el muro bajo que circundaba la mezquita. Aunque los atacantes lanzaban piedras y ladrillos a los cientos de personas asiladas en el pequeño recinto, les dijo a los musulmanes que no temieran. Luego se dirigió a la multitud de atacantes con estas palabras: “¡Matar a las personas es un gran pecado; detengan esta locura!”. Los atacantes, primordialmente forasteros, aparentemente lo ignoraron. “Él es uno de ellos”, fue su grito desahogado. Un peñasco cayó sobre su cabeza, que le hizo caer de rodillas. Al tratar, en vano, de levantarse, nuevos golpes de armas blancas lograron darle muerte. Inmediatamente después pusieron fuego a la mezquita para hacer salir a la multitud. Cerca de mil personas fueron asesinadas y quemadas todas sus casas. La violencia general, suscitada por la masacre de Gerda, amenazó con extenderse por toda la región.

Pandit Jawaharlal Nehru, el entonces Primer Ministro de la India, anunció en la reunión del Congreso del Partido: “El padre (Rasschaert) debe ser honrado”. Numerosas figuras públicas también elevaron clamorosas alabanzas a Rasschaert en el primer aniversario de su martirio. El doctor Ashok Mehta, veterano luchador por la libertad al



mismo tiempo que por la ideología política, presidió la ceremonia en la que manifestó: “El padre Herman Rasschaert fue un Hombre de Humanidad, un Hombre de Dios. Debemos continuar conservando su recuerdo en los años venideros”.

Recogiendo el tributo brindado por Mehta, el padre jesuita Louis Francken, contemporáneo de Rasschaert, manifestó: “El P. Rasschaert fue un hombre totalmente comprometido, no actuó a medias. Nunca rehusó servir a alguien. Fue totalmente sincero e incapaz de tolerar cualquier tipo de insinceridad. Fue como el Natanael del evangelio ‘en quien no había doblez’ (Juan 1,7). Su vida siempre será una fuente de inspiración y fortaleza para mí”. Coincidiendo con el 50 aniversario, Gerda ha sido establecida como parroquia.

Un musulmán sobreviviente a la masacre, Yasim Mía (de 79 años) dijo que había perdido 135 miembros de su clan, incluyendo su esposa y 5 hijos. De manera semejante, Khalil Khan (75 años), manifestó que había perdido a su esposa y 10 hijos. De acuerdo con el testimonio de ellos, todas las casas de los musulmanes de Gerda fueron reducidas a cenizas. Fuera de 17 sobrevivientes en el lugar de los hechos, los musulmanes del lugar y los de los poblados vecinos fueron masacrados totalmente.

William Kandulna, un admirador de Rasschaert, quien construyó una capilla privada en honor del mártir, manifestó que muchos milagros documentados son atribuidos a la intercesión del gran mártir. La gente también considera maravilloso que mientras había cerca de 2.500 católicos durante el tiempo de Rasschaert, en el 2014 se cuenta con 18 capillas en los pueblos con buen número de catequistas, 1.188 familias católicas con 6.497 miembros y dos catequistas en el centro. Más aún, de la parroquia de Kutungia han surgido 20 sacerdotes, 16 Hermanos Religiosos, 40 Religiosas y un Obispo.

Antiguos compañeros de escuela y amigos del gran mártir subrayan que si él no hubiese entregado su vida en tales circunstancias, él lo hubiese lamentado toda su vida. Los jesuitas de Ranchi son conscientes de que es de inmensa relevancia la herencia de Rasschaert respecto al bienestar comunitario. Por lo tanto, pretenden utilizar el martirio de Rasschaert para promover y fortalecer la armonía comunitaria, la justicia y la fraternidad universal.

El lugar del martirio de Rasschaert en Gerda se ha convertido, desde entonces, en un lugar de peregrinación, donde la gente se reúne cada año para conmemorar su muerte y orar pidiendo bendiciones.

# Mi experiencia como astrofísico

## Eventos

Adam D. Hincks, S.J.

“¿Será puesta en servicio mi formación científica, si entro en la Compañía de Jesús?” le pregunté al director de vocaciones, cuando estaba discerniendo mi vocación a la Compañía, allá por el año 2007. Me encontraba en medio de un doctorado en astrofísica, y aunque deseaba servir como jesuita en cualquier habilidad que fuera necesaria, sentía curiosidad sobre cómo mi educación pudiera integrar en mi vocación.

“No le puedo prometer *cómo* será aprovechada su educación”, me respondió, “pero yo le prometo que será usada. Valoramos todo lo que un hombre trae a la Compañía, y sería estúpido no hacer uso de sus habilidades. Y yo le puedo decir una cosa: ¡no somos estúpidos!”

Entré en el noviciado en 2009, y a partir de entonces he llegado a comprender la sabiduría de aquella respuesta. Durante mis estudios de filosofía, por ejemplo, descubrí que mi formación científica era una gran preparación para las habilidades de pensamiento crítico, que exige la filosofía. Empecé a descubrir también que mucha gente, -tanto los que creen, como los que no creen-, tienen interrogantes acerca de la relación entre la ciencia y la religión, y que algunas veces mi experiencia podría aportar alguna claridad a estos interrogantes.

En conversaciones con mis superiores, llegué a

**“Es importante para la Iglesia no sólo enseñar que no existe ningún conflicto fundamental, entre la ciencia y la fe católica, sino que hay que demostrar también, con acciones concretas, que ella tiene un interés activo en el progreso científico”.**

conocer que ellos estaban seriamente interesados en que yo adquiriese una experiencia más amplia, como científico investigador. Así pues, cuando se acercaba mi época de Magisterio, -ese período de formación, entre los estudios de filosofía y teología-, me pidieron que intentara encontrar un puesto académico de investigación, por dos años. Me sentí feliz cuando me ofrecieron una beca posdoctoral en la Universidad de British Columbia (UBC), en Vancouver, una ciudad en la que tenemos una pequeña, pero floreciente comunidad de jesuitas, tras haber establecido una presencia allí sólo hace unos pocos años.

En la UBC, yo soy uno de una docena de miembros del *Laboratorio Experimental de Cosmología*. Nuestro trabajo consiste en desarrollar instrumentos para telescopios, que nos permitan observar el Universo en sus más grandes escalas de tiempo y espacio. Estos datos nos ayudan a entender cómo ha evolucionado el Universo a lo largo de su historia de unos catorce billones de años.

*Un joven jesuita cuenta a su experiencia como astrofísico. Foto de M. Halpern.*



# Canada





*En la foto de A. Hincks S.J., el Atacama Cosmology Telescope situado en los Andes del norte de Chile. Es éste un proyecto internacional en el que colaboran Canadá, Chile, Sudáfrica, Gran Bretaña y Estados Unidos. Su emplazamiento es ideal para capturar la luz emitida por el universo.*

Este es un tiempo apasionante en el cual ser cosmólogo. Durante la mayor parte de la historia humana, la inmensa mayoría de los interrogantes acerca de la naturaleza del Universo físico en su conjunto, -qué edad tiene, de qué está hecha la mayor parte del mismo, y cómo ha llegado a ser como es hoy día-, sólo se podía tratar especulativamente. Sin embargo, actualmente, tenemos la tecnología y las teorías científicas, que nos permiten dar respuestas empíricas a estas preguntas.

Por ejemplo, un proyecto en el que trabajo, el *Experimento Canadiense de Cartografía de la Intensidad de Hidrógeno* (CHIME, por sus siglas en inglés), es un observatorio que hará una medición exacta de cómo el universo se está extendiendo. Este es un tema muy interesante, porque hace unos veinte años, los astrónomos que observaban las distantes supernovas, o estrellas que explotaban, descubrieron que no sólo se está extendiendo el universo, sino que su expansión se está acelerando. Por qué se está acelerando, es un gran misterio, porque la gravedad, la única fuerza que pensamos era importante en el caso de las distancias cósmicas, tienden a atraer y congregan las cosas, antes que a dispersarlas. Para intentar entender este extraño fenómeno, necesitamos un telescopio muy sensible para mirar a billones de años luz atrás en el tiempo, hasta la época en que el Universo empezó a acelerarse.

El resultado es CHIME: un gigantesco radio-telescopio, de 100 x 100 metros de diámetro, en el interior de la provincia Canadiense de British Columbia. Es una iniciativa de la UBC, la Universidad de Toronto, *McGill University*, y el *Observatorio de Radio Astrofísica del Dominio*. Ahora mismo, nuestro principal esfuerzo va dirigido a construir el telescopio y sus componentes, comprender los pormenores de nuestros instrumentos, y adivinar cómo mitigar la luz procedente de nuestra galaxia, la Vía Láctea, que oscurece las galaxias mucho más distantes, en las que estamos interesados. Llevar a cabo investigación en astrofísica, no es un simple dirigir una cámara al cielo, y sacar una foto. Un

proyecto como CHIME, lleva años de esfuerzo por parte de docenas de personas, antes de que pueda producir fruto. Pero el valor científico de lo que esperamos medir, es lo que nos empuja a todos hacia delante.

Otro proyecto en el que trabajo es el *Telescopio Cosmológico de Atacama* (ACT, por sus siglas en inglés). Se trata de una colaboración internacional de instituciones de Canadá, Chile, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos. ACT está ubicado en las montañas del Desierto de Atacama, en Chile: un sitio ideal para capturar la luz del más primigenio universo. De hecho, ACT puede observar la época inmediatamente después del Big Bang, cuando todavía no se había formado ninguna estrella ni galaxia, si no que toda la materia en el Universo estaba retenida junta, en un ardiente, denso gas de hidrógeno y helio.

Las observaciones que el ACT ha hecho hasta ahora, nos han ayudado a comprender mejor cómo era el Universo en los momentos que siguieron al Big Bang, y cómo aquel estado inicial se desarrolló hasta formar galaxias y estrellas. También hemos usado el ACT para descubrir ingentes racimos de galaxias alejadas billones de años luz, que nos ayudan a entender cuándo y cómo las estructuras se forman en el universo. Uno de nuestros objetos favoritos, al que nombramos *El Gordo* ("Fatso", en inglés), consiste en dos ingentes grupos de galaxias que sorprendimos en el momento de chocar la una contra la otra y formar un racimo todavía más grande.

Continuamos mejorando ACT, y al comienzo del año pasado completamos la instalación de nuestra más reciente cámara. Pasé el mes de enero en el observatorio ayudando a realizar esos avances con un equipo de compañeros de trabajo. Es un privilegio el visitar el lugar, ubicado en el Desierto de Atacama, donde la belleza natural del desierto y las montañas, sólo se ve superada por los cielos espectaculares durante la noche.

Normalmente no tengo que convencer a la gente de que la cosmología es un campo fascinante, y que merece la pena embarcarse en él. Por otra parte, alguien quizás pueda preguntar si merece la pena que un miembro de una Orden religiosa emplee la mayor parte de su tiempo ocupado en una investigación como ésta. Incluso algunos jesuitas que he encontrado piensan que me dieron un raro destino para el tiempo de Magisterio. Pero de hecho hay muchas razones por las que ésta es una importante misión, en la que la Iglesia debería estar implicada visiblemente. Permítanme que comparta tres de ellas.

En primer lugar, como mencioné antes, muchas

personas están inseguras sobre cuál es la relación entre la fe y la ciencia. Tanto algunas formas de fundamentalismo religioso, como de ateísmo agresivo, defienden que existe una incompatibilidad básica entre la creencia religiosa y la investigación empírica. Importa a la Iglesia no sólo enseñar que no hay ningún conflicto fundamental entre la ciencia y la fe católica, sino demostrar también, con acciones concretas, que ella despliega un interés activo en el progreso científico. Que haya clérigos y religiosos trabajando, codo con codo, con investigadores seculares, es un símbolo visible del compromiso de la Iglesia en la promoción de la ciencia.

En segundo lugar, implicarse en la ciencia es comprometerse con la cultura, un interés particular de la Compañía de Jesús. Hace varios años, antes de que yo fuera jesuita, di una conferencia en el *Instituto Africano de Ciencias Matemáticas* (AIMS, por sus siglas en inglés), en Ciudad del Cabo, un colegio que ofrece un programa de un año para estudiantes africanos, que se preparan para estudios de grado. Antes de mi conferencia, uno de los miembros de la Facultad me habló un poco sobre la razón de la existencia de AIMS. Me explicó que el desarrollo de una sociedad depende no solo del progreso económico y científico, sino también del progreso cultural, el cual incluye investigación científica. Creo que estaba en lo cierto. Los descubrimientos en astronomía ejercen un profundo influjo en la cultura, -piense, por ejemplo, en cómo las fotos del Telescopio Espacial Hubble, alimentan la imaginación de tantas personas.

Divulgar el conocimiento de la astronomía es por lo tanto un servicio que la Iglesia puede ofrecer a la cultura. En este aspecto, tuve el privilegio de ser invitado a ayudar en la dirección de *La Escuela de Verano del Observatorio Vaticano* de 2014. Es un curso bianual de un mes de duración, que se ofrece a estudiantes de astronomía en el nivel de graduados, provenientes de todo el mundo, sin distinción de credo. Es un servicio importante que el Observatorio Vaticano (una obra encargada a los jesuitas), provee a la comunidad astronómica de todo el mundo. Cerca del final del curso de verano, a los estudiantes y a los profesores, el Papa Francisco les concedió una audiencia. El Santo Padre alabó los objetivos del curso, y pidió a los participantes que llevarsen los beneficios de la astronomía a sus países de origen. “Finalmente, yo también les animaría a compartir con la gente de sus propios países, el conocimiento sobre el universo, que han adquirido. Sólo una fracción de la población global tiene acceso a tal conocimiento, que abre el corazón y la mente a las grandes preguntas que los seres humanos se han hecho desde siempre:

¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Tiene algún sentido este universo, integrado por cientos de millones de galaxias?”

Con este espíritu, la tercera razón por la que la Iglesia debe promover la investigación científica, es porque está en el corazón de una práctica contemplativa. Muchos astrofísicos, aunque en absoluto no todos, no son creyentes religiosos. Pero lo que todos en este campo tienen en común con nosotros, los católicos, es un deseo de contemplar la verdad. Si los astrónomos no estuvieran interesados en el puro descubrimiento, ¿se habrían buscado otras ocupaciones, que les producirían más ganancias! El impulso real de las personas que se dedican a la astronomía, es el deseo de saber más sobre el mundo. La fundamental necesidad humana encuentra un terreno maravilloso en los cielos. Y para los que tienen una fe religiosa, el cielo nocturno ha sido siempre una fuente de inspiración. Relata San Ignacio que poco después de su conversión, “La consolación más grande que él sentía... le venía de contemplar el cielo y las estrellas, y esto lo hacía él durante un tiempo bastante largo”.

Me he considerado muy privilegiado por haber podido hacer, en estos dos últimos años, una pequeña contribución al avance de nuestro conocimiento del Universo. Abrigo la esperanza de que en el proceso, he podido de alguna manera encarnar lo que he descrito más arriba: fomentar un auténtico diálogo entre la investigación empírica y la fe religiosa, mejorar la cultura humana, y sobre todo, permitir a los cielos que sean un canal de contemplación.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*

*Adam Hincks S,J,  
autor del artículo,  
atento a su trabajo  
de electrónica en el  
Atacama Cosmology  
Telescope.*



# Búsqueda

# Arte y espiritualidad

Pablo Luque

**“...La forma artística es un destello, un resplandor de lo divino, su contemplación sensibiliza, mueve y conmueve...”.**

El universo simbólico que somos capaces de construir cuando las posibilidades nos son dadas puede frenar la sensación de lo imposible, puede darle sentido a lo que hacemos, entender el dolor y superar el dolor. Significarlo y resignificarlo.

Enriquecer esa estructura desde donde entendemos no sólo realidades sino también posibilidades se convierte en un desafío muy importante para la educación.

El hacer artístico permite transformar la realidad con un sentido profundamente humano y a la vez trascendente. Simboliza la capacidad del hombre de conectarse con su dimensión

espiritual y a través de ella es propicio materializar nuestra imaginación, crear otros mundos... otras formas de vivir.

El momento de la creación es sublime, aunque parezca desmesurada esta expresión son muchas las posibilidades que se ponen en juego en él. Se trata de pensar una realidad distinta y pensar-nos en ella. “...La forma artística es un destello, un resplandor de lo divino, su contemplación sensibiliza, mueve y conmueve...”.

Existe sin duda un mundo interior en cada obra artística, un universo de emociones, sentimientos, valoraciones, pensamientos. “La educación jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual.

Ellas son esenciales en la formación integral de la persona y son un camino para descubrir a Dios que se revela por medio de la belleza”. (*Comisión de Educación Compañía de Jesús, orientaciones, principios y propuestas.1.2 “La formación total de cada persona dentro de la comunidad”*)

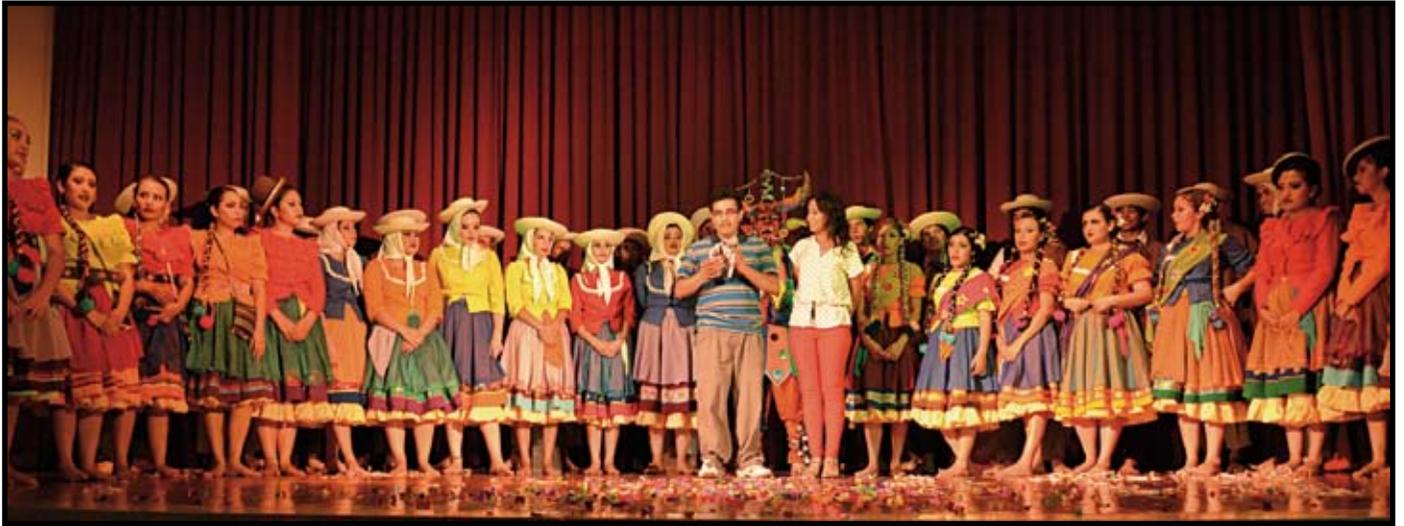
# Argentina





# Alm Espiritualidad

*En las fotos de esta página algunas imágenes artísticas del descubrimiento del patrimonio cultural nacional.  
En la página anterior, un chico aprende a pintar.*



## Espiritualidad

*En esta página, pintura y música son dos aspectos importantes de la educación del arte y la espiritualidad. Abajo, Pablo Luque, autor del artículo.*



Las Instituciones educativas trabajan para que el alumno pueda desarrollar lo mejor posible sus talentos y capacidades. Y es el área artística el espacio por excelencia en el que está comprometida esta cuestión.

Concebimos el hecho artístico como fuente de goce estético, consideramos las posibilidades de cada alumno y los alcances que puede tener en sus propios procesos de exploración.

Mediante el arte se conoce el mundo, se recrea y se lo representa, se expresa, se comunica en un proceso creador que le permite al alumno desarrollar sus capacidades como individuo y como ser social. Pero no es posible pensar el arte si no es en su propio contexto.



Las escuelas jesuitas del área San Miguel son Instituciones ubicadas en contextos difíciles y un tanto avasallantes.

Son muchos los desafíos y la escuela es consciente de ello, por tanto las líneas de acción son formuladas para influir positivamente en la realidad. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca y pone énfasis en la libertad individual.

Resistimos como educadores a aceptar los obstáculos que quieren imponerse como determinantes. Desafiamos esos obstáculos e intentamos transformarlos en oportunidades. Sabemos que resistir no es sólo contraponer una fuerza, sino bregar por lo contrario.

Promovemos una visión espiritual del mundo frente al materialismo, la preocupación por los demás frente al egoísmo imperante, la austeridad y la reflexión crítica frente al consumismo. Desde la enseñanza de la estética pueden trabajarse estos valores e involucrar a los alumnos en experiencias no sólo de hacer sino de apreciar.

Un aspecto fundamental de la expresión artística es la contemplación, y la aplicación de los sentidos.

San Ignacio nos invita en los E.E. a realizar la composición de lugar, la aplicación de los sentidos animándonos a profundizar en esta aventura desenfadada de la imaginación, poniendo en juego nuestra naturaleza humana descubriéndola.

# Estética



*Abajo, más chicos que aprenden a pintar. A la izquierda, un ejercicio de danza.*

nos profunda e incondicionalmente amados.

Cuando un alumno pinta, dibuja o danza se involucra en una experiencia en el que en primera instancia reconoce sus límites pero no es consciente de todo lo que puede llegar a lograr, no posee un conocimiento profundo de todo su potencial.

La dinámica artística invita a siempre avanzar, desafiando esos límites, transitando caminos no andados. Y en ese camino no está solo. Es el educador quien acompaña, orienta, escucha y estimula para habilitarlos a un mayor conocimiento de sí mismos. Y es ahí donde siente que puede superarse cada vez más.

También están sus pares que aprecian su obra y valoran sus logros, ya que el hacer artístico promueve el trabajo individual pero también colectivo.

La obra terminada es para los alumnos fuente de reconocimiento de los otros. En ella se condensa un proceso complejo en el que reuniendo diversos elementos de su experiencia formaron un todo con un nuevo significado. El universo simbólico se enriqueció. Y con él adquirieron nuevas herramientas para enfrentar una nueva obra con mejores desafíos.

¿De qué es expresión el Arte? De la ciencia de lo real, de aspectos nuevos de la realidad. Sin saberlo el alumno abre un camino a Dios a través de su obra.



# La danza de un santo

Néstor Gustavo González – Centro de Comunicaciones Jesuitas del Paraguay

**El “Ballet Roque Marangatu”, con un estilo intenso, narra la vida de San Roque González de Santa Cruz, el santo paraguayo, desde su nacimiento hasta su martirio, y su posterior canonización.**

# Paraguay

San Roque González de Santa Cruz es un mártir jesuita que plenamente convencido de su vocación y con un gran espíritu misionero abrió fronteras impulsando el proyecto de las *Reducciones Jesuíticas* para defender la dignidad de los más desprotegidos de su tiempo, los indígenas. Hoy el testimonio de Fe de este santo paraguayo llega a los escenarios de los teatros del Paraguay con el Ballet Roque Marangatu, creación del bailarín Miguel Bonnín, coreógrafo y director de Ballet Clásico y Moderno de la ciudad de Asunción.

Con un estilo intenso narra la vida de San Roque desde su nacimiento hasta su martirio, y su posterior canonización. Se presenta en un solo acto, con una duración de una hora y cuenta con la participación de más de 50 bailarines, además de los músicos de la banda y de toda la gente de escenografía, luces y sonido; un grupo de producción muy amplia y variada.

La música de la obra fusiona el rock con el folklore paraguayo, música indígena, canto gre-





goriano, hip hop, música electrónica, jazz y otros elementos mezclados con una originalidad y un colorido vital que motivan mucho. “Tenía que ser una música moderna con acentos indígenas porque yo quería que llegue a la juventud. Entonces hablé con el compositor paraguayo Rolando Charparro y él aceptó la propuesta de crear la música para el ballet”, cuenta el creador de la obra. En cuanto a la coreografía es muy fuerte y rápida, lo que hace que el público, mayoritariamente joven, se encuentre con una motivación muy grande y se entregue plenamente a la propuesta.

El estreno fue en agosto de 2013 en el escenario del Teatro Municipal de Asunción, realizándose 14 funciones en total. Se tuvo una presentación especial en el Gran Teatro Lírico de Asunción cuando vino al Paraguay su Eminencia, el Cardenal Claudio Hummes, en representación del Papa Francisco para el cierre de los festejos por los 25 años de canonización de San Roque. “La gente al finalizar la obra unánime se ponía de pie, cosa que nos emocionaba. El teatro retumbó de aplausos y expresiones de júbilo, y al salir la mayoría estaba con los ojos llorosos por la emoción que les producía la obra”, relata Miguel Bonnín,

quien continúa diciendo “al terminar el Ballet se escuchan las palabras de San Juan Pablo Segundo cuando canonizó a San Roque, invitando a los paraguayos a mantener la fe viva en Cristo y a defender esa fe por la cual San Roque y sus compañeros sufrieron el martirio. Eso producía en la gente una emoción muy fuerte que los llevaba a las lágrimas, creo que el paraguayo siente en su interior un deseo de santidad que debido a la sociedad consumista y materialista cada vez se oculta más”.

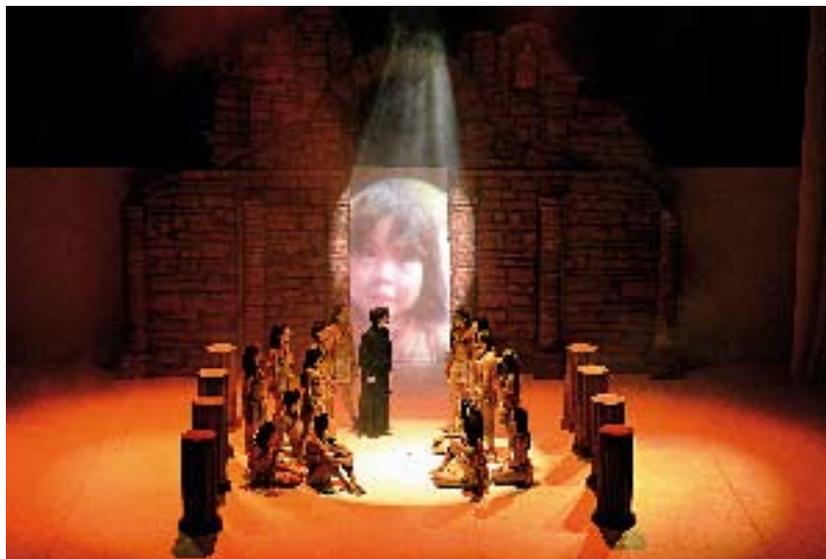
¿Cómo surgió? La semilla para crear este ballet había sido sembrada en el corazón y en la mente



de Miguel Bonnín por el sacerdote betharramita César Antonio de las Heras cuando de regreso del estreno del ballet de *La Fierecilla Domada* en el 2002 le habló sobre un argumento en el que estaban unos indios y eran ayudados por un sacerdote, que podría haber sido San Roque. “Quedamos en reunirnos para que me pase el libreto pero él falleció y nunca supe la idea que tenía”, comenta Bonnín.

Fue así que quedó implantado ese propósito, que le gustaba mucho al maestro de baile ya que cuando niño entraba en la escuela Beato Roque

*Arriba, el cardenal Hummes felicita al creador de la obra Miguel Bonnín que, sonriente, se dispone a abrazarlo. A la izquierda, el P. Casimiro Irala S.J. Fotografía: gentileza de Alvar Fáñez.*



En estas páginas, otras escenas del ballet sobre la vida de S. Roque González de Santa Cruz, el jesuita misionero entre los guaraníes, martirizado en 1628.

González y sentía una atracción especial por el cuadro de Roque y sus compañeros mártires. “Después de presentar en el 2007 el Ballet “Ejercicios Espirituales” inspirados en la experiencia que tuve al hacer los ejercicios espirituales ignacianos en la vida ordinaria, la Congregación Franciscana me pidió en el 2009 que hiciera un Ballet sobre la vida de San Francisco, en el año en el que se celebraban los 800 años de la aprobación de las Reglas de la congregación por el Vaticano. Ahí me di cuenta que podía hacer bailar a los Santos, entonces pensé que el próximo tenía que ser San Roque González de Santa Cruz”, puntualiza.

“Poder materializar la vida de San Roque en lo que yo sé hacer que es la danza, me produjo una gran satisfacción; además el local del Ballet Municipal queda muy cerca de la Catedral donde San Roque fue párroco, entonces cuando los ensayos salían muy bien, me daba la sensación de entrar en conexión con él, y eso fue muy fuerte. Creo que la vida de los Santos también es una gran pasión, pasión por Cristo, y es una pena que no se presente la vida apasionante de los santos con más

frecuencia en el mundo entero, pues ellos tienen un mensaje más que importante para decir a la juventud y a todas las personas de hoy. Como dice San Juan Pablo Segundo en su carta a los artistas: *El arte necesita de la Religión como también la religión necesita del arte para llevar al ser humano de hoy el mensaje eterno del Evangelio*”, comenta el creador y director del Ballet Roque Marangatu, Miguel Bonín.

Agrega que cuando creó “Francesco” tenía temores, indecisiones y duda, pues hacer bailar a los Santos no era una tarea fácil, la sotana limita mucho el movimiento y nunca antes se había hecho un Ballet sobre estos temas, pero el P. Casimiro Irala, conocido músico jesuita paraguayo, le dio el empuje necesario para llevar adelante el proyecto; desde ahí comenzaron a trabajar juntos marcando con ello el inicio de una gran aventura. Aventura que mezcló dos pasiones: la pasión por Cristo de un santo y la pasión por la danza de un laico, pasiones que unidas en el escenario impactaron positivamente al público.

El Padre Irala iba sugiriendo la temática que se podía abordar en el ballet en cuanto al argumento de la obra. Fueron hablando de los conflictos culturales de la época, sugiriendo, cambiando, planteando y replanteando el nombre que debía llevar la obra, hasta que el sacerdote propuso que se llamara *Roque Marangatu*, que en español significa Roque santo o Roque bueno.

No solo el Padre Irala estaba colaborando activamente, también lo hicieron el compositor Rolando Chaparro, la Asociación de Amigos del Ballet Municipal y la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Asunción, quienes entusiasmados aportaban cada uno desde lo suyo para hacer brotar aquella semillita plantada ya en el 2002.

De igual manera desempeñaron un importante papel en la concreción del proyecto otros sacerdotes jesuitas “mi conexión con los jesuitas es de mucho tiempo, desde mis 12 años el P. José María Blanch nos hacía interpretar, a mi hermana y a mí, trozos del Evangelio en las fiestas de Cristo Rey. El Padre José Luis Caravias y el Padre Carlos Canillas siempre me alentaban. También el Provincial, Padre Alberto Luna, quien tradujo al guaraní otros textos que van en la obra”, puntualiza el bailarín que es un asiduo feligrés de la parroquia Cristo Rey, al cuidado de los Jesuitas de Asunción.

La obra *Roque Marangatu* narra la vida de San Roque desde su nacimiento hasta su martirio y su posterior canonización; una vida de amor ardiente a Jesucristo, evangelizador y fundador de las primeras *Reducciones* Jesuíticas. Esta es la biografía de San Roque, *el santo paraguayo*.

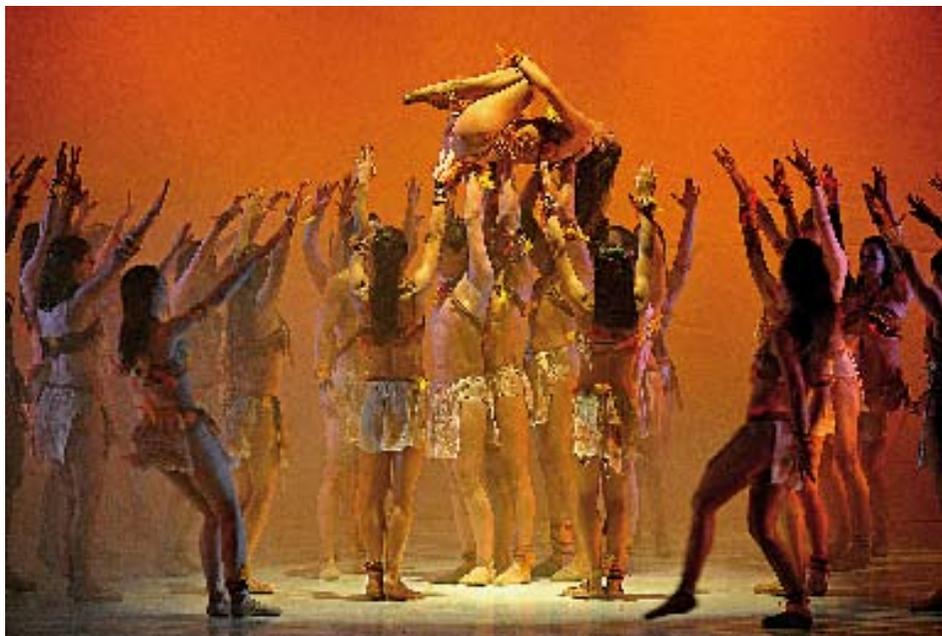
# Danzar

Nació en 1576 en la Ciudad de Asunción. Fue uno de los diez hijos del escribano real Bartolomé González y de la mestiza María de Santa Cruz. Desde niño su madre le hacía recordar siempre que por su cuerpo fluía sangre guaraní y que nunca debía olvidarse de eso. Cantor del coro y monaguillo de la Catedral de Asunción. Fue ordenado sacerdote con tan solo 22 años de edad y poco después nombrado párroco de la Catedral de la Santísima Asunción por el obispo Fray Martín Ignacio de Loyola, franciscano, sobrino nieto de San Ignacio de Loyola. Roque se desempeñó en diversas actividades apostólicas, y no aceptó el cargo de Vicario General de Asunción porque quería llegar hasta los indígenas para evangelizarlos.

Dejó todas sus comodidades para llevar una vida de misionero. Ingresó a la Compañía de Jesús y desde novicio abrió fronteras llevando la Buena Nueva de Dios a rincones aislados de la sociedad. Vivió y convivió con las tribus indígenas. Fundó varias *Reducciones* que actualmente son grandes ciudades. Luchó siempre a favor de los más necesitados y desprotegidos.

En la última de sus incursiones fundadoras de pueblos tuvo serias diferencias con el cacique “Ñezú” de la región del Caaró, en la cuenca del Río Uruguay, actualmente Río Grande Do Sul (Brasil). Fue así que en 1628 la *Reducción de Todos los Santos* del Caaró fue destruida y asesinado Roque González junto a sus compañeros Alonso Rodríguez Olmedo y Juan del Castillo, ambos jóvenes jesuitas españoles.

Sus cuerpos fueron quemados pero se conservaron algunos restos, de los que el corazón de Roque, algunos huesos de sus compañeros, junto con el instrumento del martirio, un hacha de piedra, fueron llevados cinco años después a España y luego



a Roma. Recién en 1928 vuelven estas reliquias a tierras americanas, a Buenos Aires para ser precisos. En 1934 Roque y sus compañeros Alonso Rodríguez y Juan del Castillo fueron beatificados por el Papa Pío XI. El corazón de Roque y el hacha fueron trasladados a Paraguay en 1960. Allí se conservan hasta hoy en la Iglesia de Cristo Rey. El 16 de mayo de 1988 el Papa Juan Pablo II durante su visita al Paraguay canonizó a Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo.

Fotografía gentileza: Alvar Fáñez



# Bad Schönbrunn: un símbolo

Tobias Karcher, S.J.

**La Casa Lassalle de Bad Schönbrunn es un centro de espiritualidad de los jesuitas de Suiza, siempre atento a las necesidades espirituales del hombre de hoy y abierto al diálogo con otras experiencias religiosas.**

## Suiza

Fue para mí una de las partidas más conmovedoras: la última oración en nuestra capilla, junto a los practicantes de la tradición Zen y de la tradición cristiana. Luego, la partida: cada uno tomó un objeto perteneciente a su tradición, una almohadilla, un taburete, la Biblia, y todos juntos nos fuimos de la *Casa Lassalle*, y de Bad Schönbrunn, que ha sido para nosotros, durante cuarenta años, una verdadera casa paterna. La niebla, la nieve y el hielo hicieron difícil la partida; teníamos que avanzar paso a paso, con precaución. En el camino, más de 100 amigos de la Casa se unieron a nosotros. A mitad del camino, de repente, la niebla se disipó, y fuertes rayos de sol iluminaron los árboles cargados de nieve y las colinas de este excepcional paisaje prealpino. Poco después divisamos la cúpula del convento de las Hermanas de la Santa Cruz, la casa que nos iba a acoger y en la cual, durante más de 15 meses, sería alojado el Centro Espiritual con sus huéspedes, colaboradores, amigos, y con

los jesuitas de la comunidad.

¿Por qué partimos? Después de 40 años, era necesario reestructurar nuestro Centro. Sin embargo, vemos que su arquitectura, que en su conjunto corresponde a la armonía musical, está hecha especialmente para aquellos que quieren moverse en el camino de la espiritualidad. Capillas y espacios para la meditación, que con su estilo sobrio y unitario, invitan a la interioridad y al recogimiento. Las salas de conferencias y las habitaciones para los huéspedes dan a un hermoso parque y conectan espacio y naturaleza. Se podría decir que en esta arquitectura sopla el espíritu de los Ejercicios, que ayuda a las personas a realizar el retiro para luego volver, renovadas, a las actividades y al mundo. Por esta razón la Provincia de Suiza ha decidido conservar la *Casa Lassalle* para la próxima generación.

Partir. Esta palabra, que es fundamental para nuestra tradición judeo-cristiana, en estos días deja su huella en el estado de ánimo de todos los colaboradores de la *Casa Lassalle*, y en realidad, toca la historia de los jesuitas en Bad Schönbrunn, el Centro más grande de los jesuitas en Suiza, situado a mitad de camino entre Zurich y Lucerna. Porque una vez más ha significado abandonar caminos que se habían hecho familiares, para encontrar nuevas maneras de acoger a las personas y de hacerles conocer el camino de la vida.



# Espiritualidad



En 1929 los jesuitas suizos compraron en Bad Schönbrunn un antiguo hogar de ancianos, con un parque adyacente. Una decisión arriesgada, en un momento en el que la Constitución suiza, imbuida del Kulturkampf del siglo XIX, prohibía aun expresamente la presencia activa de los jesuitas en Suiza. Durante los primeros 30 años, la clásica predicación de los Ejercicios era todo lo que se le ofrecía a la población católica, sumamente homogénea, de la Suiza Central.

Con el Concilio Vaticano II la Casa se abrió al ecumenismo cristiano y, en general, a la formación de adultos. Comenzó una colaboración muy fructífera con algunos representantes de las Iglesias Reformadas, que estaban y aún están muy interesados en conocer los Ejercicios Espirituales ignacianos.

A principios de los años noventa, en la época de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, que promovió, junto con la fe y la justicia, el encuentro y el diálogo con las culturas y las religiones, Bad Schönbrunn se abrió al diálogo interreligioso, y desde entonces tomó el nombre de Hugo M. Enomiya Lassalle. El Padre Lassalle, activo en la misión de Japón desde los años treinta, fue una de las primeras personas que, no siendo japonesas, se convirtieron en instructores y formadores a través del Zen. Desde principios de los años setenta,

inspirado en la apertura de la Iglesia Católica al diálogo interreligioso, comenzó a tender puentes hacia Europa. Su intención era que la riqueza de la espiritualidad del Zen pudiera ser experimentada también en Europa y que se volvieran a descubrir las tradiciones místicas del Cristianismo.

A partir de entonces, una cultura del silencio, que conecta los diferentes caminos espirituales, caracteriza tanto a la *Casa Lassalle* como al triple camino denominado “Espiritualidad, Diálogo y Responsabilidad”. Junto a los Ejercicios ignacianos y a la contemplación cristiana, acompañamos a las personas en la práctica del Zen y del Yoga. En el marco de un intercambio de nuestras experiencias espirituales, cultivamos el diálogo interreligioso, que practicamos también con la comunidad judía de Zurich. Nuestros caminos espirituales, sin embargo, no se limitan a una interioridad contemplativa, sino que nos alientan una y otra vez a asumir responsabilidades en el mundo.

Pero ahora, veinte años después, la *Casa Lassalle* se encuentra una vez más ante la pregunta: ¿qué podemos ofrecerle a la gente para que desarrolle una sensibilidad y una atención hacia la obra del Espíritu en nuestro mundo, y para invitarla a dialogar con el mensaje cristiano? Todo esto, en el contexto de una Suiza cada vez más secularizada. Debemos aceptar el reto: ¿qué otras propuestas

*En la foto, de hacia el Centro Lasalle en el período invernal. El Centro, nacido como casa de Ejercicios Espirituales, hoy está abierto al diálogo ecuménico y a la formación de adultos.*



## Espiritualidad

*Abajo, el Centro durante la estación invernal; una celebración eucarística.*

para una cultura del silencio y del camino espiritual, tal como se la vive en Schönbrunn, podrían ser aceptadas?

### Preveo tres nuevos proyectos

En primer lugar, la colaboración con iniciativas relacionadas con la salud. “Cuidado Espiritual” se traduce en una propuesta para aquellos que trabajan en los hospitales y hogares de ancianos, o como profesionales independientes. En los últimos años, las profesiones de la salud, en los países de habla alemana, se han vuelto sensibles a la dimensión espiritual de las personas. Precisamente en los momentos de sufrimiento o de pérdida,

estas propuestas pueden ser una valiosa ayuda y un verdadero recurso para las personas, para que puedan aceptar períodos difíciles de la propia vida y darles un sentido.

Además, uno de los fenómenos de la sociedad secular es la separación del mundo eclesial. Por otro lado, se están haciendo posibles reuniones o contactos que en el pasado no parecían apropiados. Así pues, para nosotros es cada vez más común realizar iniciativas en las que se proponen cursos sobre la atención y la orientación hacia los valores. Una actitud de atención a los valores ayuda a distanciarse del estrés abrumador. El problema de los valores y de una orientación hacia ellos, lleva a la gente a reflexionar sobre el propósito de su propia vida y a sentirse independiente de aquello que decide emprender. El problema de la justicia y de la continuidad nos lleva a la dimensión internacional de la empresa, que a menudo opera en un contexto globalizado.

Por último, la salud y la nutrición son un punto fundamental al que, en nuestra sociedad, se le atribuye cada vez mayor importancia. También aquí las religiones proporcionan un vasto conocimiento y una rica experiencia. Por ello nosotros programamos un proyecto especial, que ofrece cursos sobre el ayuno, el cual se acepta mejor dentro de una cultura del silencio. El ayuno, en la tradición religiosa, abre a las personas a la espiritualidad, y también a problemas fundamentales de la sociedad, tales como la relación con los recursos, la nutrición, la ecología y la justicia.

La *Casa Lassalle* no es sólo un centro de formación, también es un centro de espiritualidad. En los últimos años hemos logrado convencer a amigos y vecinos para que tomen parte en los momentos cotidianos de meditación y en las celebraciones litúrgicas, y para que participen también en su preparación. Asimismo, invitamos a personas que siguen caminos espirituales diferentes a venir a Bad Schönbrunn, para quedarse con nosotros y participar en nuestros programas.

“Hacerle espacio al Espíritu” es uno de nuestros lemas, en el cual nos inspiramos para renovar nuestro Centro espiritual en Bad Schönbrunn. Confiamos en la acción del Espíritu, que nos permite afrontar siempre nuevas partidas.

*Traducción de Silvana Orsi Siquot*



# Lassalle

# Profundiza tu Fe

## Espiritualidad

Shannon Pereira, S.J. – Director de “Profundiza tu Fe”

“Profundiza tu Fe” es una obra de los jesuitas de Goa, que radica en el *Instituto Pedro Arrupe*, situado en una atractiva aldea, Raia, en el sur de Goa. Esta parte sur de la región tiene una numerosa población católica, originalmente evangelizada por los jesuitas en el siglo XVII. Sin embargo, la supresión de la Compañía en el siglo XVIII, llevó consigo la pérdida de su influencia en el pueblo. En su ausencia el clero local diocesano jugó un importante papel en el desarrollo de la fe de los habitantes. Los jesuitas no volvieron a Goa hasta 1935 y revivieron los pasados esfuerzos evangelizadores. Junto con otras congregaciones, poco a poco dejaron su marca en la segunda mitad del siglo XX.

“Profundiza tu Fe” tuvo sus comienzos en agosto de 2011 gracias al trabajo de dos jesuitas diáconos, Richard D’Souza y Shannon Pereira, como parte de su ‘ministerio diaconal’. El objetivo principal de su apostolado fue ayudar al laicado católico a reflexionar críticamente sobre su fe. El plan se estructuró teniendo en cuenta algunas características de la sociedad de Goa, y una de ellas en concreto: que una buena parte de los herederos de los primeros católicos son devotos y piadosos. En consecuencia, además de las devociones públicas, devociones privadas se multiplican entre el pueblo, y congregan multitudes de adultos. La más notable de todas ellas es la devoción a San Francisco Javier que se muestra en la reunión de multitudes que se congregan en la Basílica del ‘Bom Jesus’ donde se venera el cuerpo del gran Santo jesuita.

Al tiempo que estas devociones ayudan a hacer patente la fe de las generaciones mayo-



**La juventud de Goa aprende a descubrir a Dios en su vida diaria, especialmente en sus estudios. Tienen en sus manos las llaves del futuro, y por eso queremos que crezcan y profundicen en su conocimiento de la fe.**

res, un apreciable número de jóvenes católicos no secundan tales prácticas, y no sólo ellas, tampoco la Eucaristía ni los otros sacramentos. Buscan comprender su significado, sin encontrar, desgraciadamente, una respuesta satisfactoria. Un rasgo común de estos jóvenes es que, cuando niños, se

*La comunidad de los jesuitas da la bienvenida a los visitantes. Abajo, una reunión mensual de jóvenes.*

# India: Goa



## Espiritualidad



vieron forzados por sus padres a participar sin convencimiento en estas devociones y ritos, sin el adecuado conocimiento de su significado. Además de esta fe ciega, muchos de los católicos adultos crecieron movidos a mezclar con su fe creencias supersticiosas, tales como la creencia de que habrían de enfrentarse a la cólera divina si dejaban de participar en tales devociones.

Esto, junto con una equivocada visión de la moral católica, creó un sentimiento de culpa y temor en el pueblo sencillo; su Dios era un Dios vengativo. La proliferación de creencias sin fundamento, junto con los recientes escándalos extendidos en el seno de la Iglesia, han contribuido a desanimar a la generación más joven de católicos, y distanciarla de la Iglesia, los sacramentos y el clero. Estos jóvenes adultos, desilusionados aunque bien formados, buscaron respuestas fundamentalmente en los medios sociales. Algunos se proclamaban atrevidamente como 'espirituales pero no religiosos', mientras que otros se unían a grupos evangélicos que están creciendo regularmente en Goa. Otros recurrieron a prácticas de la 'New Age'.

Con el trasfondo de esta situación, se sentía en la provincia de Goa la necesidad de responder a las preguntas de estos buscadores. En el primer año, "Profundiza tu Fe" trató de crear una inquietud general sobre la fe entre los católicos, mediante un

encuentro mensual de fin de semana centrado en la Escritura y en la tradición católica. El método y el lenguaje usados en estos encuentros son muy simples y de fácil comprensión, sin poner en cuestión la fe, en profundidad. Se explica, se discute y se entiende con claridad el punto de vista de la Iglesia católica. Se propician el diálogo y las preguntas. Se clarifican los malentendidos. Esta manera de abordar el tema es radicalmente diferente al de la enseñanza unidireccional desde el púlpito a la que los cristianos estaban acostumbrados, por lo que la participación creció exponencialmente. La enorme respuesta de la gente dio un gran impulso a este servicio pastoral. Conforme se corría la voz, más gente, especialmente entre los más formados, se animaba a participar. El planteamiento de "Profundiza tu Fe", ni impositivo ni moralizante, los atraía mucho. Para incentivar más su interés, se enviaba una reflexión sobre las lecturas del domingo por correo electrónico a todos los que estaban en nuestra lista de correo, aparte de publicarse en nuestra página web ([www.deepenyourfaith.in](http://www.deepenyourfaith.in)) en tres líneas - espiritual, bíblica y teológica. Esto pretende ayudar a los laicos a una participación más activa en la Eucaristía dominical y a la acogida de la Palabra de Dios.

La arrolladora respuesta dio un gran impulso al trabajo de "Profundiza tu Fe" en los años siguientes. Empezamos a montar cursos más regularmente; dimos un paso más - literalmente salimos a su encuentro, dando cursos en otros lugares de Goa. Manteniendo los cursos en nuestro instituto, se daban clases de Escritura, en otros lugares, una hora a la semana, al anochecer. Esto atrajo un buen número de laicos, especialmente entre los que no podían desplazarse hasta nuestro ins-



# Meditar

tituto. Nuestros servicios se extendieron también a pequeños grupos de amigos, de interesados, de familias, de grupos de oración, grupos parroquiales, etc. que estaban en una fuerte búsqueda personal en relación con su fe, la Escritura, la tradición católica y la teología. Estos grupos se desarrollan en los tiempos adecuados para ellos y en su propia localidad.

Durante el segundo año de trabajo, el P. Richard D'Souza tuvo que dejarlo para seguir sus estudios y unos meses después, se unió al equipo de "Profundiza tu Fe" el P. Joseph Cardozo. Inició programas en el idioma local (*Konkani*). Esto animó también al más sencillo pueblo de Dios a reflexionar sobre su fe. Evaluando el proceso, sentimos la necesidad de incluir la Espiritualidad Ignaciana como parte de los temas ya existentes de Teología y Escritura. Esto dotaba a nuestros cursos de una nueva dimensión - integración de la fe en la propia vida además de una comprensión intelectual.

Comenzamos así a dar cursos introductorios de Espiritualidad Ignaciana para preparar a los laicos para participar en *Ejercicios en la vida diaria* y ejercicios de cuatro u ocho días en silencio. Los *Ejercicios en la vida diaria* fueron la opción preferida por muchos laicos, especialmente durante la cuaresma, puesto que podían incorporar los ejercicios a su trabajo diario. Este tipo de ejercicios consiste en un tiempo de oración diaria, revisión, el examen al fin del día y la dirección espiritual regular. Los Padres Savio Rodrigues y Patrick de Melo jesuitas mayores de la provincia, contribuyeron con su conocimiento a la dimensión de espiritualidad. Prepararon, con éxito, a un pequeño grupo de 'directores ignacianos'. Hoy, ellos mismos organizan programas en el Instituto

con la ayuda de los jesuitas. Su campo de acción va bastante más allá que el tipo de personas que los mismos jesuitas pudieran normalmente atraer. Las cuestiones y demandas propuestas por los adultos que asisten, nos dan una idea bastante buena de la percepción general de la Iglesia y la religión. Además de los programas de nuestro Instituto, se organizan programas de orientación ignaciana, titulados *Encontrando a Dios en el servicio*, para profesores de primaria y secundaria y para pequeños grupos de trabajadores en sus lugares de trabajo.

De acuerdo con la dimensión ignaciana de buscar a Dios en todas las cosas, nos esforzamos constantemente por abordar temas corrientes, tratando de mantenerlos en línea con lo esencial de la fe y con Dios. Se organizan una vez al mes, en el Instituto, seminarios dirigidos a varios temas de interés y preocupación de los católicos de Goa. Los temas cubren un amplio espectro, desde la ciencia a la ética, a la religión, a temas sociales y políticos, como "Para ser un católico en Goa", "Respuesta católica a la cristiandad pentecostal en Goa", "Cristianismo y otras religiones", "Los retos de los movimientos de New Age", "Respuesta cristiana a los problemas socio-políticos en Goa", "Importancia de la religión en la era de la ciencia", "Embriones y ética", etc. Estos seminarios, muy participativos, tratan de dar res-

Abajo, un momento de descanso durante una reunión de jóvenes enseñantes. En la página anterior, el P. Joseph Cardozo durante un momento de oración con un grupo de estudiantes.



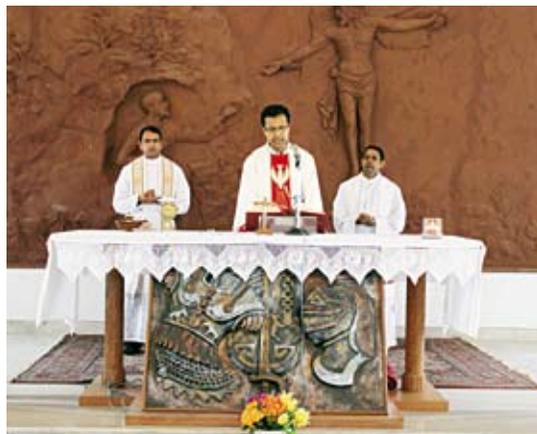
## Espiritualidad

puesta a cuestiones propuestas por los laicos y así ayudarles a desarrollar sus propias convicciones en relación con esos temas.

Conforme “*Profundiza tu Fe*” iba siendo enraizada en un grupo considerable de católicos adultos en Goa, el Espíritu fue llevando al movimiento para llegar al grupo más joven de nuestra Iglesia. La idea se fue redondeando en la forma de ‘fin de semana espirituales’ para jóvenes profesionales de 23 a 35 años. De acuerdo con las sutiles diferencias en energía e ideología de estos jóvenes, el fin de semana fue cuidadosamente planeado para ser ‘holístico’ - se incluyó revitalización, relajación, oración, compartir, y tiempos para la naturaleza, con el propósito de encontrar a Dios en todas estas situaciones, por no mencionar el acompañamiento espiritual. El ambiente propiciaba que los jóvenes pusiesen sobre la mesa sus cuestiones y dudas relativas a la religión y a la fe.

Otra actividad que provocaba el entusiasmo de los jóvenes era el programa de *Inmersión Ignaciana* en el que grupos de jóvenes de Goa iban un par de días con gente de aldeas pobres y remotas, fuera del estado de Goa. El programa buscaba ponerlos en una situación diferente fuera de la

*Tres momentos en el Instituto Arrupe de Raia: el P. Francis D'Sa en un seminario sobre cristianismo y otras religiones; una celebración eucarística; la orquesta de jóvenes durante la celebración del Arrupe Day.*



familia, para aprender de la vida de otros y ver a Dios y a uno mismo en un nuevo entorno. Se trata de buscar y descubrir cómo, a pesar de todas las diferencias y peculiaridades, todos podemos ser la Iglesia de Dios. El encuentro con gente de otras creencias y cultura proporciona a los jóvenes una refrescante y nueva perspectiva, que les ayuda a integrar mejor sus prácticas religiosas en su vida profesional. La experiencia de este programa que le hace a uno salir de sí mismo, les facilita organizar por propia iniciativa, a su vuelta a Goa, programas a favor de la parte de la sociedad más desfavorecida, como niños de la calle, huérfanos, mayores en residencias de tercera edad.

El futuro de “*Profundiza tu Fe*” depende de la juventud de Goa; por eso, desde junio de 2014, los responsables del movimiento han hecho un esfuerzo formidable en la “Formación juvenil Magis” y en los “Ejercicios para jóvenes en los últimos cursos de la formación secundaria e iniciación universitaria”. Se trata de jóvenes entre 16 y 21 años. El fin de semana mensual de “Formación juvenil Magis” que trata de inculcar, con delicadeza, una devoción significativa, ve jóvenes formados en la oración ignaciana, el examen diario, la Eucaristía participada, su pertenencia a la Iglesia, etc. Por otra parte, las mismas instituciones educativas de los últimos años de secundaria y primeros de estudios superiores, promueven la participación, a última hora de la tarde, en “Encuentros juveniles de jóvenes-adultos”, en la sede de nuestro Instituto. El tema del programa es “Hallar a Dios en todas las cosas”. Los jóvenes aprenden a descubrir a Dios en su vida diaria, especialmente en su estudio. Estos jóvenes tienen en sus manos las llaves del futuro, y consiguientemente no queremos verlos viviendo contra reloj, basados en ciegas creencias. Queremos que crezcan y profundicen en su conocimiento de la fe y que progresen con el convencimiento de que servicios como “*Profundiza tu Fe*” son accesibles en la misma Goa.

Así, lo que empezó como un ‘ministerio diaconal’ de dos jóvenes diáconos, hoy se ha convertido en un servicio pastoral, hecho y derecho, de los jesuitas de Goa. El Espíritu estuvo desde el comienzo y está presente en este trabajo. Hay planes en marcha para seguir profundizando y mejorando nuestros programas. Se está trabajando en el uso de los medios sociales para llegar a todos los sectores de la población. Los cristianos de Goa tenemos el potencial para contribuir significativamente a la teología india y a la nueva eclesiología. Es necesario articular la fe en expresiones adecuadas. Esto puede ser una contribución de los jesuitas de Goa a la Iglesia Universal.

# Servicio de formación para el Liderazgo

Espiritualidad

John Rojerse, S.J.

El *Servicio de Formación para el Liderazgo* (LTS) es un movimiento de juventud, nacido hace 56 años para jóvenes de todas las religiones. Lo apoya y promueve la Provincia de Calcuta de la Compañía de Jesús. Durante estas últimas cinco décadas y media, los ideales propuestos por el Movimiento han inspirado y moldeado jóvenes tanto dentro como fuera de la India.

Gracias a la visión de cinco estudiantes de diversas procedencias religiosas, culturales y lingüísticas este viaje comenzó el 2 de julio de 1959 en la *Goethals Memorial School*, dirigida por los Hermanos Cristianos Irlandeses, en Kurseong, Darjeeling, Bengala Occidental, India. En aquellos tiempos, los estudiantes del teologado de los jesuitas del *St Mary's College*, (ahora trasladado al *Vidyajyoti College*, en Delhi) solían acudir a la escuela como parte de su ministerio semanal para enseñar el catecismo y ayudar en la Congregación Mariana (que luego llegó a transformarse en las Comunidades de Vida Cristiana, CVX).

Hasta entonces, dichos estudiantes jesuitas atendían básicamente a los chicos católicos en la formación de su fe y en el desarrollo de su personalidad. En aquella época, las actividades extraescolares eran raras y la atención se centraba esencialmente en programas de renovación espiritual. Luego, algunos estudiantes de otras confesiones religiosas comenzaron, también, a interesarse vivamente por reunirse para adiestrarse en el desarrollo de liderazgo con miras a hacer algo que valiese la pena para el país. Su visión era mucho más amplia; osaron hacer algo distinto. Expresaron su deseo al P. Emmanuel M. Briffa, SJ quien colaboró dándoles un conjunto de directrices derivadas de las CVX. Por ello, el LTS nació gracias al entusiasmo de ellos, la colaboración de un jesuita y el apoyo inquebrantable del Hno. Thomas Fitzpatrick, CFC, entonces director de la escuela.

El LTS es un ministerio especial de la Provincia de Calcuta que reúne a personas de diferentes tradiciones religiosas. Es de notar que, de los cinco chicos que fueron pioneros en este sueño, uno era bengalí hindú, dos budistas chinos, un Punjabi Sikh y el otro un cristiano chino. Así, desde el principio, el LTS asumió el carácter de pluralismo religioso y sigue siendo un punto de convergencia de varias culturas, lenguas y orígenes.

**El Servicio de Formación para el Liderazgo es un movimiento promovido por los jesuitas de la Provincia de Calcuta que reúne a personas de diferentes tradiciones religiosas. Inspirado en los principios de las Comunidades de Vida Cristiana, sus ideales reflejan el corazón de la espiritualidad ignaciana.**

El LTS puede ser considerado con razón como una ventana ignaciana abierta a las personas de otras religiones, ya que se inspira en los principios de la CVX cuyos ideales reflejan la esencia de la espiritualidad ignaciana. Así, incluso antes del documento del Concilio Vaticano II *Gaudium et Spes*, el LTS ya había iniciado su contemplación acerca del mundo moderno. Aunque es de naturaleza secular, el LTS tiene como piedra angular la contemplación ignaciana donde Dios mira abajo, hacia al mundo, y al ver su triste estado de cosas, invita a las personas de buena voluntad a unirse a él para sanar al mundo desbaratado. Así, los miembros del LTS se convierten en colaboradores de Dios, al responder a su deseo con esta tarea de reconstrucción de la sociedad.

Aunque el movimiento no forma parte oficialmente del ministerio del diálogo interreligioso, el LTS ofrece, ciertamente, una plataforma para que los jóvenes de diversas religiones se reúnan y trabajen juntos. Desde sus inicios, el LTS ha sido una iniciativa enteramente estudiantil pero

*En la foto, reunión del grupo de formación en liderazgo, que reúne a personas de varias tradiciones religiosas y se inspira en la espiritualidad de S. Ignacio de Loyola.*



## Espiritualidad

acompañada y promovida por los jesuitas de la Provincia de Calcuta como parte de su compromiso de construir comunidades humanas. Es el único de su tipo, a cargo de los jesuitas de Bengala Occidental y Bangladesh, que atiende a personas de todos los credos.

Los miembros del LTS, que abarcan hindúes, musulmanes, sikhs, parsis, jainistas y cristianos, mantienen constantemente un diálogo sano, cuando rezan, trabajan, planifican y hacen cosas juntos en el día a día acrecentando su creencia de que en la comunidad humana es más lo que nos une que lo que nos separa a unos de otros. El Sr. Saifuddin, uno de los ex-alumnos miembros del LTS, presentó una vez así su punto de vista: “Soy un Musulmán en casa, pero un indio en la calle”. El LTS respeta, valora, afirma, reconoce y promueve el pluralismo religioso, la igualdad de género, y las diferencias culturales, lingüísticas y regionales. Un buen número de jesuitas entregados, han trabajado para hacer del LTS un movimiento juvenil en expansión. Después del P. Briffa, los PP. Robert Slattery (Provincia de Hazaribag), Albert Huart, Raymond Pilette, e.p.d., Felix Raj, y Charles Pollet han contribuido notablemente para convertir un sueño en un gran legado.

Pero la edad de oro del LTS fue aquella en que lo dirigió el P. Robert Wirth, un jesuita Maltés. Pertenecía a la entonces Misión de Santal Parganas (ahora, Provincia de Dumka Raiganj) y fue destinado a trabajar en el LTS por el P. Pedro Arrupe, en respuesta a la solicitud de los seguidores del LTS que habían experimentado el carisma de dicho ‘tazón ardiente’ en un campamento de formación para el liderazgo de 1971, en Guhijori, Dumka, Jharkhand. Él se hizo cargo del Movimiento, substituyendo al P. Pilette en 1971, lo consolidó en Calcuta y lo transformó en un movimiento nacional. En 1978, con la ayuda de la Hna. Margarita, CJ, el LTS llegó a Nepal, convirtiéndose en un movi-



miento internacional. Hoy en día, el movimiento, extendido por la India y Nepal, está trabajando con más de 20.000 jóvenes líderes. En la India, está presente en 22 Estados, donde colaboran con colegios y universidades.

Durante sus cincuenta y cinco años de existencia, el LTS se ha desarrollado en cinco ramas: a partir del año 1959, el *Servicio de Formación para el Liderazgo* (LTS), para estudiantes desde VIII de Primaria hasta estudios universitarios (grupo de edad 13-21). Desde 1978, las *Lucecitas Orientadoras* (LGL), para estudiantes de las clases V a VII de Primaria (grupo de edad 10-12). Empezando en 1999, la *Asociación de Antiguos Alumnos/as del LTS* (LTSAA), que ayuda a la institución matriz de diversas maneras. Desde 2011, el *Servicio de Formación de Líderes de la Fundación Pragati* (LTSFP), para aquellos trabajadores adultos que son agentes activos del cambio social (grupo de edad de 21 y más). Y, por último, también desde 2011, el *Servicio de Liderazgo Familiar* (FLS), para los padres de los miembros del LTS y de LGL. El Encuentro Anual Familiar del LTS reúne todas estas ramas para celebrar el Camino de Vida del LTS y reavivar el espíritu del Movimiento en sus miembros.

En 2009, el Movimiento celebró el Triple Jubileo de tres de sus ramas, del 26 al 30 de diciembre de 2008, en el *St Xavier's College*, sede de la primera Unidad del LTS en Calcuta: las Bodas de Oro del LTS (1959-2009), las Bodas de Perla de LGL (1978-2008) y las Bodas de Aluminio de la Asociación de Antiguos Alumnos/as (1999-2009). En la Acampada Nacional que se organizó, participaron más de 1.000 miembros de los dos países. La Formación para el Liderazgo tiene el carácter de servicio. Por ello, la formación de líderes que sigan ocupando puestos de liderazgo en su edad adulta, resulta muy importante. Siguen el Lema AGD: “Aprende, Gana y Devuelve”. Desde el principio de su formación se les enseña a devolver a la sociedad lo que han recibido de ella, contribuyendo así a construir un mundo

# Calcuta



mejor. Cuando llegan a ser miembros adultos, están listos para marcar la diferencia en la sociedad.

Los miembros adultos del LTS procuran retornar a la sociedad de diversas maneras, por ejemplo, en 2011 se inició el proyecto “bibliotecas”. Este proyecto regala bibliotecas a las escuelas de las aldeas donde no hay instalaciones para que los estudiantes abran sus mentes a las maravillas del conocimiento. También regalan bicicletas a las chicas que viven lejos de su escuela. Los programas regulares en curso del LTS, son un conjunto de Campos para el Liderazgo de un día de duración, Celebración del Día Mundial de la Mujer, del Día Mundial del Medio Ambiente, Cónclave de Liderazgo Estudiantil, celebración de la Semana Forestal Mundial, la interacción pueblo-ciudad, una serie de campos de liderazgo nacional, y *Ignite*, que es un carnaval ecológico de invierno.

El LTS ha tomado muy en serio la llamada de la CG 35 para promover la causa en favor del medio ambiente. Se ha incluido una serie de actividades medioambientales importantes en sus módulos de formación. Los miembros celebran regularmente el Día de la Tierra y otros días importantes que promueven la conciencia del medio ambiente. Por otra parte, la Corporación Municipal de Calcuta ha confiado a los miembros del LTS un parque en la ciudad para ejercer su compromiso con el medio ambiente. Desde 2014, el LTS ha optado por alternativas basadas en la energía solar; haciendo que los estudiantes de la ciudad regalen lámparas solares a sus compañeros de las aldeas.

La pastoral juvenil es un reto universal. ¿Cómo conseguir que lleguemos a la juventud de forma más eficaz? ¿Cuáles son sus necesidades y aspiraciones que les inviten a reunirse y conseguir juntos que los sueños se hagan realidad? En el LTS, estamos convencidos de que este Movimiento es capaz de ofrecer a los jóvenes de hoy lo que están buscando y que por esta razón están dispuestos a alistarse bajo la bandera del LTS. Les atrae la

visión del Movimiento que les imparte aquellas cualidades humanas necesarias para lograr sus aspiraciones. El Movimiento ha dotado al mundo con una serie de líderes de calidad en diversos campos. Hay miembros del LTS que han trabajado en la ONU, actuado como embajadores, han hipnotizado a sus oyentes por radio; han sido pioneros en proyectos empresariales, han inspirado a nuevas generaciones siendo brillantes maestros, profesores o directores académicos, han trabajado por la justicia como abogados y jueces..., la lista se haría interminable.

En el módulo de formación, las “cuatro facetas del liderazgo” o “4 factores H” están bien cuidados—Cabeza, Corazón, Manos y Hábitos. De modo que se da especial importancia a la formación intelectual, a la madurez emocional, a la dignidad del trabajo manual y al desarrollo de relaciones saludables y actitudes positivas. En general se cree que es todo un reto el trabajar con jóvenes.

Sin embargo, nuestra experiencia es que si se les comprende con simpatía afectiva y se les orienta correctamente, están dispuestos a trabajar juntos con sus mentores y guías. Los jóvenes tienen mucho que ofrecer al mundo. Impulsados por el espíritu de la trascendencia y el Magis ignaciano pueden ser moldeados para ser los artífices de un mundo mejor, entusiasta, y orientado al servicio. El LTS llama a los jóvenes a nuevas fronteras, para recorrer caminos inusitados, para hacer efectivo todo su potencial y posibilidades.

*Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.*

*A la izquierda, una sesión de formación durante un campamento nacional del movimiento. Abajo, miembros del equipo musical.*



# Atreviéndose a soñar un futuro más brillante

Ashley Evans, S.J. – *Director del Proyecto de la Escuela Jesuita Xavier*



**“Yo creo que ha llegado el tiempo de recrear el espíritu de la juventud camboyana, tras la guerra civil que ha destruido totalmente la dignidad, la mentalidad y la unidad del pueblo. Es bueno promover una educación fundamentada en un pensamiento crítico, y yo creo que la Escuela Jesuita Xavier será muy adecuada para ello”.**

El 18 de noviembre de 2013, el P. Francisco Oh In-don S.J., Delegado del Provincial de Corea para la misión jesuita en Camboya, hizo un anuncio inesperado. A lo largo de tres años, los jesuitas de Camboya y sus compañeros seculares en la misión han estado sometiendo a discernimiento cómo responder a la crisis educativa a la que se enfrenta la juventud jémer en una sociedad inquieta. El P. General había aprobado el proyecto educativo. La decisión pendiente era: ¿dónde situar este proyecto? La capital, Phnom Penh, con su grande y creciente población era la más obvia elección. Si no era Phnom Penh, claramente la opción sería la ciudad de Battambang, sede de la Prefectura en la

que es Prefecto apostólico el jesuita Msr Enrique Figaredo.

La decisión del P. Oh fue una sorpresa para muchos. Anunció que, después de muchas consultas y de serio discernimiento había decidido situar el nuevo proyecto educativo de la Compañía en la remota ciudad de Sisophon. Y dio esta explicación: “Mientras valoraba pros y contras entre las dos localidades de Battambang y Sisophon, traté de escuchar con todo el cuidado posible las opiniones de varias personas con las que hablé, y resultaba claro que como jesuitas debíamos atender primero a los más pobres. Por supuesto podemos encontrar niños pobres en Battambang. Sin embargo mirando a las dos ciudades, vimos que Sisophon tenía menos oportunidades educativas y que la ciudad misma es más pobre. En Battambang hay ya dos centros educativos de buena reputación; en Sisophon, ninguno. Esta es la más importante razón de mi decisión”.

En consecuencia, el nuevo proyecto educativo se ha situado en las cercanías de Sisophon, en un solar de 16 hectáreas adquirido en Phnom Bak (Montaña Quebrada) en el municipio Teuk Thla (Agua Pura). Se llama el *Proyecto de la Escuela jesuita Xavier* y está situado dentro de los límites de la parroquia de San Francisco Javier de Sisophon. El primer edificio lleva el nombre de Richie Fernando en recuerdo del escolar jesuita filipino, de 26 años, que dio su vida por proteger a estudiantes inválidos en el *Centro jesuita de preparación vocacional* de Banteay Prieb en la provincia Kandal, el 17 de octubre de 1996.

El proyecto tiene cuatro elementos clave: El primero es el *Centro comunitario de aprendizaje*. El Ministerio de Educación, Juventud y Deporte de Camboya ha promovido el desarrollo de tales centros en zonas pobres, donde los jóvenes abandonan prematuramente los estudios. Numerosos jóvenes camboyanos de Sisophon cruzan la frontera con Tailandia, donde el salario mínimo es más alto, para trabajar en fábricas, en granjas o en el sector turístico. Como su nivel educativo es siempre bajo, estos jóvenes son más vulnerables y fácilmente explotados. El *Centro comunitario de aprendizaje* pretende educarles antes de que comiencen el trabajo manual. También pretende la alfabetización de adultos, y educación infantil para

# Camboya



los numerosos niños que viven en los dos pequeños pueblos cercanos al nuevo proyecto.

El segundo elemento es una pequeña Escuela primaria, con dos clases en cada curso. El plan en 2011 incluía solamente una Escuela secundaria, pero una amplia consulta puso de relieve que para la magnitud de los problemas educativos en Camboya, el plan sería insuficiente. En consecuencia se añadió al proyecto una pequeña escuela primaria en régimen de coeducación que asegurase que un grupo de niños y niñas mejorase su potencial académico en los primeros años, y así marcar un buen nivel con ellos, para acceder a la educación secundaria. Esta implicación en la educación primaria en la provincia de Banteay Meanchey, permite al proyecto educativo de la Compañía cooperar en la dinámica de la *Escuela de formación de profesores de primaria*, en la ciudad de Sisophon, donde el P. Ashley Evans S.J., Director del *Proyecto de Escuela jesuita Xavier*, enseña pedagogía de la matemática a los profesores de primaria en formación. El P. Ashley había enseñado antes, durante 20 años, Matemáticas y Filosofía a aspirantes a profesores de secundaria, en la Real Universidad en Phnom Penh.

El tercer componente, al que se dirige todo el proyecto, es una amplia escuela secundaria que se ajusta al curriculum jémer y aplica niveles internacionales de excelencia inspirados en la pedagogía ignaciana, de modo que pueda ser ejemplo de las Características de la Educación de la Compañía. La escuela tendrá cuatro secciones en cada curso, y, de manera similar a lo realizado en la primaria, está siendo establecida en cercano diálogo con el *Colegio Regional de formación de profesores de enseñanza media* en la contigua provincia de Battambang. Los estudiantes serán de familias pobres pero tendrán la oportunidad de alcanzar un alto nivel de excelencia académica. Al final de sus estudios tendrán una formación más completa y de más nivel académico que las más caras escuelas privadas en Phnom Penh.

Chour Damo, S.J., un escolar jémer en formación, expresó su entusiasmo: “Estoy muy contento de ver el nacimiento de la *Escuela jesuita Xavier*... yo mismo conozco por experiencia lo difícil que era... cuando seguí mis primeros estudios para un trabajo no cualificado y: trampas en el colegio,

copiar en los exámenes, ideas preconcebidas, y la carencia de un sentido compartido de unidad y objetivos. Creo que es tiempo de ayudar a los jóvenes a regenerar completamente la dignidad del pueblo y el sentido de unidad, perdidos durante los años de guerra civil. Es bueno promover una educación fundada en el pensamiento crítico y estoy seguro que la *Escuela jesuita Xavier* será muy adecuada para conseguirlo”.

El cuarto elemento es el *Centro de recursos para el profesor*, donde se procurarán medios de formación para los actuales enseñantes de primaria y secundaria de las provincias del noroeste de Camboya, y más adelante a los de las otras provincias. El proceso de discernimiento puso de relieve que la formación del profesorado debería ser una prioridad en el nuevo proyecto educativo, pero, en nuestro actual contexto, no es posible crear un *Colegio Universitario de Formación del profesorado* para profesores de secundaria como el que los jesuitas están creando en Timor del Este. Podemos, sin embargo crear, este centro de recursos para la formación permanente del profesorado ya titulado.

Aunque el conjunto de toda la Escuela no está todavía edificado, ya funciona, cada año, una “escuela de verano”, durante las vacaciones, para estudiantes de primaria de diferentes escuelas. El programa pretende preparar el paso al grado siguiente de manera más sistemática y estructurada. Thy Liheng, una alumna, de once años, de la escuela primaria de Teuk Thla, decía: “Desde que vengo a la escuela de verano, me manejo en matemáticas mucho mejor, y así en otras asignaturas. Al principio mis padres no querían que viniera, y preferían que ayudase en casa, pero yo insistí en que quería ciertamente estudiar y que era gratis. Finalmente me dieron permiso. Cada día les enseño a mis padres lo que he aprendido y las muchas ayudas que tengo. Les digo que los profesores son buenos y que enseñan muy bien.

*Abajo, jóvenes del nuevo proyecto educativo de los jesuitas de Camboya. En la página anterior, el grupo dirigente del Proyecto de Escuela jesuita Xavier junto a Mons. Kike Figaredo S.J., Prefecto Apostólico de Battambang.*



## Educación

*Uno de los motivos que ha empujado a los jesuitas a realizar esta iniciativa en el campo de la educación, es dar a los jóvenes la capacidad de reflexionar y hacer opciones personales en libertad.*

Espero poder venir el año que viene. Quiero que mis padres puedan enorgullecerse de mí”.

Uno de los principales temas que espolearon a los jesuitas y sus colaboradores para poner en marcha esta iniciativa para una nueva educación, es la extraordinaria importancia del aprendizaje bien fundado a todos los niveles. Aunque algunos jóvenes camboyanos pueden alcanzar niveles técnicos muy altos con el tipo de educación actual, su capacidad para reflexionar, para adaptar y pensar libremente por sí mismos, con frecuencia, está seriamente limitada o subdesarrollada. Incluso la interpretación de la literatura jémer sigue claramente tendencias marcadas por la mentalidad socialista que parecen haber sido asimiladas, prácticamente en todo el país. La literatura, arquitectura y cultura jémer florecieron entre la segunda guerra mundial y la llegada de los Jémeros Rojos en 1975, pero la cultura jémer y la sociedad

no se han recuperado todavía de la devastación y la destrucción que trajo el régimen de los Jémeros Rojos.

Otro tema, con frecuencia suscitado por nuestros colegas Budistas jémeros, es la confusión moral entre los jóvenes que crecen en una sociedad en la que los valores tradicionales se ven amenazados y desarraigados por la rápida globalización y

el desarrollo económico. El Proyecto de la *Escuela Jesuita Xavier* quiere ser un claro faro en la bruma moral que afecta a los jóvenes del noroeste de Camboya.

Lucía Wong, misionera de Hong Kong, que trabaja en nuestro proyecto comparte su opinión: “Siento tristeza cuando veo a los niños volviendo a sus casas después de haber recorrido todo

el camino hacia la escuela para comprobar que el profesor no ha llegado. Me entristece oír a los niños que repiten el mismo texto una y otra vez sin entender lo que realmente significa. La escuela ha de ser algo más que un sitio donde se aprende a leer y escribir. Para mí, es un espacio que me llevó a admirar y soñar desde que tenía cuatro años. Estoy muy dispuesta a acompañar a los niños en un viaje de maravillas y sueños”.

El equipo docente está formado por jesuitas, hermanas, misioneros seculares y voluntarios y un conjunto jémer de colaboradores y profesores de gran dedicación. En este sentido la comunidad escolar está constituida por un “grupo mixto”, insertado en una comunidad jémer local donde todos están llamados a crecer hasta una auténtica comunidad de florecientes seres humanos. La escuela no va a exigir tasas escolares fijas, sino que las familias harán una contribución en proporción a sus ingresos. Se puede prever que el proyecto se autofinanciará con los fondos conseguidos en la zona durante 12 años. Se ha constituido un fondo para becas totales de hasta el 20 por ciento del alumnado. De esta forma la orientación de la escuela al servicio de los pobres se ha incorporado a la misma estructura del proyecto.

Paul Nguyen S.J. escolar vietnamita que trabaja en el equipo del *Proyecto de la Escuela jesuita Xavier*, en su período de magisterio, dice que experimenta con gozo que el proyecto está enraizado en la larga historia y en la experiencia de los jesuitas y de sus colaboradores, amigos y donantes, que rezan y sirven a los pobres de Camboya. También ve con gozo que el proyecto no ha empezado sólo con la construcción de un edificio, sino también buscando adecuadas directrices educativas para la enseñanza de niños y estudiantes y la formación de profesores. “*Atreverse a soñar un futuro más brillante*, es la primera frase interesante que escuché sobre el proyecto”, dice. “Yo he soñado con servir a los pobres, pero no precisamente en la dedicación a la enseñanza en el ‘Reino de las Maravillas’. Sin embargo Dios había tenido otro sueño pensando en mí. Un gran edificio empieza con pequeños ladrillos. Me imagino a mí mismo como un ladrillo que Dios va a usar para edificar Su Santo Sueño. “Si el Señor no edifica la casa, en vano se cansan los albañiles...” (Salmo 127,1).



# Libertad

# “Confiaré en mí, y en mi capacidad para tener éxito”

Len Attilia, S.J

“¡Buenos días! Bienvenidos a la *Escuela Media ‘Madre Teresa’*. Me llamo Elizabeth. ¿Puedo enseñarles nuestro colegio?”

Y así comenzó nuestra visita guiada, con la ayuda de esta ecuánime, segura de sí misma, estudiante de Grado Séptimo, que despliega no sólo gran orgullo de su colegio, sino también compostura y dignidad, nada frecuente en personas de su edad, y particularmente en una chica de Primeras Naciones (Gentes Indígenas), del centro de la ciudad de Regina, Saskatchewan.

Si alguien necesitara una razón para justificar la existencia de este colegio, esta joven señorita y sus compañeras de estudio, ciertamente la proporcionarían.

La *Escuela Media ‘Madre Teresa’* (MTMS, por sus siglas en inglés), es la primera de su género en Canadá, una escuela miembro de la *Nativity Miguel Coalition*, establecida en Estados Unidos. Las escuelas Nativity se crearon en centros urbanos, para servir a las necesidades de niños académicamente capaces, provenientes de familias económicamente débiles, cuyas circunstancias socio-económicas limitan su capacidad para desarrollar su pleno potencial. Estas escuelas se han comprometido a romper el ciclo de pobreza, por medio de la educación basada en la fe.

MTMS fue el resultado del generoso liderazgo de Paul y Carol Hill, de Regina, quienes, tras conocer a Madre Teresa personalmente, se sintieron inspirados a responder a las necesidades de los pobres en su propia ciudad, especialmente a los niños, la mayoría de los cuales eran miembros de comunidades de Primeras Naciones.

Tras haber oído hablar de la *Red Miguel de Nativity*, sabiendo que muchas de estas escuelas estaban establecidas en asociación con la Compañía de Jesús, de la que él había recibido su propia formación, Paul acudió al Provincial de los jesuitas del Canadá inglés, el P. Jean-Marc Laporte, S.J. para recibir su aprobación y apoyo, para la creación de una escuela Nativity en Regina, que estuviera inspirada en los valores de la educación jesuita.

Su sueño se convirtió en realidad después de tres años de duro trabajo, y con el apoyo generoso y eficaz del *Consejo de Administración de la Escuela Católica de Regina*, y el *Colegio Campion*,



**La historia de la *Escuela Media ‘Madre Teresa’*, en Regina. “Como escuela inspirada en el ideario jesuita, aspira a inculcar los valores de la educación jesuita en las mentes y en los corazones de los alumnos, para formarlos como hombres y mujeres para los demás”.**

el colegio de Artes y Letras de los jesuitas, en el campus de la Universidad de Regina. El MTMS abrió sus puertas a su primera clase de 18 estudiantes, en septiembre de 2011.

En junio de 2014, 16 miembros de la primera clase se graduaron en el Grado Octavo, y ahora asisten a cuatro Escuelas Secundarias diferentes, en Regina y en otras localidades. Habían entrado en el Grado Seis, con calificaciones de lectura y matemáticas bastante retrasadas respecto a su edad. Entraron con baja auto-estima, habilidades interpersonales muy reducidas, pocas promesas de éxito en la escuela, basadas en experiencias pasadas; venían de circunstancias familiares inestables, y de ambientes escolares que prestaban poco apoyo a las aspiraciones escolares. Pero ellos y ellas habían entrado con deseo de alcanzar el

*Arriba, estudiantes tocando el violín.*

*También la música ayuda al desarrollo de las capacidades de los alumnos.*

# Canadá



## Educación



En las fotos, algunos aspectos de la actividad del MTMS de Regina. Arriba, el compromiso por un mercado justo; abajo, el P. Meehan celebra la misa para los estudiantes; el P. Chipman, a la derecha, habla a los estudiantes.

éxito, de escapar de las limitaciones de su pobreza, y crearse un futuro mejor.

El colegio MTMS les proporcionó un ambiente seguro, nutricional y amable, dentro del cual pudieron colmar sus expectativas. Gracias a la combinación de una jornada escolar ampliada, y a un año escolar más largo, una alimentación apropiada, instrucción correctiva, atención a las necesidades de la salud, y todo un conjunto de otros apoyos, el colegio ha ayudado a estos estudiantes, chicos y chicas, a crecer en autoestima, a reconocer y apreciar sus cualidades, y a pensar en un futuro que incluye la educación superior. No queriendo dejar a los estudiantes a sus propios recursos después de la graduación, el colegio provee un apoyo continuado todo el tiempo, hasta completar la educación post-secundaria.

En tanto que colegio de inspiración jesuita, el MTMS intenta inculcar los valores de la educación de la Compañía en las mentes y corazones de los estudiantes, formarlos como hombres y mujeres para los demás. Esto se ve mejor expresado en La Promesa de los Estudiantes, que se recita diariamente en el colegio: *En mis palabras y en mis acciones, me esforzaré todo lo que pueda para vivir los valores de San Ignacio. En mi trabajo escolar y en mis juegos trataré a los otros con compasión. Me esforzaré por alcanzar la excelencia en el colegio, no voy a discutir, pelear o molestar. Y voy a cumplir todas las reglas. Voy a tener confianza en mí y en mis cualidades hasta llegar al éxito. Seré responsable*

*y honesto, y ayudaré a los que estén necesitados. Como estudiante de Madre Teresa, haré siempre lo mejor, trabajaré con todo el ahínco posible. Y que Dios tenga cuidado de lo demás.*

Inspirados por este éxito, un grupo de seglares católicos, antiguos alumnos del Colegio jesuita de Bachillerato de San Pablo, en Winnipeg, Manitoba, están dando pasos para crear un colegio similar en aquella ciudad. Dentro del corazón de la ciudad de Winnipeg, se encuentran algunos de los barrios más pobres de todo el Canadá. En estos barrios, las estadísticas de asistencia al colegio y los baremos de éxito en el colegio, son de los más bajos del país. Todos los indicios apuntan a la gran necesidad que hay de un colegio de este tipo.

El grupo que está gestionando esta empresa, está compuesto por graduados del colegio de San Pablo, antiguos y actuales administradores de San Pablo, y de la Academia de Santa María, un colegio de chicas, católico e independiente, propiedad de las Hermanas de los Santos Nombres de Jesús y María, y también de representantes de los sectores educativos, políticos, servicios sociales, y negociantes. Al tiempo de escribir este artículo, ellos están ocupados en un estudio de viabilidad, que se espera llevará a la decisión de seguir adelante con la creación del colegio, a tiempo para el comienzo del año académico de 2016-17. Una ambiciosa meta, ciertamente, pero muy dentro del campo de lo posible.

*Traducción de Antonio Maldonado, S.J.*





Por favor acepta esta invitación para viajar a una parte de Nepal que pocas personas conocen en el resto del mundo: el Distrito de Jhapa, en el Sudeste de Nepal. No esperes un Shangri-la estereotipado. La belleza de Jhapa es de un tipo más sutil: selvas verdes y llanuras fértiles.

Los pueblos indígenas de Jhapa exhiben una belleza propia. Poseen la serena dignidad de las personas de la llanura, en contraste con el espíritu alegre y despreocupado de quienes viven en el aire fresco de las colinas y en el frío de las montañas. El Distrito de Jhapa tiene el mismo clima de la contigua llanura del Ganges, en el Norte de la India, con su intenso calor en verano, que disminuye un poco durante los meses de lluvias monzónicas, seguidas por un invierno nublado y brumoso, y de frío intenso.

Nuestro viaje a Jhapa no es un viaje en busca de confort y de emociones, como los de los turistas. Es una visita para ver lo que los jesuitas están

**“Nuestro viaje a Jhapa no es un viaje en busca de confort y de emociones, como los de los turistas. Es una visita para ver lo que los jesuitas están haciendo allí”.**

haciendo allí. Así pues tomamos un bus nocturno en Katmandú, para viajar durante 16 horas hasta llegar al pueblo de Deonia. A nuestra llegada, en la mañana, nos bajamos del autobús con las piernas temblorosas, y caminamos tambaleantes a lo largo de un camino de barro que tiene la indicación *San*

*El obispo de Katmandú, Mons. Simick, visita la escuela de Maheshpur, al este del país.*

# Nepal



*Javier, Deonia.* Una niña en un sencillo uniforme escolar azul y blanco nos alcanza. Cuando le decimos: “Vamos a nuestra escuela”, nos contesta, con evidente orgullo, “Es mi escuela también.”

El Padre George nos ve cuando pasamos por la puerta de entrada. Aunque todavía es joven, ha pasado muchos años en el *Colegio de San Javier*, en *Deonia*, como maestro, como Director, y ahora es Superior de la escuela y de la comunidad de jesuitas. Nos da la bienvenida con entusiasmo y nos lleva a conocer al energético Director, el Padre Mathew Das. Él va camino a la asamblea al aire libre, de más de 700 niñas y niños de Primer a Décimo Grado, y nos invita a participar. Los maestros nepaleses laicos ponen en fila a los niños, junto con el Padre Juel, el Padre Lawrence, tres Hijas de la Cruz, y dos hermanas Carmelitas Misioneras. Todos estos jesuitas y las hermanas de la India, que colaboran con ellos, han hecho de Nepal su casa. El Padre Mathew Das nos presenta a los niños y nos pide que digamos unas palabras de aliento. El Capitán de la Escuela anuncia el momento de la oración y del

himno nacional, y así comienza el día escolar, con clases y muchas actividades, para mayor gloria de Dios. Durante el primer recreo, nos encontramos con el Padre Lawrence, fuera de aula, y recordamos los orígenes de esta Misión. Todo comenzó con unas palabras del Padre Víctor Beck, quien, en una reunión de los jesuitas en Nepal, en 1996, nos lanzó un desafío: “¡Tenemos que llegar a los católicos del Este de Nepal!”

¿Quiénes eran esos católicos? Comprendían diferentes comunidades étnicas, cada una con una lengua y una cultura propia y distintiva. Los aborígenes Oraon, Kharia y Munda emigraron hace generaciones, desde el Norte de la India hacia el Sudeste de Nepal, para trabajar en las plantaciones de té. Anteriormente, los aborígenes Santhal se habían desplazado, recorriendo una distancia más corta, atravesando la frontera no marcada con la India, para despejar zonas selváticas en Nepal, para la agricultura de subsistencia. Sólo los Santhal habían adquirido la nacionalidad nepalí. Muchos indígenas de ambos grupos habían sido bautizados mientras vivían en la India.

A principios de 1950, los pioneros jesuitas Padre Marshall Moran y Padre Ed Niesen, en Katmandú, habían escuchado noticias de tribales católicos que vivían en algún lugar de las selvas del Sudeste de Nepal, pero, sin caminos ni puentes que atravesaran los grandes y numerosos ríos de la zona, no era posible ayudarlos. En un momento dado un jesuita canadiense, el Padre Tony Milledge, envió un catequista indio de su misión en el Distrito de Darjeeling, en la India, para buscar a esos católicos. Este hombre intrépido realizó un viaje peligroso, a pie, a través de la jungla, y después de muchos días, encontró una comunidad de Oraon católicos, en una plantación de té cerca de un pequeño asentamiento llamado Damak. También descubrió que habían construido una iglesia adonde su líder laico, Simon, organizaba fielmente servicios semanales de oración.

Pero volvamos a la reunión regional. El profético desafío del Padre Víctor produjo una respuesta entusiasta. Durante años, los jesuitas más jóvenes habían elevado sus voces diciendo: ¡vámonos del Valle de Katmandú! Ahora había un lugar a donde ir y también había medios disponibles: un camino. El sueño del rey Mahendra (que muchos pensaban

# Jhapa



imposible), de una autopista que atravesara el Terai de Este a Oeste, se había materializado en el sector oriental. El Padre Leo Cachat, el Superior Regional de ese momento, le encargó al mismo Padre Víctor: “ve hacia el Este, joven”, y así comenzó la Misión de Jhapa.

La misión de Jhapa tenía como objetivo formar en la fe y ofrecer los sacramentos a los católicos del lugar, en el presente y en el futuro. Esto incluía proporcionar oportunidades para la educación, y el Padre Víctor comenzó a buscar tierras para una escuela en Deonia, que pudiera servir a todos los habitantes de la zona. Esta escuela ayudaría a fomentar la buena voluntad entre la población predominantemente hindú y facilitaría el esfuerzo misionero. El escolar James P.A. se desempeñó como Director fundador. Otro pionero, el Padre Norbert, fundó una segunda escuela en la zona, a siete kilómetros de Deonia, en la aldea de Maheshpur. Esta escuela brindaría educación a los hijos de los católicos que trabajaban en una gran plantación de té, ganando jornales magros y viviendo en condiciones precarias.

En Deonia, el Padre Víctor edificó, primero, un pequeño edificio para almacenar los materiales para la construcción de la escuela, que sirvió también como humilde hogar para él y para el Hermano Ireneo. En Maheshpur, el Padre Norbert, Director fundador, construyó en 1999, una escuela con una sola habitación, en tierras que bordeaban la plantación de té. Él vivía en un extremo de la habitación y los niños asistían a clase en el otro, sentados en el suelo con sus pizarras.

El siguiente Superior Regional, el Padre Matthew, viajaba a menudo a la sede del Distrito de Jhapa, para lidiar con la burocracia de registrar las escuelas. Fue él quien eligió el nombre *Moran Memorial School* para la escuela en Maheshpur, para honrar la memoria del Padre Marshal D. Moran, fundador del *Colegio de San Javier* en Katmandú, en 1951.

Ahora vayamos a ver lo que está sucediendo hoy en “Moran”, que es el nombre que se le da a la escuela en la zona. El Hermano Clarence organiza un jeep para que podamos recorrer los siete kilómetros plagados de baches que separan Deonia de Maheshpur. Primero conocemos al Hermano Ireneo, que actualmente es el administrador y te-



sorero de la escuela. Ha pasado la mayor parte de su vida de jesuita aquí, en Jhapa. Pero la *Moran Memorial School* ya no es una escuela-casa de una sola habitación para los más pequeños, sino un impresionante edificio de 3 plantas. Otro veterano de Moran, el Hermano Tej Kalyan, nos muestra la escuela, adyacente a la plantación de té adonde vive la mayoría de los niños. Señala un bosque de bambú en el otro extremo de la propiedad de la escuela, y nos cuenta que es el sitio adonde se construirá una gran iglesia parroquial en un futuro próximo. Él ha sido uno de los primeros jesuitas de Jhapa que ha celebrado misa ahí, después de su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el año pasado.

Es precisamente aquí, en Moran, el centro de la parroquia de San Ignacio de Jhapa, adonde sentimos el cumplimiento permanente de la visión del Padre Víctor de un ministerio de los jesuitas entre los católicos. Los feligreses con sus catequistas se reúnen para el culto y la formación en la fe, aquí y en 15 capillas misioneras esparcidas en una amplia zona. El Pastor, el Padre Paul K.C. y los otros sacerdotes y hermanos jesuitas de la Misión de Jhapa se ocupan de servir en todas las estaciones, con calor, con lluvias, con frío y con niebla.

Ahora nos vamos de viaje al pueblo de Sadakbari a encontrarnos con el Padre Tomson, sacerdote residente recientemente ordenado. Viajamos con la Hermana Jaya, enfermera en la clínica móvil jesuita de Nepal, que realiza su campamento de salud semanal, y también visitamos el convento temporal de tres Hermanas de Santa Ana. Estas hermanas enseñan en el *Colegio de San Javier* de Sadakbari, que actualmente está alojado en forma temporal en cinco cabañas de bambú. Las chozas

*Arriba, la escuela de Maheshpur. A la izquierda, el H. Irenius Guria y, a la derecha, el P. Sanjay Ekka, con los chicos. En esta zona de Nepal el terremoto de abril de 2015 no ha producido daños. En la página anterior, el obispo saluda a los jugadores.*



*El P. Cap Miller, autor del artículo, habla a los estudiantes del Colegio de San Javier de Deonia; a la derecha, el rector de la escuela, P. Mathew Das.*

sirven como aulas para los niños pequeños de la guardería, del jardín de infantes inferior, del jardín de infantes superior, de Primer Grado, y una de ellas es la oficina del Director, el Hermano Clarence, y de su personal. A unos metros de distancia, los trabajadores locales están ocupados construyendo estructuras permanentes para los niños, que progresan en la escuela año a año, hasta graduarse y terminar la escuela secundaria. El Padre Tomson une la supervisión de esta obra en construcción a su trabajo pastoral en Sadakbari y en el pueblo cercano de Simulbari. Dentro de poco, Hermanas Carmelitas Misioneras de Mumbai abrirán ahí una escuela primaria que podrá enviar a los estudiantes a la futura sección secundaria en Sadakbari. Esta zona tiene la mayor concentración de Santhal católicos y por esta razón se está llevando a cabo allí el trabajo de construcción.

Ahora volvamos a Maheshpur. Un joven católico está esperando allí para llevarnos a visitar las casas de las plantaciones de té. Las familias que visitamos nos brindan una calurosa bienvenida y

nos inspiran con su fe, mientras oramos junto a ellos. Dos de las familias tienen hijos que actualmente están en la etapa inicial de preparación para el sacerdocio en Katmandú. Nos alegramos de que el sueño de las vocaciones locales se esté convirtiendo en realidad.

Llegamos al final de un día muy ajetreado y en la residencia de los jesuitas es la hora de la cena, de una buena conversación, y de ir a dormir. El sol brilla cuando nos despertamos a un nuevo día, en el que tendremos una reunión con el Padre Sanjay, un veterano de la Misión, que se ha desempeñado como Pastor, como maestro, y que ahora es Director de Moran. Su rostro se ilumina mientras nos habla de los cambios que ha vivido. En los primeros tiempos, los padres parecían indiferentes ante la oportunidad de que sus hijos recibieran educación. Los niños también carecían de motivación para asistir a clases regularmente. Ahora, después de que 7 promociones se han graduado, los padres muestran un gran interés en el progreso de sus hijos, y los chicos y chicas estudian seriamente. Y añade con orgullo que las niñas son mayoría en Moran.

Sentimos esa seriedad, mientras recorremos la escuela, y vemos alumnos que estudian sentados en la hierba, en pequeños grupos o individualmente, concentrados en sus libros de texto y sin prestar atención a nosotros, a medida que avanzamos entre ellos. Impresionados por esta última imagen volvemos a Deonia, para tomar el autobús de la noche a Katmandú.

Puede que la Misión de Jhapa nunca atraiga un turismo internacional durante los veranos de calor abrumador, o en los meses de lluvias torrenciales causadas por los monzones, o durante los inviernos de frío intenso. Pero para ti y para mí, nuestro viaje a Jhapa ha valido la pena, ¿no crees? Ha valido la pena dada nuestra alegría al ver lo que se está haciendo para mayor gloria de Dios, y por la admiración que nos han suscitado los padres, catequistas, hermanas, hermanos, sacerdotes; tantos de ellos a lo largo de los años, desde 1977, trabajadores del pasado y del presente, en este viñedo. De hecho, la cosecha está mostrando signos de grandeza. Graucias por venir a vivir esta experiencia.

*Traducción de Silvana Orsi Siquot*

# Kathmandu

# Formar ingenieros para construir una sociedad justa

Francis P. Xavier, S.J.

Después de la restauración de la Compañía, los jesuitas franceses (de la Provincia de Tolosa) fundaron la nueva misión de Madurai en 1838. En memoria de la colaboración francesa, en 2010 se fundó en Chennai el *Loyola-ICAM College of Engineering and Technology* (LICET). Se trata de una forma colaborativa académica con el *Institut Catholique d'Arts et Métiers* (ICAM) fundado y confiado a los jesuitas en 1918 en Lille (Francia). Después de haber trabajado durante más de un siglo y medio en el campo educativo de las humanidades y las ciencias, en Tamil Nadu los jesuitas tomaron en consideración nuevas perspectivas respecto de la educación técnica que fueran asequibles a las personas marginadas, asegurando al mismo tiempo la excelencia académica y la importancia profesional. De tal modo los ingenieros educados en el LICET deben ser hombres y mujeres creativos, competentes, comprometidos, benévolos y conscientes que han de poder desempeñarse como dirigentes responsables en el marco de la sociedad.

El LICET está reconocido por el *All India Council for Technical Education* (AICTE) [Consejo para la Educación Técnica de toda la India]; y está afiliado a la *Universidad Anna* de Chennai (agosto de 2010); cuenta con el reconocimiento del Gobierno del Tamil Nadu en calidad de Institución de la Minoría Cristiana (julio de 2011); y de institución con certificación *ISO* (Organización Internacional de Normalización) *9001:2008* (mayo de 2012). El LICET ofrece cinco títulos: Bachiller en Ingeniería [Bachelor of Engineering (BE)] Mecánica, Ciencias Informáticas, Eléctricas y Electrónicas y, en Electrónica y Comunicación, y de Bachiller en Tecnología (BTech) en Tecnología de la Información. Ateniéndose a las disposiciones de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús por lo que respecta a la opción preferencial por los pobres, se prevé que el 30% de las admisiones serán para personas marginadas económica y socialmente (como los habitantes pobres de las zonas rurales, la primera generación de graduados, y los *dalits*). En este momento el LICET tiene un plantel de 1.560 estudiantes, cerca de 100 miembros de facultad y un personal no enseñante de 80 personas. El 40% de los estudiantes son mujeres.

El LICET se dedica a una formación personal



**Después de prestar sus servicios en los sectores educativos de las humanidades y las ciencias, los jesuitas de Tamil Nadu tomaron en consideración nuevas perspectivas respecto de la educación técnica que fueran asequibles a las personas marginadas, asegurando al mismo tiempo la excelencia académica y la importancia profesional.**

que se traduzca en una transformación social; y se está convirtiendo en el punto central de la transformación social y en un modelo de la educación en general. Además de la colaboración académica con el ICAM, el LICET ha firmado *Memorandos de Entendimiento* (MOU) con universidades de los Estados Unidos de América, España, Alemania, y Taiwán. Los programas de intercambio entre facultades y estudiantes representan una oportunidad respecto de la experiencia y los conocimientos especializados a nivel mundial. Después de completar el conjunto de los requisitos académicos básicos, se trata de establecer una red de

*Arriba, en el laboratorio de informática.*

# India-Licet



contactos entre la institución y la industria con el fin de asegurar puestos efectivos de trabajo para los estudiantes. Se han establecido relaciones de trabajo con más de 300 industrias y algunas de ellas están capacitando a estudiantes (mientras que todavía están estudiando) en función de las necesidades de dichas industrias. Con la ayuda de ingenieros del ICAM este Instituto ofrece en el LICET enseñanza práctica y orientada a nivel de laboratorio.

En un corto período de cinco años las repercusiones académicas del LICET comienzan a sentirse. El *Indian Institute of Technology-Bombay* lo reconoce como centro fundamental para la formación por lo que respecta a las facultades y los estudiantes; y figura entre los primeros 10 institutos superiores de ingeniería de los 570 afiliados a la *Universidad Anna*. También comienzan a verse los primeros resultados positivos del patrocinio del LICET en el sector de los deportes y otros tipos de juegos.

Los estudiantes del primer grupo del Instituto acaban de completar sus estudios y han salido a enfrentar el mundo en su calidad de ingenieros innovadores. Dos de ellos han decidido seguir estudios universitarios; cuatro han solicitado la concesión de patentes para inventos hechos por ellos; y dos son ya jóvenes empresarios que han creado sus propias compañías.

La enseñanza en el LICET se basa en una formación que tiene cinco pilares.



1. *Excelencia académica:* Los amplios programas de estudio de la *Universidad Anna* se ven reforzados mediante la transmisión de un aprendizaje basado en la experiencia. Se estimula a los estudiantes a abrir e investigar los aparatos caseros, computadoras, motores y automóviles para comprender el funcionamiento de los componentes y para ser, a su vez, innovadores como ingenieros.
2. *Desarrollo de la personalidad:* El grupo objetivo de estudiantes se ha visto perjudicado por un milenio de explotación económica y discriminación social. Además, se le ha ignorado desde el punto de vista político y marginado por lo que respecta a la religión. Por tanto, las múltiples desventajas a que los estudiantes han tenido que hacer frente se han traducido en una autoestima sumamente baja y en una pequeñísima confianza en sí mismos. Este tipo de estudiantes reciben un cuidado y atención especiales a través de colonias de vacaciones, cursos de recuperación, y asistencia y orientación. Cuando finalmente han recibido un claro enfoque y la confianza necesaria para lograrlo, entonces pueden retomar sus estudios y crecer en cuanto se refiere a la autoestima y la autoconfianza. Durante todos los ocho semestres cada uno de los estudiantes cuenta con la guía de un tutor.
3. *Profesionalidad:* El mundo de la industria prospera en competencias e innovaciones, pero el medio académico en la universidad sigue siendo obsoleto y más bien libresco. Para promover el concepto de 'Ciudadanía empresarial', se pide a personal industrial que den capacitación a los estudiantes tratándolos como ingenieros responsables e innovadores, con el fin de que puedan crear un nuevo mundo de tecnología. La dependencia de colocación organiza visitas periódicas a industrias, pasantías, y proyectos de un semestre de duración antes de la obtención del diploma. Durante su formación en el LICET se imparte a los estudiantes el carisma jesuita del discernimiento y de la capacidad de adopción de decisiones.
4. *Exposición internacional:* El LICET se está desarrollando como centro de formación global. Con el fin de preparar ingenieros en vista de necesidades mundiales, el Instituto envía a los

estudiantes, durante las vacaciones de verano, y en el marco de programas de intercambio con universidades en el extranjero que hayan firmado *Memorandos de Entendimiento* (MOU) con el LICET. Algunos de los estudiantes del primer grupo están siguiendo actualmente estudios superiores en los Estados Unidos de América, Francia, el Reino Unido y Australia. Estudiantes del ICAM pasan un semestre en nuestro Instituto y se alojan con nuestros estudiantes con el fin de promover la armonía cultural y la colaboración académica.

5. *EL Coeficiente Dios*: En un mundo de competencia profesional, hace mucha falta el coeficiente Dios. Así pues, a los estudiantes se imparte una formación centrada en Dios y en los valores. A los estudiantes católicos se les ofrece un retiro anual y misas periódicas. Mientras que a los que no son cristianos se les da charlas de motivación y formación de tipo práctico para desenvolverse en la vida diaria. Los acontecimientos que se realizan dentro del Instituto, como la procesión anual del *Corpus Christi*, ayudan al crecimiento de los estudiantes en la fe cristiana.

Desde un principio los fundadores querían que el LICET fuera único y que se convirtiera en un centro de enseñanza global. Con el fin de realizar este sueño se ha creado un medio eficaz. La infraestructura es una de las mejores en el ámbito de la *Universidad Anna*. La colaboración académica con el ICAM (Francia), junto con los programas internacionales, ha motivado y despertado la confianza de los estudiantes por lo que se refiere al enfrentamiento de los retos mundiales y el servicio. La extensión de ayuda económica a los pobres y necesitados los ayuda a concentrarse en su excelencia académica. Alentar a los estudiantes a participar activamente en seminarios, programas culturales, deportes, juegos, etc., ayuda a poner de manifiesto sus talentos latentes. El *Unmanned Aerial Vehicle* (UAV) [Vehículo aéreo sin tripulación], creado por un estudiante del LICET, ha sido utilizado por el Gobierno para hacer frente a las inundaciones.

Los estudiantes son capaces de obtener títulos a nivel estatal y nacional en deportes y juegos. El Tech-Mahindra ha reconocido a este Instituto como asociado de calidad superior. Lo cual trae consigo la capacitación por parte del personal de la industria y la selección de una gran cantidad de estudiantes con fines de empleo. La condición de miembro de diversas organizaciones profesionales nacionales e internacionales, como la *American Society of Heating, Refrigeration, and Air-Conditioning Engineers*, la *Indian Society for Technical*



*Education*, etc., representa una apertura para que los estudiantes puedan incorporarse en el medio industrial.

Junto con los estudios regulares, se promueve la investigación tanto entre los miembros de las facultades como entre los estudiantes. El LICET tiene dos molinos de viento de demostración. Tiene la suerte de contar con una central de energía solar que produce 40 kW; y pronto habrá otra central de energía solar de 80 kW. La energía producida está conectada a través de un sistema de redes para su empleo en el Instituto. Se está haciendo lo posible para introducir la investigación industrial dentro de los locales del Instituto, con la colaboración de los miembros de las facultades como consultores.

El LICET se está esforzando por alcanzar un carácter especial en la formación de estudiantes que satisfagan las necesidades tanto a nivel nacional como mundial; y está trabajando para obtener una autonomía académica. Está trabajando, asimismo en función del logro de una mayor colaboración con otras universidades e industrias tanto en la India como en el extranjero para que los estudiantes reciban una capacitación que haga de ellos ingenieros de excelencia y una formación como agentes sociales de transformación.

El LICET pone además todo su empeño por ser el centro mundial de la capacitación mundial de dirigentes con responsabilidades sociales. El objetivo de esta formación es: por lo que se refiere a la gente común que sea eminente y brillante; que los marginados gocen de poder de decisión; y respecto del objetivo final, convertirse en el centro de decisión.

El supuesto básico es que cada persona es un dirigente potencial capaz de transformar la sociedad con vistas a lo mejor.

*Traducción de Pilar Deustua*

Arriba, el imponente edificio del LICET visto desde la entrada principal. En la página anterior, abajo, clase en el laboratorio de mecánica electrónica.



# “Luz de las naciones”

Oscar Momanyi, S.J.

***Loyola Secondary School, de Wau, sigue siendo un faro de esperanza para el pueblo de Sudán del Sur, a pesar de su turbulento pasado y de los retos presentes. Sus estudiantes constituyen un grupo prometedor, y los jesuitas esperan que van a contribuir a modelar el futuro de esta nueva nación.***

Un día de noviembre de 1982, dos jesuitas de Detroit llegaban a la ciudad de Wau, en Sudán, desde Port Sudan, después de un viaje por tierra, conduciendo su automóvil durante 55 horas. La ciudad de Wau se encuentra en la provincia de Bahr el Ghazal, en la parte occidental de la República Democrática de Sudán. Estos jesuitas, el P. Norman Dickson y el H. Joseph Shubitowsky, respondían así a la llamada del, entonces, Obispo de Wau, Joseph Bilal Nyekindi. Msr Nyekindi había llegado a la convicción de la necesidad de una Escuela secundaria católica en la región, puesto que las que había, eran llevadas muy pobremente y, con apuros, no siempre se mantenían abiertas.

Otro jesuita de Detroit, el P. Keith Esenther, trabajaba en el Seminario Mayor de San Pablo entre 1977-79 en la aldea de Bussere, situada a unos doce kilómetros al oeste de Wau. Él notó que la principal escuela secundaria de Wau, en aquellos tiempos, (*Bussere Senior Secondary School*), que estaba cerca de la misión católica y del Seminario, sólo estuvo abierta dos o tres meses en aquellos tres años. El P. Esenther también observaba que una buena parte de los seminaristas a los que daba clase, no tenían particular interés en ser sacerdotes, sino que buscaban más bien una buena formación. Pensaba que a estos seminaristas debería dárseles una opción de buena formación sin que se vieran obligados a acudir al Seminario. Para ayudar a solucionar este problema, propuso al obispo Msr Nyekindi, que promoviese una buena escuela secundaria en la zona.



Así es como, Msr Nyekindi y el Provincial de los jesuitas de Detroit, P. Michael J. Lavelle iniciaron una colaboración para crear una escuela modélica que pudiera ayudar a la formación de los jóvenes en Wau. La escuela podría constituir un buen ejemplo de una provechosa educación, para las escuelas existentes. La escuela vino a ser conocida como *Loyola Secondary School* de Wau, con el lema “Luz de las naciones”.

El primer desafío al que los jesuitas hubieron de hacer frente cuando llegaron a Wau, al comienzo de 1982, fue construir el edificio adecuado. La zona estaba bastante aislada, sin buena carretera de acceso, falta de seguridad y con pocos materiales básicos para la edificación. Casi todo el material debía ser importado de países vecinos o de ultramar. Esto hizo que los comienzos fueran tan tediosos. El H. Shubitowsky, que era un experimentado constructor, y el P. Dickson que iba a ser su primer director, fueron los primeros en llegar. Invirtieron mucho tiempo en planificar, coordinar el trabajo de construcción y preparar los planes de estudio. Otros jesuitas americanos se unieron a la misión en 1983, al tiempo que la escuela abría sus puertas para los estudiantes sudaneses.

Entretanto, la segunda guerra civil sudanesa, la inicua *Anyá-Nya II*, que se inició en 1983, estaba ya en camino. *Anyá-Nya* es el nombre de una pócima resultado de una cocción del veneno de una serpiente de río con semillas putrefactas; así lo entiende la tribu local Madi. *Anyá-Nya II*



# Sudán del Sur



fue la guerra entre sudaneses del norte, pueblo de origen árabe, mayoritariamente musulmanes, contra los africanos de origen nilótico del sur, en su mayoría cristianos.

La guerra se desencadenó al entrar en vigor las que se llamarían *Leyes de septiembre* promovidas por el Presidente islámico, General de división Gaafar Muhammad Nimeiri. Estas leyes, anularon el autogobierno del Sur que se había promulgado en Adís Abeba y dividieron el Sudán meridional en tres regiones: Alto Nilo, Bahr el Ghazal y Ecuatoria. Las *Leyes de septiembre* también permitían el castigo corporal, *hudud*, por crímenes menores, que incluía azotar, amputar miembros, lapidar y ejecutar. También prohibían la venta de alcohol y el cobro de intereses por las deudas. Todo esto constituía esencialmente la imposición de la *Ley de la Sharía* en todo el país. Las *Leyes de septiembre* formaban parte de un proyecto de progresiva “islamización” y “arabización” de todo Sudán, a pesar de que el sur era predominantemente cristiano. Estas leyes eran muy intolerantes con los cristianos del sur, que decidieron rebelarse.

En consecuencia, la escuela funcionó sólo cuatro años, ya que, fue tomada por el ejército de Jartum en la guerra, la *Anya-Nya II*, y usada como cuartel por más de veinte años. Los esfuerzos por reabrir la escuela en 1986 fueron en vano. El P. James O'Reilly, que permaneció en la escuela como parte del equipo de mantenimiento, después de la ocupación militar, se preguntaba: “¿Podrá *Loyola* abrir de nuevo como escuela secundaria? Los soldados y un par de oficiales que la ocupan sonrían, dando a entender que no. Pero... el tiempo lo dirá.”

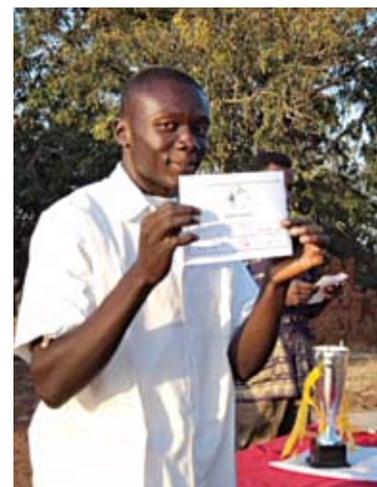
Con el progreso de la guerra, el sistema educativo del Sudán meridional, que era ya muy frágil, fue totalmente destruido. Muchos de los

habitantes del sur salieron del país a campos de refugiados en los países limítrofes, Kenia y Etiopía. Otros marcharon a Jartum, en Sudán Norte, donde encontraron asilo temporal, en medio de injusticias generalizadas. Se tenía la esperanza de que *Loyola Secondary School* podría abrir en pocos años, pero esa esperanza se desvaneció con la prolongación de la guerra.

Así que la escuela estuvo cerrada por más de veinte años. En ese tiempo los soldados que la ocupaban como cuartel, la iban destruyendo. Varios jesuitas heroicos permanecieron en el lugar tratando de salvaguardar la propiedad en cuanto pudieran, y atendiendo a personas desplazadas en los alrededores de Wau. El P. Dick Cherry, que fue uno de los que trataban de hacerse fuertes en *Loyola* en aquellos días, contaba su penosa experiencia de ser atado toda la noche por algunos soldados a los que había negado la posibilidad de usar libremente un taladro de la escuela.

Se hicieron varios intentos de abrir de nuevo la escuela en los años noventa, pero no fue posible. Afortunadamente, la guerra civil en Sudán finalizó, en el 2005, con la firma de un acuerdo de paz amistoso entre el gobierno de Sudán del Norte y el pueblo de Sudán del Sur, en la ciudad de Machakos, en Kenia, que puso fin a *Anya-Nya II*. Al año siguiente, 2006, los jesuitas volvieron a *Loyola Secondary School*. Su primer trabajo fue convencer a los soldados que se fueran. A continuación había que renovar todo el edificio para que pudiera ser usado. El H. Joseph Shubitowski,

*Abajo, la alegría del vencedor. En la foto grande, la oración de la mañana antes del comienzo de las clases. En la página anterior, chicas durante la celebración eucarística.*





## Educación

que había sido el constructor original, empleó año y medio en renovar la escuela y la residencia de los jesuitas. El edificio había sido seriamente dañado durante los veinte años de ocupación militar.

Otros jesuitas se incorporaron a la misión entre el 2006 y el 2009. Empezaron a planear cómo poner de nuevo en marcha la escuela, y cómo colaborar con la Iglesia local con otros ministerios pastorales complementarios de la enseñanza. En abril del 2008, ¡finalmente, la escuela abrió de nuevo sus puertas! En los años 80, era sólo para chicos, porque las chicas no podían abandonar el entorno doméstico. Sin embargo en 2008, los jesuitas implantaron la coeducación en la escuela

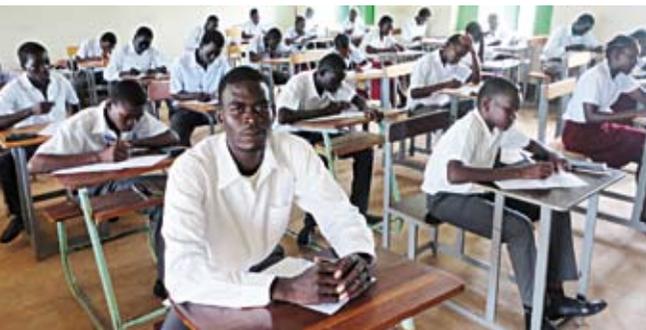
# La paz

por la creciente necesidad de formar a las niñas en el Sudán del Sur. En la reapertura de la escuela, un grupo de jesuitas nativos, de la provincia jesuítica de África oriental, se hicieron cargo de la gestión diaria de la escuela, aunque los jesuitas de Detroit seguían implicados en ella.

En 2011, el primer grupo de estudiantes después del restablecimiento de la Escuela, hicieron los Exámenes para el Certificado de la Escuela Secundaria de Sudán. Obtuvieron un impresionante resultado que hizo crecer su popularidad entre los ciudadanos de Sudán del Sur. Ese mismo año la región obtuvo su independencia de Sudán y se constituyó en un nuevo país, la República de Sudán del Sur.

*Loyola Secondary School* atiende estudiantes de las varias comunidades étnicas y de los diversos grupos religiosos del país. Esto coloca a la escuela en una situación adecuada para inculcar en los estudiantes el valor del multiculturalismo. Ha ayudado a los jesuitas a promover la reconciliación entre las más agraviadas comunidades étnicas a las que sirven. Es parte de la contribución que están desarrollando para promover una cultura de paz en el país.

La escuela también trata de servir a la comunidad circundante. Se ha creado un centro juvenil, el *Loyola Youth Center*, para ayudar a los jóvenes a juntarse y participar en actividades interesantes que pueden ayudar a transformar una sociedad dividida por la guerra. Se incluyen la enseñanza



del catecismo a los niños de la vecindad, el canto, el baile, fútbol, voleibol y otros deportes.

La escuela continúa creciendo a pesar de estar sometida a muy variados retos. Actualmente puede admitir hasta cuatrocientos estudiantes, pero tanto los jesuitas, como los padres, los profesores y la iglesia local aspiran a llegar a mil. Esto es una descomunal empresa puesto que la construcción de la nueva infraestructura en esta parte del mundo sigue siendo tan difícil como lo fue en los años 80. La zona es todavía inaccesible por carretera y la mayor parte de los materiales de construcción han de ser adquiridos fuera del país. También el conseguir fondos para el desarrollo de estos proyectos, constituye un trabajo muy cuesta arriba. La escuela carece de laboratorios adecuados y de campos de deportes. Tenemos confianza en conseguir estas estructuras con el tiempo, y de momento profesores y estudiantes son capaces de improvisar y hacer buen uso de los bienes disponibles.

La falta de profesores cualificados es otra limitación. Según Naciones Unidas, sólo el 3% de los profesores de Sudán del Sur están bien formados. Por eso los jesuitas en colaboración con la Iglesia local están pensando en abrir un Centro de Formación de Profesores en la zona. El poner en marcha el nuevo currículum de Sudán del Sur, que usa el inglés como medio de transmisión de conocimientos, es un reto, porque los pocos profesores disponibles fueron formados



*Arriba, un vendedor de agua en una aldea cerca de la escuela. En las otras imágenes de estas páginas, algunos aspectos de la vida escolar: durante las clases; la presencia de los militares recuerda la poca seguridad en este país independiente desde hace poco.*

según el plan de estudios desarrollado en Jartum, Sudán del Norte. La enseñanza en Jartum se desarrolla en árabe, subrayando los valores islámicos. Exigirá, por tanto, bastante tiempo contrarrestar la ‘arabización’ que se ha fomentado, casi durante un siglo, en Sudán del Sur.

Otro reto que han de afrontar los jesuitas es la inseguridad, proveniente de la violencia interétnica, y el fácil acceso a armas pequeñas. Una nueva guerra civil comenzó en diciembre de 2013 creando temor en la gente de que pudiera interrumpirse de nuevo el buen trabajo de *Loyola Secondary School*. Felizmente la guerra no afectó a la ciudad de Wau y consiguientemente los jesuitas continuaron su labor sin interrupción. Aunque la guerra siguió en otras partes del país, los estudios seguían impartándose con normalidad en *Loyola Secondary School* en 2014. Los estudiantes mantenían la seriedad de sus estudios. Su buen semblante y sus risas constituían una clara demostración de que vivían llenos de esperanza. Su futuro no se presentaba sombrío.

*Loyola Secondary School*, de Wau, sigue siendo un faro de esperanza para el pueblo de Sudán del Sur, a pesar de su turbulento pasado y de los retos presentes. Sus estudiantes constituyen un grupo prometedor, y los jesuitas esperan que van a contribuir a modelar el futuro de esta nueva nación. Los padres están orgullosos de tener a sus hijos en la escuela, y aprecian el tipo de valiosa formación que los jesuitas tratan de inculcarles.



**El autor habla de la ardua lucha para proteger la federación de los bancos de cereales, nacidos entre muchas dificultades y que ahora corren el riesgo de caer en manos de hombres sin escrúpulos.**

*Abajo, los graneros tradicionales usados por la población chadiana en las aldeas. En la página siguiente, los costales de mijo y el mijo antes de la siega.*

Nuestra región con capital en Mongo, Chad, está situada en el Sahel y por lo tanto padece crisis alimenticias endémicas debidas a la escasez de lluvias, a los ataques de los pájaros granívoros, de los saltamontes y de las cantáridas.

Óptimo terreno, pues, para los usureros, todos ellos magnates locales o grandes ganaderos, que han ido tomando lentamente como rehén a la masa de los campesinos. Para devolver los préstamos recibidos en momentos de sequía, los campesinos tienen que entregar prácticamente la totalidad de sus futuras cosechas. De este modo, ya no culti-

van más para sí mismos sino para los usureros. Es sabido, de paso, que explotados y explotadores son musulmanes en un 97 por ciento y no se ve nada extraño que, cada viernes, se encuentren todos ellos para rezar en la misma mezquita. Sólo las comunidades cristianas, en la fiesta de las primeras espigas, intentaron esbozar un gesto para compartir con los menos dichosos.

En la añada agrícola de 1993-94 la Iglesia católica de la región del Guerà tuvo que intervenir contundentemente para afrontar una nueva penuria. No obstante, conscientes de que la distribución de ayuda no habría sido más que un paliativo, se pensó en una solución más radical para pasar de la eterna dependencia de las ayudas externas a una autogestión responsable. Se decidió así no dar nada gratis sino conceder préstamos de mijo, sólo mijo, reembolsables en la cosecha siguiente



# Los bancos de cereales... Una lucha sin fin

Franco Martellozzo, S.J.

con un pequeño tipo de interés y así renovar las existencias en las aldeas mismas. El reembolso, en efecto, es en su totalidad para la aldea con la posibilidad de incrementarlo durante los cinco años siguientes. Sólo entonces se retirará la cantidad recibida para fundar un nuevo banco en una aldea vecina. Esto fue una novedad absoluta y la cosa empezó a funcionar aunque con muchas dificultades y no sin la oposición de los “sabios” musulmanes que blandían la prohibición de la ley islámica respecto de los préstamos con interés. ¿Y los usureros, entonces?

Gracias a un fuerte trabajo de sensibilización y a la intervención de las autoridades locales, tanto civiles como religiosas, la máquina se puso por fin en marcha y poco a poco se llegaron a crear bancos en todas las aldeas de la región, agrupadas en federación, y a hacer desaparecer la mayor parte de los usureros. Ahora, los campesinos cultivan tranquilamente sus campos disfrutando la cosecha y recurriendo al banco de cereales en caso de sequía. Ha sido una verdadera revolución cultural y social para toda la región que ha puesto a la Iglesia en la primera fila entre todos los organismos operantes en materia de autosuficiencia alimenticia. Sin entrar en más detalles, vamos a la cuestión que nos interesa ahora.

Hasta 2009 habíamos trabajado en paz, hasta que llegó un enorme proyecto ligado a la FAO (la organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura) que incluye también la seguridad alimenticia y que lanzó sin ningún contacto previo con nuestra federación y entrando en competencia con nosotros, una gran iniciativa de graneros para la seguridad alimenticia. Fue evidentemente un desastre porque a menudo se construían almacenes casi enfrente a los de la federación, con comités de gestión propios y reglamentos diferentes. Entonces los campesinos se lanzaron a la mejor oferta y la federación estuvo al borde de la disolución. Se salvó de milagro, no sé cómo, quizás por una piadosa intervención de San Antonio de Padua, patrón de mi zona. El mastodónico proyecto de la FAO se terminó hace tres años, y enseguida llegó una muchedumbre de expertos para la evaluación final. Sobre el terreno se encontraron con los almacenes de la federación, a menudo frente a los suyos y preguntaron a los responsables



locales a quién pertenecían. Contestaron que eran de la Iglesia católica y, mintiendo descaradamente, afirmaron que habían sido construidos posteriormente a los de ellos sin colaboración alguna por nuestra parte. Entonces los expertos vinieron a verme muy enfadados, pero ante mi documentación abrieron los ojos y la equivocación se aclaró pronto. Me invitaron así al encuentro final y pidieron a sus dependientes que colaborasen con nosotros en la eventualidad de un ulterior proyecto, que ya tenían previsto.

Una vez que se fueron los expertos y cerrado el mastodónico proyecto FAO, sus graneros para la seguridad alimenticia entraron enseguida en crisis y me pidieron en carta oficial integrarlos en nuestra federación. Acepté, a pesar de la dificultad de tal empresa, a condición de que el futuro ellos aceptasen colaborar con nosotros para trabajar juntos sin hacernos la competencia.

El nuevo proyecto llegó a finales de 2013 y aún fue confiado a grandes organismos internacionales llenos de dinero pero inexpertos. De acuerdo



# Chad

## Compromiso social

con la FAO local multiplicamos los encuentros de organización, pero sobre el terreno todavía había un fallo. Sus animadores siguieron comportándose como en el *Far West*. En bastantes aldeas intentaron deshacer los comités de la federación para crear otros nuevos según sus reglas. Pero aquí ocurrió el milagro: en todas las aldeas la población se negó diciendo: “¡Si queréis intervenir tenéis que reconocer y colaborar con nuestra estructura, de otro modo, largaros!”. Esto demuestra que los campesinos están maduros y ya no se dejan engañar más. Han entendido perfectamente que sólo la federación tiene a largo plazo un futuro mientras que los demás proyectos son efímeros.

La situación no obstante se estaba haciendo caótica y hacía falta buscar una solución definitiva. En el curso de una gran reunión con los animado-

res de la federación, establecimos un protocolo de colaboración con las ONG (Organizaciones No Gubernamentales) interesadas a las que se pedía una comunicación preliminar en todos los niveles. El protocolo fue mandado a Bruselas y... fue aceptado. Ahora sólo esperamos un encuentro decisivo entre los animadores de la ONG y los de la federación para caminar mano con mano y construir juntos el futuro.

Durante una larga conversación, el Gobernador de la Región del Guera refiriéndose a las intervenciones de cooperación, se mostró muy crítico con el Banco Mundial (BM) y con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero vayamos por orden.

Según el Gobernador, hasta finales de los años noventa, los proyectos fueron elaborados por el BM y el FMI, decididos en Bruselas, en Roma o en Washington, sin ninguna consideración ni consulta con la administración chadiana. Son los así llamados proyectos “lanzados”, sin un sostén de la base y a menudo desechados o ignorados por la población local.

Las intervenciones de aquellos años no tuvieron en cuenta el punto de vista de los cuadros de los Ministerios interesados (Agricultura y Salud...), que se utilizan normalmente para realizar los proyectos. En el curso de la realización generalmente llegaba, exageradamente pagado, un director extranjero al que se le asignaba un homólogo local sin poder real porque ya todo había sido decidido en otro lugar.

Al final los ejecutivos venidos del extranjero se iban y el proyecto se derrumbaba porque los cuadros locales no habían adquirido las competencias de gestión necesarias y no tenían una estructura de soporte adecuada.

Los resultados de muchas de esas intervenciones fueron dramáticamente escasos: la clásica montaña que da a luz un ratón. Ningún cambio significativo sobre el terreno, ningún paso significativo hacia un desarrollo sostenible. No sólo eso, ante tales escasos resultados, el Estado chadiano se encontró deudor de los organismos financiadores en cuanto que esas así llamadas ayudas, a menudo, eran préstamos hechos al Gobierno y por tanto fondos reembolsables.

Afortunadamente, ha sido arrinconado este modo de hacer cooperación que produce deudas

# África



*Al lado, más sacos de mijo que se conservan en los “bancos de cereales” para los momentos de carestía. Abajo, la oferta de las primicias durante la celebración de la eucaristía.*



sin cambiar nada.

En la última década muchos proyectos del BM fueron confiados a las grandes ONG internacionales. Estos organismos tienen otros métodos. Los proyectos administrados por las ONG tienen una estructura y un vocabulario complicado. A menudo mandan numerosos equipos de expertos internacionales que cuestan muchísimo. Los funcionarios locales sólo pueden hacer de ayudantes y no pueden asumir la gestión real de los proyectos.

Incluso siendo nosotros una fuerte presencia sobre el terreno, los proyectos se revelan demasiado complejos y la gestión demasiado difícil para poder ser trasladada a la administración local. Generalmente, los funcionarios de los diversos Ministerios han sido empleados como consultores o mano de obra cualificada y bien recompensada con los sueldos diarios, pero una vez más sin un poder real en las decisiones. Las intervenciones de este tipo son comparables a grandes carrozas. Durante la evaluación, los expertos de turno denuncian regularmente una falta de interés por parte de la administración local de los sectores interesados (agricultura, salud, hidráulica) y vuelven con un nuevo proyecto sobre las mismas bases.

Aquí las reflexiones del Gobernador se entrelazan con las nuestras. Demasiado a menudo los proyectos de cooperación ignoran la administración local y no tienen en cuenta las estructuras existentes, públicas o privadas, poniendo en pie una máquina enorme que no podrá funcionar nunca.

Pero no hemos de cruzar los brazos nunca y la colaboración entre nosotros y la FAO, aunque difícil, es la prueba de que también este género de milagros es posible.

*Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.*



# Una nueva frontera para los jesuitas

Erik John Gerilla, S.J. – *Servicios Sociales Jesuitas, Timor-Leste*

## El cambio en el clima político y social en un país independiente y joven como Timor-Leste requiere nuevas formas de participación de las comunidades, para la promoción de la justicia, la paz y el desarrollo.

Abajo, formación profesional de adultos. En la página siguiente, una reunión de los responsables de los proyectos.

Hace casi dos años, el apostolado social jesuita en Timor-Leste se encontró ante una nueva frontera, cuando el país pasó de una época turbulenta a una fase en la que se empezaron a recoger los platos rotos y a subsanar los daños. El cambio en el clima político y social en un país independiente y joven como Timor-Leste requiere nuevas formas de participación de las comunidades, para la promoción de la justicia, la paz y el desarrollo. Este es el contexto en el que se formó el *Servicio Social Jesuita de Timor-Leste* (JSS).

El JSS se puso en marcha en julio de 2013, cuando el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS) se retiró del país. Durante muchos años, el JRS había asistido a timorenses desplazados por el conflicto en su nación, ayudándoles a recuperar y rehabilitar sus vidas. Cuando el JRS decidió que este servicio ya no era necesario, los jesuitas de la Región de Timor-Leste decidieron desempeñar un rol más activo en el desarrollo social del país. Esto dio lugar a la decisión de crear el JSS. Algunos miembros del personal del JRS, entre ellos el ex director nacional Sr. Isidoro Costa, se trasladaron a la nueva organización. El Sr. Costa se desempeñó como Director

Interino de julio a diciembre de 2013 y dos seminaristas jesuitas fueron destinados al JSS durante su magisterio, para ayudar a poner en marcha nuevos proyectos. Un hermano misionero con mucha experiencia, Noel Oliver S.J., prestó sus servicios en calidad de asesor en 2013, antes de asumir como Director Interino, de enero a junio de 2014. El actual director es el P. Erik John Gerilla S.J.

A principios de 2014, después de revisar los proyectos en sus primeros seis meses, y teniendo en cuenta sus necesidades y oportunidades para los próximos años, el JSS desarrolló un mandato para 2014 que le ha dado forma al JSS que conocemos hoy, dos años más tarde: el *Servicio Social Jesuita de Timor-Leste* se dedica al desarrollo comunitario de la población timorense. Si bien seguirá estando disponible para responder a futuras crisis de desplazamiento, va a trabajar para concluir las obras realizadas por JRS en algunas comunidades durante los últimos siete años, y luego se concentrará en las comunidades necesitadas y cercanas a los lugares en los que los jesuitas tienen una presencia a largo plazo u otro tipo de vínculos. Esto facilitará el acompañamiento continuo y la sostenibilidad de los servicios en esas comunidades, permitiendo que a su tiempo el JSS pueda dirigirse a zonas de mayor necesidad. Después de haber realizado un estudio, se han elegido tres sitios para llevar a cabo los programas del JSS en 2014: Hera, Kasait y Dare.

En su primer año completo de funcionamien-



to, el JSS inició proyectos para abordar cuestiones urgentes en algunas comunidades. Ha habido dificultades a lo largo del camino, como la falta de capacitación y de recursos, así como también barreras culturales y de comportamiento de la gente de las comunidades. Afortunadamente, los meses de trabajo con ellas nos proporcionaron una experiencia introductoria de organización comunitaria y nos motivaron a aprender de nuestros errores, para mejorar y ser más eficaces. A medida que nos acercábamos a 2015, el equipo del JSS seguía decidido a encontrar la manera de poner en acción el desafío establecido por la Congregación General 35: “Las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta” (Decreto 2, N° 24).

A nivel macroeconómico, Timor-Leste es una de las economías menos desarrolladas de la región del sudeste asiático, y ocupa el lugar 147 entre los 187 países incluidos en el *Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas*. Alrededor del 41 por ciento de la población vive por debajo del umbral de pobreza, según el informe del Banco Mundial de 2009, y, de una población de aproximadamente 1,2 millones de timorenses, cientos de miles de ellos tienen dificultades para llegar a fin de mes. Aunque el futuro resulte prometedor, dado que el país está ganando millones de dólares con sus reservas de petróleo y gas, la falta de desarrollo del capital humano afecta la capacidad del país para crecer.

El escaso desarrollo y el acceso a los servicios básicos se concentran en la capital del país, Dili. La población de las áreas rurales es más vulnerable a la exclusión económica, dado que la mayor parte de las carreteras de acceso están en mal estado, lo que obstaculiza la suministración de servicios básicos a estas zonas. Como jesuitas, no podemos ignorar estas realidades – nuestra misión de anunciar el Evangelio es, esencialmente, una obra de justicia. Es en este contexto, y con especial atención a las mujeres, jóvenes y niños, que el JSS pretende abor-



dar algunos de los numerosos problemas que han acosado a la sociedad timorense durante años.

Desde su compromiso con la comunidad, el JSS ha identificado ciertas cuestiones apremiantes, que requieren una acción decidida. El equipo ha comprendido que tiene que desarrollar su capacidad interna, y luego ofrecer sus servicios para aliviar los problemas de escaso acceso al agua y al saneamiento, falta de seguridad alimentaria en las zonas rurales, falta de competencias empresariales entre las mujeres, desempleo masivo entre los jóvenes y poco acceso a la asistencia sanitaria.

Dado que estas cuestiones requieren una respuesta urgente, el JSS se está reorganizando para afrontar estos retos. Se ha puesto en pie un marco estratégico, desarrollado en respuesta a la invitación a abrazar nuevas fronteras. El equipo del JSS desea contribuir, aunque más no sea en pequeña medida, a la realización de los objetivos establecidos en el Plan de Desarrollo Estratégico 2011-2030 del gobierno de Timor-Leste. Inspirado por la visión del plan de desarrollo nacional, el JSS espera participar en el desarrollo del capital social,

# Timor-Leste

## Compromiso social

*Timor Este tiene una economía todavía poco desarrollada y es por tanto necesario un fuerte compromiso social por parte de todos para mejorar la situación.*

la infraestructura y la economía del país y ha identificado cuatro áreas claves de servicio social: agua y saneamiento, empresas agro-sociales, innovación social de mujeres y jóvenes, y mejora de la salud pública. Esto hará del JSS un apostolado jesuita emergente en Timor-Leste.

El enfoque del JSS se inspira en la visión, misión y objetivos globales de los jesuitas en la Región Independiente de Timor-Leste. Esta visión debería ayudar a crear un país formado por comunidades unidas, independientes y autosuficientes, que construyan una nación fuerte, animadas por el amor a la patria y motivadas para formar una sociedad justa, que promueva el bien común. Para perseguir y realizar poco a poco esta visión, estamos decididos a cumplir con los objetivos de la misión en las cinco áreas claves de servicio social que hemos identificado. Estos son (1) aliviar los problemas de escaso acceso a agua y saneamiento, a través de proyectos de infraestructura basados en la comunidad, (2) ayudar a garantizar el suministro de una alimentación adecuada, que sea asequible

para todos, a través de programas de desarrollo agrícola innovadores, adecuados a cada comunidad de las zonas rurales, (3) capacitar y tutelar a grupos e individuos, para que se conviertan en empresarios exitosos, y proporcionarles acceso a capital, utilizando el esquema de micro-financiación o el modelo cooperativo, (4) facilitar las oportunidades de aprendizaje para el sector vulnerable de la juventud, a través de una capacitación que les permita adquirir un alfabetismo funcional junto con medios y habilidades para la subsistencia, especialmente para aquellos fuera de la escuela y desempleados, y (5) desarrollar intervenciones de salud pública en las zonas rurales en las que hay poco acceso a la atención sanitaria.

Estos objetivos de la misión representan el intento de encarnar la visión social y los actos de amor de Jesucristo, nuestro modelo final para la acción social. Con gran esperanza en el futuro, estamos preparados para forjar el JSS al servicio del pueblo de Timor. En este sentido, contamos con el Espíritu Santo, que con amor guía nuestro camino; con la bondad de las personas que nos apoyan y con el vigor de los que trabajan con nosotros como socios y colaboradores activos. Con espíritu de servicio cristiano, el JSS está comenzando a encontrar maneras de poner en práctica su principio fundamental: "En todo, amar y servir".

*Traducción de Silvana Orsi Siquot*

# Misión



# ¡El camino recorrido y las millas que nos quedan por delante!

George Joseph & Francis Xavier

La *Misión de Chennai* entra en el vigésimo quinto año de su agraciada y diversificada existencia, plena de sentido, en favor de la rehabilitación de los marginados. La *Misión de Chennai* se fundó como Misión de Chengai en 1990, abarcando parte de las demarcaciones de la Antigua Misión de Madurai, la Misión de Karnatic y la Misión de Mysore que florecieron antes de la supresión de la Compañía de Jesús. La *Misión de Chennai* se ha inspirado en grandes misioneros y varones insignes, como Robert De Nobili, Constantino Beschi, San Juan de Britto, y muchos otros conocidos por su dinamismo apostólico, su creatividad audaz y su solidaridad con el pueblo.

La *Misión de Chennai* no es una mera excrecencia de la Provincia de Madurai, que comprende los estados políticos de Tamil Nadu y Pondicherry en el sur de la India y cuenta con 513 miembros jesuitas, siendo por ello la tercera provincia más grande de la Compañía de Jesús. Para los jesuitas de Madurai, la *Misión de Chennai* simboliza una experiencia de conversión del que se ha encontrado con el Crucificado. Si llegó a existir, fue como consecuencia de un descubrimiento tardío de la injusticia terrible y horrenda sufrida por los *dalit* (oprimidos) cristianos despreciados en la sociedad india de castas, así como en la Iglesia de la India.

Como víctimas del más que centenario sistema de castas y de su aborrecible ideología y práctica de la intocabilidad, fueron privados no sólo de sus derechos humanos, sino incluso del mismo derecho a ser humanos. Sus vidas estaban marcadas por la pobreza extrema, el estigma de la intocabilidad, la carencia de poder político, la negligencia religiosa, y la exclusión social. Aunque la Provincia de Madurai ha sido una de las más inculturadas en la India, también permaneció ciega a la difícil situación de los *dalit* cristianos que constituyen, de hecho, la mayoría (65%) de la Iglesia de Tamil Nadu. Éramos totalmente inconscientes de esta realidad social, porque también nosotros llevábamos puestas las anteojeras de casta. Gracias a la inserción pastoral, por invitación del arzobispo de la Archidiócesis de Madras-Mylapore, en dos parroquias, Malligapuram y Ongur, de la Diócesis actual de Chengelpet, los pastores jesuitas no sólo se preocuparon de las ovejas, sino que toparon con las brasas humeantes de ira, la impotencia, junto

La misión jesuítica de Chennai



**La *Misión de Chennai* comenzó en 1990 con el encargo de iniciar y animar los movimientos populares para asegurar los derechos de los *dalit*, proporcionar una educación liberadora a los niños, con programas de adiestramiento para jóvenes desempleados, y reorientar el ministerio pastoral con la misión de fe y justicia.**

con la aspiración y anhelos para la rehabilitación, la liberación; en definitiva, la posibilidad de vivir sus vidas con dignidad y libertad.

La teoría y la práctica de la “Pedagogía del Oprimido” tomaron una forma pastoral en la iniciación de los movimientos populares que ofrecen resistencia a la discriminación por motivos de casta, luchando y esforzándose por el derecho a ser humanos. Como se estaba celebrando el centenario del nacimiento del Dr. Ambedkar, que es el icono y la inspiración de la liberación *dalit*, hubo un repunte entre los *dalits*. La llamada del Dr. Ambed-

Arriba, el laboratorio de informática.

# India

## Compromiso social



Arriba, la situación de la Misión de Chennai en el estado indio de Tamil Nadu. Abajo, la colocación de la primera piedra del Loyola College.

kar a 'educar, organizar y agitar', no sólo repercutió en las aldeas *dalit* y los barrios marginales, sino que resonó en el entendimiento de los jesuitas de la misión en sintonía con la Congregación General 32. Consecuencia de ello fue la formación del Equipo Misionero de Chengai en 1990, constituido por pastores jesuitas, un abogado social-activista y educadores. El equipo recibió la misión de iniciar y animar los movimientos populares para asegurar los derechos de los *dalit*, para proporcionar educación liberadora para los niños, programas de adiestramiento para los jóvenes desempleados, y para reorientar el ministerio pastoral con la misión fe y justicia.

Esta misión se llevó a cabo con gran entusiasmo y la Misión fue capaz de poner en marcha la Loyola High School de Kuppayanallur, y un centro socio-jurídico— *Dalit Human Rights Centre*— en Chengelpet, además de liderar la pastoral en cuatro parroquias vibrantes de Ongur, Malligapuram, Palliagram, y Pappanallur—todas en las zonas rurales con presencia dominante de *dalits*. La misión fue un éxito y cuajó en el celo

apostólico de la Provincia. Como consecuencia, las dos siguientes Congregaciones Provinciales (1990 y 1994), enviaron postulados al P. General pidiéndole que se comenzase el proceso para crear una Región Dependiente de la actual Provincia de Madurai, a fin de dar impulso a dicho esfuerzo y misión evangélicos.

El P. General pidió a la Provincia que hiciese un estudio de viabilidad y se comprometió a estudiar la propuesta a la luz del informe de esta investigación. El entonces Provincial nombró un comité que completó su tarea en 1997. El *Comité de Estudio de Viabilidad* estaba convencido de la necesidad de una mayor participación de los jesuitas en el desarrollo integral de los *dalits*, especialmente de los *dalits* católicos y otros grupos marginados, especialmente gentes de las tribus de estas zonas menos desarrolladas del Tamil Nadu y por ello propuso que después de un trabajo de desarrollo inicial de tres años, el 2000, Año Jubilar del Señor, sería el momento apropiado para la bifurcación de la Provincia y la creación de una nueva Región dependiente.

A la luz de este informe y de los consejos del P. Asistente del General para desarrollar la región y dividir la Provincia, el entonces Provincial nombró un animador para la Región de Tamilnadu Norte en julio de 1998, con el encargo de ampliar sistemáticamente y coordinar la presencia y ministerios de los jesuitas en esta zona de la misión y para conseguir los fondos necesarios para ella. La *Misión de Chennai* adquirió identidad propia y amplió su ministerio en la Diócesis de Vellore al comenzar un ministerio socio pastoral (1999) en Kilpennathur y la *Escuela Industrial Loyola* para la juventud sin trabajo (2003) en Ranipet. Con el fin de mejorar la situación de la Misión y de invertir con mayor autonomía, el P. Provincial solicitó al P. General que nombrase un Superior de la Misión. El P. General, accediendo a la petición, creó la *Misión de Chennai*, que comprende la zona geográfica septentrional de Tamilnadu al norte del río Cauvery y el territorio de Pondicherry, y nombró al P. A. Victor como primer Superior de la *Misión de Chennai* en 2007 encargándole de la dirección general y la supervisión de toda la actividad apostólica en la demarcación de la Misión.

Bajo el liderazgo del Superior de la nueva Misión y con el apoyo activo de la Provincia, la *Misión de Chennai* experimentó un gran crecimiento y expansión. Fue capaz de iniciar el *Loyola College of Education* (2007), la *Casa de Retiros Arrupe* en Mettupalayam de la Diócesis de Ooty (2007), el *Loyola Arts and Science College* (2009) en Vettava-

# Chennai



lam, de la Diócesis de Vellore, y una *universidad politécnica* (Loyola-ICAM Escuela de Ingeniería y Tecnología en 2010) y una Escuela de enseñanza primaria y media (CBSE *Loyola Academy*) en Vadampakkam de la Diócesis de Chengelpet (2011) y *VRO-Pondy Women Empowerment Centre*, (2011), centro de enaltecimiento e integración social de la Mujer. Como la inmensa mayoría de las tribus viven en la zona de la *Misión de Chennai*, se ha iniciado un proyecto para su elevación e integración social, bajo una perspectiva pastoral en un pueblo tribal en Makkampalayam de la Diócesis de Ooty (2012) y bajo una perspectiva de movimiento popular en Tindivanam (2014). También está sobre el tapete un ministerio muy difícil (2014) para con los trabajadores migrantes que a menudo, con sus familias, acuden a las zonas urbanas en busca de trabajo y que están constreñidos a ser una especie de mano de obra esclava. Hay planes en marcha para comenzar otra *Arts and Science College* en la Diócesis de Salem (2015) y una institución de formación profesional (2016) en la Diócesis de Dharmapuri, en respuesta a la invitación de los obispos locales.

La planificación minuciosa, la evaluación, y las correcciones de los programas de estos ministerios se realizan por medio de reuniones formales e informales que organiza el Vicesuperior de la Misión, P. Jebamalai Irudayaraj y su equipo. Conviene hacer mención de las tres Asambleas Generales de la *Misión de Chennai* (2007, 2009 y 2014), que reforzaron su identidad y elevaron su moral. La *Misión de Chennai* palpó la providencia de Dios en el apoyo y solidaridad de los donantes de Europa y EE.UU., especialmente de las Procuras de Misiones de Alemania y Suiza, y también de la Provincia de Madurai. Los ministerios arriba mencionados hacen ver la amplitud de visión, el alcance y la variedad de nuestras actividades apostólicas, que requieren tanto profundidad intelectual y competencia administrativa como conciencia social y compromiso, así como también sensibilidad pastoral y compasión. A fin de promover las vocaciones locales, se ha establecido una escuela apostólica en la *Misión de Chennai* (2014). Se tiene la impresión de que la *Misión de Chennai* avanza en la dirección correcta. Más de un centenar de jesuitas trabajan en esta diversidad de ministerios.

No escasean, sin embargo, los retos en la *Misión de Chennai*. Aunque tenemos que idear formas nuevas y creativas para los ministerios pastorales y espirituales dirigidos al crecimiento integral de las gentes a las que nos dedicamos, no podemos pasar por alto el hecho de que en esta

era de la educación comercializada, la necesidad más sentida de los *dalits* y otros grupos marginados es una educación de calidad y asequible, que sea, al mismo tiempo, humanista. Nos espera una tarea hercúlea. Nuestra gente no puede quedarse atrás ni ser ignorada por la sociedad globalizada, competitiva y meritocrática hacia la que la India avanza rápidamente. Como Dios escuchó el clamor de su pueblo en la zarza ardiente y Jesús se pronunció en favor de los pobres y los marginados, los jesuitas han de vivir su vocación ignaciana del ‘cuidado de las almas’, que hoy florece en la liberación holística de los marginados económica y socialmente.

Al ponernos conscientemente del lado de los marginados, que van creciendo cada vez más en firmeza y militancia, la *Misión de Chennai* corre el riesgo de encontrarse en el lado opuesto a los poderes políticos y eclesiásticos y, en consecuencia, de ser marginados y silenciados. ¡Por lo que toca a la Compañía de Jesús, a menudo los desafíos se han convertido en oportunidades para una cosecha abundante! La cuestión a la que se enfrentan la *Misión de Chennai* y la Provincia de Madurai es, si fiándonos de las palabras de Jesús desde la orilla del Tiberiades, debemos echar las redes en el *lado opuesto* o ¡tomarnos un descanso y tumbarnos cómodamente en la tranquilidad y la seguridad complacientes de nuestros viejos amarres! La *Misión de Chennai* camina, codo con codo, con los marginados y saca su inspiración y su fuerza de la Compañía restaurada y de Jesús resucitado. El objetivo es capacitar a los marginados; y llevar a los últimos de la cola al centro de liderazgo.

*Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.*



*Abajo, chicos ocupados en el estudio. La Misión de Chennai está habitada sobre todo por los dalit, es decir los más pobres y marginados, a los que se quiere impartir una educación que los libere de la pobreza y de la ignorancia.*



# Proyecto “Colegio universitario a la aldea”

Cheryl Francis – *Director de trabajo social y NSS, St Xavier’s College, Calcuta.*

**“No hay ningún Colegio Universitario, destinado a selectos, que elija sus alumnos entre los pobres y marginados de la sociedad. Que un Colegio famoso y prestigiado, como el *St Xavier’s College* de Calcuta, se dirija al medio rural es sin duda indicio de que los jesuitas promueven la opción por los pobres, y la llevan a la práctica.”**

*El primer grupo de estudiantes del St. Xavier’s College en Raghampur. En la página siguiente, estudiantes y voluntarios que trabajan en las aldeas.*

“No puedo creer que yo también pueda estudiar en el *St Xavier’s College*”, decía asombrada Sarika Pailan, con sus diez y seis años, estudiante del nivel XI que ha estado viniendo regularmente, todos los domingos, desde que estudiaba el nivel IX, a las visitas dominicales organizadas por los estudiantes del *St Xavier’s College*, en Shalpur (una aldea cercana a Raghampur, una parroquia de los jesuitas situada a 22 km de Calcuta, la capital de Bengala occidental, en la India).

Deepika Korali, una estudiante formal y seria de Debipur, otra aldea cercana, está actualmente

en la clase XII. Estudiante de primera generación, pasó los exámenes de reválida superior y está entusiasmada al saber que *St Xavier’s College* está iniciando su *campus* rural en Raghampur. Como ella, otros muchos estudiantes de las aldeas próximas, ven realizado su sueño, un hecho providencial.

Es el resultado, la culminación, de un proyecto “El colegio universitario a la aldea, la aldea al colegio universitario”, conocido popularmente como *Prayas*, iniciado en 2006 por el P. J. Felix Raj S.J., Director del *St Xavier’s College* de Calcuta. El proyecto es también conocido como “la revolución de una rupia”, y forma parte de un esfuerzo mantenido para un desarrollo completo de los estudiantes, tanto en el *College* como en las aldeas. Con nueve aldeas bengalíes (Debipur, Shalpur, Ghostomath, Bolorampur, Nurshidarchowk, Bholakhali, Gurap, Jhantipahari y Mirga) implicadas en el proyecto, *Prayas* ha venido evolucionando desde un proyecto hasta llegar a ser un potente



movimiento hecho y derecho.

En la inauguración del *campus* de Raghampur, el 7 de julio de 2014, el Obispo de la diócesis de Baruipur, Msr S. Lobo, expresó su gratitud a los jesuitas diciendo: “El *campus* es una ofrenda de la Compañía a la diócesis”. El P. Joseph Raj, coordinador académico del *campus* de Raghampur, afirmó: “No hay ningún Colegio Universitario destinado a selectos que elija sus alumnos entre los pobres y marginados de la sociedad. Que un Colegio famoso y prestigiado, como el *St Xavier's College* de Calcuta, se dirija al medio rural es sin duda indicio de que los jesuitas promueven la opción por los pobres, y la llevan a la práctica”.

*Prayas* ha constituido un notable éxito; ha logrado su objetivo primario, que es proporcionar un continuo apoyo y ayuda, tanto académica como material, a niños y jóvenes menos afortunados. Desde sus inicios, el número de aldeas protegidas por *Prayas* ha ido creciendo rápidamente. Inicialmente eran dos, Gurap y Pandua en el distrito de Hooghly. A lo largo de ocho años, hemos extendido nuestro trabajo a más aldeas, seis de ellas situadas en el distrito 24 Parganas Sur y una en el distrito 24 Parganas Norte.

Asad Rauf, estudiante de informática en *St Xavier's College*, preguntado por su opinión sobre el proyecto de Raghampur, decía que “lo que distingue a *Prayas* de otras iniciativas sociales, es su perseverancia hasta el final. Estoy muy satisfecho de que un nuevo *campus* se haya establecido en Raghampur por iniciativa de *Prayas*. Y me causa particular satisfacción el hecho de haber colaborado personalmente en él, como miembro de *Prayas* que soy. Nuestros pequeños esfuerzos van consiguiendo resultados apreciables”.

El componente más importante del movimiento es la organización de campamentos *Prayas*. Están jugando un papel decisivo en la motivación de los chicos y chicas de las pequeñas aldeas para continuar sus estudios hasta el nivel universitario. Entre 2006 y 2014 ha habido más de cincuenta campamentos *Prayas* en los que han participado 1.500 estudiantes del *College*. Por otra parte en esos años ha habido quince campamentos para los jóvenes de las aldeas, con una participación de 1.000 estudiantes. En estos últimos, los participantes tienen la ocasión de estar tres días en el *campus* de *St Xavier's College* en Calcuta. Sus estudiantes crean en las chicas y los chicos de las aldeas un sueño, el sueño de seguir estudiando, de aumentar su cultura y de poder llegar a ser un ‘Javeriano’. Los *dadas* (hermanos) y *didis* (hermanas) actúan como modelos

## Compromiso social



de identificación. Hasta el presente los estudiantes de *St Xavier's College* pasan domingos en las aldeas enseñando y participando en las vidas de los niños aldeanos. De hecho, estas pequeñas aldeas forman parte de nuestra ‘ampliada familia javeriana’.

Con el *campus* de Raghampur podrán realizarse muchos de los sueños concebidos. Ropena

# India

# Compromiso social

Naskar, una muchacha de 15 años, de Ghostomath, quiere ser “*una mujer independiente y educada*”. Piensa que sus padres le permitirán una formación universitaria, ahora que no hay que irse lejos de casa y puede mantener sus buenas amistades, lo que naturalmente es la mayor preocupación de sus padres.

Alrededor de 100 padres de las aldeas, entrevistados sobre la iniciativa, se mostraron muy optimistas. Debjani Dolui, uno de ellos, de Nurshidarchowk, decía: “Estoy muy feliz de que ahora chicos de nuestros pueblos, después de pasar por *St Xavier's College* podrán conseguir buenos trabajos”. Otros afirman que no dudarían en dejar ir a sus hijas para seguir estudios.

Cuando empezamos el trabajo en Debipur, encontramos que los niños, especialmente las chicas, dejaban sus estudios en el nivel 6° o 7° (10-11 años) sin terminar la primaria. En un notable contraste, ahora hay estudiantes en cursos

de formación profesional, y los que han terminado la primaria van a cursos avanzados en los colegios del gobierno para lo que tienen que recorrer largas distancias. *Prayas* participa significativamente en la promoción de estudios para las chicas. Para ellas, el centro de Raghampur es una bendición. El P. Dejus, de la diócesis de Baruiipur, lo expresaba así: “Estos chicos y chicas de las aldeas ahora se van a formar bien; no tendrán miedo de que su cultura, su modo de expresarse y su entorno desentonen en los centros de estudios superiores. Se mostrarán más seguros y cómodos en un ambiente que les anima a estudiar mejor”.

El enorme esfuerzo y compromiso con el que se asume esta iniciativa recoge ya sus frutos, tanto en la esperanza y confianza que los nuevos estudiantes ponen en *St Xavier's College*, como en las actividades que el centro asume en su beneficio. La presencia del *campus* en Raghampur, va a producir cambios positivos en la vida cultural, social y moral de la gente de toda su área de influencia. Da una oportunidad a los jóvenes de las aldeas para conseguir no sólo sus aspiraciones académicas, sino también para crecer en su cualificación como seres humanos y, también, como ‘hombres y mujeres para los demás’.

La señora Uma Majhi, animadora de la ciudadanía de Debipur, que ayudó a coordinar las actividades de *St Xavier's College* en el pueblo, se mostró extremadamente agradecida cuando oyó de la creación de un *campus* en Raghampur, y dijo: “Quiero agradecer al P. Felix Raj por abrir camino al desarrollo de las aldeas dando facilidades a sus jóvenes. Obteniendo sus grados en *St Xavier's College* la juventud de nuestras aldeas logrará una vida mejor y próspera. La existencia del *campus* de Raghampur, ha ayudado a Debipur igualmente que a otras aldeas, especialmente a los estudiantes más pobres. No es sólo porque sus padres cuentan con satisfacción que sus hijos o hijas estudian en *St Xavier's*. Los estudios son de gran calidad y las clases se dan con regularidad. El nuevo *campus* es una bendición para todos nosotros”.

El *campus* de Raghampur que se inició en julio de 2014, está en pleno funcionamiento. El curso para la titulación en Bengalí tiene matriculados 50 alumnos. El BA General tiene 52 estudiantes, y la sección de Comercio, 20. El idioma de trabajo es el bengalí. Hay clases especiales en inglés para facilitar a los estudiantes la capacidad de expresarse igualmente en ese idioma.

Las actividades complementarias como el

# St. Xavier





Al lado, los chicos de las aldeas y los de la ciudad confraternizan juntos. Abajo, una chica enciende la tradicional lámpara en la apertura del campo de trabajo. En la página anterior, el St. Xavier's College de Raghampur.

National Cadet Corps (NCC), el *National Service Scheme* (NSS) y la *Sociedad Literaria Bengali* (BLS) añaden vida y fuerza a este *campus* rural. Es muy estimulante la participación activa de los estudiantes. Alrededor de 100 están apuntados al NSS, más de 50 al NCC, y unos 90 a BLS. Tanto la fiesta de San Ignacio de Loyola, el 31 de julio, como las celebraciones del Día de la Independencia, el 15 de agosto, tuvieron una implicación entusiasta por parte de los alumnos. 'Sharod 2014', un festival de Sociedad Literaria Bengali, se inauguró el 27 de septiembre para estimular a los estudiantes a mantener la riqueza cultural y la tradición bengali.

Un grupo de miembros del claustro, con gran dedicación, salen cada mañana del *campus* de la Madre Teresa Sarani, responsable de este centro rural, disfrutando de un recorrido de 45 minutos en un automóvil *Scorpio* blanco. En medio de verde vegetación a ambos lados de la carretera, viajan hasta Raghampur, lejos del ruido y el bullicio de la ciudad. Con su entusiasmo, compromiso y energía habituales, los catorce profesores, incluidos los venidos desde el *campus* central, aseguran que se mantenga la tradición, la herencia y el estilo académico de *St. Xavier's*. Un equipo de dos administrativos bajo la dirección del Coordinador académico, y otros trabajadores auxiliares contribuyen a impulsar e incrementar los cursos que se ofrecen.

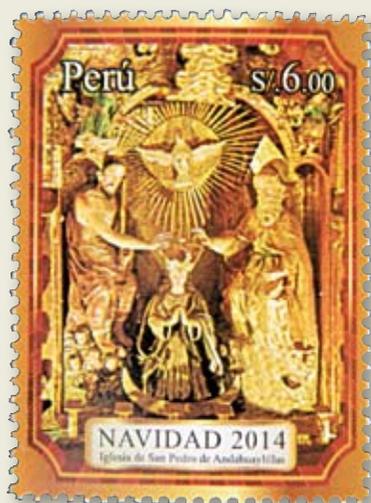
En el período de 2015, se ha ofrecido también la titulación en Historia. Entre los planes de futuro, está un centro que ofrece formación profesional como panadería, ayudante sanitario, hardware y programación de ordenadores, car-

pintería, etc.

¡Tantos sueños... tantos deseos... tantas expectativas... a punto de cumplirse! Todo esto ha sido posible porque alguien ha soñado el futuro y lo ha llevado hasta la realidad presente. Un jesuita con visión, el P. Felix Raj, siguiendo las huellas de dos grandes santos, Ignacio de Loyola y Francisco Javier, con su ilusión y entrega, ha iluminado muchas vidas. Como el mismo Padre Raj dice, "Si es el trabajo de Dios, permanecerá".

Un buen equipo de jesuitas dedicados y de líderes seculares debe asegurar que todos trabajemos juntos para hacer de este *campus* rural un modelo que otros podrán seguir, todo para la mayor gloria de Dios.





## Perú: los jesuitas en Andahuaylillas

Los jesuitas llegaron al Virreinato del Perú en el año 1568, siendo Prepósito General de la orden San Francisco de Borja. Durante la primera mitad del siglo XVII, surgieron fuertes discrepancias entre el Obispado de Cusco y los jesuitas por el control de la parroquia de Andahuaylillas. La razón era que los jesuitas consideraban que así como en Juli, al borde del lago Titicaca, se estableció una misión en el idioma aimara. Andahuaylillas era el lugar ideal para tal fin en el idioma quechua. Pese a que los jesuitas no se hacían cargo de parroquias, “doctrinas”, se piensa que debido a dicho enfrentamiento, se les concedió que tuvieran a su cargo la parroquia de Andahuaylillas entre 1628 y 1636.

Después de la expulsión, la Compañía de Jesús vuelve al Perú en 1871 y a la provincia de Quispicanchi en Cusco el año de 1968. Los jesuitas asumen la misión pastoral en otras seis parroquias: Andahuaylillas, Huaró, Urcos, Ccatca, Ocongate y Marcapata. En todas ellas se busca la promoción de una fe inculturada y de la justicia que la misma fe exige. Dentro de esta perspectiva se intenta vivir la fe incorporando las tradiciones del lugar como cantos en quechua y procesiones enriquecidas con la cultura local. La atención pastoral y social llega tanto a los que viven en los pueblos como a más de 150 comunidades campesinas.

Al mismo tiempo las parroquias ofrecen amplios programas sociales que buscan dar respuesta a las situa-

ciones de extrema pobreza en la que viven muchos de los pobladores, así como ofrecer servicios que permiten la formación y desarrollo de habilidades de los niños y jóvenes. Todo ello se traduce en comedores que brindan alimentación a más de 1.000 niños y niñas en la región, asistencia social, asistencia en salud, ludotecas, bibliotecas, sala de cómputos, internado, taller de lutheria, entre otros.

Además en Andahuaylillas los jesuitas llevan la ONG CCAIJO, fundada en 1971 para el desarrollo del campesinado; el colegio Fe y Alegría 44 San Ignacio de Loyola y el proyecto de Educación Rural Fe y Alegría que atiende a 25 escuelitas de las comunidades campesinas en Andahuaylillas, Urcos, Ccatca y Ocongate.

La imagen que aparece en la estampilla, como conmemoración del centenario de la creación política del distrito de Andahuaylillas, corresponde a la **Coronación de la Virgen Inmaculada** que está ubicada en la parte central superior del altar mayor del Templo San Pedro Apóstol de Andahuaylillas. El altar mayor es una talla barroca de mitad del siglo XVII de madera de cedro con acabado en pan de oro. Cuenta con lienzos de la Escuela Cusqueña de pinturas, esculturas, así como de espejos. El detalle que aparece en la estampilla corresponde a una hornacina que contiene en el relieve policromo y con sobredorado la Coronación de la Virgen Inmaculada por la Santísima Trinidad. La Virgen de rodillas sobre la luna en cuarto creciente es coronada

*Como homenaje por el Centenario de vida institucional del distrito de Andahuaylillas, el 19 de diciembre 2014, se presentó el sello postal del “Altar Mayor del Templo de Andahuaylillas”, conocida también como la Capilla Sixtina de América.*

# Página filatélica

por el Padre Eterno y Cristo. Encima el Espíritu Santo, representado por la paloma, emite rayos dorados iluminando la escena.

El Templo San Pedro Apóstol de Andahuayllillas forma parte de un conjunto más amplio aún: la Ruta del Barroco Andino (RBA). Esta es una iniciativa promovida por la Compañía de Jesús que articula los templos de la Compañía situado en la plaza de armas de Cusco, San Juan Bautista de Huaro y la Capilla Virgen Purificada de Canincunca (Huaro). Estos templos son verdaderas joyas que comenzaron a construirse en el siglo XVI y las decoraciones principales en esculturas y pinturas tanto mural como de lienzos se realizaron en los siglos XVII y XVIII. La Ruta del Barroco Andino está avocada a la difusión del patrimonio cultural de la región mediante la restauración, conservación y mantenimiento de los templos. Es un esfuerzo continuo de puesta en valor del patrimonio y de permitir el desarrollo cultural de la zona mediante publicaciones, conciertos y promoción de las tradiciones culturales locales como danzas y cantos.

Así mismo, desde la Ruta del Barroco Andino se fomenta el desarrollo turístico de la zona a fin de generar oportunidades de empleo a los pobladores: restaurantes, hostales, venta de artesanías, etc. Finalmente la Ruta del Barroco Andino contribuye con las obras sociales que los jesuitas llevan a cabo a través de las parroquias donde se encuentran ubicados estos templos. Por la belleza de los templos, del paisaje y sobre todo por sus pobladores y la riqueza cultural que aún conservan podemos decir que aquí el cielo y la tierra se hicieron arte.

*Carlos Miguel Silva Canessa, S.J.*

## Líbano: tres celebraciones centenarias

La Oficina de Correos del Líbano emitió en 2014 un sello para recordar tres aniversarios de la Universidad de San José en Beirut: la Facultad de Medicina (1883-2013); la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (1913-2013), y la Facultad de Ingeniería (1913-2013). “Curar, defender, construir”: tres verbos que definen las funciones sociales básicas. Una civilización no merecería tal nombre si le faltaran medicinas y hospitales, abogados y tribunales, ingenieros y sus construcciones... Estos fundamentos de toda vida social coinciden con las tres primeras fundaciones no-eclesiásticas de la Universidad San José (USJ). Forman parte, por así decirlo, de su patrimonio genético. No hay nada tan apasionante como asistir al nacimiento de estas fundaciones que, a partir

de los últimos años del siglo XIX, han hecho de puente por el que el Líbano ha entrado en la historia contemporánea. Al asistir a la fundación de una universidad se asiste, en cierto modo, al nacimiento de una sociedad” (USJ Info, n. 38). Pero la vida de la universidad no ha sido siempre fácil en un país con frecuencia en guerra. Basta recordar, por ejemplo, que “la Facultad de Medicina de la Universidad de San José ha sido destruida tres veces; que el Campus de Ciencia y Tecnología ha sido saqueado tres veces; que los cursos de la Facultad de Derecho han tenido que cambiar de sede varias veces. Respondiendo a la destrucción con el desarrollo, la Universidad de San José ha fundado centros regionales en plena guerra. La celebración actual en tiempo de renovada estabilidad, asume un nuevo sentido”.







